

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EVALUACIÓN DE UN PROCESO SOBRE LA PRODUCCIÓN DE
LO COMÚN CON SUJETOS MASCULINIZADOS EN GUACIMAL
DE PUNTARENAS, REALIZADO ENTRE 2018-2019

Trabajo final de investigación aplicada sometida a la consideración de la
Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología
Comunitaria para optar al grado y título de Maestría Profesional en
Psicología Comunitaria

ANDRÉS CAMBRONERO RODRÍGUEZ

Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”, Costa Rica,
2023

Dedicatoria

A la memoria de mi padre y a la vida de mi madre,
a quienes honro con este humilde trabajo.

Agradecimientos

A mi mamá y a la memoria de mi papá, por amarme, acompañarme y ser mi lugar seguro.

A mi Tía Marlen, por ser cuna, abrigo, cariño, risas y apoyo incondicional.

A quienes fueron los protagonistas de esta tesis, por confiar en el proceso y apostar por el cuidado de los vínculos.

A las profesoras del equipo asesor, por la guía y el acompañamiento. Especialmente a Laura, porque su rigurosidad, inteligencia y coherencia potenciaron este trabajo.

A mis compañeras del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), por acuerpamos en la cotidianidad y por el compromiso con otros mundos posibles.

A La Chilera, porque fue hoguera para crecer y elaborar este documento.

A Daniel, por la profunda complicidad y su honesta presencia.

A Sofía, por la ternura en el caminar.

Este trabajo final de investigación fue aceptado por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Comunitaria

Mag. Daniel Fernández Fernández
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**

Dra. Laura Álvarez Garro
Profesora Guía

M.Sc. Silvia Camacho Calvo
Lectora

M.Sc. Catalina Ramírez Vega
Lectora

M.Sc. Jimena Escalante Meza
Directora Programa de Posgrado en Psicología

Andrés Cambronero Rodríguez
Sustentante

Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos	iii
Hoja de aprobación.....	iv
Tabla de contenidos.....	v
Resumen.....	viii
Lista de cuadros.....	ix
Lista de figuras.....	ix
Introducción	1
Capítulo 1. Contextualización territorial de la propuesta	5
1.1. Ríos para las comunidades: el conflicto por el agua en Guacimal de Puntarenas	6
1.2 Proceso con sujetos masculinizados: un afluyente de la Asociación Comunidades	8
Capítulo 2. Marco de referencia	12
2.1 Antecedentes investigativos	12
2.1.1 La construcción de las masculinidades en diversos contextos	13
2.1.2 Sobre la protección y producción de lo común	39
2.1.3 Metodologías rizomáticas o desde el pensamiento de la complejidad	55
2.1.4. Evaluación de programas y proyectos	66
2.2 Marco teórico.....	80
2.2.1 El rizoma como un punto de partida para el análisis de la complejidad territorial	80
2.2.2 Sobre el concepto de comunidad y la grupalidad como rizoma	97
2.2.3 Los comunes y su relación con el género	113
2.2.4 La construcción del género.....	118
Capítulo 3. Problema	137
3.1 Objetivos	141
Capítulo. 4. Diseño metodológico	142
4.1 Sobre la confidencialidad de la información y el consentimiento informado.....	150
4.2 Categorías de análisis.....	150
Capítulo 5. Teoría del cambio, marco lógico, reconstrucción del proceso vivido y teoría de la intervención	152
5.1 Teoría del ambio	152
5.2 Marco lógico	156
5.3 Reconstrucción del proceso vivido	164
5.3.1 I Sesión. A la orilla del río: partiendo a la territorialidad	165
5.3.2 II Sesión. La lombricomposta comunitaria: composteando el machismo	169
5.3.3. III Sesión. “Un Cuento Chino”, tapa de dulce y sopa de camarón: un taller algo cargado	175
5.3.4 IV Sesión. Sobre los proyectos de la Asociación Comunidades: una evaluación general	184
5.3.5 V Sesión. Las historias en común: un día sensible	186

5.3.6. VI Sesión. Cierre del proceso con Kioscos: una evaluación final	189
5.3.7. VII Sesión. Casa del Sol: sobre el cuidado de las semillas y las cocinas solares ...	190
5.3.8. VIII Sesión. Protección de lo común: eje articulador del proceso	191
5.3.9 IX Sesión. Aprendizajes del proceso	201
5.4. Teoría de la intervención	203
5.5.1. Planificación del proceso	203
5.5.2. El vínculo de los participantes con el río y el territorio	204
5.5.3 Primer encuentro mixtos de evaluación de los proyectos de la Asociación Comunidades	204
5.5.4. Actividad para invitar a otras personas de la comunidad	205
5.5.5 Reflexión sobre los afectos y el cuidado de los vínculos	205
5.5.6 Segundo encuentro mixto de evaluación de los proyectos de la Asociación Comunidades	205
5.5.7 Las historias de vida de los participantes	206
5.5.8 Tercer encuentro mixtos de evaluación de los proyectos de la Asociación Comunidades	206
5.5.9 Lo común como eje integrador.....	206
Capítulo 6. Análisis de los resultados	212
6.1 El género, los cuidados y lo comunitario desde la visión de los participantes	214
6.1.1 Proceso de socialización de las masculinidades en el campo	214
6.1.2 ¿Qué significa ser hombres?: La visión de los participantes	235
6.1.3 Sobre formas de vincularse con las mujeres: la concepción de la violencia y la colaboración	244
6.1.4 Cuidar la comunidad y los comunes	255
6.2 Percepción de las personas de la Asociación Comunidades	266
6.2.1. Sobre la pertinencia del proceso	267
6.2.2. Efectos del proceso en la organización comunitaria y las relaciones familiares	272
6.3 Fortalezas y debilidades metodológicas del proceso	276
6.3.1. Percepción de los participantes sobre la metodología	276
6.3.2. Dos miradas del equipo facilitador sobre el proceso y la metodología	291
6.4 Principales transformaciones del proceso realizado	301
6.4.1 Las transformaciones y cambios según los participantes: lo organizativo, lo personal y lo comunitario	301
6.4.2 Las valoraciones finales de los participantes sobre el proceso.....	311
Reflexiones (sin) finales	317
Sobre la evaluación para la transformación como método de investigación	318
Sobre las percepciones de los participantes respecto a la socialización del género, la masculinidad, el vínculo con las mujeres y los comunes	320
Sobre las percepciones de personas de la Asociación Comunidades del proceso realizado .	325

Sobre la propuesta metodológica realizada en el proceso de problematización de las masculinidades	326
Sobre las transformaciones identificadas en las narrativas de los participantes	329
Sobre el planteamiento teórico del presente TFIA	331
Algunas provocaciones	332
Referencias bibliográficas	333
Anexos	341
Anexo 1. Instrumento de Entrevistas	341
Anexo 2. Consentimiento Informado	344
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO	344
FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA SER SUJETO DE INVESTIGACIÓN	344
CONSENTIMIENTO	345
Anexo 3. Tabla resumen de las sesiones realizadas	346

Resumen

La presente tesis evalúa un proceso realizado entre el 2018 y 2019 con sujetos masculinizados de la comunidad de Guacimal de Puntarenas, en el cual se problematizó el género y el cuidado de los comunes. El documento desarrolla un marco de referencia en el cual se abordan investigaciones realizadas con hombres de zonas rurales de diferentes países, metodologías rizomáticas, evaluaciones y en el ámbito de los comunes. De igual manera, se elaboró un marco teórico en el que se reflexiona sobre los conceptos de rizoma, comunidad, grupo, comunes y género.

El objetivo principal de la investigación es evaluar el proceso realizado con los integrantes de la Asociación Comunidades, entre octubre del 2018 y setiembre del 2019, con respecto a la construcción de las masculinidades y la vinculación que tiene con la producción de lo común en la organización comunitaria. En función de lo anterior se utilizó como metodología la evaluación para la transformación, la cual estructura una serie de etapas para valorar la ejecución del proyecto.

El análisis de los resultados permite identificar desde los sujetos masculinizados sus percepciones sobre el género y la protección de los comunes, así como su valoración de la metodología y de las transformaciones que reconocen del proceso. También, las sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades dan cuenta de la pertinencia del proceso, y el equipo facilitador reflexiona sobre los aspectos metodológicos llevados a cabo.

Las conclusiones del trabajo dan cuenta de la importancia de evaluar los procesos que se realizan en las comunidades para identificar las debilidades y fortalezas de lo realizado. Asimismo, se reconoce la pertinencia de problematizar las relaciones de género con sujetos masculinizados en contextos comunitarios donde se protegen los comunes. Esto visibiliza la interrelación entre el cuidado de la naturaleza, el territorio, y los cuerpos. El uso de teorías que reconozcan esta complejidad es fundamental para el trabajo comunitario desde la planificación, ejecución y evaluación de proyectos.

Por último, se realizan una serie de provocaciones a distintos actores que se encuentran relacionados a esta investigación para continuar problematizando sobre el género y su relación con la protección de los comunes.

Lista de cuadros

Cuadro I. Participantes y datos de las personas entrevistadas..... 148
Cuadro II. Matriz de Marco Lógico 159

Lista de figuras

Figura 1. Teoría del Cambio..... 155
Figura 2. Materia orgánica 171
Figura 3. Abono..... 171
Figura 4. Teoría de la intervención 210
Figura 5. Ruta de cambios 211



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Andrés Cambronero Rodríguez, con cédula de identidad 1-1516-0984, en mi condición de autor del TFG titulado Evaluación de un proceso sobre la producción de lo común con sujetos masculinizados de la comunidad de Guacimal de Puntarenas, realizado entre 2018-2019.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Introducción

El presente Trabajo Final de Investigación Aplicada (TFIA) valora la experiencia de problematización de las masculinidades¹ y protección de lo común que se llevó a cabo entre el 2018 y 2019 con los integrantes de la Asociación Comunidades en Guacimal de Puntarenas. El proceso surgió por parte de los participantes, quienes plantearon la necesidad de reflexionar sobre la construcción de sus masculinidades, con el objetivo de buscar nuevas formas de distribución de las tareas y responsabilidades en la organización comunitaria y en el ámbito de lo privado. Durante el año de trabajo, se involucraron alrededor de quince participantes, se abordaron distintas temáticas sobre el género y la producción de lo común bajo una metodología participativa. Cabe resaltar que el proceso fue gestionado de forma comunitaria, es decir, la planificación, logística y ejecución estuvo a cargo de los participantes y el facilitador.

La pregunta principal que guía esta investigación evaluativa es: ¿cuáles son los principales resultados y cambios identificados por los participantes del proceso de problematización de las masculinidades y protección de lo común en la Asociación Comunidades de Guacimal de Puntarenas? Dentro de esto, se indagará sobre las vivencias del proceso, sus afectividades y la forma en que esto impactó sus concepciones de las masculinidades. Igualmente, se incluirá una reflexión desde el rol de psicólogo comunitario en la construcción del proceso realizado.

Para alcanzar lo propuesto en los párrafos anteriores, en primer lugar, se presenta una contextualización del trabajo realizado y se responde a la pregunta cómo fueron los caminos que llevaron al planteamiento y desarrollo del presente TFIA. Posteriormente, se procede a desarrollar los antecedentes investigativos que abordan temas como la construcción de las masculinidades en

¹Un aspecto necesario de visibilizar, planteado por Menjivar (2009), es si debe hablarse de la masculinidad o de las masculinidades, considerando que la primera toma como base una condición general del ser hombre, dejando de lado las particularidades de cada uno. Las masculinidades por su parte, permite realizar abordajes que den cuenta de la diversidad y de lo particular.

diversos países, el aspecto de la religión en el desarrollo de la identidad de género, la protección de los comunes, proyectos de prevención de la violencia contra las mujeres, metodologías investigativas desde lo rizomático y evaluaciones de proyectos. Este apartado describe un panorama amplio de los temas citados y dibuja un escenario dentro del cual participará el presente TFIA, en el sentido de dialogar, discutir y proponer desde los resultados obtenidos en las diversas investigaciones.

En relación con los antecedentes investigativos, se desarrolló un marco teórico que aborda diversas categorías de interés para el análisis de los resultados. Un primer apartado describe la teoría rizomática como base analítica de esta investigación, y con la cual se busca complejizar las otras categorías, comunidad, grupos, los comunes, y el género. Respecto a lo comunitario y lo grupal, se comprenden como fenómenos que no pueden ser descritos o comprendidos de forma cerrada, sino que se basan a partir de las relaciones que se gestan entre los diversos componentes que le integran. No son una realidad binaria donde se divide lo individual y lo colectivo, lo interno y lo externo, lo local y lo regional, u otros binarismos que pueden crearse, sino que se relacionan entre sí partes de un mismo continuum, que, a partir de su movilidad, cambia de estados y formas. De esta manera, se configura una mirada compleja de lo comunitario y lo grupal que se desarrolla en ese apartado.

En el ámbito de lo comunitario, también se conceptualizan los comunes, al reconocer que la defensa de los Ríos Veracruz y Guacimal de Puntarenas por parte de la Asociación Comunidades está en relación con esta categoría. Los comunes se conciben como una producción constante de un conjunto de relaciones sociales en las cuales se problematizan las relaciones de poder, y dentro de esto, las relaciones de género. Siendo así, se considera que la defensa de los comunes debe estar

ligada a la creación de vínculos igualitarios y equitativos entre las personas que integran los movimientos y grupos sociales.

Los comunes son un eje fundamental para esta propuesta, ya que es un nodo en el cual se posicionó la discusión de las masculinidades en función de lo comunitario. Es decir, cómo el trabajo con sujetos masculinizados² se relaciona con procesos de defensa y protección de lo común. La evaluación permite reconocer las vivencias que los participantes tuvieron del proceso, la afectación generada en sus identidades y el vínculo con la organización comunitaria.

Lo anterior adquiere importancia dentro del campo de la Psicología Comunitaria, porque es una disciplina que busca vincular lo personal con lo comunitario, es decir, lo privado a lo público, y viceversa. Tiene en cuenta la discusión de lo personal como político, en otras palabras, cómo la identidad de un sujeto masculinizado, construida en un contexto rural, afecta en la organización política organizativa de la zona.

Consecuentemente, se desarrolla un apartado teórico sobre el sujeto y la construcción del género. Este argumenta la importancia de no construir constructos cerrados que naturalicen una visión de las cosas, por ejemplo, lo que es ser hombre o lo que es ser mujer. De igual manera, problematiza las normas sociales que binarizan y normalizan las identidades género, donde se permiten unas y rechazan otras. Sumado a esto, se plantea cómo estas normas sociales son construidas socialmente y buscan restituirse en la práctica, sin embargo, pueden ser cuestionadas y desnaturalizadas para ver cuáles formas de convivencia y de acuerdos sociales son posibles, donde todas las vidas importen. En este punto, se reconoce la importancia del presente trabajo, en

² Este trabajo busca posicionar sujetos masculinizados como una forma de dar cuenta de la producción constante del género y no como un aspecto acabado. Por esta misma razón, se estará haciendo referencia a sujetos feminizadas. Sin embargo, para una practicidad en la escritura también estaré utilizando la palabra *hombre* o *mujer*, pero ha de leerse también en el sentido mencionado en la oración anterior, como una categoría en constante producción. En los siguientes apartados se estará ampliando al respecto.

cuanto a que es una manera de problematizar de forma colectiva acuerdos sociales instaurados en las prácticas cotidianas.

Posteriormente, se presenta el planteamiento del problema y los objetivos de la investigación. Asimismo, se describe el capítulo metodológico, la reconstrucción del proceso vivido con los sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades en Guacimal de Puntarenas y, finalmente, el capítulo de análisis de resultados, para, por último, llegar a las conclusiones y recomendaciones del trabajo.

Entonces, para empezar con este recorrido que ha sido descrito, procedo a contextualizar el proceso realizado. Espero que estos apartados sean como recorrer un río donde a veces se camina por la orilla, a veces se pasa de piedra en piedra, en otros momentos lo atravesamos, en algún descanso se disfruta de una poza y que, al final de la jornada, exista una satisfacción de lo recorrido.

Capítulo 1. Contextualización territorial de la propuesta

Barrantes y Mena (2016) describen que el pueblo de Guacimal de Puntarenas se conforma como parte de la expansión minera, que comienza en 1884 en San Juan Grande de Abangares. El crecimiento de dicha actividad económica demanda la producción de energía eléctrica, lo cual hace que se construya en el río Guacimal una represa hidroeléctrica en 1905, que consolida a la comunidad. Sin embargo, para 1924, hay una transformación económica en la región, ya que se agotan las vetas y quiebra la mina *Tres Hermanos*, principal fuente de empleo en su momento. Lo anterior implicó que la población de Guacimal transformara su modo de producción de la minería a una agricultura de subsistencia.

Entre la década de 1950 y 1960, ocurren tres eventos significativos: la creación de la Junta Nacional de Abasto, el cierre de la hidroeléctrica y la creación del Instituto Costarricense de Tierras y Colonización (ITCO). Lo primero generó un impulso económico para los y las campesinas del país, ya que se fomentó la siembra de diversos productos agrícolas. Lo segundo, tuvo por consecuencia una pérdida de trabajos para la zona. El tercer evento, la creación del ITCO, incentivó la deforestación de bosques y la concentración de terreno para la producción ganadera, en detrimento de la producción agrícola (Barahona 1980). Este cambio se intensificó a partir del cierre del Consejo Nacional de Producción (CNP) en la década de 1980, a la que se le sumó la entrada de políticas neoliberales en el país y se dejó de lado el apoyo a la producción agrícola campesina. Esto tuvo por consecuencia un cambio en el uso de suelo, el desarrollo de procesos de migración interna, y el retorno a formas de agricultura de subsistencia, entre otras (Barrantes y Mena 2016).

En la actualidad y según límites físicos, Guacimal es distrito de la provincia de

Puntarenas, con una extensión de 11.36 km² y se encuentra entre los 0 m y 180 m sobre el nivel del mar (Méndez 2018). La población, para el 2016, era de 1117 personas: 574 hombres y 543 mujeres (INEC 2017). Según las personas de la comunidad, existe en la actualidad una migración de las personas jóvenes de la zona a centros urbanos, principalmente hacia el Valle Central o Puntarenas. Las causas se relacionan con la falta de oportunidades económicas en la zona, ya que la agricultura y ganadería no se perciben como actividades que aporten ganancias. Por esta razón, reconocen que la población en el territorio de Guacimal es principalmente de personas adultas y adultas mayores.

1.1. Ríos para las comunidades: el conflicto por el agua en Guacimal de Puntarenas

Dentro del desarrollo de la comunidad, el río Guacimal ha tenido gran importancia para el territorio, debido a que se ha empleado para la producción de energía hidroeléctrica, las actividades de ganadería y agricultura, así como para el uso social-comunitario. Esto implica que existen diferentes intereses alrededor de este, que generan tensiones entre diversas partes. Lo anterior, se puede observar cuando un vecino de la comunidad se percata, en el 2010, que existen intensiones por parte de la Sociedad de Usuarios de Agua de los Ángeles de Guacimal (SUALA) de generar un proyecto de riego que se llevaría el agua del río Veracruz, que es uno de los principales afluentes del río Guacimal, a Sardinal de Puntarenas. (Era Verde s.f.). Esto detona un conflicto el cual se procede a describir.

La tensión no había sido tan significativa hasta que en el 2015 un grupo de vecinos y vecinas del territorio de Guacimal deciden organizarse para buscar detener el proyecto de riego de SUALA. Asumen puestos de decisión en asociaciones comunales y crean la Alianza de

Comunidades por la Defensa del Agua, desde donde interponen una denuncia contra el proyecto de riego (Quirós 2017). SUALA había obtenido en el 2010 la concesión de uso del agua del Río Veracruz (Quirós 2017), la cual fue otorgada sin los estudios ambientales correspondientes, representando un riesgo para el ecosistema (Era Verde 2016).

En el 2016, SUALA, ante la denuncia interpuesta por la organización comunitaria, agiliza la construcción del proyecto, aumentando la tensión. Por su parte, la Alianza genera una serie de actividades para bloquear el avance de las obras y, además, ejerce presión sobre el Gobierno para que tomara posición ante lo que estaba sucediendo. Alrededor de esto, la organización comunitaria crea vínculos con diversas instituciones gubernamentales y agrupaciones sociales del país, como el Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica (UCR), entre otros³.

El 12 de julio del 2017, el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) declara la caducidad de la concesión otorgada a SUALA, eliminando su derecho al uso del agua del río Veracruz. Se logra demostrar que la sociedad no había hecho uso del agua por más de tres años, tiempo permitido por la ley. Esto se convierte en una victoria para las personas organizadas de la Alianza, quienes, motivadas, deciden continuar realizando la feria comunitaria que les había funcionado como centro organizador del movimiento. Conjuntamente, crean la Asociación Comunidades con el objetivo de fomentar redes productivas en la comunidad, con proyectos basados en una perspectiva agroecológica y, que, al mismo tiempo, involucrara el cuidado del río y del territorio.

El enfoque principal de la Asociación Comunidades, entre el 2016 y 2019, fue la agroecología y género, la cual se potenció en la articulación con el Programa Kioscos

³ Esta información procede de los trabajos grupales realizados con la Asociación Comunidades, 2016

Socioambientales de la Universidad de Costa Rica (UCR), y del cual yo formaba parte en ese momento. De esta manera, es como logro involucrarme con la comunidad y empezar un vínculo que terminaría fomentando la presente investigación.

1.2 Proceso con sujetos masculinizados: un afluente de la Asociación Comunidades

La articulación entre la Alianza de Comunidades en Defensa del Agua, posteriormente Asociación Comunidades, y el Programa Kioscos Socioambientales de la UCR empieza en el 2016, a través del Trabajo Comunal Universitario (TCU) *Fortalecimiento de procesos de articulación con actores sociales y comunitarios en conflictos socio-ambientales*. Este proyecto colaboró con actividades culturales, talleres e información para las personas de la comunidad (Méndez 2019).

A inicios del 2017 se crea el proyecto *Agroecología y territorios: Acompañamiento de procesos organizativos comunitarios desde la agroecología para el cuidado del territorio en Guacimal, Puntarenas*, en la Vicerrectoría de Acción Social (VAS). El objetivo era dar seguimiento a lo que emergió del proceso de defensa del río Veracruz, específicamente en los temas de agroecología, género y vinculación con otras organizaciones, manteniendo el enfoque de cuidado del agua (Méndez 2019). En ese momento yo estaba de asistente del proyecto y comparto con la organización durante siete meses.

El proyecto de Agroecología y Territorios continuó trabajando durante el 2017 y 2018 en la formación en agroecología, y realizando diversas actividades como cineforos, presentaciones artísticas, talleres de género, entre otras. Una actividad importante de mencionar, por su relación con el presente trabajo de investigación, es el *Encuentro de Mujeres: Comunicación, Cuerpos y*

Territorios en el Pacífico Central en mayo del 2018. El encuentro contó con la participación de sujetos feminizadas organizadas de diversas comunidades del Pacífico Central como Las Parcelas y las Monas de Jacó, Isla Venado, Abangaritos, la Alianza en Defensa del Agua, Monteverde y Guacimal (Méndez 2018). Dentro de los temas abordados en el encuentro, estuvieron las luchas y resistencias que se generan desde los cuerpos de las mujeres, los territorios, y la comunicación. Todo lo anterior se realizó en un espacio exclusivo para mujeres, con excepción de las actividades culturales que se presentaron en la feria comunitaria.

Después del encuentro mencionado, se generan diversas reacciones en las personas integrantes de la Asociación Comunidades, y entre estas, se encuentra que los sujetos masculinizados solicitan un espacio exclusivo para reunirse ellos y hablar “entre hombres”. Un participante dice “¿por qué si las mujeres tuvieron un encuentro para ellas, nosotros no tenemos un encuentro solo de hombres?”. La coordinadora del proyecto atiende esta solicitud y les plantea la posibilidad de realizar un proceso para ellos, como lo estaban demandando. A partir de ahí, la misma coordinadora conversa conmigo para consultar si yo podía realizar dicho proceso, argumentando que los participantes me tienen confianza por el tiempo que habíamos trabajado en conjunto.

La consulta realizada por Zuirí Méndez surgió mientras cursaba la Maestría en Psicología Comunitaria. En ese momento, consideré que podía ser una buena experiencia para poner en práctica lo que estaba aprendiendo y para vincular la dinámica de trabajo de grupos con sujetos masculinizados a lo comunitario, lo cual sí representaba un reto personal y profesional. Cabe destacar que esto se da precisamente en el marco del curso de *Dinámicas Comunitarias en Contexto*.

El proceso de reflexión sobre la construcción de las masculinidades y la protección de lo

común con los sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades inició en octubre del 2018 y finalizó en setiembre del 2019. Se realizaron un total de doce sesiones y las temáticas que se abordaron fueron diversas: el sistema patriarcal de relaciones, los afectos con el territorio, la protección de lo común, las afectividades, entre otros. Dentro de las actividades que se realizaron, destacan la visita a las fincas de los participantes, los cineforos, la elaboración de miel de caña de azúcar, los recorridos en el río, entre otras. La metodología de estas actividades fue participativa, desde la planificación hasta la ejecución de los talleres. Todo este trabajo se realizó de forma autogestionada y colaborativa. A cada encuentro llegaron en promedio diez participantes, y las edades oscilaban entre los 30 y 75 años.

Un aspecto importante de mencionar aquí es que este proceso con los sujetos masculinizados buscó estar integrado con los temas de agroecología, protección de los ríos y la organización comunitaria en general. También, desde el Programa Kioscos Socioambientales, se plantearon dos sesiones de trabajo específico con las sujetos feminizadas para que ambos procesos se entrelazaran y hubiera un diálogo entre ambas propuestas alrededor de la temática de género. Por esta razón, unas sesiones se realizaron de forma separada, sujetos masculinizados y mujeres, y otras sesiones fueron mixtas, las cuales permitieron reflexionar de manera colectiva sobre lo que cada grupo estaba realizando.

El contenido de las sesiones y lo que emergió grupalmente se desarrollará en el capítulo de teoría del cambio, marco lógico y reconstrucción del proceso vivido. Sin embargo, lo hasta aquí presentado permite tener una contextualización de dónde y cómo es que surge el presente TFIA, el cual pretende evaluar el proceso realizado con los integrantes de la Asociación Comunidades. Esto con el objetivo de reconocer impactos que aún continúan en los participantes y aprendizajes teórico-metodológicos que aporten al campo de la Psicología Comunitaria y a futuros procesos

comunitarios que se pretendan realizar.

A continuación, se procede a desarrollar el marco de antecedentes investigativos que permitirán tener una mirada del campo o del escenario, como fue mencionado en la introducción, de esta investigación.

Capítulo 2. Marco de referencia

2.1 Antecedentes investigativos

El presente capítulo recopila una serie de artículos y libros que abordan la temática de la construcción de masculinidades en zonas rurales. Asimismo, se integran trabajos que proponen metodologías basadas en la construcción de las masculinidades, la protección y producción de lo común, metodologías rizomáticas, y evaluación de proyectos, ya que es parte de lo que este TFIA busca realizar. La descripción de cada uno de estos ejes es de la siguiente manera:

- La construcción de masculinidades en diversos contextos: brinda una mirada de trabajos alrededor del mundo que se han realizado con sujetos masculinizados, principalmente de zonas rurales, y la forma en cómo significan la masculinidad. Además, se incluyen una serie de artículos sobre el papel o rol que cumplen las religiones en la construcción de las masculinidades, debido a que en el proyecto realizado, los participantes hicieron referencia a sus creencias religiosas con relación a lo que para ellos significa ser hombre.
- Sobre la protección y producción de lo común: integra reflexiones y experiencias alrededor del concepto de lo común, en las que se problematiza el concepto y las condiciones, así como el rol de las relaciones de género en el proceso de protección y producción de este.
- Metodologías rizomáticas o desde el pensamiento de la complejidad: se exponen investigaciones que, a partir del uso de los planteamientos de Deleuze y Guattari (2002) sobre el rizoma, comparten reflexiones sobre el lugar de la persona investigadora, la recopilación y análisis de la información, así como la presentación de los resultados.
- Evaluación de proyectos: aquí se pueden encontrar evaluaciones de proyectos que abordaron la prevención de la violencia contra las sujetos feminizadas, y los resultados de

estos procesos en sus participantes. Brindan reflexiones sobre aspectos a considerar en la forma de generar un impacto más significativo en este tipo de acompañamientos. También, se presentan evaluaciones de proyectos en otras temáticas, con el objetivo de reconocer aspectos metodológicos necesarios para el desarrollo de este tipo de investigaciones.

Con estos apartados, se tiene por objetivo dar cuenta del estado de la cuestión en el cual está inscrito el problema y los objetivos del presente TFIA. A continuación, se presentan cada uno con sus referencias correspondientes.

2.1.1 La construcción de las masculinidades en diversos contextos

La búsqueda de investigaciones alrededor de la construcción de las masculinidades muestra un campo amplio de reflexión. Diversas categorías son utilizadas para indagar sobre el tema, como pueden ser: la etnia⁴, el espacio geográfico, las espiritualidades, la clase, el género, la edad, entre otros. Este apartado presenta una serie de trabajos que toman los elementos mencionados anteriormente en contextos particulares para dar cuenta de cómo los sujetos masculinizados han sido socializados o cuáles son sus representaciones de lo que implica ser hombres en la sociedad. El apartado está enfocado, principalmente, en aquellos estudios que se realizaron en la ruralidad.

Bergstedt (2016), en su libro titulado *Cultivating Gender: Meanings of Place and Work in Rural Vietnam*, describe su trabajo realizado con hombres y mujeres campesinas en Lang Xanh, una zona rural de la India donde se da la producción de granos como el arroz. La metodología

⁴ Aunque algunas de las investigaciones a presentar continúan utilizando el concepto de raza, como investigador he decidido trabajar con el concepto etnia, porque el primero hace referencia a una supuesta condición biológica que puede separar a distintos grupos humanos. En este sentido, en la historia se han generado procesos de violencia a determinados grupos por otros que se consideran la raza humana superior, como lo fue el exterminio de comunidades indígenas en Latinoamérica por parte de los conquistadores españoles. El concepto de etnia refiere a una serie de características culturales, sociales e históricas con las cuales grupos humanos crean sus identidades y no centra sus diferencias en aspectos naturales o biológicos.

utilizada fue la etnografía y su objetivo era identificar la relación entre la construcción social del género y el espacio geográfico donde las personas se desenvuelven. La autora utilizó como marco teórico el concepto de habitante desde la fenomenología, ya que concibe que las personas son parte del mundo que les rodea, y que la construcción de sus identidades y visión del mundo dependen de las otras personas, animales y espacios con los que interaccionan. En este sentido, considera que el género es influenciado por las relaciones que se generan en la vida cotidiana y, en este caso, con mayor énfasis, en las prácticas de trabajo.

Al considerar esto, Bergstedt (2016) seleccionó la zona de Lang Xanh donde se cultivan granos básicos, con el objetivo de identificar las prácticas que se construyen alrededor del cultivo según el género. Al respecto la autora menciona:

One central starting point was the relation between action and place, i.e. how female and male gender were shaped and perceived through people's actions in particular places and how, conversely, places took on different meanings and were made available to the inhabitants depending on whether the actors were male or female. (195)⁵

Relacionado con la cita, Bergstedt (2016) argumenta que no solo las personas cultivan los campos, sino que los campos, al mismo tiempo, cultivan a hombres y mujeres, en el sentido de que hay una relación directa con el lugar y la identidad según prácticas y tradiciones. Las principales labores identificadas, según el género, son el mantenimiento y trabajo de los campos de arroz por parte de las sujetos feminizadas. La siembra, corta y apilamiento son, dentro de la dinámica social de esta comunidad, un trabajo feminizado.

⁵ “Un punto de partida central fue la relación entre la acción y el lugar, es decir, cómo el género femenino y el masculino se configuran y se perciben a través de las acciones de las personas en determinados lugares y cómo, de forma correspondiente, los lugares adquieren diferentes significados y se ponen a disposición de los habitantes, dependiendo de si los actores son masculinos o femeninos”. Traducción libre realizada por el autor.

Por su lado, el trabajo de los hombres está relacionado con la supervisión de las labores, el manejo de los bueyes que labran la tierra y en el negocio (Bergstedt 2016). Ellos trasladan el arroz de donde las mujeres lo han dejado apilado hacia la carreta. Si se involucran en las labores del campo, es considerado un deshonor a la masculinidad, es decir, es cuestionado. Por esta razón, los hombres se dedican, con mayor frecuencia, a un trabajo externo, que tiene que ver con ir a las ciudades para actividades económicas en educación, salud u otras.

En línea con lo expuesto, el prestigio de los hombres reside en llevar dinero a la casa (Bergstedt 2016). De esta forma, aseguran sus lugares como jefes de hogar, donde no se involucran en el trabajo de campo para no correr el riesgo de ser vistos como débiles y que esto dañe su imagen social de masculinidad ante los otros hombres.

A propósito de lo mencionado, Bergstedt (2016) identifica que la asignación de roles se hace desde el punto de vista biológico, donde los cuerpos con pene son hombres y los cuerpos con vagina son sujetos feminizadas. Esto lo analiza como una imposición donde no se les pregunta a las personas si están de acuerdo o si se sienten cómodas con esa asignación. Y, al mismo tiempo, se excluye cualquier otra diferencia de género que podría existir.

Un trabajo con un planteamiento similar al anterior es el de Gahman (2017), el cual busca indagar la relación que existe alrededor de la masculinidad rural de hombres campesinos de Kansas, Estados Unidos, con las categorías de lugar y capacidad. El abordaje es de corte etnográfico, donde el investigador se inserta en la comunidad y realiza entrevistas con los participantes, al conversar sobre sus prácticas y concepciones de lo que significa ser hombre.

Gahman (2017) plantea una discusión teórica sobre la construcción del género, la discapacidad y el lugar en las narrativas de los participantes. Las dos primeras categorías tienen en común que son una construcción social, donde la heteronormatividad y el discurso médico crean

criterios de normalidad y patología. Es decir, dentro del género, aquello externo a la heterosexualidad es visto como anormal, mientras que el discurso médico ha construido un discurso de normalidad de los cuerpos que patologiza aquellos que no cumplen ciertos criterios, a pesar de que, como argumenta el autor, no existe la persona que cumpla los parámetros de un cuerpo perfecto, y dicha normatividad no se materializa totalmente.

Un elemento importante de destacar, respecto del género, es que el autor hace referencia al trabajo de Connell's (2005), quien argumenta que no existe una forma única de masculinidad, sin embargo, propone el constructo de masculinidad hegemónica para describir aquel patrón que ejemplifica lo que supone es un hombre en esta sociedad patriarcal. Dicho constructo no es logrado por ninguna persona, ya que es ilusorio, la masculinidad siempre está redefiniéndose, es inestable. Asimismo, incluye la categoría de lugar⁶ como una contingencia para la identidad de género, es decir, que el lugar y las prácticas que se llevan a cabo en esos espacios van a influenciar la identidad de las personas, lo cual aumenta la diversidad de posibilidades.

En suma de lo anterior, Gahman (2017) argumenta que las prácticas culturales y las dinámicas sociales de los lugares construyen marcos de interpretación de la realidad, y de esta manera, formas de comprender y relacionarse con el género y los cuerpos. En este sentido, el autor busca relacionar cómo en el lugar rural de Kansas se construye la representación de la masculinidad en cuanto al género y la dis-capacidad de los cuerpos.

Gahman (2017) identifica en las entrevistas con los participantes que la imagen de masculinidad está relacionada con hombres fuertes, vaqueros, rudos y proveedores. Esta es construida dentro de un marco social de sexualidad heteronormativa y capitalista, que promueve, en contenidos publicitarios, los cuerpos de las mujeres sexualizados para la venta de productos

⁶ La categoría lugar que presenta el autor hace referencia a la construcción social y cultural que se da en un espacio, y en este estudio es, específicamente, en una zona rural campesina.

como cigarrillos, alcohol, armas, entre otros; por lo tanto, crea, al mismo tiempo, un prototipo de consumidor, un hombre heterosexual, con capacidad adquisitiva y fuerte.

A partir de lo anterior, Gahman (2017) concluye que la concepción de masculinidad que media entre los participantes se puede resumir en la frase: Dios, familia y país. Una posición conservadora en la cual la religión, la heteronormatividad y el nacionalismo priman sobre la sexualidad, la familia y la imagen de un hombre blanco y poderoso. Esta es una representación que se impone y excluye lo que está fuera de la norma, como aquellos cuerpos y géneros diversos.

A esto se suma, que un cuerpo masculinizado es aquel que tiene rendimiento, es productivo, sexual y agresivo (Gahman, 2017). Nuevamente, la discapacidad es vista como un problema, limitación y como objeto de burla. No estarían las personas con discapacidad en los mismos parámetros de la masculinidad hegemónica, debido a que no rendirían de igual manera para el sexo y el trabajo. Para los participantes, sus cuerpos, entre más demuestren la capacidad de trabajar, tienen mayor posicionamiento social y un acceso a más cuerpos de sujetos feminizadas.

Al respecto Gahman, (2017, 710) argumenta:

What can be inferred from this empirical data in rural Southeast Kansas is that gender, sex, and bodies are both culturally assembled and socially surveilled through deeply entrenched heteronormative and ableist patterns of thought and practice. The discussions also expose how notions of rural hegemonic masculinity are intimately linked to long-established discourses that define biological sex, gender, sexuality, and ability as innate, absolute categories⁷.

⁷ “Lo que puede deducirse de estos datos empíricos en el sureste rural de Kansas es que el género, el sexo y los cuerpos son todos culturalmente contruidos y socialmente vigilados a través de patrones de pensamiento y prácticas heteronormativas y capacitistas profundamente arraigadas. Las discusiones también exponen cómo las nociones de masculinidad hegemónica rural están íntimamente ligadas a los discursos largamente establecidos que definen el sexo biológico, el género, la sexualidad y la capacidad como categorías innatas y absolutas”. Traducción libre realizada por el autor.

A la par de estos hallazgos, la investigación de Gahman (2017) brinda elementos para pensar la metodología de trabajo con hombres, ya que destaca que su acercamiento al lugar y a los participantes generó vínculos de confianza que permitieron profundizar en las entrevistas sobre lo emocional, las experiencias y la concepción de las masculinidades. Un aspecto importante de mencionar es que el autor logra constatar que a nivel individual existió una anuencia para hablar sobre lo afectivo y compartir sus experiencias. Sin embargo, a nivel grupal, existió una mayor resistencia y los participantes realizaron un *performance*⁸ más cercano al hegemónico de la masculinidad.

En esa misma línea, Leap (2017) desarrolla una investigación con hombres campesinos de la comunidad de Summer al noroeste de Missouri. Su trabajo está enfocado en identificar, por medio de observaciones y entrevistas, la relación entre la construcción de la masculinidad y las categorías de espacio, género, etnia y sexualidad. El autor plantea, con un marco similar al de Gahman (2017), que la masculinidad no es una, sino que es múltiple, pero agrega que esta debe ser vista desde la interseccionalidad, debido a que en conjunto con otras categorías se puede realizar un análisis más complejo de esta.

Dentro de los resultados de este trabajo, Leap (2017) reconoce que, para los participantes de su investigación, la masculinidad rural refiere a la blanquitud, a ser de clase media y a la heterosexualidad. Esto se desprende de que, en las entrevistas, los hombres se referían a cómo debían viajar de su comunidad a la ciudad, ya que era el lugar donde iban a trabajar o necesitan realizar gestiones para su salud. Para ellos, esos viajes representaban un riesgo, porque en la ciudad habitaban personas homosexuales, negras y de clase baja, que significaban un peligro para ellos.

⁸ El *performance* refiere a ciertas conductas, comportamientos, roles y formas de interactuar que una persona asume en lugares y contextos específicos.

En este sentido, Leap (2007) considera necesaria la mirada interseccional, porque permite comprender las relaciones entre género, etnia, clase y el espacio. Este último, y la división entre lo urbano y lo rural, es una forma de comprender cómo los participantes se diferencian con lo ajeno, lo urbano, y cómo dan un sentido de identidad a su lugar, lo rural. De ahí, se describe un ideal de hombre y los riesgos que pueden tener al salir de ese lugar seguro y, supuestamente, homogéneo de lo rural. Esto tiene relación con lo planteado por Bergstedt (2016), quien argumenta que el espacio construye a las personas y sus formas de concebir y relacionarse con la realidad.

Otro trabajo realizado con hombres campesinos de zona rural es el de Stough-Hunter (2015), quien investiga en Appalachia, al oeste de Pennsylvania, Estados Unidos. El objetivo era reconocer la visión de los participantes en cuanto a su identificación con clase, masculinidad y el manejo de la salud. La metodología fue cualitativa e incluyó observaciones participantes y entrevistas semiestructuradas. El marco teórico con el cual trabajó el autor coincide con los planteados por Bergstedt (2016), Bahman (2017) y Leap (2007) en cuanto a la masculinidad, el espacio y la mirada interseccional. A lo anterior, el autor agrega la categoría salud para identificar la forma en que los participantes reconocen el cuidado de la salud.

Dentro de los resultados principales, se encuentra que los participantes crean su identidad alrededor de la figura de *reliever* (Stough-Hunter 2015). Esta es una categoría utilizada por ellos para hacer referencia a personas que reciben beneficios estatales tanto en materia económica, vivienda y de salud. Estas personas son consideradas como un problema para la comunidad, debido a que viven del apoyo del Gobierno, no trabajan, son vagabundos y no logran ser proveedores de sus hogares. Bajo este sentido, los participantes se identifican como *no-reliever*, es decir, personas que trabajan y que económicamente logran solventar las necesidades de sus hogares, al ser

responsables. El significado de ser hombre está en su capacidad de producción y de proveedor, relacionado a la concepción hegemónica de la masculinidad.

En cuanto al tema de la salud, entra en juego la categoría de *reliefer*, ya que estos, según los participantes, constantemente hacen uso de los servicios públicos de salud, porque, de esa manera, justifican ausencias del trabajo y el Gobierno se los paga (Stough-Hunter 2015). Frente a esto, los participantes conciben como un signo de debilidad que los *reliefer* utilicen constantemente los servicios de salud. Ellos no van a centros de salud a menos de que estén enfermos por un tiempo prologando, ya que por un estornudo no irían.

Igualmente, en el tema de salud, los participantes consideran que no funciona la promoción que realiza el Gobierno, ya que individualmente son los responsables de cuidarse o no, y que ellos van cuando reconocen que algo no está bien en su salud (Stough-Hunter 2015), y no es cuando el Gobierno lo solicita. Considerando esto, el poco chequeo de salud por parte de los hombres es parte de las prácticas riesgosas que se reproducen desde la masculinidad hegemónica.

Reconociendo los resultados de su trabajo, Stough-Hunter (2015) concluye que los participantes definen su masculinidad a partir de la negación respecto a los *reliefer*, quienes son vistos como los otros y representan los estereotipos negativos de la comunidad. Al no ser ellos *reliefer*, entonces pueden posicionar su masculinidad y clase dentro de un ámbito hegemónico y económicamente estable. Asimismo, en cuanto a la salud, se visibiliza la concepción de que los hombres no deben asistir al médico, solo si es algo grave, contrario a eso, es una debilidad.

Unos resultados similares encuentran Cardoso *et al.* (2021) en el trabajo realizado con hombres campesinos del territorio de Nova Minda, en una zona rural de Janpovar al norte del Estado de Minas Gerais, Brasil. El equipo de investigación define el territorio como un espacio donde se encuentran relaciones de poder entre el Estado y las personas que habitan el lugar,

además, donde se construye una identidad histórica a partir de prácticas cotidianas, idea similar a trabajos mencionados anteriormente (Stough-Hunter, 2015; Bergstedt, 2016, Leap 2017 y Stough-Hunter, 2015). Igualmente, utiliza la propuesta de Connell's (1997) para definir que existen múltiples tipos de masculinidad, pero que estas se organizan a nivel jerárquico al partir de un estereotipo hegemónico, el cual deben seguir los hombres, y que se encuentra siempre en disputa, debido a que se problematiza esa construcción como superior y privilegiada.

Sumado a lo anterior, Cardoso *et al.* (2021) plantearon una metodología cualitativa con observaciones participantes, diarios de campo y entrevistas individuales. A partir de esto, su objetivo fue identificar las concepciones de masculinidad de los participantes y sus formas de cuidado de la salud.

Los resultados del trabajo de Cardoso *et al.* (2021) dan cuenta de que el trabajo es un eje fundamental en la construcción de las masculinidades en los participantes. Esto debido a que su relación cotidiana con el trabajo identifica su capacidad de proveedores, reconocimiento comunitario y respeto. De igual forma, los hombres participantes generan una relación con sus cuerpos de dureza y adiestramiento para cumplir las arduas labores del campo. Las complicaciones en salud para los participantes son prioritarias solo en el momento en que estas impiden el trabajo, de otra manera no acuden a un centro de salud.

En esa línea, los participantes refieren que las prácticas de cuidado de la salud son más para las mujeres, y solo en casos de urgencia son reconocidos como importantes para ellos (Cardoso *et al.* 2021). Por esta razón, no hay un acercamiento a los programas de los servicios de salud, que, al mismo tiempo, no se adecúan a las necesidades de los trabajadores, porque coinciden con sus jornadas laborales. En relación con esto, por un lado, los hombres conciben los programas de salud

como innecesarios, y por el otro, la institución no reconoce las necesidades de los participantes, quedando un vacío en medio de estos.

Por su parte, Brandth (2016) realizó un trabajo con dos generaciones de padres campesinos en una zona rural de Noruega donde se practica la agricultura y ganadería. El marco teórico parte de las mismas categorías teóricas de masculinidad e interseccionalidad de los trabajos abordados anteriormente y añadieron el lugar del parentaje como una forma en que se transmite la masculinidad. La metodología fue cualitativa y se trabajó por medio de entrevistas. El objetivo de esta investigación era estudiar las prácticas de parentaje y concepciones de masculinidad en dos generaciones de hombres del territorio. La intención de indagar sobre el parentaje era tener una mirada más compleja de la masculinidad.

Los resultados de este trabajo dan cuenta de que los padres de la primera generación consideran que su lugar de trabajo es fuera de la casa y las sujetos feminizadas debían, por el contrario, realizar las labores domésticas y el cuidado de los y las hijas (Brandth 2016). En cambio, los papás de la segunda generación consideran que se encuentran más involucrados en el cuidado de los y las niñas. La autora argumenta que esto se debe a un efecto de las políticas de los años sesenta en promover la equidad de género. Asimismo, en estos años se han dado transformaciones en las relaciones laborales, donde las mujeres han empezado a trabajar fuera del hogar, lo que implica una adaptación en la cotidianidad doméstica, donde algunos hombres han tomado parte en las tareas de cuidado.

Igualmente, los participantes de la segunda generación reconocieron que sus padres consideraban que los niños y niñas debían empezar a trabajar desde edades tempranas, colaborar con las tareas del campo y mejorar lo que ellos habían realizado (Brandth 2016). También, se construía una visión de la masculinidad donde debían ser fuertes y lograr salir de sus casas jóvenes

a crear su propia familia. Por su parte, ellos identifican que sus hijos e hijas no pueden hacer los trabajos actuales del campo, porque en este momento se manipulan diversas máquinas y son instrumentos peligrosos para personas menores de edad.

Brandht (2016) identificó que en ambas generaciones el trabajo es una característica fundamental para los participantes, porque el legado histórico es que sus hijos puedan trabajar las fincas y, de esta manera, mejorar el mantenimiento que ellos le han venido dando. Asimismo, una de las actividades en común entre las generaciones es llevar a sus hijos a eventos en la naturaleza, principalmente, a la cacería de alces, que es organizada en las comunidades de forma recreativa. Esta es una práctica donde, según la autora, los hombres muestran su condición física y habilidad a sus pares y a sus hijos. A pesar de los cambios que Brandth (2016) identificó de una generación a otra, ella concluye que persisten narrativas sobre la superioridad de los hombres sobre lo femenino.

De igual forma, en Noruega, Aure y Munkejord (2015) indagan sobre las construcciones de la masculinidad y la proyección a futuro en hombres migrantes en la comunidad de Finnmark County, una zona campesina y rural. Para esto, utilizan una metodología narrativa y analizan la información de dos proyectos investigativos que se desarrollaron en el mismo lugar. Las autoras también utilizan la propuesta teórica de Connell's (2005) sobre la masculinidad, que ya ha sido mencionada anteriormente.

Aure y Munkejord (2015) consideran que algunas investigaciones sobre masculinidades rurales parten del estereotipo general de que son hombres hegemónicos de orden patriarcal, y que las metodologías diseñadas reproducen estigmas y prejuicios sobre los participantes. Las autoras parten de que las masculinidades son una construcción social que no es absoluta, sino que se

producen en las relaciones sociales que se generan entre hombres y mujeres, además, que el lugar es otra categoría importante de integrar para el análisis.

Partiendo de lo anterior, y de los resultados obtenidos, identifican otras formas de concepción de la masculinidad por parte de los participantes, mencionan una participación en el cuidado de la niñez, las tareas del hogar, el compromiso con el tiempo libre y una búsqueda de igualdad y equidad social con las mujeres (Aure y Munkejord 2015). Este último aspecto es considerado por las autoras como parte de un resultado discursivo de los cambios sociales que se vienen desarrollando en Noruega. Al respecto, se genera un contraste con otros estudios en los cuales se categorizan a los hombres de zonas rurales como si no fueran parte de estas transformaciones, y siguieran en una lógica patriarcal y machista. Sin embargo, las autoras cuestionan qué tanto se practica el discurso de los participantes en el ámbito de las relaciones cotidianas del hogar o de la convivencia con sus parejas.

Aure y Munkejord (2015) concluyen que la investigación permite reflexionar sobre la posibilidad y la necesidad de incluir dentro de los procesos de construcción y reconstrucción de las masculinidades a los hombres de zonas rurales.

En otro artículo, Sanfélix (2012) trabaja con hombres jóvenes y adultos mayores de una zona urbana para identificar la forma en que ellos perciben y reaccionan ante lo que él llama el nuevo escenario social. Según el autor, existe un cambio en la forma en que las mujeres asumen distintos roles dentro de la sociedad y esto tendría un efecto en los hombres. La metodología que utilizó fueron grupos de discusión para plantear el tema y, posteriormente, hizo un análisis de discurso. La teoría en la cual basó su trabajo fue en la construcción social del género, donde hace referencia a Connell's (1997), Gil Calvo (2006) y Kimmel (1994). Con estos, se refiere a que no

existe una sola masculinidad, porque existen diversos factores como el contexto social, el lugar, las relaciones sociales, entre otros, que van a afectar la construcción de las identidades masculinas.

Los resultados de esta investigación sugieren que tanto en el grupo de jóvenes como en el de adultos mayores existe una disposición de cambio, sin embargo, mantienen una resistencia a la modificación de sus conductas por miedo a perder cierto estatus social que consideran han tenido (Sanfélix 2012). En el caso específico de los jóvenes, reconocen que existe una incertidumbre en cuanto a la forma de involucrar prácticas igualitarias en sus relaciones, ya que se justifican en cierto *habitus* de conductas relacionales incorporadas que son difíciles de cambiar. Para las personas adultas, el autor identifica una mayor percepción de vulnerabilidad y miedo ante este cambio social, que amenaza sus identidades.

La diferencia en las percepciones entre las personas adultas y los jóvenes, según Sanfélix (2012) se relaciona con la socialización de la cual han sido parte las personas adultas y jóvenes, ya que, en el caso de los segundos, existe un contexto donde se han encontrado con familias donde tanto la madre y el padre son profesionales, discursos críticos en la educación, entre otros. Incluso, argumenta que existe una puesta en duda sobre lo que significa ser hombre en el caso de los jóvenes, que no es de esa manera en los adultos mayores. Cabe resaltar que, a pesar de manifestarse a favor de la igualdad entre hombres y mujeres, el autor argumenta que eso no quiere decir que los participantes se asumieran como “profeministas” o “proigualitarios”.

En la misma línea de trabajos realizados con población joven, se encuentra el de Curtis *et al.* (2021), quien buscó identificar la relación existente entre condiciones económicas y dificultades emocionales en la niñez con la construcción de la masculinidad en hombres negros. El trabajo lo realizaron con jóvenes en etapa de transición a una edad adulta, con edades entre los 19 y 22 años en una zona rural de Georgia, Estados Unidos. Las autoras consideran que el estudio

de la masculinidad en población negra debe realizarse de forma contextualizada localmente, sin reproducir teorías creadas en centros hegemónicos o como réplicas de estudios de otros lugares.

Para indagar en la historia de los participantes y su concepción de la masculinidad, los instrumentos utilizados para la investigación fueron entrevistas (Curtis *et al.* 2021). El marco teórico comparte la visión de que la masculinidad es una construcción social y que existen diversas formas de manifestarse. Sin embargo, las autoras plantean dos categorías para realizar el análisis: la masculinidad basada en el respeto y la otra basada en la reputación (Curtis *et al.* 2021). La primera tiene que ver con logros que tienen los hombres a nivel laboral, familiar y de estudio; la segunda, se relaciona con una masculinidad que se posiciona a partir de la fuerza, las conductas riesgosas, las peleas y una vida con conductas sexuales riesgosas con diversas mujeres.

Curtis *et al.* (2021) presentan en sus resultados que una infancia donde se ha vivido violencia, carencia afectiva o inestabilidad económica aumenta las probabilidades de una adultez con mayores dificultades para terminar los estudios, tener una salud adecuada o manejar relaciones sociales efectivas. De forma contraria, una infancia donde han existido condiciones positivas en los ámbitos mencionados aumenta la probabilidad de una vida adulta con mayor estabilidad económica, social y afectiva.

La conclusión de Curtis *et al.* (2021), con respecto a lo anterior, es que los jóvenes negros de zona rural, que han vivido condiciones afectivas y económicas inestables o carentes en su proceso de transición a la adultez, se relacionan más con una ideología de la masculinidad basada en la reputación. Contrario a aquellos que han vivenciado una niñez con un soporte afectivo y una economía estable, quienes desarrollan una ideología basada en el respeto. Esto porque acceden a oportunidades sociales, culturales y laborales más estables.

Al considerar este trabajo mencionado, hay que problematizar la intención con la cual se escogen poblaciones específicas para realizar este tipo de asociaciones. Es decir, ¿por qué escoger una población que históricamente se ha utilizado de forma estereotipada para indagar sobre la violencia o criminalización para, en este caso, indagar sobre las carencias económicas y afectivas durante la niñez? ¿Cuál es la diferencia de hacer esto con una población blanca urbana? Las investigaciones pueden tener sesgos racistas en su elección de la población y temáticas a escoger, y debe cuidarse la forma en cómo se presentan y desarrollan estos trabajos. Los resultados de la investigación de Curtis *et al.* (2021) considero que no son únicamente de la población seleccionada, y se pueden reproducir con sus particularidades en poblaciones blancas y urbanas, tal como se ha evidenciado con los estudios previamente presentados.

En ese mismo sentido de investigaciones realizadas con jóvenes, Sosa-Sánchez, Erviti y Menkes (2012) hicieron su trabajo en Cuernavaca, México. El objetivo era indagar por medio de entrevistas el lugar del cuerpo para los y las participantes, ya que la juventud es un proceso de cambios físicos en los que intervienen formas culturales y sociales para la vivencia y relación de esos cambios. Las autoras realizaron preguntas a las personas participantes sobre sus vivencias en las transformaciones de sus cuerpos. En cuanto al marco teórico, desarrollan la concepción del cuerpo como una producción social, donde se incorporan los vínculos entre los sujetos sociales y la sociedad. Asimismo, para las autoras el cuerpo deviene en una historia incorporada, en el sentido que se transmiten prácticas y sentidos por medio de este.

Sosa-Sánchez, Erviti y Menkes (2012) toman los argumentos de la teoría feminista de reconocer los cuerpos como un territorio político, en tanto, se reconocen formas de disciplina, abuso y castigo sobre los cuerpos de las sujetos feminizadas para la producción y la reproducción.

En este sentido, consideran que es importante la problematización y la reflexión sobre los cuerpos en personas jóvenes.

Otro concepto teórico que utilizan es el género, a partir de otras concepciones que no estaban en los estudios presentados anteriormente, como la de Butler (2005). Sosa-Sánchez, Erviti y Menkes (2012) argumentan que tanto el sexo como el género son construcciones sociales, se problematiza el binarismo hombre y mujer, y con esto, reconocen un lugar importante del cuerpo, ya que este es de igual forma mediado por lo social. De esta manera, mencionan que la reflexión sobre el cuerpo en la etapa de la adolescencia es necesaria por los cambios que se están llevando a cabo, y por la forma en que socialmente se abordan esas transformaciones.

Como resultados se encontró que los hombres reconocían los cambios que experimentaban en su juventud, sin embargo, presentaban resistencia para hablar sobre cómo los vivenciaban y qué les hacía sentir (Sosa-Sánchez, Erviti y Menkes 2012). El cambio de voz, manifestaron los participantes, era algo deseado ya que brindaba un carácter más masculino en sus identidades. Por su parte, las sujetos feminizadas reconocían que sus cambios se enmarcaban en un contexto donde se valoran como normales esas transformaciones, pero por otro, empezaban formas machistas de control sobre sus cuerpos, más abusivos y violentos. Por ejemplo, ser acosadas al caminar en espacios públicos, o que sus compañeros hagan comentarios valorativos sobre sus corporalidades.

En relación con este argumento, Sosa-Sánchez, Erviti y Menkes (2012) exponen que, dentro de los procesos de transformación corporal, existe una heteronormatividad que regula la relación de los y las jóvenes con sus corporalidades, en cuanto a cómo las significan y experimentan. El sistema patriarcal violenta principalmente el cuerpo de las mujeres y aísla a los hombres de relacionarse con su corporalidad.

Finalmente, Sosa-Sánchez, Erviti y Menkes (2012) posicionan que es necesario el uso en plural de los cuerpos, porque la vivencia entre las personas participantes se reconoce de forma particular e individual. Los cuerpos son significados desde diversas categorías dentro de un contexto cultural y geográfico específico. Lo anterior permite que se pueda pensar el género desde una perspectiva dinámica y en construcción, que no se da de forma homogénea en todos los cuerpos.

Por otro lado, y en un trabajo que analiza un contexto nacional, Song y Hird (2014) realizan una investigación para describir la construcción histórica de la masculinidad en China. El principal foco se encuentra en los cambios sociopolíticos y culturales que se han vivido en el país, principalmente durante el confucionismo, maoísmo y postmaoismo, o entrada de la cultura occidental. Cabe mencionar que el abordaje es profundo en cada uno de estos momentos, sin embargo, para interés de este apartado, se mencionan los aspectos en cuanto a los significados de las masculinidades.

Los autores describen diversas categorías que impactan la construcción de la masculinidad actual en los hombres en China (Song y Hird, 2014). Una noción de la masculinidad está relacionada con los valores de la tradición china, otra está de la mano con el socialismo, y una tercera en relación con la globalización y valores relacionados al consumo y el negocio. Dependiendo de cada uno, se van a concebir formas en cómo los hombres se identifican y relacionan con las mujeres. Han existido momentos de búsqueda de mayor equidad e igualdad, y en otros, donde se recalca la jerarquía de los hombres sobre las mujeres, criticando la llegada de las mujeres a puestos de trabajo y gobierno.

Todas estas posiciones mencionadas en el párrafo anterior se encuentran en una China contemporánea donde existe tensión por una masculinidad híbrida. Dentro de esta categoría, los

autores reconocen que hay valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y territoriales que toman lugar de forma específica en China, para la construcción de las identidades masculinas (Song y Hird 2014). Al respecto mencionan:

Nosotros creemos firmemente que las masculinidades en la China contemporánea, las cuales son híbridas y diversas, deben ser examinadas en el contexto de otras identidades tales como clase (por ejemplo, la emergencia de la “clase media” y la masculinidad consumista) y nación (el paradójico interjuego en medio del nacionalismo y lo cosmopolita) y en el contexto de la interacción dinámica en entre las fuerzas globales y locales. (13)

Un aspecto importante por considerar es que Song y Hird (2014) señalan que su posición teórica de las masculinidades y de la subjetividad busca dar la posibilidad de categorías más fluidas y no absolutas de las mismas. Esto bajo la idea que son procesos identitarios que se encuentran en una constante construcción y dinamizados por el contexto en el cual las personas están insertas.

Por otro lado, y abordando trabajos en Costa Rica, se puede mencionar el de Menjivar (2009), quien aborda la temática de masculinidades en contextos rurales con una mirada histórica. El autor se realiza la pregunta “¿de qué manera los espacios de trabajo en que se desempeñaron como peones agrícolas y agricultores – dentro y fuera de la bananera – contribuyeron a conformar la identidad masculina de hombres afro y provenientes del interior de Costa Rica, en el Caribe costarricense en el período 1900 a 1950?” (4). Lo anterior cobra relevancia para la presente propuesta, porque indaga sobre los factores contextuales de una zona rural en la identidad de los hombres.

Menjivar (2009, 356-357) describe la masculinidad como “una política sobre los cuerpos, los afectos y los procesos simbólicos con que pensamos nuestras relaciones”. Relacionado a esto,

el investigador reconoce que, en el caso específico de los hombres afro y de aquellos que se encontraban laborando en las bananeras del Caribe Sur, existía una fuerte relación de su identidad masculina con el trabajo que realizaban. Aparece la categoría de *hombre viril* como aquel quien trabaja en el campo agrícola, con cierta fuerza, y que este carácter se convierte en un mecanismo de resistencia y sobrevivencia en el grupo.

El autor concluye que el trabajo es una condición que incide en la construcción de las masculinidades de los hombres en el campo, porque genera condiciones materiales de vida y una división sexual del trabajo, que asigna roles específicos a los hombres y a las mujeres. Lo anterior va forjando unos mecanismos de construcción identitaria que define como *hombre viril*: aquel que desde la infancia se va formando para ser un trabajador *fuerte*, que tiene condiciones materiales de vida difíciles a las cuales tiene que hacer frente, y con ello, demuestra su fortaleza (Menjivar 2009).

El trabajo de Salas (2005) permite enlazar la reflexión del artículo anterior con una propuesta metodológica para trabajar con grupos de hombres, tanto para la prevención, como para la atención de la violencia intrafamiliar. El autor plantea que el abordaje de este fenómeno y las masculinidades es un reto, ya que aborda una estructura patriarcal arraigada culturalmente, por lo cual se necesitan procesos de problematización en la forma en que los hombres se ven a sí mismos y se relacionan con las personas que les rodean para buscar alcanzar un cambio en las estructuras mismas del patriarcado. Además, argumenta que es importante que sean los propios hombres quienes construyan procesos de problematización, códigos de comprensión de la violencia, del uso del poder y del patriarcado mismo.

La forma de construir este pensamiento, que debe convertirse en acción, busca identificar las condiciones desiguales y ante eso plantearse soluciones, que entren en diálogo con las mujeres y que reconstruyan nuevas formas de relación (Salas 2005). De igual forma, hay que analizar y

evitar una actitud preponderantemente – yo agregaría – machista de que los hombres asuman el mando de cuál es el camino por seguir, por el contrario, precisa de la construcción conjunta y una escucha real que posibilite a la participación en condiciones de equidad y toma de decisiones colectiva.

Salas (2005) menciona que la teoría sobre el tema de las masculinidades debe continuar en problematización, tanto desde un ámbito académico como desde las experiencias mismas con los grupos de base. Asimismo, se precisa construir en colectivo con los hombres, las políticas y propuestas que se quieran realizar para una adecuada formación y apropiación de estas. Incluso, incita a la academia a abrir espacios para la reflexión de la temática, específicamente en los currículos universitarios para preparar a futuros profesionales en este ámbito.

También, a nivel nacional, y como trabajos finales de graduación en la Universidad de Costa Rica, se pueden encontrar los realizados por Chavarría (2017) y Chavarría y Quesada (2004), quienes abordan las representaciones sociales y las vivencias, respectivamente, de personas adultas mayores sobre sus masculinidades. La primera trabaja con un grupo de habitantes de calle en el cual describen ciertos aspectos desde esta condición. Por ejemplo, en sus conclusiones llegan a argumentar que el tema de género debe ser visto desde una perspectiva interseccional, debido a que factores como clase, etnia y nacionalidad pueden dar cuenta de cómo los participantes se observan a sí mismos. En este caso, su condición de habitantes de calle es representada por los participantes como algo que fractura la masculinidad que se presenta hegemónicamente, relacionada con los roles de proveedor y protección.

Por su parte, Chavarría y Quesada (2004) abordan con un grupo de hombres adultos mayores sus vivencias relacionadas a los cambios del envejecimiento y los roles hegemónicos de la masculinidad. En este trabajo, las investigadoras reconocen que existe una visión de la

masculinidad relacionada con una sexualidad activa y duradera, con la fortaleza física y con el rol de proveedor. En cuanto a la sexualidad, asumen cierta resignación; en lo físico, una sensación de perder la autonomía por las enfermedades y cambios en el cuerpo; como proveedores, sus hijos e hijas se encuentran grandes por lo cual los ven crecer y ahora se encargan más de criar a sus nietos y nietas. Asimismo, mencionan que la fuerza, al no ser física, la trabajan desde lo espiritual. Al considerar lo anterior, los participantes argumentan una disminución en los aspectos mencionados, viendo así afectada su identidad como hombres.

En estas últimas dos investigaciones de Chavarría (2017) y Chavarría y Quesada (2004), los adultos mayores describen que se sienten excluidos, como un lugar donde no se les escucha, ni se les presta atención, especialmente cuando se encuentran en condición de habitantes de calle.

Las investigaciones presentadas hasta este momento permiten identificar diversos aspectos necesarios para considerar en el presente TFIA. Uno de los factores en común que se vieron en los primeros trabajos es la concepción de la masculinidad como una construcción social que se presenta de diversas formas y que depende de los lugares donde las personas crecen, ya que no es una categoría universal. Sin embargo, socialmente se ha creado una concepción hegemónica de la masculinidad que supuestamente los hombres deben de alcanzar, que aun así no está determinada y se encuentra en constante disputa. Esto será ampliado en el capítulo de marco teórico en el apartado del género.

Otro elemento por considerar es el lugar de los participantes en las metodologías de investigación. Se puede reconocer que en la mayoría se realizaron entrevistas individuales, observaciones y grupos de discusión, así como, en algunos casos, revisión documental. Esto, porque fue justificada la necesidad de reconocer, desde la propia visión de los participantes, sus concepciones de la masculinidad en relación con las otras categorías que se abordaron, como

parentaje, salud u otras. En este tema, coincido con las miradas postestructuralistas y postmodernas también mencionadas, que complejizan tanto la visión del género como de la masculinidad.

La construcción participativa con hombres de los procesos de problematización de masculinidades es un elemento metodológico necesario de posicionar. Esto porque es preciso el compromiso por parte de ellos para profundizar en las temáticas y alcanzar los cambios que se proponen en los procesos grupales. Las técnicas, las temáticas y los recursos que se vayan a utilizar pueden ser creadas con los participantes para que sean de su interés y se puedan sentir identificados con el proceso.

Aunado a lo anterior, las investigaciones realizadas en contextos rurales aportan un elemento importante a reflexionar en este trabajo, la categoría de lugar. En este sentido, se hizo énfasis en cómo la socialización de los participantes en contextos rurales se diferencia de las zonas urbanas. Esto no quiere decir que les aleje o acerque más a una concepción hegemónica de la masculinidad, pero sí que brinda particularidades en la construcción identitaria. Esto se puede tomar en consideración para reflexionar en las entrevistas realizadas a los integrantes de la Asociación Comunidades.

Asimismo, categorías como la edad, la historia, el territorio, el trabajo, la salud y otras aportan a identificar elementos que puedan presentarse en la narratividad de los participantes de este TFIA relacionadas a la construcción de la masculinidad. En esa línea, se presentan una serie de investigaciones que abordan el tema de la religión y la masculinidad, esto debido a que, en el proceso realizado con los integrantes de la Asociación Comunidades, el factor de lo religioso estuvo bastante presente. En este sentido, elaboro el siguiente apartado con el objetivo de tener mayor material para analizar y poner en diálogo los resultados de las entrevistas y, además, dentro de un contexto sociopolítico donde los fundamentalismos religiosos están tan presentes, dar un

lugar específico a esta temática como forma de visibilizar su importancia y tener otras posibilidades para el debate.

2.1.1.1 Religión y masculinidades

Yoo (2020) presenta en su artículo un trabajo realizado con hombres en Beijing, China. Su objetivo era identificar el efecto que ha tenido la religión en la construcción o percepción de las masculinidades en jóvenes que participan de congregaciones cristianas. El planteamiento metodológico del autor fue etnográfico, a través de entrevistas y observación participante. La teoría utilizada para comprender la masculinidad es la que reconoce una diversidad y una construcción social de la misma, desde el planteamiento de Connell's (1995), expuesto en las investigaciones anteriores. Al partir de esta visión, el autor razona que en el cristianismo se puede trabajar para una resignificación de la masculinidad. El argumento que respalda lo anterior es que la figura de Jesús representa a un hombre humilde, suave y emocional, y por esta razón, los creyentes tienen la posibilidad de identificarse con un prototipo diferente al de la masculinidad hegemónica.

Un aspecto importante de mencionar en este trabajo es lo que Yoo (2020) considera como una masculinidad suave y otra fuerte. Este aspecto se relaciona con lo que planteaba Song y Hird (2014) en cuanto a la masculinidad híbrida. Yoo (2020) hace una lectura histórica de momentos sociopolíticos en China como el confucianismo, la entrada del partido comunista, el maoísmo, la literatura post Mao, y el modernismo. Dichos momentos sociohistóricos promueven una forma u otra de la masculinidad. La suave hace referencia a características afectuosas e intelectuales de la masculinidad, y la dura, a aspectos más económicos y de fortaleza física. El autor considera que en la actualidad hay una tensión entre una y otra, en tanto están influenciados por la cultura tradicional china, su historia, la política y los valores occidentales modernos.

Al partir de la aclaración del párrafo anterior, en el análisis de las entrevistas, se argumenta que los participantes, antes de convertirse al cristianismo, consideraban que debían ser fuertes, independientes, y alcanzar todo lo que se proponían (Yoo, 2020). Sin embargo, una vez que ingresan a la iglesia cristiana y tienen la experiencia en la congregación, se dan la posibilidad de aceptar sus errores, expresar las emociones y hablar sobre sus intimidades. El autor denomina a esto *masculinidades suaves cristianas* y las contrapone con la imagen de masculinidad hegemónica.

Yoo (2020) argumenta que en la mayoría de literatura se sostiene que el cristianismo y su institucionalidad reproducen las lógicas hegemónicas de relaciones de género. Por esta razón, él busca una forma distinta de presentar las posibilidades que tiene esta espiritualidad. Sin embargo, la forma en que el autor presenta sus resultados pareciera una investigación que *per se* construye la respuesta final y se apega a ciertos discursos para confirmar su argumento; tesis que vagamente se sostiene al carecer de una base conceptual y argumentativa sólida. Él se basa en lo que observa durante las congregaciones y de lo que los participantes le comentaron en sus entrevistas, pero no indaga qué es lo que sucede en el ámbito de las relaciones de poder dentro de la estructura de la Iglesia, así como en las vidas personales, que es donde se podrían identificar cambios en la forma de vincularse. Es decir, parece no haber una problematización por parte del autor del poder dentro de las relaciones de género en sus participantes.

Por su parte, Chitando y Biri (2021) desarrollan una investigación sobre las masculinidades en el Movimiento Pentecostal de Zimbabue. El argumento del artículo es que este movimiento cristiano ha creado un discurso en el que promueven una “masculinidad redimida” contraria a las estructuras patriarcales tradicionales de las comunidades de ese país. Sin embargo, desde una postura crítica y reflexiva, Chitando y Biri (2021) problematizan ese discurso porque reconocen

que la propuesta del movimiento pentecostal también se basa en la idea de que el hombre es superior a la mujer. En este sentido, el hombre debe liderar, ser fuerte, mandar y ser servido. Las mujeres quedan en una posición de sumisión ante el hombre, donde deben dar cuenta de sus acciones y responder a las demandas de su esposo o padre.

Los hombres que forman parte del Movimiento Pentecostal de Zimbabue dicen estar contentos al ingresar a este grupo, lo cual tiene sentido para los autores, debido a que no les problematizan las relaciones históricas patriarcales (Chitando y Biri 2021). Simplemente, cambian el discurso por uno donde hay una mirada religiosa de la masculinidad, pero que mantiene una posición machista en las relaciones de género.

Otro artículo que se relaciona al tema de las religiones y la masculinidad es el de Hayati, Emmelin y Eriksson (2014), quienes trabajan con hombres de una comunidad rural en la Provincia de Yogyakarta, Indonesia. El objetivo del equipo investigador fue identificar cómo la construcción de las masculinidades se relaciona con la violencia hacia las sujetos feminizadas, considerando el factor de la religión musulmana como aspecto central. El Corán es el libro sagrado de esta religión con el cual construyen los participantes su visión religiosa del mundo y en el que se configura una visión patriarcal de las relaciones de género.

Los investigadores crearon tres categorías de masculinidad para analizar la información recolectada de los grupos focales: el tradicional, el pragmático y el equitativo (Hayati, Emmelin y Eriksson 2014). El tradicional se apega a la idea de que Dios hizo a los hombres superiores que a las mujeres y ellas les deben obedecer. Van a marcar roles de género donde ellos trabajan para ganar dinero y llevar el sustento a la casa y las mujeres van a cuidar de los niños, servir a los esposos y ser fieles. Dentro de esta categoría, se considera que, si las sujetos feminizadas salen a trabajar, van a cometer actos de infidelidad y, por esta razón, van al infierno. De forma similar,

consideran que, si las mujeres se educan o tienen trabajos, igualmente deben someterse a los hombres. La violencia hacia las mujeres es una forma de corregirlas según el mandato de Dios.

La masculinidad pragmática considera que el hombre es el líder de la casa y su guía se basa en la escucha y sabiduría de los demás miembros de la familia (Hayati, Emmelin y Eriksson 2014). Los autores consideran que la división de roles es importante, pero está abierta a la negociación. Igual que el tradicional, argumentan que la violencia es una forma de corregir a la mujer según su religión. Estos hombres se sienten retados porque se encuentran en medio de dos discursos, uno religioso y tradicional, y el segundo, de las políticas gubernamentales y de movimientos sociales que promueven la igualdad y la equidad de género.

La categoría de masculinidad igualitaria concibe que el hombre no es superior a la mujer, y que, en el matrimonio, deben distribuir los roles de forma equitativa (Hayati, Emmelin y Eriksson 2014). Aunque ellos mantienen la base del Corán como base del matrimonio, no consideran que deben apegarse a lo que está ahí escrito. No consideran que los roles tradicionales y patriarcales son los que se deben de asumir, y, por el contrario, se debe promover relaciones de apoyo mutuo. La violencia es vista como una conducta de arrogancia que debe ser eliminada.

Este estudio muestra cómo una posición conservadora-tradicional de la religión promueve formas de control, poder y dominación por parte de los hombres hacia las mujeres (Hayati, Emmelin y Eriksson 2014). Lo anterior no permite una apertura a la reflexión sobre formas de relación equitativas donde se respeten los derechos y los cuerpos de las mujeres, contrario a un posicionamiento crítico y contextualizado en la religión, donde se abre la opción de pensar transformaciones en las relaciones sociales donde se promueva el respeto, la igualdad y la equidad.

A partir de lo expuesto en estos tres artículos, se puede afirmar que las religiones son parte importante en la constitución de las masculinidades, más aún cuando se trabaja en contextos donde

la religión tiene un lugar significativo en sus vidas. Esto no puede obviarse y dejarse de lado en los abordajes o análisis que se realicen en cuanto a esta temática. Sin embargo, es importante destacar que se puede observar en los resultados planteados anteriormente que dentro de los grupos religiosos existen posiciones más conservadoras que otras, y que algunas buscan problematizar la masculinidad hegemónica.

En ese sentido, se puede identificar que el discurso religioso puede ser utilizado en el sentido de afirmar relaciones patriarcales o para fomentar formas más equitativas e igualitarias de relación. No obstante, respecto a esto último, implica una mirada crítica que se acompaña de una lectura sociopolítica de la realidad, ya que, como se pudo observar, prevalece una posición conservadora en las religiones.

Esta mirada de lo religioso viene a sumar a lo planteado en el apartado anterior respecto a las investigaciones que se indagaron sobre la masculinidad. La mirada de la construcción social del género, la interseccionalidad, la variable del lugar, las metodologías, y los demás elementos mencionados, son necesarias para problematizar los resultados obtenidos en este TFIA. A continuación, se procede a presentar investigaciones que abordan la protección y la producción de los comunes, considerando que, en conjunto con las masculinidades, es el otro tema significativo que se aborda en la presente investigación.

2.1.2 Sobre la protección y producción de lo común

El primer trabajo de investigación que se presenta en este apartado es el de Gutiérrez y Mora (2012), quienes realizan una revisión bibliográfica que busca dar cuenta de los debates académicos alrededor de los comunes. Esto permite iniciar con una mirada teórica de estado de la cuestión sobre el tema para la comprensión y diálogo con los próximos artículos.

Las autoras reconocen que existen puntos de tensión donde aún no se han llegado a una visión compartida de los comunes. Sin embargo, existe un reconocimiento de que los bienes comunes se desinscriben de la lógica neoliberal y capitalista de la producción de mercancía y de maximización de las ganancias. Los comunes buscan generar nuevas formas de relacionarse entre las comunidades, los bienes y los recursos, de manera que pueda existir una sostenibilidad para futuras generaciones, que el impacto al medio ambiente sea menor, y que se logre una participación colectiva para llegar a acuerdos en cuanto al cuidado, uso y reproducción de estos.

Con base en lo anterior, Gutiérrez y Mora (2012, 129) destacan tres tipos de bienes comunes: los recursos biológicos de los cuales depende la vida de la humanidad, las creaciones colectivas de la humanidad (a nivel cultural y de conocimiento), y los de carácter social (incluyen la salud, educación y seguridad social). Aunado a esto, se pueden mencionar algunas características de estos:

- A) Los bienes comunes nacen o se configuran desde una creación comunitaria, lo que implica un tejido social que los reconoce, los gestiona y los cuida. No hay comunes sin comunidad.
- B) Los bienes comunes tienen una normativa de uso clara para la comunidad, la cual participa en la creación de estas, y que fomenta su apropiación. Bajo esto, las decisiones sobre los comunes se dan de manera colectiva.
- C) Los bienes comunes están abiertos a la comunidad, sin excepción, a menos de que exista un incumplimiento de las normas previamente creadas y que implique una sanción o exclusión. Igualmente, no se recibe un pago o ganancia por el uso de este bien, y cualquier límite que se quiera realizar debe ser discutido colectivamente.
- D) Los bienes comunes fomentan la equidad social, la solidaridad y no busca reproducir sistemas de exclusión, violencia, individualismo, competencia, ni desigualdad.

E) Los bienes comunes promueven el cuidado de la naturaleza.

Al reconocer las características anteriores sobre los bienes comunes, se plantean reflexiones sobre la importancia de abrir un debate del tema. Gutiérrez y Mora (2012) argumentan que al problematizar sobre los bienes comunes se abre un diálogo más amplio en el que se posicionan otros tipos de riqueza y valor, como lo son el ecológico, el social, el moral y el democrático. Esto debate la idea de que toda riqueza se debe expresar mediante un precio de mercado.

En conexión con lo anterior, agregan:

El propósito de hacernos eco del debate sobre bienes comunes es restablecer un mayor control democrático, empoderar a las comunidades en el cuidado, acceso equitativo, sostenibilidad y distribución de los mismos frente a la propiedad privada. El grito por los bienes comunes es un grito por un nuevo espíritu de comunidad, por anteponer el interés del bien común al mercado. El discurso de los bienes comunes permite visualizar las características estructurales de la época en que se vive. (Gutiérrez y Mora 2012, 135)

Estas reflexiones permiten dar cuenta del lugar político de los comunes a nivel del debate social, acompañamiento comunitario y construcción del conocimiento. En este sentido, dar lugar a los comunes es abrir un campo de discusión sobre qué tipo de comunidades queremos construir, y cuáles tipos de necesidades en común queremos enfrentar, que se gesten como alternativas a la sociedad capitalista, neoliberal, patriarcal y racista que se nos ha querido ofrecer como natural desde una visión errada del desarrollo (Gutiérrez y Mora 2012, 135). Esta idea se refuerza con la siguiente cita:

Los bienes comunes es una práctica concreta que busca la paz y el bienestar para una convivencia solidaria, justa, libre y democrática. Podría sonar utópico, pero ¿qué se pierde

si se intenta? se podría ganar mucho, defendiendo, protegiendo y heredando a las futuras generaciones las escasas riquezas naturales que van quedando. (Gutiérrez y Mora 2012, 141)

Partiendo de lo planteado por Gutiérrez y Mora (2012), se pueden presentar investigaciones que comparten una mirada similar de lo común y que es aplicada a casos concretos de la realidad. Un ejemplo de esto es el artículo de Diestre de la Barra y Araos (2020), quienes realizaron un análisis de la relación existente entre la aplicación de la Ley Lafkenche y el proceso de construcción institucional y comunitario que logró aprobar este reglamento en Chile. Un aspecto importante de considerar es que esta ley otorga a las comunidades costeras e indígenas la gestión de la zona marítimo-costera. Además, fue una articulación que se realizó entre comunidades y organizaciones desde los años noventa, con el objetivo de proteger los bienes comunes del mar y las costas. Por esta razón, los autores se plantearon como objetivo analizar desde el enfoque de la ecología política neo-institucionalista la aplicación de la ley mencionada.

El enfoque de la ecología política neo-institucionalista se basa en reconocer las relaciones y estructuras de poder que se presentan en la regulación de los bienes comunes en la cual se da cuenta de los impactos que tienen las asimetrías del poder en esta gestión (Diestre de la Barra y Araos 2020). También, se identifican diversos factores y variables que afectan el uso y manejo de los bienes comunes, ya sean tanto a niveles locales como globales, internos y externos, estructurales y de acciones colectivas y, materiales y subjetivas. Esto lo que pretende es realizar un análisis más complejo alrededor de los comunes.

La metodología utilizada en esta investigación fue cualitativa, utilizaron instrumentos como entrevistas y revisión documental y el análisis de la información se realizó por medio del análisis crítico del discurso (Diestre de la Barra y Araos 2020). La discusión de los resultados

plantea que la Ley Lafkenche es una norma que busca fortalecer los bienes comunes y brinda un marco de relación entre las diferentes partes, lo cual hace que se presente un fenómeno complejo de relaciones e intereses alrededor de los recursos costeros y marítimos.

Desde una perspectiva histórica, Diestre de la Barra y Araos (2020) describen que, antes de la elaboración de la Ley Lafkenche, se promovía el uso industrial del área marítima, lo cual expulsó a sectores que tradicional y artesanalmente hacían uso de esta zona. La entrega de licencias de explotación a las grandes empresas y el desarrollo que esto implicaba generó diferentes efectos, como mayor creación de empleo, desarrollo urbano, entre otros, pero con graves consecuencias socioambientales. Ante esto, los sectores indígenas y comunidades costeras que habitaban ahí antes de los años noventa y que se veían mayormente afectados deciden organizarse y fomentar esta ley.

La implementación de la Ley Lafkenche es un hito en la gestión de los bienes comunes, debido a que brinda un poder institucional y jurídico a las comunidades costeras e indígenas para la gestión de los recursos marítimos (Diestre de la Barra y Araos 2020). Esto confronta a estas comunidades con el sector industrial, porque, al momento de adquirir derechos, se modifican las relaciones de poder en el momento de realizar negociaciones. Al respecto, las comunidades tienen mayores ventajas y se organizan para pensar acuerdos de gestión que garanticen un menor impacto a la naturaleza, su sostenibilidad, así como un uso espiritual y tradicional de los recursos. Reconociendo esto, no son solo los bienes naturales los que están en riesgo ante proyectos extractivistas, asimismo están los conocimientos y prácticas culturales, los cuales se ven excluidos y su reproducción se ve amenazada.

Como mencionan Diestre de la Barra y Araos (2020), es un caso que brinda elementos para pensar la gestión de los bienes comunes inscrito bajo diferentes ámbitos de la realidad socio-

política, considerando las comunidades, las empresas, el gobierno, las instituciones gubernamentales en su heterogeneidad, los movimientos sociales, las normativas, entre otros. Asimismo, y reconociendo el artículo presentado anteriormente, considera los bienes comunes en su sentido de bienes naturales, pero agrega la parte espiritual y cultural en la relación que tienen las comunidades con sus territorios.

Otra investigación en Chile es la realizada por Llancaman (2020), quien abordó el tema del agua en comunidades mapuches desde la mirada de bienes comunes. El territorio donde se llevó a cabo el trabajo es Trankura, comuna de Curarrehue, donde se pretendió realizar la Central Hidroeléctrica Añihuarráqui que afectaba uno de los ríos principales de la zona. La técnica que utilizó el investigador fue el análisis documental, por medio del cual indagó sobre los procedimientos llevados a cabo por el órgano oficial de ambiente de Chile que daba seguimiento al desarrollo de este proyecto. Asimismo, analizó artículos que publicaban organizaciones sociales, grupos de activistas y lo que miembros de comunidades mapuches argumentaban al respecto.

A partir de lo anterior, el autor reflexiona cómo los procedimientos institucionales, que buscan gestionar los bienes comunes, o más que eso, los recursos naturales⁹, en lugar de promover un uso colectivo y de cuidado, lo que fomentan es la privatización y la explotación de los mismos (Llancaman 2020). Esto contrasta con las formas tradicionales de cuidado que las comunidades mapuches han practicado históricamente. En este sentido, el investigador identifica una injusticia histórica, ya que lo valorado y reconocido por las instituciones son solamente aquellos aspectos que la modernidad promueve desde su visión extractivista, mercantil y de maximización de las ganancias. Lo anterior refuerza una visión de mundo que divide lo natural de lo cultural, donde lo

⁹ Se realiza esta aclaración en el sentido de que los recursos naturales se ven desde una visión capitalista de explotación y mercantilización de la naturaleza, porque justamente son vistos como recursos para producir mercancía y obtener ganancias. Los bienes comunes no tienen esta visión.

primero es lo importante en función de producir ganancias, y lo segundo no es significativo por lo cual se desecha.

Tomando en cuenta la idea anterior, Llancaman (2020) identifica que la creación de proyectos hidroeléctricos y la forma en que es valorada la viabilidad del proyecto o no, ignora los elementos culturales propios de las comunidades mapuches, los cuales son descartados. El autor argumenta que las comunidades mapuches y los pueblos indígenas conciben una forma ontológica relacional entre los diversos seres del mundo: seres humanos, espíritus, montañas, ríos, fuego y otros. Es decir, no existe separación humano-naturaleza, sino que es un aspecto relacional donde unas integran a las otras.

Una visión ontológica como la de las comunidades mapuche reconoce que en las montañas, donde se iba a llevar a cabo el proyecto hidroeléctrico, habitan seres que son parte de la pluralidad de elementos que constituyen la montaña (Llancaman 2020). Esto es fundamental desde la visión mapuche, porque esos seres merecen un respeto y ser reconocidos, lo cual no hacen las empresas ni las instituciones gubernamentales. A partir de esto, el autor realiza una acotación para el tema de los bienes comunes, y es como ampliar la mirada de estos para que incluya esta visión cultural y relacional de los pueblos con los bienes que les rodea.

Llancaman (2020) argumenta que el carácter ontológico relacional de las comunidades mapuche con su entorno amplía el alcance de lo que se entiende por bienes comunes. En este sentido, se propone una valoración de las cosmovisiones de los pueblos indígenas que complejiza la realidad social. De esta manera, los bienes comunes son una propuesta política y, una forma de lucha ontológica, según lo propone el autor. Es decir, es una pugna por la forma en cómo se plantea una relación con el mundo.

Similar al análisis propuesto en la investigación anterior, Ruis y Alvarez (2020) reflexionan sobre dispositivos institucionales participativos desde de los cuales se elaboran normativas y se diseñan políticas de desarrollo en Argentina, relacionados con los bienes comunes. La investigación es una etnografía donde las autoras realizaron entrevistas a personas, análisis de documentos, observaciones participantes, entre otras. Esto en la Península de Valdés.

La Península Valdés es una zona protegida y fue declarada Patrimonio de la Humanidad (Ruis y Alvarez 2020). Dentro de este territorio, convergen diversos actores que generan disputas y conflictos socioterritoriales por intereses diversos en el uso del espacio. El turismo, la pesca artesanal, la ganadería y el desarrollo urbano son los sectores que se encuentran disputando el uso del territorio y la gestión de los bienes que existen en esta zona.

Al considerar que la Península de Valdés es una zona protegida y Patrimonio de la Humanidad, se realizó un plan de manejo que buscaba crear acuerdos entre los sectores para un uso adecuado y sustentable de los bienes comunes (Ruis y Alvareza 2020). Sin embargo, las autoras argumentan que existe una jerarquización del ordenamiento en el cual se priorizan aquellas actividades que producen mayores ganancias económicas y no necesariamente las que tengan una lógica de cuidado y fortalecimiento del tejido social. Esto coincide con la investigación anterior (Llancaman 2020), donde los saberes de los pueblos mapuches son ignorados frente a la valorización de criterios mercantiles de la naturaleza. En el caso de la investigación de Ruis y Alvareza (2020), se contraponen los intereses del turismo contra los de la pesca artesanal y las comunidades tradicionales de la zona, en el sentido de que la primera actividad genera mayores ingresos económicos, pero que no da cuenta de los impactos ambientales que tienen como consecuencia.

Ruiz y Alvaresa (2020) consideran la pesca artesanal como un bien común, debido a los conocimientos, las redes de colaboración y organización, la historia colectiva, el cuidado de los recursos marinos para heredarlos a las nuevas generaciones, entre otros elementos asociados a esta práctica. Las autoras consideran que, si bien los procesos administrativos y las normas que se conjugan en el plan de ordenamiento de la Península de Valdés dan lugar a la pesca artesanal, en la práctica hay acuerdos que no se ejecutan que crean desigualdades, y las disputas continúan. Respecto a esto, el plan puede otorgar un carácter legal o jurídico a ciertas prácticas, sin embargo, no necesariamente se logran dar seguimiento en la cotidianidad. Considerando lo anterior las autoras afirman que “los reclamos persistentes de los pescadores artesanales muestran la tensión entre legalidad y legitimidad conferida en el marco legal” (17).

Ruiz y Alvaresa (2020) concluyen que el plan de ordenamiento analizado de la Península de Valdés da cuenta de la complejidad que se presenta a nivel institucional para regular y gestionar los bienes comunes, al considerar la diversidad de actores presentes en el territorio. Esto les permite argumentar que “los bienes comunes son parte de un proceso continuo de luchas, negociaciones y redefiniciones políticas entre diferentes grupos de actores” (4). Además de esto, plantean lo siguiente:

La crítica elevada hacia los incumplimientos normativos, hacia las formas de trabajo excesivamente precarias o hacia el desconocimiento de las tradiciones pesqueras frente a la explotación turística dan cuenta de una forma de definición de lo común que alcanza suficiente reconocimiento para establecer buenas prácticas y marcos normativos acordes, pero no logra imponerse frente al avance de formas de privatización del territorio.

Una crítica similar a la anterior, en cuanto a las normativas gubernamentales alrededor de los bienes comunes y su impacto en los territorios, se puede encontrar en la investigación de

Vallejo y Rodríguez (2020). Este equipo de investigación planteó una metodología etnográfica con un enfoque relacional y su objetivo fue indagar en las interacciones que se generan entre la sociedad y los marcos regulatorios del Estado, específicamente en la relación entre áreas nacionales de conservación y comunidades locales vecinas. La investigación fue realizada en las comunidades del municipio de Perote, las cuales se encuentran alrededor del territorio del Parque Nacional Cofre de Perote, Veracruz, México. Los instrumentos utilizados fueron entrevistas, observación participante y revisión documental.

El contenido del artículo de Vallejo y Rodríguez (2020) presenta una construcción teórica sobre las áreas nacionales protegidas, una visión histórica sobre los parques nacionales en México y el análisis de los resultados del trabajo de campo obtenidos en el territorio mencionado en el párrafo anterior. Estas reflexiones se encuentran alrededor de las tensiones que se generan entre el rango del “bien común” que está representado en la concepción de conservación o de las áreas nacionales de protección y el uso que hacen las poblaciones locales de los bienes naturales que están a su alrededor.

En relación con la pregunta del trabajo, el planteamiento teórico y el análisis de los resultados, se concentran en las implicaciones de crear áreas de conservación fundamentadas en ciertos paradigmas científicos que buscan cercar los bienes comunes y que excluyen a las poblaciones que habitan esos territorios (Vallejo y Rodríguez 2020). La exclusión se puede reconocer tanto desde el desplazamiento físico o migración de las personas a otras ciudades, como desde la prohibición de prácticas tradicionales del uso del bosque por parte de las comunidades. Asimismo, plantean una discusión importante sobre este tipo de bienes comunes o bienes globales. El equipo investigador señala que la creación de áreas de conservación, por un lado, pueden garantizar zonas de protección ante el uso desmedido de los bienes naturales, pero, por otro lado,

también puede significar un modo propio de colonialismo del capitalismo, que aprovecha el conservacionismo para justificar sus impactos ambientales, y que es conocido como capitalismo verde.

Desde estos planteamientos mencionados, la crítica al modelo conservacionista se centra en la exclusión que deja en condiciones de vulnerabilidad a las comunidades vecinas, debido a que omite las relaciones sociales vinculadas a territorios que buscan ser conservados (Vallejo y Rodríguez 2020). Por esta razón, el término de bienes comunes para las áreas de conservación es puesto en duda, porque su forma de creación y ejecución se dan de manera vertical y no de forma participativa, además, las ganancias de estas no parecen beneficiar a las comunidades. Un participante de la investigación argumentó que las comunidades podían cuidar los bosques, pero ¿quiénes cuidaban de ellas?, denunciando así el abandono estatal posterior a la implementación del Parque Nacional Cofre de Perote.

Lo anterior se suma a otros resultados de las entrevistas y observaciones que realizan Vallejo y Rodríguez (2020), donde las personas de las comunidades mencionan que los marcos de regulación, a partir de la creación del Parque Nacional Cofre de Perote, implicaron una limitación para la cultura tradicional de la zona. Esto afectó tanto las prácticas cotidianas como la economía, lo que tuvo como consecuencia la migración de personas del territorio hacia zonas urbanas para conseguir trabajo y buscar nuevas formas de subsistencia. A esta población desplazada, las autoras les nombraron “refugiados ecológicos” (18).

Por otra parte, Vallejos y Rodríguez (2020) identifican en las entrevistas de personas trabajadoras de las áreas de conservación, instituciones gubernamentales y centros académicos, una visión en la que consideran que estos proyectos son de suma importancia y quienes necesitan adaptarse a los mismos son los pobladores. Al respecto, algunos entrevistados argumentan que se

llevan a cabo talleres y campañas de información para que las comunidades comprendan la importancia de conservar y seguir los reglamentos, pero no se habla de trabajos articulados con los mismos que reconozcan las necesidades de las comunidades.

Vallejo y Rodríguez (2020) dan cuenta en su investigación de esa tensión que se presenta entre los modelos conservacionistas, las áreas de protección, la relación con las comunidades y los bienes comunes. En este sentido, argumentan que un modelo de conservación o protección de la naturaleza efectivo, precisa complejizar la mirada para que se reconozca la relación de los bienes naturales en los territorios y sus comunidades, y que, de esta manera, exista una participación colectiva para la toma de acuerdos en el uso y apropiación de estos. Lo anterior con el objetivo de evitar la exclusión y desplazamiento de las comunidades que precedían históricamente los territorios a conservar.

A partir de lo anterior, Vallejo y Rodríguez (2020) concluyen que las posibilidades para la comunalización de los bienes y el tránsito a un modelo en el cual las comunidades protejan los bienes comunes nacionales y globales implican voluntad por parte de los Estados en crear condiciones de reconocimiento a las poblaciones locales. En función de esto, plantean que se necesita trascender la definición de área protegida en la que se excluye la acción antrópica, y posibilitar la incursión de las comunidades locales.

Los artículos mencionados hasta este punto se enfocan principalmente alrededor de los bienes comunes *naturales*, aquellos que se necesitan para la sobrevivencia de la humanidad, como lo planteaban Gutiérrez y Mora (2012).

No obstante, el trabajo de Verissimo (2020) va a ampliar esta mirada porque da cuenta de otros tipos de bienes comunes, que están relacionados a los de carácter social, específicamente sobre economía, salud mental y apropiación de espacios y bienes públicos. La investigación de

Verissimo (2020) planteó una metodología etnográfica para abordar la articulación entre la economía social solidaria y la promoción de autonomía entre sujetos en situación de sufrimiento psicosocial, por medio de la producción artística y cultural en el contexto comunitario. Lo anterior lo analizó desde la mirada de los bienes comunes, es decir, cómo el proceso de economía solidaria, producción artística y salud mental a nivel comunitario se relaciona con los bienes comunes, específicamente en el acompañamiento a personas con sufrimiento psíquico. Este trabajo fue realizado en dos ciudades brasileñas, Río de Janeiro y Porto Alegre, en las organizaciones llamadas *Bloco Carnavalesco Loucura* y la *Oficina de Trabalho GerAçãoPOA*, correspondientemente. Las técnicas que utilizó en su trabajo fueron entrevistas, observaciones participantes y talleres de construcción colectiva.

El proceso de reforma psiquiátrica que se empezó con movimientos sociales en los años setenta y ochenta, tuvo consecuencias en las políticas de salud brasileñas, las cuales modificaron el abordaje que se realizaba a personas con sufrimiento psíquico (Verissimo 2020). El modelo de internalización en hospitales psiquiátricos se transformó en modelos comunitarios para el acompañamiento a personas con alguna condición específica de salud mental. A partir de esto, se desarrollaron Centros de Atención Psicosocial (CAP), cuyo fundamento principal fue el cuidado en libertad y en comunidad.

Los CAP empezaron a realizar articulaciones entre instituciones gubernamentales, organizaciones sociales y sociedad civil para el fomento de proyectos en los que participaran personas con sufrimiento psíquico (Verissimo 2020). Las organizaciones con las que trabajó la investigadora, el *Bloco Carnavalesco Loucura* y la *Oficina de Trabalho GerAçãoPOA*, son parte de estos movimientos que fomentaron otras formas de inclusión y participación de la población mencionada. El trabajo con el arte y proyectos de economía solidaria son utilizados por estas

organizaciones como parte de las estrategias para la inclusión y el fomento de la autonomía de las personas participantes, así como la creación de redes comunitarias que fomenten la solidaridad y el respeto.

Verissimo (2020) reconoce que en la economía solidaria se promueve la reproducción de la vida, a partir de un intercambio que va más allá de la competencia, la maximización de las ganancias y el individualismo. Promueve redes de articulación que humanizan los intercambios, valorando el proceso de elaboración de los productos, y priorizando la relación entre las personas que se involucran en la compra y venta. Las redes de economía solidaria dentro de las comunidades fomentan lazos afectivos y dan cuenta de una producción local social y cultural. Aunado a lo anterior, en la creación de estos procesos, se construyen mecanismos de participación colectiva donde las tomas de decisiones se realizan por medio de acuerdos en asambleas que promueven la inclusión.

Por su parte, en lo que corresponde a lo artístico, Verissimo (2020) plantea que la participación de la población con sufrimiento psíquico en la creación de pinturas, música, danza, teatro y cualquier otra representación creativa, permite a las personas la expresión de sus sentimientos, pensamientos y formas de ver la vida. Esto se convierte en una forma terapéutica alternativa a la medicación tradicional desde donde se pueden abordar los malestares o síntomas que viven estas personas. De igual manera, alrededor de las creaciones artísticas se encuentran quienes la crean, la admiran, la compran, las intercambian, entre otros. Esto va gestando, al mismo tiempo, un tejido social que da lugar a las obras creadas, en este caso, por los participantes de las organizaciones con las cuales se trabajaron. La autora plantea que lo anterior, de igual forma, reproduce una cultura comunitaria que pertenece a los bienes comunes de una localidad.

La articulación de los proyectos de economía solidaria y artística para el abordaje de la salud mental, como lo hacen las organizaciones *Bloco Carnavalesco Loucura* y la *Oficina de Trabalho GerAçãoPOA*, promueven la producción colectiva, la creación de redes comunitarias, la apropiación de bienes y espacios públicos, la dinamización de la economía para un sector excluido de la misma, formas preventivas y de promoción de la salud, y la inclusión de las personas con sufrimiento psíquico (Verissimo 2020). Al respecto, la autora menciona lo siguiente:

Os arranjos que analisamos aqui se caracterizam por, através da cooperação solidária, engajar múltiplos atores sociais em processos emancipatórios, que democratizam as cidades e as tornam mais disponíveis aos tradicionalmente excluídos dos seus frutos - e desfrute. Isso enquanto geram renda e promovem a saúde mental dos usuários, permitindo-lhes também produzir cultura e serem admirados por isso, atendendo, pelo menos parcialmente, à mais uma proposição política dos autores Dardot e Laval (2017): os serviços públicos devem ser comum.¹⁰ (Verissimo 2020, 17)

La cita anterior permite repensar los comunes más allá de la lógica de los bienes naturales o del material tangible, y dar lugar a los bienes inmateriales como lo son la cultura, las relaciones sociales y la apropiación social de los espacios públicos (Verissimo 2020). Sumado a esto, y muy importante para el campo de la psicología en general, colocando la salud mental como un elemento a considerar de forma significativa dentro los bienes comunes, es decir, posicionando la salud desde una perspectiva comunitaria.

¹⁰ “Los acuerdos que analizamos aquí se caracterizan por, a través de la cooperación solidaria, conjugar múltiples actores sociales en procesos emancipatorios, que democratizan las ciudades y las convierten más disponibles a los tradicionalmente excluidos de sus frutos y disfrute. Eso en cuanto generan ingresos y promueven salud mental de los usuarios, permitiéndoles también producir cultura y ser admirados por eso, atendiendo, por lo menos parcialmente, una otra propuesta política de los autores Dardot y Laval (2017): los servicios públicos deben ser comunes”. (Traducción libre realizada por el autor)

Los artículos presentados en este apartado sobre los bienes comunes permiten reconocerles como un campo en disputa, desde su visión teórica hasta en la producción y cuidado de los mismos, por la diversidad de intereses y necesidades que pueden ser contrapuestos alrededor de estos. Sumado a lo anterior, se puede reconocer que la visión capitalista y neoliberal es la que prima en la sociedad alrededor de bienes comunes, que son explotados para la producción de mercancías y la maximización de las ganancias. Esto atenta con su sostenibilidad para las siguientes generaciones y, adicionalmente, pone en riesgo la salud, el ambiente y la sociedad misma.

Las metodologías diseñadas en las investigaciones priman lo cualitativo y el uso de entrevistas, observaciones participantes y revisión documental en lo cual prácticamente todas coinciden. Además, es importante destacar que hay un posicionamiento político a favor de las comunidades, en cuanto a que problematizan las lógicas gubernamentales y empresariales de explotación y expropiación de los bienes comunes y buscan defender o fortalecer los saberes y prácticas comunitarias alrededor de estos.

Un tema que no fue mencionado en estas investigaciones es la relación de los bienes comunes y el género. Esto es fundamental para el presente TFIA por lo cual, en el marco teórico, se profundizará una mirada de género respecto a los bienes comunes. Sin embargo, me permito adelantar que como plantean Vega, Martínez y Paredes (2018), no se pueden romantizar los bienes comunes y creer que de forma inmediata rompen con las relaciones de desigualdad, ya que en experiencias que investigan sobre el cuidado de los comunes, este queda sobrecargado a las mujeres como extensión de lo privado hacia lo público. Por esta razón, será desarrollado, como ya se mencionó, en el capítulo teórico.

Por el momento, se procede a describir artículos de investigación que utilizan metodologías desde una lectura rizomática, cartográfica o desde la complejidad, basados en las teorías de

Deleuze y Guattari (2002). Así mismo, reflexionan sobre la construcción de las subjetividades en procesos educativos, identitarios, ante el diagnóstico de un sufrimiento psíquico, entre otros, lo cual es de interés para esta investigación. Esto permitirá complejizar la mirada metodológica para el presente TFIA.

2.1.3 Metodologías rizomáticas o desde el pensamiento de la complejidad

Rodrigues, Schwantz y Osorio (2019) desarrollan un análisis cartográfico de dos investigaciones realizadas por una docente y una psicóloga, ambas en el ámbito de la educación y en el plano de la construcción de las subjetividades. Las autoras hacen uso de este método con el objetivo de “acompañar el movimiento que el pensamiento hace cuando se pone a investigar” (962). Ellas buscan identificar pasajes, rupturas o líneas que dan cuenta de una diferenciación subjetiva de las personas participantes e investigadoras.

La investigación realizada por la docente consistió en la creación de un método rizomático para la enseñanza de la lecto-escritura (Rodrigues, Schwantz y Osorio 2019). La docente cartografió los procesos de sus estudiantes por medio de un diario donde escribían sus vivencias y afectos del proceso de aprendizaje. La información obtenida le permitió identificar cuáles estrategias podía crear para mejorar su enseñanza y estar más cercana al estudiantado. También, reconocer pasajes subjetivos que se producen como parte de aprender a leer y escribir.

El proceso de cartografiar el aprendizaje de los y las estudiantes implicó para la docente un pasaje subjetivo donde se posicionaba como profesora y, además, como investigadora, donde indaga, enseña y aprende (Rodrigues, Schwantz y Osorio 2019). En este sentido, ella misma se encontraba en una construcción subjetiva, ya que siente y piensa su trabajo desde otros lugares, donde se reconstruye. Relacionado a esto, las autoras argumentan:

Entendió que un aprender es incapaz de tornarse generalizable, pues el modo de tornarse posible varía a partir del espacio, del tiempo y del lugar que ocupamos. Por tanto, conseguimos alcanzarlo al descifrar los signos en el tiempo de escucha del cuerpo, en el acto de crear problemas, en el pensamiento sin imagen y en lectoescrituras, donde se apostó en la potencia de los pasajes de vida como materia de escritura y lectura. En una cartografía, variamos en muchos personajes, colores, sonidos y gestos. Nos diferenciamos por lo que caminamos y por las circunstancias que se ofrecen en las medidas en que escogemos determinados puntos de parada y/o del seguimiento en nuestras investigaciones. Una docencia se establece por la educación, pero se disipa por el mundo y por los devenires. (Rodrigues, Schwantz y Osorio 2019, 967)

La segunda investigación, que fue realizada por la psicóloga, tomó como tema las transformaciones subjetivas de estudiantes que ingresan a la universidad (Rodrigues, Schwantz y Osorio 2019). El objetivo era reconocer cómo los y las participantes significaban el proceso de la universidad y cuáles elementos eran considerados importantes dentro de su formación. La psicóloga inició su investigación en los procesos clínicos que realizaba en una universidad, donde se interesó por cartografiar los procesos subjetivos.

Rodrigues, Schwantz y Osorio (2019) plantean que la psicóloga partió desde su rol profesional pasando a un lugar de investigadora, y que, igual a la docente, tiene un pasaje en el que aprende de las historias de sus participantes y resignifica su propia experiencia estudiantil. Así mismo, la cartografía da cuenta de que los pasajes de los y las estudiantes se dan en medio de diversas condiciones que potencian o limitan sus deseos, donde existen emociones de comodidad y molestia, y que configuran una heterogeneidad subjetiva o una multiplicidad en esa vivencia estudiantil universitaria. Podría decirse que el pasaje subjetivo universitario es particular de las

condiciones personales y contextuales de un individuo donde se pueden tener lugares comunes, sin embargo, son significados como experiencias únicas.

El análisis de ambas investigaciones mencionadas permite argumentar que el método cartográfico da la posibilidad de generar procesos de indagación sensibles, contextualizados, trazando líneas de una multiplicidad de experiencias (Rodrigues, Schwantz y Osorio 2019). Igualmente, las experiencias vividas son opciones con diversidad de aprendizajes. Por último, que el rol de investigador o investigadora no es externo a lo vivido o a la narrativa de las personas participantes, sino que se encuentran insertos, afectan y al mismo tiempo son afectados.

Por su parte, O'Grady (2018), de igual manera, realizó una investigación enfocada en jóvenes, pero en el desarrollo de su identidad de género. La autora primero explica que, en investigaciones anteriores, ella realizaba investigaciones con un corte metodológico más tradicional en el que buscaba categorizar, controlar y dar explicaciones causales. Sin embargo, esto la desmotivaba y no encontraba razones por las cuales continuar indagando sobre el tema. Al respecto, comenzó conversaciones con otras personas académicas y se interesó por la teoría rizomática y la narratividad, lo cual le hizo pensar de forma diferente su objeto de estudio. Desde ese momento, se replanteó su diseño metodológico para elaborar una investigación narrativa desde lo rizomático. Para la autora, este acercamiento le permitió reconocer una forma diferente para aproximarse y comprender lo que sus participantes hablaban respecto a la construcción de las identidades de género.

O'Grady (2018) incorporó aspectos teórico-metodológicos como los principios de multiplicidad, conexión, ruptura asignificante, líneas de fuga y otros. Esto le brindó la posibilidad de pensar múltiples posibilidades de entrada y de salida a la información recolectada del trabajo con los y las adolescentes. Asimismo, planteó técnicas que promovían la creatividad de las

personas participantes como el *collage*, máscaras, autorretratos, pintura, dibujo y otras. Lo anterior hizo que la información recolectada presentara no solo ideas distintas, también imágenes de lo que estaban reflexionando los y las participantes. La autora no menciona dónde realiza el trabajo con los y las adolescentes, aunque hace referencia a conversaciones con docentes universitarias en Londres, por esto podría deducirse que es en ese mismo país donde trabaja con sus participantes.

O'Grady (2018) describe narraciones de tres participantes adolescentes en cuanto a su construcción de identidad en las cuales presentan diversas posiciones, entre aceptar, cuestionar y resistir a las normas heteronormativas. En este sentido, la autora identifica que en un autorretrato de una de las participantes se reflexionó sobre lo que es ser o no ser hombre, en relación con lo que visten o no. Por ejemplo, si los aretes son masculinos o femeninos. Otro de los participantes utilizó la técnica de *collage* para problematizar los discursos de belleza sobre los cuerpos como un constructo social.

En relación con este tipo de problematizaciones a las imágenes tradicionales del género, la autora destaca una narración que rompe con la propuesta heteronormativa de la identidad y del cuerpo, en la que una estudiante se dibuja a sí misma con características masculinas (O'Grady 2018). La participante menciona que existen muchos estereotipos y que tiene la posibilidad de decidir lo que quiere ser dependiendo del lugar, personas, y contexto donde se encuentre. En este sentido, reconoce el género como un *performance*. Ella da cuenta en su discurso de la posibilidad de romper con imágenes impuestas para crear las propias, una re-definición de su identidad.

O'Grady (2018) menciona que su investigación se daba en medio de dos, donde tanto ella como sus participantes se encontraban involucrados pensando, sintiendo y resignificando sus identidades. Ella argumenta que el rizoma es como una imagen de pensamiento, una posibilidad para pensar la realidad que trasciende binarismos, estructuras y que propone la incertidumbre.

Igualmente, rompe con lógicas estructurales de categorizar en la escritura y permite transgredir normas sobre la identidad. En ese lugar, se encuentra ella como autora y los jóvenes en un espacio intermedio de construcción.

Continuando con ese lugar intermedio, O'Grady (2018) argumenta que la investigación, la narración y la escritura se encuentran entre lo que sus participantes dicen y lo que ella escribe, entre las conversaciones y la literatura correspondiente al tema. De igual forma, que la escritura e historias tienen múltiples entradas y salidas, que dependen siempre del contexto, participantes, escuela, preguntas: diversos factores que construyen puntos de entrada y de salida. No hay una forma lógica de construcción de la narración, si no, múltiple.

En relación con las identidades, Davies y Gannon (2006 citado en O'Grady 2018, 268) mencionan lo siguiente:

El yo es y no es una ficción, está unificado y trascendente y fragmentado y siempre en proceso de constitución, se puede hablar de él de manera realista y no se puede, y su voz puede afirmarse como auténtica y no hay garantía de autenticidad.

Retomando lo anterior, O'Grady (2018) concluye que es importante reflexionar en las investigaciones narrativas sobre las múltiples voces que se ponen en juego en las historias de las personas, esas que irrumpen, rompen, transforman, contradicen o replantean discursos estructurados. Historias que den cuenta de la multiplicidad de experiencias y de lugares desde dónde se perciben, desde la centralidad, la marginalidad o desde el no lugar, como las estudiantes que se mostraban en el lugar hegemónico de identidad o aquellas que se identificaban como las extranjeras, o quien ratificaba desde su cuerpo que usar aretes en ambas orejas no era significado de ser gay, bisexual o heterosexual. Dar lugar a las múltiples voces en la investigación. Además, hay que considerar que estas identidades se encuentran siempre en constante construcción.

Otro trabajo que utiliza la narratividad y una visión rizomática es el de Serminj, Devlieger y Loots (2008), quienes investigan sobre la identidad con personas que fueron diagnosticadas bajo categorías psiquiátricas. El lugar de la investigación tampoco es mencionado, sin embargo, hacen referencia a una entrevista con una participante que nombran Charlotte. Los autores mencionan que el modelo rizomático es una forma de pensamiento que busca desesencializar las historias, al reconocer que existen múltiples formas que permiten a las personas narrarse desde diversos lugares, coincidiendo con los estudios trabajos descritos en los párrafos anteriores.

A partir de lo anterior, la narración se va a realizar de forma local y temporal, lo que quiere decir que dependerá de las situaciones existentes en el momento que la persona va a contar una historia de sí (Serminj, Devlieger y Loots 2008). Incluso, depende de las preguntas, el lugar, el contexto, quiénes están presentes, y sobre la misma persona investigadora. En este sentido, como mencionaban los otros estudios, la narración como rizoma involucra a quien investiga, formando parte de ese rizoma. El lugar, edad, contexto, intereses y otros aspectos de la persona investigadora son leídos por el entrevistado para dar una forma particular de discurso. Los autores, al identificar esto, plantean que mostrarse como parte de la investigación, nombrarse y decirse parte de ese rizoma, rompe con las formas esencialistas o naturalistas de que la historia es pura, lineal o sin relación alguna. También, quien investiga puede explicitar que su acercamiento es una de las múltiples formas de ingresar a la historia de vida de las personas participantes.

En esa línea, Serminj, Devlieger y Loots (2008) utilizan los principios del rizoma para analizar la narración de Charlotte, al describir la multiplicidad, conexión, ruptura asignificante y cartografía. Lo anterior les permite dar cuenta que las historias no son lineales o con una lógica definida, sino que las personas pueden presentar discursos aleatorios, argumentos contradictorios,

idas y venidas a temas que no se concluyen o se retoman, entre otras formas discursivas que pueden observarse desde lo rizomático.

Finalmente, los autores hacen un señalamiento importante a considerar respecto a la presentación de los resultados. Uno ya mencionado, es la posición del autor ante lo que se dice en las entrevistas, tanto al momento de realizarlas, como en el momento de escribir (Serminj, Devlieger y Loots 2008). El segundo es reconocer que la presentación de los resultados es un camino escogido, ya que siempre pueden existir otros puntos de inicio para abordar ese mismo contenido. Esto implica que cada persona investigadora tiene su propio punto de vista, lo cual, al mismo tiempo, abre a muchas miradas y formas de comprensión. Igualmente, reconocen al objeto de estudio no como algo finalizado o constituido, sino que el objeto se vuelve verbo, en el sentido que está en movimiento, en continua transformación y construcción.

Considerar lo anterior para la investigación es importante, en el sentido de que los participantes narran su vivencia del proceso realizado en Guacimal desde un punto, desde un lugar, desde una multiplicidad, y esta no es total, no habría un punto total que encarne la esencia del proceso, todos fuimos parte de ese proceso, en horizontalidad, y desde ahí diversas vivencias y experiencias.

En este sentido de la posición de la persona investigadora en relación con la información, Coleman y Ringrose (2013) también realizan una reflexión importante. Las autoras mencionan que ciertos acercamientos metodológicos desde lo cualitativo buscan dar un significado, una interpretación total o un solo orden lógico a lo narrado por las personas participantes. Ellas toman de Deleuze la posibilidad de reconocer el lenguaje como imagen, donde el deseo se mueve en la búsqueda de construir, mantener o transformar alguna estructura. Del mismo modo, el acercamiento a las historias busca mapear los caminos de ese deseo, sin que necesariamente sea

estructurado, o con un sentido central. El lugar de la persona investigadora se deshace de la función que tradicionalmente se le ha asignado para reconocerse parte de ese plano de consistencia que configura o elabora sobre el rizoma.

Esto se asocia con los artículos mencionados en este apartado, en los cuales se argumenta que la persona investigadora es parte del rizoma cuando trabaja con la información y que debe considerar los factores que influyen en la construcción narrativa de participante. En ese sentido, también se juega el deseo de quien investiga, en la posibilidad de potenciar o accionar hacia un lugar, como por ejemplo: mantener un privilegio, demostrar saber, quedar bien con quien investiga u otros (Ringrose y Coleman 2013).

Por otro lado, las mismas autoras desarrollan otro artículo en el cual mencionan que su interés es “in mapping affect and bodily capacities; we are interested in how bodies affect and are affected by things, and to therefore think of bodies’ potentials for movement or fixity in space” (Ringrose y Coleman 2013, 128)¹¹. Para lo anterior, indagan en dos proyectos realizados con personas jóvenes, uno en cuanto a la relación con sus cuerpos y, el segundo, en la construcción de sus identidades de género a partir de las imágenes de las redes sociales. Las autoras buscan ensamblar las discusiones de estos dos trabajos de una forma rizomática, poniéndolos en diálogo y creando conexiones para dar cuenta del objetivo mencionado.

El argumento principal de Ringrose y Coleman (2013) es que la imagen ideal de cuerpo presentes en las redes sociales movilizan la apropiación o construcción de identidades por parte de las personas jóvenes. Ahora, estas afectan la forma en cómo se relacionan consigo mismas y con las demás personas. No se trata de una construcción única, sino que se genera la posibilidad de

¹¹ “En el mapeo de los afectos y las capacidades corporales; nos interesa cómo los cuerpos afectan y son afectados por las cosas y, por lo tanto, pensar en los potenciales de los cuerpos para el movimiento o la fijación en el espacio”. Traducción libre del autor.

ajustarse, reconstruir, romper o resistir a lo que se supone deberían ser desde estas imágenes de las redes sociales.

A partir de lo anterior, las autoras mencionan que la teoría rizomática permite acercarse a teorías *queer*, en cuanto no dan por sentado una construcción única del género, porque siempre hay otras formas posibles de identificarse o construir el género (Ringrose y Coleman 2013). Asimismo, agregan que la mirada rizomática complejiza el análisis de los sistemas de opresión que viven las mujeres, y que eso es un aporte para problematizar las relaciones de poder.

En síntesis, se puede argumentar que incluir el pensamiento rizomático desde lo teórico-metodológico en las investigaciones permite complejizar el fenómeno de estudio. En este caso, sobre el género, las masculinidades y lo común en la vivencia de los participantes del proceso en Guacimal de Puntarenas. Se convierte en un planteamiento que no busca totalizar o categorizar, sino que mapea líneas, puntos de fuga o pasajes que se generan dentro de lo que mencionan las personas participantes. Reforzando lo anterior, Gale y Wyatt (2008, 194) argumentan que la “multiplicidad es una forma de entender el juego de fuerzas que actúan unas sobre otras y que generan nuevas posibilidades de vida. La multiplicidad no es la muerte de la agencia, sino su condición misma”.

Los autores mencionan esto en un artículo en el que reflexionan sobre un intercambio de cartas que enviaban entre sí y problematizan la construcción hegemónica de la masculinidad (Gale y Wyatt 2008). Ellos se colocan como sujetos de reflexión que en el intercambio de las cartas problematizan su devenir hombres en esa escritura. Por ejemplo, se preguntan por qué escriben sobre la masculinidad, cuál es el yo que escribe, qué significa un hombre escribiendo, entre otras interrogantes. Desde ahí, hacen alusión a los conceptos de cuerpo sin órganos, líneas de fuga, multiplicidades, y otros, haciendo referencia a este carácter móvil, dinámico, de las cartas que se

intercambian y de la masculinidad en sí misma. Una de las categorías interesantes que utilizan es el de espacio liso/fluido que da lugar a la posibilidad de contradecirse, reescribirse, saltar, recuperar, proponer ideas y que en esos movimientos o asociaciones pueden reconocerse en su construcción propia de identidad. Desde ese lugar, para ellos emerge una posibilidad de expresarse y construirse en la escritura.

El artículo de Gale y Wyantt (2008) puede ser problematizable en cuanto se convierte en un diálogo de dos que supone estar indagando sobre un tema en específico en sus propias historias, pero que puede ser ingenuo en creer que, por ser escrito, están realmente generando una desterritorialización o líneas de fuga en la construcción de identidades. Sin embargo, su relación con la presente investigación es tanto desde el planteamiento rizomático como desde ese lugar de hombres que se encuentran para hablar sobre su masculinidad y cómo esto se percibe por sí mismos: de qué se trata el encuentro de hombres con hombres para hablar sobre sus masculinidades, quiénes son los que se presentan y cómo esa conformación grupal posibilita lugares de reflexión. Además, algo interesante es cómo se enuncian los mismos participantes y qué construcción de sí se realizan a la hora de encontrarse, hablar y hacer. Los autores, de igual forma, reflexionan la mirada de sus familiares y amistades alrededor de las cartas que se escriben en la cual hay un cuestionamiento a sus orientaciones sexuales. Esto mismo es interesante de reconocer en las personas alrededor de los participantes del proceso en Guacimal de Puntarenas.

Los artículos mencionados en el presente apartado dan cuenta de cómo pensar una metodología rizomática que complejiza la aproximación a las investigaciones. Esto porque no solo se trata de pensar diferente el fenómeno de estudio o por las técnicas que se pueden o no utilizar, sino porque también plantea una problematización al lugar del investigador con sus participantes, con la información, con la forma de presentar y escribir la información, e incluso qué es lo que es

expuesto y qué no. Igualmente, abre opciones de des-estructura de los trabajos investigativos en cuanto a qué va en un inicio, medio o final del contenido y qué diálogo puede tener con otras investigaciones.

Otro aspecto importante, en relación con lo anterior, es el lugar de la multiplicidad, partiendo desde un inicio que la postura que como investigador asumo es una de las posibilidades existentes, entre las múltiples formas de investigación que podrían realizarse. Asimismo, que las formas narrativas que los participantes crearon en sus entrevistas son múltiples y que lo conversado en su momento responde a condiciones específicas de tiempo y espacio que confluyeron en ese encuentro de investigador-participante. Probablemente las respuestas con otra persona investigadora pueden ser otras y que no por eso dejan de tener validez.

Aunado a lo anterior, y a pesar de que aquí se está hablando de lo metodológico, los artículos permiten reflexionar sobre las categorías que se van a utilizar, que deben de reconocerse en esa complejidad que propone la teoría rizomática. Al respecto, el género, los comunes y lo comunitario en el presente TFIA han de concebirse bajo esta mirada, con el objetivo de no esencializar categorías teóricas, sino, como se podrá reflexionar en el siguiente capítulo, entenderlos como fundamentos teóricos contingentes.

Para concluir lo planteado hasta este punto, las metodologías y teorías que parten de la propuesta rizomática aportan a la movilidad de los conceptos y técnicas en el campo de la psicología social comunitaria. Espero que los artículos desarrollados en este apartado enriquezcan el presente TFIA y se abran caminos posibles que multipliquen formas diversas de investigar en esta área de la psicología.

El siguiente apartado presentará artículos de investigación que evaluaron proyectos sociales y ha sido organizado en dos partes: la primera, que abarca evaluaciones relacionadas con

la temática de género y prevención de violencia contra las mujeres; la segunda, investigaciones en diversas temáticas que permiten profundizar en la metodología evaluativa. El objetivo es identificar el impacto o los efectos que tienen estos procesos en la forma de concebir tanto las masculinidades y las relaciones de género por parte de los participantes.

2.1.4. Evaluación de programas y proyectos

Roy y Das (2014) evalúan, desde una metodología etnográfica, un programado llamado *Men's Action for Stopping Violence Against Women (MASVAW)* realizado con hombres de comunidades rurales de la India. Dentro de este programa, se reflexionó y debatió sobre la construcción de las masculinidades, la violencia contra las mujeres y la desigualdad de género. Considerando lo anterior, los autores buscaban identificar los cambios que emergieron de este proceso en relación con la forma en que los participantes interactuaban con sus esposas, hijos e hijas. También, es importante destacar que MASVAW se realizó en varias comunidades, por lo cual los autores obtuvieron resultados diversos, donde algunos grupos fueron más receptivos al cambio y otros presentaron mayor resistencia.

Los resultados de las entrevistas realizadas en una de las comunidades dieron cuenta del cambio de un participante respecto a la distribución de roles en el hogar, el acceso al dinero, el cuidado de la sexualidad con la esposa, el trabajo en el campo, entre otras áreas (Roy y Das 2014). El participante mencionó que anterior a la experiencia vivida en el MASVAW él no respetaba de igual manera a su esposa, y que ejercía violencia sexual y física, encima, no reconocía el trabajo que ella realizaba en el campo. Su participación en el programa le hizo comprender los términos de igualdad y equidad, asimismo, cómo integrarlos dentro de su vida cotidiana. Otro aspecto que este participante menciona es que fue consciente de lo importante de su presencia en la crianza y

cuidado de sus hijos e hijas, y de compartir con las demás personas de la comunidad su experiencia para que otros hombres realizaran cambios.

Contrario a la experiencia anterior, en una comunidad de nombre Kombadwadi, los cambios no fueron significativos (Roy y Das 2014). Los autores argumentan que esto tiene relación con la cultura *pehalwaan*¹², que se practica en esa localidad, y que promueve un lugar social de privilegio para los hombres. Inclusive, los hombres de la comunidad no se vieron atraídos a participar de MASVAW, porque consideraban que podía llevar al empoderamiento de las mujeres y, por ende, a un cuestionamiento de la supremacía de los hombres, y eso podía generar conflictos en la comunidad.

Roy y Das (2014) reconocen que en Kombadwadi se presentó una resistencia al cambio y puede estar relacionado tanto con las creencias culturales e ideológicas sobre la masculinidad, así como con el nacionalismo que percibe a la mujer como un ser a domesticar y sumisa a los hombres. Por el contrario, en otras comunidades, identifican que MASVAW ha aportado a promover la equidad de género, una socialización del poder, generar redes de apoyo comunitarias para la transformación en los hombres, e igualmente, construir espacios donde se validan y posicionan las voces de las sujetos feminizadas.

Por su parte, Mogford, Irby y Das (2015) evalúan el mismo programa de MASVAW, pero en la comunidad de Uttar Pradesh de la India. Estas autoras estaban interesadas en identificar cuál era la motivación de los participantes en involucrarse a un programa que consideran retador tanto a nivel personal como cultural, asimismo, reconocer aquellos obstáculos que enfrentaron para generar transformaciones en sus relaciones de género. La metodología utilizada fue cualitativa y llevaron a cabo entrevistas a profundidad con nueve participantes, y con dos personas cercanas a

¹² Esta religión da un lugar significativo a los cuerpos musculosos de los hombres donde demuestran poder, fuerza y capacidad de cuidar a las mujeres (Roy y Das 2014)

cada uno. Lo último con el fin de tener un contraste entre lo que mencionaban los participantes sobre sus acciones y cambios, y lo percibido por las otras personas que les conocen.

Los resultados obtenidos de la investigación dan cuenta de la motivación de los participantes en involucrarse en el programa de MASVAW (Mogford, Irby y Das 2015). Como primer aspecto, los hombres mencionaron que su principal motivación es la relación que tienen con sus esposas, porque reconocen que en sus relaciones había conductas violentas, tanto físicas como sexuales. Asimismo, porque sus mismas esposas les increparon sobre sus acciones violentas, y les solicitaron participar del programa para que cambiaran esos aspectos y mantener la relación. Inclusive, una de las esposas dijo que en una ocasión ella amenazó a su esposo de pegarle más fuerte, y que le comentaría a toda la comunidad que él le estaba pegando. Lo anterior con el objetivo de afectar su honor ante los demás, y esto lo hizo reflexionar.

Por otro lado, los participantes también mencionaron que sus hijas fueron motivación para participar del programa, porque querían darles otro ejemplo y que ellas construyeran otro tipo de relación con sus futuras parejas (Mogford, Irby y Das 2015). Para las autoras, estos dos elementos motivadores les permiten argumentar que el cambio en los hombres se ve impulsado tanto a nivel personal, pero al mismo tiempo, por el apoyo que puede existir alrededor de ellos.

Con relación a los obstáculos que se presentan para que los participantes puedan generar cambios en sus relaciones, los autores mencionan tensiones, especialmente con la cultura del país y la forma en que las familias la buscan reinstaurar (Mogford, Irby y Das 2015). Las tradiciones en Uttar Pradesh fomentan la jerarquía de los hombres sobre las mujeres, a través de una serie de rituales que estas deben hacer para mantener al hombre supuestamente contento y, asimismo, a las familias, tanto de la esposa como del esposo. Sin embargo, cuando hay transformaciones y se buscan crear relaciones en las cuales la toma de decisiones es colaborativa, el hombre apoya en las

labores del hogar, y la mujer decide no utilizar objetos simbólicos de sumisión, los familiares reclaman y juzgan a la pareja de no estar haciendo lo que se debe hacer. Incluso, señalan a los esposos de que no están logrando someter a la esposa. De este modo, surgen una serie de tensiones internas en las familias, que son vistas por las autoras como barreras para el cambio, que impiden generar los resultados que se podrían obtener. Sin embargo, argumentan que estos conflictos son parte de los procesos que pretenden sensibilizar y transformar las relaciones género.

Otros resultados que Mogford, Irby y Das (2015) presentan son que los hombres en su cotidianidad cambiaron conductas respecto a colaborar más en las tareas domésticas, el consentimiento sobre las relaciones sexuales con sus esposas, el diálogo para tomar decisiones familiares, el cuidado de los hijos e hijas, entre otras. Lo mencionado anteriormente, les permite concluir a Mogford, Irby y Das (2015) que el trabajo con hombres rurales debe reconocerse en el marco contextual y cultural donde se realiza. También, incluir dentro de los proyectos a las mujeres, familiares y otros hombres de la comunidad, debido a que los cambios que se van realizando impactan en el círculo social que puede potenciar o inhibir esos cambios; por lo que la problematización del orden jerárquico de la masculinidad depende de ese trabajo conjunto entre las diferentes partes de la comunidad.

Por otra parte, Salazar *et al.* (2012) evalúan un programa que abordó formas de masculinidad por medio de temas como salud sexual reproductiva, equidad de género, entre otros. El programa fue desarrollado con jóvenes nicaragüenses de Managua y León. La metodología utilizada por el equipo investigador fue cualitativa y ejecutaron grupos focales y entrevistas a profundidad con los participantes del programa. La cantidad de participantes llegó a 62 entre ambas técnicas utilizadas. El objetivo de la evaluación fue identificar las nociones de masculinidad y la percepción de cambio por parte de los participantes del programa.

Salazar *et al.* (2012) utilizaron la teoría fundamentada para analizar la información de las entrevistas. A partir de esto, construyeron tres categorías de análisis respecto a las nociones de masculinidad, las cuales son: el hombre respetuoso y responsable, el hombre educador de pares y el hombre feminista. La primera refiere a aquellos que argumentan que piensan las cosas antes de hacerlas, para así no cometer errores y responsabilizarse de sus propios actos. La segunda categoría está en función de hombres que buscan apoyar a otros a identificar conductas sexuales de riesgo y promover mejores prácticas de salud sexual. La tercera categoría, el hombre feminista, quien no solamente se compromete a educar sobre la sexualidad y el género a un nivel individual, sino que, además, se involucra en generar un cambio a nivel estructural de la sociedad.

Los resultados de este trabajo describen que los participantes han logrado generar cambios en las formas en cómo se relacionan con sus parejas a partir de su integración en el programa (Salazar *et al.* 2012). Sin embargo, no hay una referencia dentro del artículo de cómo se consideraban los jóvenes antes de ser partícipes del proyecto. Aun así, el equipo investigador argumentó que los participantes promueven la equidad de género, y tienen comportamientos que retan las formas tradicionales de poder en las relaciones de género, la homofobia y la violencia contra las mujeres. Por estas razones, consideran que programas como estos generan cambios y transformaciones en los participantes en función de relaciones de género más justas.

En suma, el equipo investigador reconoce que es importante trabajar con las familias y comunidades para que los cambios que se buscan alcanzar puedan tener un mayor impacto (Salazar *et al.* 2012). Asimismo, promover círculos de seguimiento con los jóvenes que participan del programa para que puedan relacionarse en un ambiente donde se comparten formas de ver el mundo y que así se refuercen lo que se trabajó en el proyecto.

Las evaluaciones de programas y procesos de problematización de las masculinidades presentados a este punto muestran la necesidad e importancia de continuar desarrollando el tema. La violencia contra las mujeres y la desigualdad de género pueden ser combatidas con una sensibilización y conciencia de todas las personas en la sociedad, considerando en este caso, el rol de los hombres en este proceso. Se trata tanto de crear procesos de reflexión con mujeres y, además, problematizar los privilegios de los hombres con ellos mismos. Como mencionaban Mogford, Irby y Das (2015) es un trabajo con las diferentes partes de la sociedad o de una comunidad, para ir potenciando cambios en las relaciones sociales. Igualmente, se visibiliza la importancia de cartografiar los efectos de los programas que se realizan en los grupos o comunidades donde se llevan a cabo. Ante lo anterior es importante considerar el lugar de lo personal en las relaciones familiares y en la relación de lo cotidiano con las comunidades.

Adicionalmente, me permito integrar otras investigaciones evaluativas que no necesariamente tienen que ver con el tema de las masculinidades, pero que presentan elementos a considerar en cuanto a lo metodológico. El objetivo de presentarlos es tener una mirada del valor de este tipo de procesos y aspectos a considerar en su ejecución y análisis.

En este sentido, se encuentra el trabajo de Morata (2011), quien valoró el proyecto *Implica-Acción* que tenía por objetivo generar un proceso de animación sociocultural¹³ en personas adultas mayores de la Ciudad de Granollers, España, para que tuvieran mayores espacios de ocio y esparcimiento.

El proyecto mencionado se llevó a cabo entre el 2001 y 2004, generando actividades como grupos de lectura, asesoramiento profesional, ferias, entre otras. Morata (2011) justifica el proceso

¹³ La animación sociocultural es definida por Morata (2011, 138-139) como “una tecnología social que utiliza eficazmente métodos, técnicas y actividades” y, además, una “praxis sociocultural, que incide en la dimensión sociopolítica de la cultura y de la educación”. Esta trabaja con diferentes herramientas y técnicas para promover el tejido social.

realizado como una forma de desarrollar conocimiento y acercar a las diversas generaciones de una zona, aportando directamente a la creación de redes, aprendizaje sociocultural, participación ciudadana, iniciativa social y a la educación comunitaria.

Dentro de las preguntas de evaluación que se plantea la investigación, se encuentran ¿cuál es el papel del animador en el proceso realizado?, ¿cómo afectó el proyecto en el ámbito personal, grupal y social de la región?, y ¿cuáles son los aprendizajes instalados después de terminado el proyecto? Para responder a esto, utilizó la evaluación orientada al cambio y a la toma de decisiones (Morata 2011). Las técnicas utilizadas fueron entrevistas individuales y grupales, cuestionarios, observaciones participantes y análisis documental. Las participantes de la evaluación fueron integrantes de organizaciones e instituciones que organizaban el programa, así como las personas adultas mayores que participaron del mismo.

Los resultados del trabajo anterior apuntan a que el proyecto aportó a la cohesión social y a la participación cultural de las personas adultas mayores y de otros grupos etarios que se vieron beneficiados o participaron de las actividades (Morata 2011). La autora identifica que la planificación y coordinación entre diversas instituciones, así como un trabajo interdisciplinar fortaleció el impacto de lo realizado. Dentro de las debilidades mencionadas, se encuentra la poca incorporación de tecnologías de información, y que en algunos encuentros intergeneracionales existió poca flexibilidad metodológica que limitó el encuentro entre las personas.

Las recomendaciones de Morata (2011) recalcan que es importante trabajar la teoría para crear modelos de acción o trabajo comunitario, pero, además de esto, se necesita evaluar lo realizado para extraer conocimientos que puedan ser compartidos con otras comunidades y profesionales. Otro aspecto importante es que ella menciona que la acción comunitaria ha de

enfocarse en la construcción de vínculos entre las personas a partir de sus afectos, identidades e intereses.

Otro trabajo relacionado con la metodología de evaluación de impacto es el de Toro-Estrada, Restrepo-Jaramillo y Mira-Mejía (2018), quienes valoraron el impacto social del Programa de Licenciatura en Educación Especial de la Universidad de Antioquia en las subregiones Oriente y Suroeste del departamento de Antioquia, Colombia. Este programa lo que buscó fue regionalizar la educación especial en las subregiones mencionadas de Antioquia, y se implementó por veinticinco años. Por esta razón, el equipo investigador quería identificar los efectos del programa en las regiones donde se implementó el mismo. La evaluación contó con 41 participantes donde se encontraban personas egresadas del programa, empleadoras y beneficiarias de las prácticas de profesionales en educación especial.

La investigación de Toro-Estrada, Restrepo-Jaramillo y Mira-Mejía (2018) se enfocó en evaluar, principalmente, la calidad del programa, el desempeño de las personas egresadas en la educación formal, el rol del educador especial, experiencias significativas de trabajo, y la ubicación y condiciones laborales de estas personas. Respecto a la calidad del programa, mencionan que existe una valoración positiva, ya que logra cumplir con los criterios de pertinencia, aplicabilidad, suficiencia y efectividad, asimismo, integran adecuadamente lo teórico y lo práctico. De igual forma, se considera que el programa reconoce las necesidades de las subregiones y plantea propuesta para su abordaje.

Aunado a lo anterior, el desempeño de las personas egresadas es positivo, debido a que poseen las capacidades teórico-prácticas para identificar necesidades, plantear procesos pedagógicos adecuados, comunicarse con otras personas profesionales, adaptaciones a metodologías institucionales, entre otras (Toro-Estrada, Restrepo-Jaramillo y Mira-Mejía 2018).

Esto, según el equipo investigador, garantiza la inclusión social y educativa de las poblaciones con las cuales trabajan, teniendo un impacto positivo en las regiones.

Sobre la categoría del rol del educador especial, las áreas en las que las personas egresadas se encuentran trabajando es tanto en la educación formal, el acompañamiento a padres y madres de familia, la capacitación a instituciones y organizaciones, y la investigación (Toro-Estrada, Restrepo-Jaramillo y Mira-Mejía 2018). En relación con el eje de evaluación que apunta a las experiencias significativas del trabajo de las personas egresadas, se menciona que estas han logrado ejecutar programas de capacitación y proyectos que apuntan a la inclusión de personas con discapacidad, tanto para la misma población como para instituciones y organizaciones que trabajan con ellos y ellas. Los proyectos se desarrollaron en el ámbito de estrategias educativas, aulas condicionadas, la diversificación de la enseñanza, equipos interdisciplinarios, entre otros. Finalmente, al respecto del último eje, Toro-Estrada, Restrepo-Jaramillo y Mira-Mejía (2018) argumentan que las condiciones laborales de las personas egresadas son calificadas como precarias y se logra reconocer en la insatisfacción de los y las profesionales.

Lo planteado en el párrafo anterior, le permite concluir al equipo investigador que el programa de la Licenciatura en Educación Especial es bastante positivo respecto a las capacidades de las personas que se gradúan de la misma, quienes se desempeñan satisfactoriamente en las labores que llevan a cabo en los diferentes ámbitos en los que se insertan. Sin embargo, deben de considerar las condiciones que se construyen con los centros educativos o empresas ya que no son de la satisfacción de las personas egresadas.

Por su parte, en Costa Rica, Carmona, Chavarría y Leiva (2011) desarrollaron una evaluación de impacto que buscó identificar los efectos psicosociales en estudiantes del Sistema Nacional de Educación Musical (SINEM) en Desamparados de San José. Las personas

participantes fueron personas trabajadoras y estudiantes de la institución. Realizaron dos etapas, en la primera, aplicaron entrevistas, trabajos grupales y observaciones no participantes, lo que les permitió desarrollar los indicadores para la evaluación. En la segunda, implementaron los instrumentos de evaluación, así como el correspondiente análisis de la información.

Los resultados de la evaluación dan cuenta de los beneficios psicosociales que aporta el SINEM a sus estudiantes, principalmente en el rendimiento académico, el trabajo en equipo, habilidades para la comunicación y una mejora en la planificación de sus tiempos para cumplir con las tareas propuestas (Carmona, Chavarría y Leiva, 2011). Igualmente, reconocen un aumento en la motivación, creatividad, concentración, entre otros.

Aunado a lo anterior, Carmona, Chavarría y Leiva (2011) realizaron una reflexión pertinente a la evaluación de proyectos y que es considerada para este trabajo. Ellas argumentan que “pese a que se reconoce la importancia de esta práctica como un proceso fundamental para el progreso de los programas sociales, raramente son realizados, y en caso de hacerse, la difusión de los resultados obtenidos a la ciudadanía es nula” (Carmona, Chavarría y Leiva 2011, 188).

Tomando en cuenta los artículos mencionados, tanto en la parte de evaluación de programas que problematizaron la construcción de las masculinidades y la violencia contra las mujeres, como de los que valoraron proyectos sociales, se puede argumentar la necesidad de identificar los efectos y cambios que se generan a partir de este tipo de intervenciones. Las metodologías utilizadas van desde etnografías, teoría fundamentada, evaluación de efectos, entre otras. Esta diversidad de formas de evaluar permite identificar caminos posibles, que para el caso de esta investigación se ha optado por una de evaluación para la transformación, la cual se desarrollará en el apartado metodológico. Esta incluye como instrumentos las entrevistas semiestructuradas, que en un sentido práctico funcionan para ampliar sobre las narrativas de los

participantes en relación con categorías en específico y dar cuenta de sus vivencias y aprendizajes del proceso realizado en la comunidad.

Por otro lado, las investigaciones presentadas apuntan a un aspecto necesario de considerar, el lugar de lo cultural, lo familiar y lo comunitario como factores que promueven o limitan los cambios. De este modo, valorar las relaciones entre la ruralidad, lo campesino, la religión, la economía, la educación, entre otras, de la comunidad de Guacimal de Puntarenas, como potenciadores o limitadores de los efectos que pudo tener el proceso de acompañamiento de masculinidades. Asimismo, identificar cómo influyeron las relaciones familiares y comunitarias en la participación de los colaboradores en el proyecto y en los cambios posibles. Esto además da cuenta de cómo los procesos sociales de acompañamiento tienen su efecto y son interdependientes con otras condiciones externas al colectivo con el cual se pretende trabajar.

En cuanto a las evaluaciones, y como parte de la pertinencia de este proyecto, los artículos recalcan la relevancia de las mismas tanto para la construcción del conocimiento como para valorar la pertinencia de réplica de estas experiencias. Los aprendizajes, retos y saberes que se conjugan en los procesos de acompañamiento precisan de ser compartidos con comunidades académicas y de la sociedad civil para fortalecer proyectos similares y dar cuenta de la importancia de estos.

Aunado a la conclusión anterior, y como cierre del presente capítulo de antecedentes, considero que las investigaciones analizadas permiten identificar cómo el abordaje de las masculinidades y los comunes precisan colocarlos como un campo en disputa, tanto a nivel teórico, como práctico. Asimismo, reconocerles como categorías abiertas y complejas que no pueden ser definidas de manera categórica, sino, como se menciona en el marco teórico, como contingentes. Esto implica una criticidad constante para problematizar los planteamientos realizados y una postura abierta a la discusión y la construcción de formas diversas de pensar.

Dicho esto, las masculinidades son una categoría abierta que da cuenta de una multiplicidad de posibilidades de lo que puede significar ser hombre. Esto permite afirmar que una postura jerárquica que define características y roles en específico sobre lo que supone ser hombre, es planteada desde un lugar normativo y que parte de la estructura patriarcal. En esa línea, las investigaciones mencionaron la masculinidad hegemónica como la que es promovida por encima de otras formas de devenir masculino, y que busca priorizarse por encima de los otros. Los proyectos que fueron revisados están en la línea de problematizar esta construcción social para dar lugar y posibilidad a formas equitativas de la masculinidad. Esto, en el sentido de construcción de relaciones justas, respetuosas, de cuidado y sin violencia, en contraposición de lo que se plantea desde la masculinidad hegemónica.

Los trabajos también aportan, desde mi punto de vista, a reconocer una interseccionalidad de las masculinidades, donde categorías como lugar, etnia, condición migratoria, cultura y otras son consideradas para analizar la construcción identitaria y sus roles. Esta mirada es parte de la complejización que busca plantear el presente TFIA desde la propuesta rizomática, que busca cartografiar, dentro del proceso llevado a cabo, líneas de fuga, relaciones, afectos y otros, que se relacionan a la concepción de la masculinidad que poseen los participantes y cómo fue afectada por la experiencia vivida. Esto no busca plantear, al final de las conclusiones, una mirada unitaria o categórica de la experiencia y sus efectos, sino una descripción parcial y limitada por parte mía como investigador.

Similar a las masculinidades, se concibe, desde lo descrito en este capítulo, los comunes como una categoría en disputa, en producción constante, y que genera tensiones entre diversas partes: comunidades, empresas, gobiernos y academia. Considero que plantear trabajar sobre los comunes requiere de un posicionamiento ético político de para qué se está haciendo esto, ya que

puede ser en una línea de tragedia que defienda que los bienes comunes precisan de reglamentación gubernamental o empresarial porque las comunidades no las pueden gestionar, o desde las comunidades que defienden territorios, saberes y bienes históricamente. En este sentido, la presente investigación está en función del fortalecimiento de tejidos comunitarios que defienden y producen comunes, y, la reproducción de la vida.

Asimismo, dentro de los trabajos indagados, la mirada de género no fue incluida como parte de la reflexión y reconozco que es necesario desarrollarlo para no romantizar las relaciones de poder que pueden constituirse alrededor de los bienes comunes. El apartado teórico sobre este tema sí incluye una perspectiva de género que permite reflexionar de forma crítica los resultados de las entrevistas realizadas a los participantes de este TFIA.

En cuanto a lo metodológico, se puede mencionar que los trabajos que utilizaron metodologías rizomáticas complejizan los fenómenos de estudio. Esto porque, como se mencionó anteriormente, no buscan una descripción totalizante de la realidad. Tampoco pretenden ofrecer una posición de verdad absoluta ante lo que se investiga. Lo anterior le da una movilidad a los conceptos y a la misma metodología, en el sentido de que al encontrar una nueva línea se reterritorializa lo indagado e implica cambios en la forma de comprender y abordar el fenómeno en estudio.

Un aspecto fundamental es que las metodologías rizomáticas consideran importante la reflexión del lugar que ocupa la persona investigadora en la investigación misma. Esto, ya sea tanto en la selección de la temática, los conceptos y en la relación con las personas participantes. De esta manera, se puede reconocer que el lugar que como investigador tengo dentro de este proceso también es un punto de reflexión sobre cómo afectó tanto el acompañamiento realizado

con los participantes en la problematización de las masculinidades como en la evaluación misma. Igualmente, permite ubicar mis reflexiones como parte del rizoma el cual indago.

Un último elemento que brindan los trabajos indagados sobre lo rizomático es la multiplicidad, que dan cuenta de cómo las investigaciones son una posibilidad dentro de múltiples que se podrían hacer sobre lo que se indaga. Asimismo, son múltiples los fenómenos que suceden dentro del agenciamiento que se aborda y que sobrepasan la mirada del investigador, por lo cual hay una limitación de hasta dónde se puede dar cuenta. De esta manera, y como se reflexionará en el apartado teórico sobre este tema, la posibilidad de cartografiar los efectos de lo sucedido y las vivencias mismas de los participantes tendrán un límite y eso habilita la posibilidad de otras pesquisas.

Finalmente, el conjunto de antecedentes indagados puede verse como un agenciamiento que ponen en relación las investigaciones descritas con el presente TFIA, que bordea o deviene en los temas de las masculinidades, los comunes, lo rizomático y las evaluaciones de proyectos. Esto lo ubica dentro de un campo de pensamiento y de acción, porque los trabajos descritos implicaron un proceso práctico de reflexión con comunidades y grupos en específico. Al respecto, se busca que esta evaluación continúe abriendo a la multiplicidad de reflexiones en esta temática.

El siguiente capítulo busca hilar a nivel teórico las temáticas presentadas aquí para el análisis y reflexión de los resultados.

2.2 Marco teórico

En relación con el marco de antecedentes descrito en el apartado anterior, se establecerán los fundamentos teórico-conceptuales que enfocarán el análisis de los resultados del presente trabajo. Las teorías abordarán los conceptos de rizoma, comunidad, grupo, comunes, y género. El objetivo de este apartado es trazar un mapa de premisas teóricas con las cuales cartografiar lo narrado por los participantes en las entrevistas realizadas.

Las teorías aquí seleccionadas responden al interés del investigador por la visión de la complejidad, la grupalidad y de género. No pretende ser la única forma de analizar procesos comunitarios como este, ya que se reconocen otras posibilidades de acceso y análisis a la información recolectada. Sin embargo, sí responde a un posicionamiento ético y epistemológico del investigador reconocer, en las experiencias de las comunidades, saberes y prácticas que pueden ser puestas en diálogo con los saberes académicos, al partir de un lugar en que se propicia la construcción colectiva, la participación y la socialización del conocimiento.

En relación con lo anterior, estas premisas teóricas a presentar permiten una mirada colectiva, abierta y crítica de los procesos grupales y comunitarios.

2.2.1 El rizoma como un punto de partida para el análisis de la complejidad territorial

Lo primero que se va a desarrollar en este apartado es la descripción general de un rizoma que permita tener la imagen de la propuesta teórica de Deleuze y Guattari (2005). Posteriormente, se describen los principios generales del rizoma, y una serie de conceptos como desterritorialización, plan de consistencia, entre otros, que son planteados por los autores mencionados y que permiten comprender lo rizomático como mirada para el análisis de los resultados del presente TFIA.

Deleuze y Guattari (2005) proponen la metáfora del rizoma con el objetivo de ejemplificar formas de construcción del conocimiento e interpretación de la realidad. Los autores parten del rizoma para desmarcarse de las teorías arborescentes, ya que consideran que estas propuestas estratifican u organizan la realidad en unidades o marcos de comprensión totalitarios. Las teorías arborescentes se caracterizan porque parten de que la realidad puede ser explicada por causalidades y que se pueden llegar a fundamentos únicos de la misma. De esta forma, se encuentran las raíces que llevan al tronco y de ahí sus ramas que se desprenden en otras ramas, sucesivamente, como un conjunto de elementos coherentes, en secuencia, categorizables, estratificados, que dan fundamento a la realidad.

Deleuze y Guattari (2005) argumentan que esta lógica arborescente crea organismos donde sus órganos se encuentran en una relación jerárquica y estructurada, desarrolla estratos de la realidad y no permiten la multiplicidad, porque están relacionados a las unidades. Al respecto, y como se expondrá en el apartado de la construcción del género, las teorías árbol son aquellas que construyen fundamentos únicos de la realidad. Ante esto, los autores introducen la figura del rizoma, el cual se puede ejemplificar con la imagen de tubérculos como el jengibre o la cúrcuma. Las características de estos es que crecen sin una estructura definida, se extienden en diferentes direcciones, pueden surgir brotes desde cualquiera de sus partes, entre otras, que se desarrollarán más adelante.

La metáfora del rizoma me permitió ampliar el panorama para acercarme y construir el proceso de problematización de las masculinidades con los integrantes de la Asociación Comunidades. La percepción sobre la comunidad, el grupo, el género, los comunes y la metodología del proceso mismo se complejizó y podía reconocer que no había una sola forma de abordaje de la temática, y que las vías de ingreso y problematización podían ser múltiples. Desde

esta visión, consideré que no era necesario tener una estructura completa de las sesiones ni contenidos definidos para desarrollar, sino que estos se podrían ir creando en el acontecer mismo del proceso, según la dinámica propia que se construía en el encuentro con los participantes.

En tal sentido, el proceso se fue transformando y creando su propio camino, en el que surgieron reflexiones particulares desde la configuración propia del grupo. Mi posición como facilitador del proceso fue tener una serie de recursos teóricos y metodológicos que podía hacer uso en el acontecer grupal. Asimismo, desde esta mirada rizomática, identificar, relacionar o asociar dimensiones históricas, contextuales, comunitarias, grupales, familiares y personales que vincularan la experiencia con su entorno. Esto me permitió pensar que los efectos del trabajo grupal no eran solo a lo interno, sino que tenían líneas de fuga hacia las otras dimensiones mencionadas.

La teoría rizomática me funciona como recurso para complejizar las lógicas de evaluación y plantear una cartografía de cómo el proceso realizado afectó en las vidas personales de los participantes, en lo grupal, en lo comunitario, e inclusive, como fue planteado en los antecedentes, en mí como facilitador e investigador de este trabajo. En esta propuesta de cartografiar se buscan reconocer territorios, agenciamientos, líneas de fuga, desterritorializaciones, reterritorializaciones, estratos, entre otros movimientos y conceptos que Deleuze y Guattari (2002) desarrollan y que se describen a continuación.

El planteamiento teórico del rizoma parte de seis principios generales que permiten definirlo para complejizar los análisis (Deleuze y Guattari, 2002). Los dos primeros son el de conexión y heterogeneidad: desde cualquier parte de un rizoma se puede conectar un punto con otro, abriendo posibilidades de conexión entre diversas dimensiones (políticas, organización de poder, artes, luchas sociales, etc.). Un ejemplo de esto es que la experiencia grupal con los sujetos masculinizados se puede asociar o conectar con dimensiones de lo organizativo de la Asociación

Comunidades, o con posicionamientos éticos y políticos de los participantes. En este aspecto, se reconoce la experiencia grupal en relación con otras dimensiones heterogéneas, que no son definidas con anterioridad, y que pueden ser conectadas de una a otra sin importar *per se* el punto de partida o de llegada.

El tercer principio es el de la multiplicidad, el cual es representado por Deleuze y Guattari (2002) como $n-1$. El significado de esta ecuación va de la mano con las teorías arborescentes. Como se mencionó en unos párrafos atrás, el árbol busca fundamentos únicos, unidades de sentido, significados totalizantes, que se representan con ese 1 . Estas teorías asocian la realidad a esa unidad, que puede ejemplificarse con la visión hegemónica de la masculinidad patriarcal, la cual considera ciertas características específicas de lo que supone es ser un hombre. De esta manera, hay una sola forma de ser hombre, lo demás es distinto y puede ser excluido, o se construyen binarios, en este caso, hombre y mujer.

En contraposición a esto, Deleuze y Guattari (2002) proponen la multiplicidad, que no es lo mismo que lo múltiple¹⁴, en función de abrirse a las diversas posibilidades de la realidad. Las diversas posibilidades son la n que se le resta al 1 , de aquí la ecuación $n-1$. Entonces, el principio de la multiplicidad se desprende de la unidad, para dar cabida a las multiplicidades. De esta forma, la concepción de hombre ya no sería única como lo plantea la masculinidad hegemónica, sino que se abre a construcciones de identidad diversas que son válidas y posibles, y depende del lugar en el rizoma donde nos encontremos.

A partir de lo mencionado, la multiplicidad propone que no se incorpore una realidad natural o espiritual, sino que se abra a las diversas posibilidades que pueden surgir en una yema

¹⁴ Deleuze y Guattari (2005) consideran lo múltiple como una forma fallida de la multiplicidad, porque parte de una unidad. Es decir, algunas propuestas plantean lo múltiple con una base pivote unitaria. Por lo cual, mantienen siempre una centralidad.

del rizoma (Deleuze y Guattari 2005). Estas multiplicidades que emergen transforman todas las partes, es decir, cuando una parte se modifica todas las demás también se modifican y no vuelven a ser las mismas. Los autores plantean que las multiplicidades se pueden describir desde el afuera, por medio de planos y mapas en los cuales se identifican líneas de fuga o se mapean líneas abstractas, bordeando los territorios (Deleuze y Guattari 2002).

El afuera de las multiplicidades es el plan de consistencia¹⁵, que tiene n dimensiones, al mismo tiempo, asignificantes y asubjetivas. Desde el plan de consistencia, se rastrea el incremento de dimensiones de una multiplicidad que genera conexiones con otras y que va transformado su naturaleza. El objetivo de la presente investigación es justamente realizar ese mapeo para identificar los movimientos que surgieron a partir del proceso con los sujetos masculinizados, que dan cuenta de un agenciamiento particular que transforma el rizoma de lo comunitario en Guacimal de Puntarenas, según como lo he descrito en la contextualización de este trabajo¹⁶.

El cuarto principio que Deleuze y Guattari (2002) proponen es el de ruptura asignificante en el cual un rizoma puede ser roto en cualquier parte, pero desde ahí sus líneas – porque en un rizoma solo hay líneas¹⁷ – pueden recomenzar y generar otras multiplicidades. Esto atañe, por ejemplo, a la posibilidad de cortar un jengibre en cualquiera de sus nudos y resembrarlo, lo cual tendrá como efecto nuevos brotes y un crecimiento o multiplicidad por cualquiera de sus partes.

¹⁵ Este concepto se ampliará más adelante en el presente apartado.

¹⁶ La contextualización se encuentra de la página 5 a la 11 del presente documento.

¹⁷ Deleuze y Guattari (2002) refieren a líneas para describir procesos de codificación o descodificación de la realidad según el efecto que producen. Los autores definen las líneas duras como aquellas que buscan generar sentidos, dar códigos o segmentar la realidad. Las líneas de fuga son las que descodifican segmentos, estratos o territorios, lo cual transforma el rizoma. Estos tipos de líneas no son excluyentes, porque están en una relación de codificación y descodificación. Asimismo, las líneas interrelacionan dimensiones individuales, colectivas y sociales.

Incluso, como mencionan los autores, aquellas líneas que son supuestamente segmentadas¹⁸ y que plantean una territorialización pueden ser interrumpidas por líneas de fuga o desterritorializaciones¹⁹. Un nodo del jengibre, que en teoría no crece o que se mantendrá inmóvil, siempre tiene la posibilidad de generar un brote y de ahí cambiar su forma, su territorialización. Las masculinidades en territorios campesinos pueden pensarse como una de esas líneas segmentadas, donde se representa el hombre trabajador de campo, fuerte, con botas, machista, entre otras características. Pero, según este principio, existe la posibilidad de que se genere una ruptura y de ahí recomiencen nuevos brotes, multiplicidades, otros significados o identidades de la masculinidad.

Este cuarto principio refiere a procesos de desterritorialización y reterritorialización, en los cuales las rupturas, los agenciamientos, las líneas de fuga permiten extender el territorio desde el lugar en que se ingresa.

En ese sentido, el trabajo que se realizó con los integrantes de la Asociación Comunidades permite preguntarse por estos procesos de desterritorialización y reterritorialización: ¿cómo se representan las rupturas con el sistema patriarcal en las entrevistas realizadas a los sujetos masculinizados, que amplían, modifican y transforman el territorio a través de nuevas líneas de fuga? Probablemente se puede lograr mapeando en lo narrado estas líneas y alargar su movimiento, la desterritorialización, lo cual dará otros sentidos, otras conexiones y reterritorializará el mismo trabajo realizado.

¹⁸ Cuando Deleuze y Guattari (2002) argumentan sobre líneas supuestamente segmentadas se refieren a constructos de la realidad que se asumen fijos o universales. En este sentido, dentro de la metáfora del árbol y la raíz, los autores mencionan que de todo árbol siempre puede surgir un rizoma, es decir, que siempre existe la posibilidad de movimiento y de ruptura con lo aparentemente dado.

¹⁹ El concepto de desterritorialización se ampliará en unos párrafos más adelante en relación con la concepción de territorio de Deleuze y Guattari (2002). Este hace referencia al movimiento que se genera dentro de un rizoma que transforma el conjunto de relaciones entre los elementos que le habitan.

Por otro lado, Deleuze y Guattari (2002, 17) plantean el quinto y sexto principio de cartografía y de calcomanía: “un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo”. La lógica del árbol es describir una estructura o un estado que se da por hecho, el cual es la base para reproducir conocimientos, codificar, estructurar y jerarquizar. Las teorías arborescentes plantean lógicas de calcos y de reproducción, bajo una estructura profunda, la unidad. Por el contrario, el rizoma propone mapear, que se relaciona a una experimentación sobre lo real, lo cual permite trazar líneas nuevas, movimientos que cambian el territorio, está abierto a los cambios. El mapa “contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos²⁰, a su máxima apertura en un plan de consistencia” (Deleuze y Guattari 2002, 18). Es decir, posibilita la construcción de nuevas líneas particulares desde donde quiera que se ubique en el rizoma para la articulación entre diversos campos. En este sentido, el rizoma tiene múltiples entradas desde las cuales se puede iniciar la exploración por lo cual no existe una sola ubicación inicial de donde partir.

El calco se relaciona con una estructura, una *competance*, mientras que el mapa refiere a la acción, al *performance* (Deleuze y Guattari 2002). El calco es una fotografía de lo real, que convierte el rizoma en el árbol e intenta reproducirlo, pero cuando busca colocarse nuevamente en la realidad, esta ya se ha transformado, se ha desterritorializado. De aquí, la importancia de mapear el rizoma, buscar conectar los campos, seguir las líneas, hacer cartografía. El objetivo de este trabajo es mapear, buscar nuevas líneas que emerjan de la experiencia vivida, para describirlas en una evaluación que no pretende ser un calco, es decir, que no busca encontrar unos resultados específicos supuestamente causales o predeterminados, sino un mapa abierto que pueda reconocer nuevos sentidos y aprendizajes.

²⁰ Este concepto también será desarrollado más adelante en este mismo apartado.

Alrededor de estos seis principios del rizoma se encuentra la noción de territorio, el cual se basa en el deseo de los seres por articular y delimitar las relaciones entre diversos cuerpos y elementos (Deleuze y Guattari 2002). Al tratarse del deseo, el territorio no es un objeto o un espacio creado, por el contrario, siempre está en construcción. Este se relaciona directamente con los agenciamientos que produce, por medio de los cuales se encuentra en un constante movimiento y transformación. Los territorios contienen sus propios vectores de desterritorialización, aquello que los modifica y que los lleva a reterritorializarse en nuevos agenciamientos.

Los agenciamientos son compuestos por los territorios, pero, a su vez, los pueden crear. De este modo, existe una afectación entre el territorio y el agenciamiento. Por esta relación, es conveniente definir este último concepto, para identificar la afectación mencionada:

Un agenciamiento es una multiplicidad que comporta muchos términos heterogéneos, y que establece uniones, relaciones entre ellos, a través de edades, de sexos y de reinos – a través de diferentes naturalezas. La única unidad del agenciamiento es de funcionamiento: una simbiosis, una simpatía. Lo importante no son las filiaciones, sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias, sino los contagios, las epidemias, el viento. Los brujos lo saben muy bien. Un animal se define menos por su género o su especie, por sus órganos y funciones; que por los agenciamientos de los que forma parte. (Deleuze y Parnet 2002, 83)

La cita anterior refiere a que el agenciamiento son las relaciones, vínculos, alianzas que se generan entre una heterogeneidad de cuerpos, que a su vez son multiplicidades (Deleuze y Guattari 2002). Habría que decir, adicionalmente, que el agenciamiento da cuenta de la movilidad del rizoma, o sea, de sus articulaciones, transformaciones, devenires, haceres. Este concepto describe

las líneas del rizoma, sus conjugaciones, lo que surge *entre* cuerpos, las afectaciones y afectos que pasan entre sí:

un agenciamiento no nos parece que remita a una producción de bienes, sino a un estado preciso de mezcla de cuerpos en una sociedad, que incluye todas las atracciones y repulsiones, las simpatías y las antipatías, las alteraciones, las alianzas, las penetraciones y expansiones que afectan a todo tipo de cuerpos relacionados entre sí. (Deleuze y Guattari 2002, 94)

A tal efecto, el agenciamiento puede definirse por la afectación entre los cuerpos que lo habitan, a la circulación de afectos, a lo que un cuerpo produce en otro. El agenciamiento refiere a las múltiples posibilidades que tienen un conjunto de cuerpos en su heterogeneidad para producir, hacer, crear o destruir. También, se asocia a que “los agenciamientos son pasionales, son composiciones del deseo” (Deleuze y Guattari 2002, 401) donde se movilizan los cuerpos. El deseo no está relacionado a determinaciones naturales o espontáneas, solo cuando se agencia hay deseo. Los agenciamientos constituyen a los deseos y viceversa, existe un dinamismo, movimiento, interrelación entre estos. La acción de agenciar es estar en un medio, en el *entre*, en la línea donde se encuentran un mundo interior con un mundo exterior. Por esta razón, los agenciamientos están justo *entre* los elementos heterogéneos que lo componen, y se encuentran en relación con los territorios con los cuales interactúa.

El agenciamiento de este trabajo se compone por elementos heterogéneos que cohabitan en el territorio de Guacimal de Puntarenas. Si bien es cierto, he delimitado a la Asociación Comunitarias, este es parte de otra serie de elementos que se relacionan dentro del territorio: otras organizaciones comunitarias, la naturaleza, las prácticas agropecuarias, vecinos y vecinas, instituciones gubernamentales, familias, entre otros. Asimismo, como investigador me encuentro

entre este agenciamiento como un elemento más, con mi historia, con lo que puedo representar como profesional y estudiante de la Universidad de Costa Rica, como sujeto masculinizado, como joven urbano y otra serie de características que afectan en ese agenciamiento. Aquí estoy describiendo los elementos que considero dentro de este rizoma, que es mi forma de delimitar o de hacer un corte del cual escapan diversos elementos y del cual se generan otras multiplicidades.

Lo mencionado respecto a los territorios y los agenciamientos conlleva a describir las desterritorializaciones:

No hay agenciamiento sin territorio, territorialidad, y re-territorialización que incluya todo tipo de artificios. Pero tampoco hay agenciamiento sin punta de desterritorialización, sin línea de fuga que lo arrastre, bien hacia nuevas creaciones, o bien hacia la muerte. (Deleuze y Parnet 2002, 86)

De este modo, en los agenciamientos se producen movimientos que conllevan desterritorializaciones, que implican que un territorio se transforme. Al respecto, la desterritorialización se relaciona con líneas de fuga, que son justamente aquellas que rompen, alargan, mueven los estratos, los segmentos y los supuestos organismos. Junto con esto, suceden procesos de reterritorialización, que son nuevos agenciamientos que significan o estratifican las relaciones entre los elementos que le componen.

Los conceptos de territorio, desterritorialización, territorialización y agenciamiento son procesos concomitantes y se afectan constantemente (Herner 2009). Sobre esto, la evaluación de acompañamientos comunitarios han de considerar estas relaciones complejas, con el fin de cartografiar las líneas generadas que emergen de los proyectos realizados.

Por otro lado, Deleuze y Guattari (2002) desarrollan los conceptos de cuerpo sin órganos, plan de consistencia, rostridad, lo liso y lo estriado. Estos aportan a una base conceptual amplia

para el análisis de las entrevistas y se asocian con las propuestas teóricas sobre comunidad, grupo y género que se desarrollarán en los apartados siguientes.

Respecto al cuerpo sin órganos (CsO), Deleuze y Guattari (2002) mencionan que se refiere a un cuerpo que carece de un organismo, es decir donde no hay una organización de los órganos. El CsO “es un cuerpo poblado de multiplicidades” (Deleuze y Guattari 2002, 37), lo cual posibilita múltiples movimientos, conexiones y agenciamientos. La diferencia con un organismo es la jerarquía en la organización de órganos, la cual estructura relaciones, identidades, significados y movimientos. Sin embargo, los autores señalan que no hay oposición a la existencia de los órganos, pero sí a la organización orgánica o natural de los mismos. De esta forma, se puede asociar a que no existe una estructura única de comunidad, lo cual no excluye la existencia de *órganos* como lo personal, lo grupal, lo organizativo y lo comunitario, porque lo que plantea es una forma distinta de comprender las relaciones, fuera de jerarquías. Al respecto, Deleuze y Guattari (2002, 169) mencionan:

Los órganos se distribuyen en el CsO, pero precisamente se distribuyen en él independientemente de la forma organismo, las formas devienen contingentes, los órganos solo son intensidades producidas, flujos, umbrales y gradientes.

Los CsO son intensidades continuas, llena de potencialidades, de multiplicidad de formas, sustancias y atributos. Todas estas con posibilidades ilimitadas de conexión y transformación. Además, que no se conectan a un ente exterior o a una idea de organismo, de cuerpo con organismo, de orden sustancial o natural de los cuerpos. Lo comunitario, como CsO está poblado justo por *órganos*, como los mencionados unos párrafos atrás, los cuales son intensidades y cuentan con esa posibilidad de conexiones y transformaciones ilimitadas.

Esto enriquece el campo de la psicología comunitaria, en cuanto a que brinda una mirada del sujeto en su complejidad, poblado de multiplicidades e intensidades y, de forma similar, sobre lo comunitario, como una dimensión entre otras, ni homogénea, ni aislada.

Lo anterior sugiere, para la psicología en general y en el campo de lo comunitario, el nomadismo como un movimiento, un constante desplazamiento, abrirse a la posibilidad de conexiones que implican la transformación, agenciamientos, umbrales, desterritorializaciones. La desarticulación es un movimiento que invita a deshacer estratos como el organismo, significancia y subjetivación. Esto problematiza la visión médica y patologizante dentro de la psicología, caracterizada por generar estructuras normalizantes e individualizantes; y en el plano de lo social, estrategias a modos de recetas para producir grupo, aumentar rendimientos, generar eficiencia, caracterizar los mejores perfiles, entre otros que parten de ideas de organismos ideales de funcionamiento.

Ante estas desarticulaciones, Deleuze y Guattari (2002) mencionan algunas advertencias sobre el CsO. Ellos previenen no buscar una desestratificación de forma salvaje, al contrario, sugieren cuidar los estratos y pasar por ellos. “El CsO oscila constantemente entre las superficies que lo estratifican y el plan que lo libera” (Deleuze y Guattari 2002, 165). Asimismo, mencionan:

Lo peor no es quedar estratificado - organizado, significado, sujeto - sino precipitar los estratos en un desmoronamiento suicida o demente, que los hace recaer sobre nosotros, como un peso definitivo. Habría, pues, que hacer lo siguiente: instalarse en un estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por

segmento *continuuns* de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una nueva tierra. (Deleuze y Guattari 2002,166)

Así, se trata de un acercamiento cuidadoso que no busca una desterritorialización apresurada del organismo y sus estratos, que deje en un abismo al sujeto. Esto puede ser analizado en el proceso comunitario que se realizó, al partir de que la socialización de género es una estratificación y que plantea un organismo en cuanto ordena las relaciones entre cuerpos. La problematización del género ha de considerar esta advertencia mencionada, en el sentido de no llevar a procesos de desestratificación o desorganización que dejen sin lugar o estructura a los participantes, pero sin prescindir de líneas de fuga, rupturas asignificantes, multiplicidades y procesos de desterritorialización.

Para ampliar lo anterior es necesario comprender lo que refiere al plan de consistencia. Al igual que el CsO se relaciona y diferencia con el organismo y su estructura de órganos, el plan de consistencia se va a relacionar con los estratos. Estos son una caracterización o categorización de la realidad, donde se nombran, se relacionan y dan significados a sustancias y contenidos (Deleuze y Guattari 2002). Existe una distribución de significados, signos y significantes en los estratos, estos clasifican, categorizan y ordenan la realidad, distribuyendo las intensidades bajo ciertas estructuras. Diferenciándose de los estratos, el plan de consistencia se presenta de forma desestratificada, es decir, no existen códigos, territorializaciones, significados: “el plan de consistencia es la abolición de toda metáfora; todo lo que consiste es Real” (74). Como mencionan los autores:

El plan de consistencia ignora las diferencias de nivel, los grados de tamaño y las distancias, ignora cualquier diferencia entre lo artificial y lo natural. Ignora la distinción entre los contenidos y las expresiones, como también entre las formas y las sustancias

*formadas*²¹, que sólo existen gracias a los estratos y con relación a ellos. (Deleuze y Guattari 2002, 74)

En suma, Deleuze y Guattari (2002) argumentan que no buscan generar binarismos entre estratos y plan de consistencia, porque los estratos son un espesamiento de un plan de consistencia. Así como de un árbol se puede crear rizoma y viceversa, asimismo sucede entre los estratos y el plan de consistencia, siempre uno contiene algo del otro. El plan de consistencia conserva estratos de los cuales extrae variables que se presentan en él como si fueran sus propias funciones: “lo que circula o baila en el plan de consistencia arrastra, pues, un aura de su estrato, una ondulación, un recuerdo o una tensión” (74). Esto se relaciona con los fundamentos contingentes²², entendidos como fundamentos que no son fijos y están en la posibilidad de cambio según los acontecimientos de la realidad. Lo anterior es la posibilidad de transitar por el estrato, el fundamento o el árbol, siendo conscientes de que no son estáticos, están susceptibles a líneas de fuga que les transforman. De igual manera, plantean que no hay que asumir que un rizoma o un plan de consistencia están libres de raíces arborescentes o de estratos, correspondientemente.

Por otra parte, es necesario desarrollar el concepto de rostridad, el cual está relacionado a máquinas de poder y control (Deleuze y Guattari 2002), ya que algunos agenciamientos tienen la necesidad de producir rostros que organizan el poder, jerarquizando, excluyendo y configurando las relaciones entre los cuerpos. No se trata de que el rostro engendre poder y lo explique, sino que el agenciamiento lo produce para organizar los vínculos entre sus elementos. Sin embargo, se distingue que no todos los agenciamientos producen rostros y no todos los rostros engendran poder.

La rostridad refiere entonces a un régimen de signos que se representa en un rostro con características específicas, el cual es producido por un agenciamiento de poder para jerarquizar las

²¹ Cursiva en el original.

²² A desarrollar en el apartado teórico sobre la construcción del género.

relaciones (Deleuze y Guattari 2002). Por tanto, es importante en función de analizar las relaciones que configura y los mecanismos por medio de los cuales excluyen e incluyen cuerpos. Por ejemplo, un agenciamiento que produce el rostro blanco-masculino-heterosexual en la sociedad moderna. Este organiza otros rostros, que podrían nombrarse como marginales. De este modo, Deleuze y Guattari (2002) argumentan que la máquina que crea el rostro juzga si otro rostro pasa o no, si se ajusta o no, según esos rostros elementales. Además, esto produce tipos de desviación o variación que se dividen a partir de las relaciones biunívocas e instauran relaciones binarias para definir lo que es aceptado o no, y qué pasa a un segundo o tercer nivel. Inclusive, los autores argumentan que estos rostros organizan normalidades:

La relación binaria se establece entre el “no” de la primera categoría y un “sí” de la categoría siguiente, que puede señalar tanto una tolerancia bajo ciertas condiciones como indicar un enemigo al que hay que derrotar a cualquier precio. (Deleuze y Guattari 2002, 183)

El racismo, como ejemplo de la cita anterior, centraliza el rostro de hombre blanco, su función es integrar un nosotros, no existe un exterior, no existen rasgos otros, no hay personas afuera, y el no pertenecer al nosotros es un crimen (Deleuze y Guattari 2002). Lo radical del racismo sería extinguir lo que no se identifica en ese rostro blanco elemental, es decir rostros negros, indígenas, homosexuales, u otros, propagando ondas de lo supuestamente homogéneo.

Lo anterior permite reflexionar sobre los rostros elementales producidos en una máquina patriarcal, especialmente, sobre los masculinizados, ¿cómo se definen y cuales distribuciones realiza? y ¿cómo son vivenciados por los sujetos masculinizados?

En relación con estas preguntas, es necesario considerar los rostros en su nivel político, en correspondencia a las máquinas que los producen, y con los agenciamientos de poder que necesita

su producción social (Deleuze y Guattari 2002). Los autores señalan “si el rostro es una política, deshacer el rostro también es otra política, que provoca los devenires realidades, todo un devenir clandestino” (Deleuze y Guattari 2002, 192). Por tanto, el objetivo de problematizar el rostro hegemónico de la masculinidad es acto político, en función de liberar sus rasgos y de abrir a la multiplicidad de sentidos y significados. Esto, para tener efecto en las subjetividades y en la forma en cómo se distribuyen las relaciones de poder entre los cuerpos en el territorio de Guacimal de Puntarenas. La presente evaluación busca justamente identificar esos efectos desde la vivencia y percepción de los participantes.

Por último, en cuanto a la teoría de rizoma de Deleuze y Guattari (2002), se describe brevemente lo liso y lo estriado, que fue mencionado en el trabajo de Gale y Wyant (2008), descrito en el capítulo de antecedentes. Estos conceptos permiten analizar cómo el espacio y la metodología gestada con los integrantes de la Asociación Comunidades está relacionado a las variables, a las segmentaridades, a los flujos o a las intensidades. Lo estriado y lo liso se puede definir como:

Lo estriado es lo que entrecruza fijos y variables, lo que ordena y hace que se sucedan formas distintas, lo que organiza las líneas melódicas horizontales y los planos armónicos verticales. Lo liso es la variación continua, es el desarrollo continuo de la forma, es la fusión de la armonía y de la melodía en beneficio de una liberación de valores propiamente rítmicos, el puro trazado de una diagonal a través de la vertical y de la horizontal. (Deleuze y Guattari 2002, 487)

Según la cita anterior, lo estriado es el espacio donde se ejercen fuerzas para la segregación, ordenamiento y segmentarización. El espacio liso es el continuo de intensidades que permite alargar, mantener el movimiento, es heterogéneo, amorfo y está en variación continua (Deleuze y

Guattari 2002). Igualmente, se debe reconocer que ambos espacios no son simétricos, y están en relación uno y otro, incluso se entrecruzan; de un espacio estriado surgen fuerzas para crear uno liso, y de forma contraria, fuerzas, en un espacio liso, pueden llevar a la conformación de un espacio estriado. Y, en ambas, siempre existe la posibilidad de rehacerse.

El espacio liso y estriado permiten pensar cómo se trazan líneas en el campo de las masculinidades con los participantes del proceso realizado en Guacimal de Puntarenas. Se plantean preguntas como: ¿cuáles pueden ser los supuestos que conforman la identidad masculina?, ¿cuáles son esos trazos o líneas que describen cómo es que deben comportarse y qué deben alcanzar a hacer?, ¿cómo la metodología llevada a cabo permitía o no la variabilidad y los flujos?

El conjunto de conceptos presentados en este apartado brinda una mirada compleja para el análisis de la información recolectada en la presente investigación. La teoría sobre el rizoma invita a mapear de una forma que no es tradicional en el campo hegemónico de la psicología, que en lugar de buscar desterritorializaciones, territorializa, categoriza y normativiza. Reconociendo esto, se abre la posibilidad de analizar el contenido de las entrevistas de evaluación en el sentido de mapear, de identificar líneas de fuga, mostrar territorializaciones, rostros, y esta serie de conceptos que han sido abordados aquí. Eso sí, sin perder de vista de quién se encuentra realizando la investigación, que al mismo tiempo reproduce sus propios estratos y agenciamientos en la elaboración del presente documento.

La teoría rizomática permite complejizar la concepción de lo comunitario, lo grupal, los comunes, el género y la misma metodología utilizada en el proceso de problematización con los sujetos masculinizados. Esta complejización conlleva comprender que la forma en que se plantean estos conceptos y el análisis realizado son uno de los posibles acercamientos al rizoma planteado.

De igual forma, la configuración de rizoma que se crea no implica que se pueda dar cuenta de todos sus movimientos, ya que siempre hay líneas que escapan de la mirada del investigador.

El siguiente apartado busca definir, desde una mirada rizomática, considerando los elementos que se han desarrollado hasta este punto, lo que se concibe como comunidad y, al mismo tiempo, sobre la grupalidad. Esto con el objetivo de ampliar los conceptos que usualmente se han abordado en la psicología comunitaria y apostar por un reconocimiento de la complejidad de los procesos comunitarios que se acompañan. Al mismo tiempo, permite una valoración distinta sobre las afectaciones que pueden gestarse en este tipo de procesos.

2.2.2 Sobre el concepto de comunidad y la grupalidad como rizoma

La obra de Montero (2004) es una de las referencias principales para describir la psicología comunitaria en Latinoamérica. Esta autora ha desarrollado una visión de este campo de la psicología, al profundizar en conceptos alrededor del mismo. Su definición de comunidad es el siguiente:

Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social. (Montero 2004, 100)

La definición anterior considera la comunidad como un grupo, en movimiento, integrado por diferentes números de personas, donde existe un sentido de pertenencia y una conciencia como grupo. También, se integran como unidad con lo cual tendrían una capacidad para actuar y hacer a nivel social. A la par de esto, Montero (2004) menciona otras características de las comunidades, como una historia común entre las personas que la integran, la capacidad individual de sus

integrantes para afectar las relaciones internas, y una cercanía grupal que puede ser física, afectiva, psicológica o virtual.

Si bien es cierto, que esta visión sobre la comunidad reconoce elementos dinámicos de la misma, de cierta manera se ve limitada a la apuesta que en este trabajo se pretende realizar. Esto porque reproduce una lógica de comunidad como grupo, que de cierta manera la aísla, o en términos rizomáticos lo segmentariza en una realidad social. Es decir, la comunidad queda como un estrato de lo social, con características definidas y que de cierta manera se ven cerradas en sí mismas. Este planteamiento de lo comunitario, en términos de la lectura rizomática, reproduce estructuras arborescentes, buscando centralizar la comunidad en las categorías de la identidad, sentido de pertenencia, conciencia, y los otros mencionados; acercándose más a una propuesta de lo múltiple y no de la multiplicidad, en el sentido de una teoría pivote, que parte de un tronco hacia otras posibilidades. De la misma forma, homogeneiza lo comunitario en cuanto se centra en lo común, aquellas personas que se identifican como parte de la comunidad tienen intereses compartidos, se encuentran cerca, entre otros, excluyendo la diferencia.

Otro señalamiento que se puede realizar a la visión de comunidad propuesta por Montero (2004) es que cuesta diferenciar lo que la autora considera como grupal y lo comunitario, lo cual es importante problematizar para precisiones analíticas y del mismo campo de la psicología comunitaria. Esto porque si comprendemos la comunidad como grupo entonces podría incluso no tener sentido hablar de la psicología comunitaria, ya que podemos continuar usando solo el desarrollo teórico del campo de lo grupal. Sumado a lo anterior, considero que lo comunitario se encuentra en relación con otros agenciamientos que sobrepasan lo grupal, como lo son el territorio, la articulación de múltiples actores, diversas relaciones de poder, multiplicidad de intereses que pueden no ser compartidos, conflictividades, entre otras.

Por las razones anteriores, considero necesario aportar una mirada rizomática de lo comunitario, que le complejice, y que entre en diálogo con las teorías de lo grupal, que pretendo desarrollar en la segunda parte de este apartado. Teniendo esto en cuenta, me permito tomar la definición que realizan Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014, 38-39):

Quizás la metáfora del rizoma (Deleuze y Guattari, 2004) pueda permitir pensar la comunidad, en términos de sistema complejo, en un grupo heterogéneo de elementos semiótico-materiales interrelacionados y asociaciones que no son ni jerárquicas ni horizontales y que no tienen un elemento organizador común. La comunidad, desde este esquema, formaría parte del rizoma más amplio, de una red compleja de interrelaciones entre elementos híbridos. Dar importancia a la interrelación, más que a los nodos, permite situar al evento como el aspecto central de la acción comunitaria. No se trata, desde esta perspectiva, de identificar aquellos agentes centrales de la comunidad, en tanto que nos situaría en la identificación de nodos. Se trata de identificar y promover, en su lugar, eventos que articulan tanto nodos como formas de relación.

Como se puede identificar en la cita anterior, la comunidad sería un sistema complejo de interrelaciones en el cual diversos elementos se encuentran y afectan. Lo comunitario sería más que la suma de sus partes y de los supuestos órganos que le constituyen, no habría posibilidad de contenerle, ya que siempre se desborda. Esto podría relacionarse con el CsO descrito en el apartado anterior, o con el espacio liso, donde la comunidad estaría abierta como un *continuum* de intensidades donde se encuentran y afectan esos elementos heterogéneos. No existe un centro o un elemento organizador *per se*, sino que se desarrolla en el proceso de interrelaciones y afecciones que emergen entre personas, territorios, historias, animales y otros. No se excluyen las identidades,

ni los sentidos de pertenencia, ya que estos forman parte del rizoma, sin embargo, no se localizan como un centro ni como una realidad homogénea.

Lo comunitario, desde lo rizomático, desplaza lo común como tronco de la comunidad, porque involucra la diferencia, los diversos nodos que habitan el espacio, las multiplicidades. Esta visión apuesta por las interrelaciones, por los eventos que generan una articulación, al movimiento y a las desterritorializaciones. En este sentido, lo común no es dado por un hecho, estático o como una dimensión cerrada, sino que se concibe contingente, al reconocer la existencia de líneas de fuga que transforman lo existente y crea nuevas formas de comunidad. Lo común estaría así marcado por la diferencia, no la excluye, le da lugar; lo común se habita de las multiplicidades.

De acuerdo con lo expresado, la dimensión de lo comunitario en la comunidad de Guacimal de Puntarenas y en función de este TFIA no estaría marcado solo por los sujetos masculinizados que compartieron el proceso realizado, o solo por quienes se reúnen o encuentran alrededor de la Asociación Comunidades, ya que también se encuentran en relación con los sujetos que no participaron del proceso, con las personas que apoyaban los proyectos de riego, las otras organizaciones comunitarias existentes, instituciones gubernamentales, empresas, así como con otros nodos de la comunidad. Además, lo comunitario al conformarse de elementos heterogéneos, conlleva a una diversidad de intereses que pueden estar en correspondencia o en tensión, y que, de igual manera, se transforman. Esto permite comprender lo comunitario poblado de una multiplicidad de dimensiones.

Una de estas dimensiones que puede problematizarse es lo que ha sido nombrado identidad, en tanto, desde lo desarrollado hasta este momento, habría que abrirlo a su multiplicidad y con eso hablar de las identidades en la comunidad. Respecto a esto, las identidades en la comunidad de Guacimal, e inclusive dentro del grupo de sujetos masculinizados, no son únicas y no han

permanecido estáticas. Por ejemplo, se puede decir que las identidades de Guacimal de Puntarenas no son las mismas posterior a la defensa del río Veracruz, a la articulación entre diversas personas o grupos alrededor de esto, a la realización de acciones de protesta y denuncia, o ante la llegada de grupos políticos, medios de comunicación, organizaciones e instituciones para conocer lo que estaba sucediendo. Asimismo, el proceso de problematización de las masculinidades puede haber transformado tanto las identidades de los sujetos como del grupo y de la comunidad.

Ahora, considero importante retomar de la última cita mencionada el lugar del evento que articula nodos, que se refiere, desde mi perspectiva, en Guacimal de Puntarenas, al movimiento de defensa del río Veracruz. Esto desencadenó, sin estar planificado, una serie de agenciamientos donde la comunidad se desterritorializa y reterritorializa, y durante ese proceso se conforma la Asociación Comunidades con su organización particular. Esta, a su vez, por su proceso de interrelación y movimiento, configura la posibilidad de un espacio solicitado por los sujetos masculinizados para trabajar sobre el tema de la construcción del género y la protección de lo común. Sin embargo, hay que considerar que esta descripción realizada es limitada, también en sí misma, porque los movimientos de desterritorialización que surgieron del evento mencionado exceden la capacidad de aprehender todo lo sucedido, y porque puede preceder a este momento. Como se mencionará en el siguiente apartado, no podría generarse un fundamento último que dé cuenta del acontecimiento que sucedió en ese momento en el territorio de Guacimal de Puntarenas.

Lo mencionado anteriormente permitiría analizar la Asociación Comunidades desde una complejidad que le reconoce como parte de un rizoma donde se interrelaciona con otros nodos de Guacimal de Puntarenas, e inclusive, fuera de este con organizaciones sociales o instituciones con las cuales se crearon procesos de intercambio-relación durante la defensa del río Veracruz.

Además, dentro de esto se podría localizar, sin delimitarlo totalmente, el agenciamiento del proceso realizado con los sujetos masculinizados.

Este posicionamiento epistemológico permite analizar el proceso de hombres de la Asociación Comunidades desde su complejidad, explicitando las interrelaciones de su agenciamiento, pero sin perder de vista que hay otras que acontecen en otros planos, que pueden no ser reconocidos desde la mirada del investigador. Asimismo, que lo acontecido en el grupo no pertenece solo a lo grupal, de igual forma, responde al agenciamiento comunitario en el que se encuentra inserto. Por esta razón, de forma adicional a la mirada comunitaria, hay que brindar una forma de comprender la grupalidad que se asocie con lo rizomático.

La propuesta de grupos con historia de Martín-Baró (1989) permite identificar tres fenómenos importantes para contextualizar y comprender la configuración grupal: la identidad, el poder y la actividad grupal. El primer fenómeno hace referencia a la particularidad de cómo las personas de un grupo se reconocen a sí mismas, su forma de organizarse, el nombre, y qué les diferencia respecto a otras. Igualmente, la conciencia de cada integrante de pertenecer a dicho grupo. En cuanto al poder, el autor argumenta que está relacionado a los recursos grupales con los cuales buscan alcanzar sus objetivos e imponerse frente a otros. Por último, la actividad da cuenta de aquellas acciones a lo interno y hacia lo externo en un momento histórico específico y que buscan afirmar la identidad y las necesidades grupales, tanto individuales como colectivas.

Por tanto, para Martín-Baró (1989, 207) el grupo puede comprenderse como “aquella estructura de vínculos y relaciones entre personas que canaliza en cada circunstancia sus necesidades individuales y los intereses colectivos”.

Sumado a lo anterior, hay que resaltar que para el autor su teoría busca dar cuenta del carácter histórico de los grupos, de lo individual y lo colectivo, para que pueda funcionar como

herramienta para analizar tanto conformaciones pequeñas o grandes. Esto es importante de considerar, en cuanto a cómo fue que la Asociación Comunidades emergió, su proceso de organización comunitaria y las diversas aristas en las que se desarrolló y con cuáles organizaciones e instituciones se articularon²³. Relacionándolo con la mirada de la complejidad, amplía la concepción de lo grupal para no limitarse a lo particular o interno, aquello que sería supuestamente exclusivo de la Asociación Comunidades, o más en específico, del proceso de problematización de masculinidades. Es decir, salta de una mirada grupalista focalizada, que sería como grupo laboratorio, a una en la que se da cuenta del contexto, de su historia y de las relaciones que hay tanto a lo interno como externo de la grupalidad.

Aunado a la propuesta de grupos con historia, y en el sentido de que el grupo es un texto del contexto en el cual se encuentra (Del Cueto y Fernández 2000), es importante profundizar en teorías que reconozcan la grupalidad o las dinámicas de los grupos desde una apuesta compleja o rizomática. No se trata de profundizar en los fenómenos de lo grupal, ya que este trabajo no busca analizar lo acontecido grupalmente, sino de reconocer aquellos aspectos que permitan reflexionar sobre elementos metodológicos y de lo que se generó a partir de esto, desde la propia experiencia de los participantes.

Un primer aspecto por considerar sobre el campo de lo grupal es reconocer que su acercamiento es heterogéneo, múltiple, y existen diversas formas de concebirlo (Najmanovich 2008). Sin embargo, Najmanovich (2008, 194) argumenta que ninguno de los enfoques puede pretender una mayor veracidad o precisión frente a los demás, ya que “cada uno hace existir un mundo, posibilita un modo de encuentro, permite observar ciertos fenómenos y deja otros en la penumbra o en la oscuridad”. Esto mismo se ha planteado con el tema de lo rizomático, en cuanto

²³ Estas organizaciones e instituciones con las cuales articularon fueron mencionadas en la introducción de este trabajo

se comprende que es un recorte de la realidad que se busca analizar, que no es tomado como totalidad, sino que es una parte de un rizoma mayor.

La complejidad, según Najmanovich (2008), identifica los vínculos como elementos que emergen dentro de una dinámica de autoorganización y no como conexiones entre estructuras fijas, entidades preexistentes o independientes. Además, desde este punto, los grupos no serían entidades cerradas, u organismos independientes, sino que se reconocen en medio de una estructura de relaciones dinámicas que se encuentran en un constante cambio, afecto, transformación. No plantearía tampoco monismos o dualismos, por el contrario, se abre a las posibilidades múltiples, a “ser en el devenir” (Najmanovich 2008, 196).

Las partes de un grupo no representan unidades totalmente definidas, no son unidades elementales, las partes se valoran en su interrelación con otras partes (Najmanovich 2008). De igual manera, la grupalidad no es la suma de sus partes, la dinámica interna se encuentra en interacción con múltiples dimensiones y no existen jerarquías pre-existentes. Así, esta serie de postulados permite reconocer que el trabajo grupal no implica solo lo que acontece en un tiempo y espacio específico con un número de personas. Por esta razón, los conceptos de grupo y comunidad muestran fronteras porosas y flexibles entre sí que no los delimita estrictamente. Cada grupo podría ser habitado por su propia comunidad y una comunidad ser un grupo o una integración de varios. De esto me surge una pregunta, la cual puede ser atendida en las conclusiones de este trabajo ¿con quién se está trabajando en un grupo: con sus integrantes o su comunidad?

Continuando con esta complejización de lo grupal, Del Cueto y Fernández (2000, 49) plantean lo siguiente:

Creemos que los grupos constituyen, a nivel de la teoría, más que un "objeto teórico" un *campo de problemáticas*, donde se producen, permanentemente, efectos de atravesamiento de inscripciones deseantes, institucionales, históricas, sociales, políticas, etc. Por lo tanto, pensamos que podremos avanzar en su teorización si enfocamos esta desde una *transversalidad*, lo cual implica renunciar a dar cuenta de los acontecimientos grupales desde un solo cuerpo teórico: el psicoanálisis, la sociología, la teoría de la comunicación, etcétera. Planteamos, más bien, abordar este campo de problemáticas en el seno mismo de su complejidad y atravesamiento.

Lo grupal, como un campo de problemáticas, brinda la posibilidad de reconocer que en su acontecer están emergiendo elementos que van de lo individual a lo social, de lo grupal a lo familiar-comunitario, de lo personal a lo político, entre otras. Esto abre una mirada a que los acontecimientos en el espacio interno representan una realidad externa, y esas fronteras de lo adentro y afuera quedan difusas o permeables. Lo anterior se relaciona con las líneas segmentadas y la micropolítica presentadas en el pasado apartado.

Otra metáfora, continuando el argumento de la última cita mencionada, es pensar el grupo como nodo en el cual se representa un entramado de múltiples inscripciones (Del Cueto y Fernández 2000). De esta manera, estas inscripciones se encuentran presentes en cada acontecimiento grupal: "esto sin duda, implica aceptar que en un grupo se están produciendo muchos más acontecimientos de los que podemos dar cuenta" (Del Cueto y Fernández 2000, 51). De igual forma, hay efectos que se producen en lo grupal que escapan a lo que una evaluación podría mapear.

De este modo, se refuerza la idea de que el contexto es parte del texto grupal, de esa producción particular de cada grupo (Del Cueto y Fernández, 2000), la cual debe ser considerada

en esa dialéctica para no limitarse a un grupo isla o grupo laboratorio, ajeno a su realidad. Esto brinda la mirada de que el grupo es un nodo del rizoma, parte de los elementos heterogéneos que lo habitan. En consecuencia, hay una interrelación entre el sujeto, el grupo y el contexto, que acontece desde múltiples dimensiones y que, al mismo tiempo, produce diversidad de sentidos y efectos, los cuales no son totalmente controlables ni predecibles. Un integrante de un grupo tendrá su vivencia particular de lo grupal, que no puede ser repetida y que se relaciona a su propia construcción como sujeto, por esta razón, se considera que existen una multiplicidad de experiencias en el devenir de lo grupal.

Relacionado al tema de las vivencias en lo grupal, me permito presentar el concepto de resonancia, que se vincula a la experiencia de los sujetos en relación con el mundo. El planteamiento teórico en el cual me baso para desarrollar este concepto es el de Rosa (2020), quien no se posiciona desde la complejidad o el rizoma, pero permite dar cuenta de ciertos acontecimientos que suceden en lo grupal y son vividos por los participantes y el facilitador como algo significativo.

Dentro de la descripción de las actividades realizadas en el proceso con los sujetos masculinizados y en la escritura de esa experiencia es frecuente el uso de la palabra resonancia: “¿cómo resonamos con esto?”, “¿qué de la película nos hizo resonar con nuestra historia?”, “¿cuál fue la resonancia?”, entre otras. El uso de esta palabra es frecuente en quienes trabajan con grupos, ya que busca dar cuenta o reconocer aquellas palabras, acciones, frases, imágenes u otros elementos que emergen en lo grupal que tiene un efecto significativo en las personas participantes, incluso en quien facilita. Por esta razón, me gustaría plantear una propuesta que permita dar cierto sentido al concepto durante el desarrollo de este trabajo.

A la vez, la resonancia integra el tema de las relaciones, la interacción y los vínculos que se han mencionado en este marco teórico. Rosa (2020) desarrolla el argumento de que los seres humanos están siempre en el mundo y son hacia el mundo. Esta forma de estar y ser implica encontrarse en una serie de relaciones que permiten conexión, eco y responsividad. Lo anterior conlleva una intencionalidad de la resonancia: “El modo fundamental de la existencia viviente del ser humano no es *disponer* sobre las cosas, sino entrar en resonancia con ellas, hacerlas responder a través de la propia capacidad –autoeficacia- contestando por nuestra parte a dicha respuesta” (Rosa 2020, 53). El autor argumenta esto porque considera que en la Modernidad se ha construido una relación con el mundo donde se busca tener todo a disponibilidad, lo cual dificulta la posibilidad de que los sujetos entren resonancia.

Rosa (2020), en su argumento de la última cita, menciona que el ser humano lo que busca es entrar en resonancia con su mundo en lo cual se implica a sí mismo en la capacidad de alcanzar dicha respuesta. Esta búsqueda de la resonancia se da en un plano tanto físico, social, corpóreo y psíquico en el ser humano.

De esta manera, la resonancia es un modo de relación, y que se describe a partir de cuatro momentos principales (Rosa 2020):

- a) El momento de la conmoción (afección): cuando se entra en resonancia con otra persona, canción, paisaje u otro, implica necesariamente haberse sentido alcanzado o interpelado por esta. La afección se siente a lo interno, nos moviliza y se convierte en algo importante o significativo para nosotros, no es instrumentalizada. Implica un doble movimiento en el sujeto, es conmovido a lo interno y desarrolla un interés por aquello que le conmueve.
- b) El momento de la autoeficacia (respuesta): el sujeto ante la conmoción o interpelación del mundo tiene una respuesta, que puede ser desde el plano fisiológico hasta el emocional. En

este sentido, de forma sorpresiva puede surgir de que sienta *la piel de gallina*, aumento del ritmo cardíaco o un sentimiento inesperado. Sin embargo, esta respuesta va movida por una emoción, en el sentido de *e-movere*, un movimiento hacia afuera. La autoeficacia está en relación con este movimiento, que se genera porque está la posibilidad de alcanzar aquello que nos conmovió, es decir, que se va a producir un efecto, como cuando se logran conectar miradas en una conversación grupal donde las partes se escuchan y se responde recíprocamente. También, se da en el momento de aprender a tocar un instrumento, o cuando el artista reconoce el efecto de su voz en el público.

- c) El momento de la asimilación transformadora (transformación): “cuando resonamos con el mundo no permanecemos iguales” (Rosa 2020, 57). Aquello con lo que resonamos nos transforma en distintos niveles y temporalidades, puede que cambie toda la vida de alguien o que le cambie el día, puede transformar una idea o una posición en el mundo. Esto genera una experiencia de vivacidad, que cuando la perdemos nos sentimos en la imposibilidad de resonar con el mundo, nos sentimos congelados sin la posibilidad de transformarnos. Lo que está afuera, parece muerto sin vida.
- d) El momento de indisponibilidad: los tres momentos anteriores conjugan una tríada necesaria para la resonancia, sin embargo, el cuarto marca una característica especial que es la imposibilidad de hacerla aparecer voluntariamente. La indisponibilidad como característica de la resonancia no permite llevarla a cabo desde el control o el poder. La Modernidad en su afán de disponer de todo hace creer que en sus mercancías, desde sus diferentes formas, darán la posibilidad de la añorada resonancia. Un viaje a las cataratas todo incluido, el auto del año, la cena a la luz de las velas, el crucero por el Atlántico, entre otras ofertas, buscan garantizar una experiencia única, resonante. Sin embargo, esta puede

que surja o no. Por esta razón, no se puede forzar ni tampoco impedir de forma garantizada, porque, ya sea en condiciones favorables o en aquellas alienadas, pueden surgir o no.

Dentro de este mismo momento, la indisponibilidad tanto en el acto como en sus consecuencias es imposible de controlar. Esto implica que no habrá control en la transformación del sujeto posterior a la resonancia. No queda en manos de quien resuena, no se controla ni se planifica.

Los cuatro momentos mencionados permiten pensar la resonancia como un fenómeno que acontece en lo grupal y que es vivenciado de forma particular por las personas participantes. Si tomo cada uno de los momentos, lo primero que me pregunto es si existieron resonancias en el proceso vivido y, si la respuesta es positiva, me surgen las siguientes interrogantes: ¿cómo se vieron los participantes conmovidos por los temas abordados o por la interacción entre ellos o con los espacios donde nos reunimos?, ¿cómo fueron las respuestas de los participantes ante momentos de resonancia?, ¿cuáles transformaciones se dieron desde las resonancias que vivió cada participante?

Dicho esto, considero que el cuarto momento conlleva el tema de las expectativas y de lo que se pretende alcanzar con un proceso como el que se evalúa en este TFIA. Las representaciones que existen alrededor del trabajo de las personas profesionales en psicología pueden crear la expectativa de que los procesos a realizar siempre implican un tema de resonancia. Es decir, que siempre se tendrá a disponibilidad una experiencia significativa para quienes participan. De igual forma, en las personas profesionales, se pueden asumir dichas expectativas y considerar que los procesos deben dar con resultados, cambios y vivencias significativas, y por decirlo de alguna manera, *llenas de resonancias*. Sin embargo, en lo grupal como campo de problemáticas y como un espacio siempre abierto y complejo, la indisponibilidad es una de sus características, no

podemos garantizar resultados porque estas dependen de una diversidad de factores. Asimismo, los resultados que se pueden asociar con las resonancias de lo grupal, posterior a los procesos realizados, no son predecibles.

En ese sentido, al hablar de resonancia me refiero a esos momentos donde los participantes fueron afectados o conmovidos por algo de lo grupal, de su relación con el grupo, de la interacción que acontece en el espacio. También, reconocer la resonancia como lo desarrolla Rosa (2020), desde la indisponibilidad, implica que no puedo dar por sentado que se generaron las resonancias, y que es el discurso de los participantes en las entrevistas el lugar donde se pueden identificar estas. Lo anterior no excluye que el proceso realizado creara las condiciones para la resonancia, pero como facilitador es importante reconocer que no por esto se van a generar resonancias, ya que son las experiencias de los sujetos las que dan cuenta de esto, y eso no es controlable.

Por ende, es preciso reflexionar sobre el rol de la coordinación o facilitación, en cuanto a la forma de comprender, analizar y gestionar el acontecer grupal. Si se considera la complejidad descrita, las resonancias, los acontecimientos que trascienden el espacio colectivo, y los factores *externos* que influyen en el mismo, se necesita reconocer las limitaciones de quien coordina el espacio. Con esto, se quiere problematizar un supuesto rol de saber depositado en la figura de la persona coordinadora, quien tendría que saber lo que está pasando en el grupo, generar las técnicas que permitan un resultado en específico, garantizar experiencias transformadoras, crear sentidos a los emergentes, exponer certezas y brindar la mirada única de lo que ahí sucede. Por el contrario, se propone una persona coordinadora que reconoce su limitación y posibilita el espacio para la pregunta, la reflexión y la apertura a nuevos sentidos colectivos.

Al respecto de lo dicho, Fernández (1989, 60) menciona:

¿Por qué esta insistencia en no fijar sentidos desde la coordinación? La renuncia al saber de la certeza se funda, sin embargo, en una certidumbre. Aquella que otorga a las gestiones de los colectivos humanos la capacidad de imaginar y transitar sus propios senderos. Senderos a inventar en los cursos y recursos de su dimensión ilusional: repliegues en sus ficciones; despliegues de sus acciones a partir de sus utopías. Doble e incesante movimiento que novelará sus relatos, caracterizará sus prácticas y los implicará en la historia.

Esta función de quien asume el rol de coordinación reconoce la no linealidad ni causalidad de los procesos grupales, y sostiene que este es un espacio de emergentes, de propuestas inesperadas y un campo flexible. Igualmente, aborda lo grupal como una oportunidad para líneas de fuga, acontecimientos, crear mesetas, habilitar una producción de sentidos múltiples, la socialización del poder, salir de esquemas estructurados de sentidos y para potenciar los recursos propios de las comunidades. La persona coordinadora se ve como parte del tejido que se articula en lo grupal, y desde ahí, como un punto de vista dentro de los otros que cohabitan. No implica una renuncia a sus conocimientos, es una puesta en común de estos para ser transformados y puestos en movimiento.

En este apartado, se ha propuesto pensar a la comunidad y al grupo como fenómenos interrelacionados, con fronteras flexibles y porosas, con el objetivo de sostener que el campo de la psicología comunitaria va más allá de las definiciones clásicas de comunidad. Esta mirada implica la apertura y reconocimiento de que lo grupal lleva a lo comunitario y viceversa, que un movimiento de uno de sus elementos heterogéneos territorializa y desterritorializa otros, lo cual conlleva reconocerles en una vinculación permanente y en movimiento. Abrirse a este punto de complejidad y multiplicidades en lo grupal y lo comunitario, no es buscar un relativismo vacío,

como menciona Najmanovich (2008), sino posibilitar afirmaciones responsables que reconozcan los diversos factores y dimensiones.

Lo grupal se puede reconocer como un nodo de lo comunitario, pero su propio agenciamiento es complejo y se interrelaciona de diversas formas, tanto en lo interno como hacia otros nodos de la comunidad. Igualmente, hay que destacar el lugar de la diferencia, tanto en lo grupal como en lo comunitario, y deslindarse de concepciones arborescentes que homogenizan estos conceptos desde características o troncos comunes como lo son la identidad, los objetivos o los sentidos de pertenencia. No se trata de desechar o excluir estas categorías para los análisis, pero sí de evitar plantear esencialismos desde estos lugares. Como se desarrollará en el apartado sobre el género, no se abandonan fundamentos, pero no se considera que exista uno último que canalice un sentido de totalidad.

En síntesis, los planteamientos desarrollados en este apartado ofrecen complejizar lo comunitario y lo grupal, reconocer los movimientos que se generan dentro de esas fronteras, que, en el caso de la presente investigación, sería entre el grupo de sujetos masculinizados, la Asociación Comunidades, y la comunidad de Guacimal de Puntarenas. Se puede buscar mapear dentro de esto cómo se representó esa multiplicidad de inscripciones entre lo grupal y lo comunitario, cómo estas se interrelacionaron, de qué manera se generaron procesos de desterritorialización y de líneas de fuga.

De esta manera, se va conjugando e interrelacionando la mirada rizomática con lo comunitario y lo grupal, y en lo siguiente, con la producción de los comunes. Esto pretende ir complejizando no solo el proceso realizado en la Asociación Comunidades, también, la forma de comprensión del campo de la psicología comunitaria, sus conceptos, su praxis y su metodología.

2.2.3 Los comunes y su relación con el género

Antes de desarrollar la concepción de género en este marco teórico, se profundizará primero en el concepto de los comunes²⁴, debido a que funciona como puente entre lo comunitario y la construcción del género. Dentro de los elementos heterogéneos que integran el rizoma de la comunidad, se pueden ubicar los comunes, como una producción abierta en disputa entre diferentes fuerzas. Al referirme a los comunes como producción abierta, quiero argumentar que estos no se encuentran dados *per se*, sino que se generan siempre desde las relaciones sociales. Amplío sobre lo anterior en los siguientes párrafos.

Caffentzis y Federici (2015) argumentan que los comunes siempre tienen que ser vistos desde alguna localidad, un lugar en específico, ya que los comunes globales, desde su perspectiva, no existen. La contextualización de los espacios es lo que permite empezar a bordear lo que sería los comunes, en este caso, dentro del territorio de Guacimal de Puntarenas²⁵.

Por otro lado, Sawaia, Albuquerque y Busarello (2018) proponen que los comunes no son una finalidad, sino un deseo, por tanto, algo en producción. Esto concuerda con Caffentzis y Federici (2015) en el sentido de que lo común no es un fin, sino un medio, en elaboración constante. De forma similar, Gutiérrez y Salazar (2015) argumentan que se encuentran ubicados en las relaciones sociales, mostrando las partes y su interacción. En esta línea, se encuentran en disputa en medio de relaciones de poder que podrían buscar su cooptación, explotación o, por el contrario, su cuidado.

²⁴ Los comunes se van a comprender, en este apartado, como aquellos bienes sociales, culturales, económicos y naturales que se producen y defienden de forma colectiva. Además de que son necesarios para la sostenibilidad de la vida en el planeta.

²⁵ Retomando lo planteado en el apartado anterior, es una delimitación porosa que permite reconocer configuraciones que trascienden sus supuestas fronteras geográficas.

De este manera, Gutiérrez y Salazar (2015) señalan que la propuesta de los comunes debe pensarse en una transformación social desde el presente. Esto con el objetivo de evitar una posición conservadora que piense que una totalidad mejor va a sustituir el sistema presente. En cambio, su propuesta es pensar el trans-formar como “una capacidad de producir forma más allá o en contra, y más allá de lo dado” (Gutiérrez y Salazar 2015, 19). Por consiguiente, hay una apuesta por la incertidumbre en cuanto no se idealiza un fin perfecto, sino que se contextualiza en las relaciones de poder y en un hacer que puede ir generando líneas de fuga u otros vínculos colaborativos.

En esa línea, la noción de los comunes ha de incorporar la posibilidad que tienen las comunidades para la reproducción social de la vida, es decir, para garantizar, bajo relaciones de cooperación y *compartencia*²⁶, un manejo de la producción material y simbólica para la sobrevivencia (Gutiérrez y Salazar 2015). Sin embargo, tomando como referencia a la Asociación Comunidades, que, desde mi perspectiva, ha trabajado en defensa de los comunes, se pueden identificar desigualdades en esos vínculos y haceres compartidos. Si bien alcanzaron metas, estas se recargaron en el cuerpo de las mujeres, ubicándose los sujetos masculinizados en una posición de poder y privilegio. Esto muestra lo que Gutiérrez y Salazar (2015) llaman entramado comunitario, donde se dan una serie de dinámicas que complejizan las formas de reproducción social de la vida en las cuales se encuentran con otras formas de producción capitalista y patriarcal.

Gutiérrez y Salazar (2015) plantean que, en la propuesta de lo común y la reproducción social de la vida, se debe visibilizar el valor de uso. Es decir, dar un lugar a las relaciones sociales que en el tránsito de lo privado a lo público posibilitan que los productos lleguen a su destino. Los bienes comunitarios son parte del entramado de relaciones sociales que gestan la reproducción

²⁶ “La compartencia es una manera de aprender el mundo y de transformarlo: una manera de hacerlo. Compartir es abandonar esa vieja ideología homólatra, es la más sana manera de construir entre todos” (Martínez 2004, 344).

social de la vida. Los productos se representan con su historia social de producción, con las tensiones mismas que pueden implicar. Por esta razón, pensar la defensa de los comunes en el territorio de Guacimal, implica visibilizar al mismo tiempo esas relaciones sociales con lo privado que se generan a lo interior de la Asociación Comunidades. Por ejemplo, puede problematizarse la actividad de la feria comunitaria que se realizaba todos los sábados y preguntarse a cargo de quién se encontraba la preparación de los alimentos, la limpieza del lugar, la convocatoria y demás acciones que permitían la producción de lo que podría decirse este común.

La reflexión que se viene dando en el párrafo anterior enlaza con la necesidad de una politicidad de lo común (Gutiérrez y Salazar 2015). Es decir, con la posibilidad de problematizar dentro del entramado comunitario las relaciones de poder que se están llevando a cabo en las formas organizativas. La Asociación Comunidades y el papel de los sujetos masculinizados en esta precisa de una constante reflexión crítica de lo que significan sus haceres dentro de las relaciones y cómo aporta a una igualdad y a un cuidado de lo comunitario.

En relación con lo anterior, Gutiérrez y Salazar (2015) plantean lo común desde la transformación social en clave comunitaria en la que se problematicen las relaciones capitalistas y patriarcales. Caffentzis y Federici (2015) describen que los comunes pueden ser cooptados y privatizados, rompiendo con su lógica de reproducción de la vida. Por ejemplo, formas organizativas comunitarias dedicadas a la pesca, pero que sus productos son cooptados por el mercado como una mercancía para la generación de sus ganancias. Estas comunidades quedan en vulnerabilidad económica, al depender de las lógicas del mercado. Otro ejemplo, son los que se ubican en la economía de servicios, los cuales dan seguridad, conformidad y salud a grupos selectos de la población, privilegiando a quienes tienen las condiciones para su acceso. En ese punto, se pueden mencionar proyectos que se plantean como comunidades alternativas o

ecológicas donde se crean mecanismos de inclusión en los que se conforman grupos de privilegio y de alto poder adquisitivo. También, se pueden mencionar ferias exclusivas de precios excluyentes, entre otros mecanismos, que hacen privatizar a los comunes en función de clases sociales. Por estas razones, es menester problematizar y reflexionar críticamente sobre los comunes, para no quedarse en un lugar romántico que pueda reproducir una lógica privativa o corporativa de los mismos.

¿Qué se plantea, entonces, como comunes anticapitalistas? Caffentzis y Federici (2015, 66) van a definir que:

Los comunes tienen que ser el medio para la creación de una sociedad igualitaria y cooperativa o se arriesgan a profundizar las divisiones sociales, creando paraísos para quienes se lo puedan permitir y que, por ende, puedan ignorar más fácilmente la miseria por la que se encuentran rodeada.

A partir de lo anterior, las autoras mencionan algunas características de estos comunes: no están dados, son producidos, deben incluir riqueza común, deben estar conectados con la defensa de lo público, precisan de una comunidad, necesitan de reglamentos de cómo utilizar y cuidarlos, y una igualdad en el acceso a los medios de producción con una toma igualitaria de decisiones (Caffentzis y Federici 2015). Dentro de los ejemplos que se pueden mencionar, están aquellos que se defienden ante las estrategias de acumulación por desposesión que buscan favorecer la economía capitalista. Dentro de estos se encuentran las ollas comunes, comedores comunitarios, entre otras, que han permitido la reproducción de la vida y la resistencia en contextos de crisis sociopolíticas en América Latina.

La definición y las características mencionadas de los comunes anticapitalistas llevan a reforzar la idea planteada por Gutiérrez y Salazar (2015), de que estos están conformados por

relaciones sociales. Estas deben de problematizar las relaciones de poder que juegan entre sí y garantizar un acceso igualitario, ya que sostener los comunes sin igualdad de género reproduce una lógica patriarcal, desigual y discriminatoria.

Los planteamientos abordados en este apartado sobre los comunes implican una mirada crítica de los mismos para no reproducir fenómenos de privatización y desigualdad. Igualmente, problematizan una concepción romántica de los comunes, que podrían estar inscritos en discursos para la cooptación y mercantilización de estos, los cuales serían utilizados exclusivamente por sectores privilegiados de la sociedad. En contraposición, se apuesta a una forma de producción de los comunes que se encuentra inserta en un tejido social comunitario que los cuida y gestiona, en búsqueda de generar riqueza común, igualdad, equidad y la posibilidad de que otras generaciones los puedan utilizar para su sobrevivencia.

Lo anterior refuerza el argumento de que cuando se habla de comunidad, masculinidades, género o comunes, no se parte de totalidades, sino de conceptos en construcción que pueden funcionar como categorías analíticas para acercarse a los procesos que se acompañan, en este caso, en la evaluación del proceso realizado en Guacimal. También, plantean la necesidad de problematizar lo instituido o lo normalizado para crear rupturas que permitan transformaciones o cambios sociales. Por ende, será importante identificar en las entrevistas los lugares donde se ponen en cuestión las segmentariedades, lo estriado y los estratos del patriarcado y del capitalismo en los cuales se abren posibilidades para la construcción de relaciones equitativas en la producción de los comunes. Lo anterior bajo la apuesta de lo comunitario donde se da lugar a la importancia de las relaciones sociales para la transformación social.

Al inicio del presente apartado argumenté que los comunes funcionan como un enlace entre el pensamiento rizomático, lo comunitario y la construcción del género. Esto debido a que se

problematizan las relaciones de poder que conforman el entramado comunitario, y cómo estas aportan o no a construir relaciones igualitarias y equitativas en la producción de los comunes. Por tanto, se procede a desarrollar lo que este trabajo concibe como sujeto y construcción de género, fundamentos teóricos necesarios para el análisis de las entrevistas realizadas.

2.2.4 La construcción del género

El concepto de sujeto y la construcción de género que Butler (2001) expone en su trabajo, en conjunto con el concepto de rizoma, comunidad, grupo y comunes constituyen los supuestos teóricos sobre los cuales se sustenta esta investigación. Hasta el momento, se ha venido planteando la propuesta rizomática de Deleuze y Guattari (2002) como una forma de análisis de la realidad. Sin embargo, al introducir a Butler (2001) para el desarrollo del concepto de género, es necesario realizar una precisión teórica respecto a los autores y la autora respecto a los fundamentos.

Marchart (2009) argumenta que existen movimientos teóricos que pueden ubicarse desde el fundacionalismo, quienes señalan que hay fundamentos esencialistas, naturales, divinos o unitarios de la realidad social; antifundacionalistas, quienes niegan la existencia de fundamentos, lo cual es una paradoja, porque construyen un nuevo fundamento; y los posfundacionalistas, quienes apuestan por fundamentos contingentes en el cual no se renuncia a los fundamentos pero sí se modifica el estatus ontológico de los mismos, donde existe una imposibilidad de un fundamento último.

Dentro de la categorización anterior, la propuesta de Deleuze y Guattari (2002) se puede ubicar como antifundacionalista, ya que plantean que no debe existir ningún tipo de fundamento que busque esencializar o naturalizar la realidad social. Por el contrario, la mirada rizomática habla de una multiplicidad de nodos en la cual no hay un centro principal, y se fomentan procesos de desterritorialización y líneas de fuga. Esto demuestra una limitación en la mirada de los autores al

considerar que la ausencia de nodos elimina un fundamento, cuando en realidad supone otro tipo de fundamento.

Por otra parte, el desarrollo teórico de Butler (2007) se puede ubicar como teoría posfundacionalista. El mismo Marchart (2009) argumenta que Butler es quien introduce la presencia de fundamentos contingentes, al argumentar que no existe un fundamento último. Esto abre la posibilidad de cuestionar y actualizar los fundamentos hegemónicos que intentan explicar, de forma completa, la realidad social. Por esta razón, las teorías posfundacionalistas reconocen, en los momentos o acontecimientos sociales, oportunidades para visibilizar la imposibilidad de *el* fundamento y los horizontes que esto habilita a niveles teóricos y prácticos. Se recalca que no es una posición de negar los fundamentos que sería la postura de los antifundacionalistas, pero sí de brindarles su carácter histórico de producción, lo cual lleva a ubicarlos como parte de procesos sociales que son, al mismo tiempo, contingentes. En función de este TFIA, importa dar lugar a este tipo de visión teórica, porque posibilita identificar cómo los fundamentos patriarcales y machistas pueden ser problematizados al explorar sus limitaciones en la reproducción social, con la posibilidad de abrir a nuevas posiciones frente a las relaciones de género.

Dicho esto, procedo a realizar un desarrollo de la propuesta de Butler (2006, 2007) en cuanto a las categorías de sujeto y género. La autora argumenta que el sujeto se encuentra en una construcción constante en relación con su contexto, es decir, del sujeto hacia el contexto y del contexto hacia el sujeto, en una lógica de bucle. El sujeto no se encuentra determinado *a priori*, sino que, en el conjunto de relaciones del cual forma parte, tiene la posibilidad de su propia agencia, siendo constituido, pero al mismo tiempo constituyente. En este sentido, el sujeto se ve acogido en un tejido social y cultural en el que se han construido ciertas normativas sociales, con las cuales el sujeto interactúa y donde se puede dar un proceso de asimilación, problematización,

transformación o rechazo. Cada una de estas acciones implica una determinada forma de aceptación o exclusión por parte de la sociedad.

Lo recién mencionado se relaciona con la reflexión de Butler (2006) sobre lo que es considerado humano. La autora argumenta que todo sujeto cuando nace siempre está en relación con los otros, llega a formar parte de unas normas sociales construidas histórica y culturalmente por una sociedad. El sujeto también será concebido desde estas normas que marcan una forma de inteligibilidad de la realidad. Ante esto, se cuestiona que, dentro de estas normativas que regulan relaciones de poder, producen realidades y categorizan indicadores de normalidad, algunos cuerpos van a ser considerados más humanos que otros.

Lo humano, en este sentido, es puesto entre paréntesis, es decir, no se toma como un concepto acabado ni universal, sino que las concepciones que han dado forma a lo que consideramos como humano en su carácter universal deben ser problematizadas (Butler 2006). Al respecto la autora plantea lo siguiente:

Los términos que nos permiten ser reconocidos como humanos son articulados socialmente y son variables. Y, en ocasiones, los mismos términos que confieren la cualidad de humanos a ciertos individuos son aquellos que privan a otros de la posibilidad de conseguir dicho estatus, produciendo así un diferencial entre lo humano y lo menos que humano (Butler 2006, 14).

Las relaciones de poder tienen un lugar dentro de lo mencionado en cuanto a que los términos de qué es lo humano son construidos socialmente y no tienen una condición natural. Además, porque esos términos condicionan relaciones sociales que permitirán formas de opresión de unos cuerpos sobre otros. Butler (2006), al mismo tiempo, señala que la idea no es volver al humanismo, justo por esta crítica a lo humano, y retoma el argumento de Frantz Fanon cuando

afirmó que “el negro no es un hombre” (29). Butler analiza de esta frase dos elementos: por un lado, que un hombre negro no puede ser humano, y que el hombre negro es feminizado. Bajo estos dos argumentos, todo aquel sujeto o individuo que no sea hombre blanco no tendría el mismo privilegio de lo humano. De esta manera, la masculinidad y el privilegio racial se conjugan para reforzar una visión de lo humano.

Al considerar los argumentos anteriores, Butler (2006) enfatiza que el sujeto se encuentra constituido y depende de las normas sociales con las cuales será valorado en términos de su humanidad. En ese sentido, el género está integrado en este conjunto de normas sociales que definen lo humano.

Para Butler (2007), existe una estructura normativa de la sexualidad, que parte de un sistema binario donde se contrapone el hombre y la mujer y que plantea categorías como *sexo* y *género* que dan cuenta de formas de identificación. Butler (2007) cuestiona las teorías y posiciones ideológicas que defienden que el *sexo* está relacionado a una biología y que el *género* es una construcción cultural, que va a otorgar identificaciones al *sexo*. Dentro de sus conclusiones reconoce que el *sexo* es tan culturalmente construido como el *género*, por tanto, no tendría razón una distinción entre estos.

Butler (2007, 14) argumenta que “los términos que configuran el propio género y al sexo se hallan, desde el inicio, fuera de uno mismo, más allá de uno mismo, en una socialidad que no tiene un solo autor (y que impugna radicalmente la propia noción de autoría)”. Es decir, la construcción del sujeto y su género están atravesados por las condiciones socioculturales en las cuales nace y no es totalmente una decisión personal ya que se encuentra en negociación, debate, lucha o resistencia con lo social.

En este punto, las relaciones de poder están ligadas a las normas sociales y estas con el deseo, con la forma en que los sujetos actúan o performan sus géneros (Butler 2006). Sobre este aspecto, surge la tensión de quién reúne los requisitos de lo que en este sentido va a ser concebido o no como humano. Si bien es cierto, el sujeto es constituido y depende de estas normas sociales, también tiene las posibilidades de su propia asimilación, problematización y construcción del género. Sin embargo, se encuentra bajo una mirada social de un otro u otros que juzgan, señalan o valoran el *performance* del sujeto. Por tanto, la agencia individual está relacionada a la crítica y a la transformación social. Un sujeto que busca desarrollar su sentido particular del género precisa de unas normas sociales que apoyen y posibiliten ese reclamo de un género para sí mismo. De lo contrario, se generan procesos de exclusión que son conocidos en nuestra sociedad. Por este motivo, la autora afirma que el género no es algo que se construye en soledad, siempre se está haciendo con o para otros, aunque esos otros sean imaginarios.

Butler (2006, 34) menciona al respecto:

si otros me reclaman cuando me afirmo, entonces el género es para otro y proviene de otro antes de convertirse en el mío; si la sexualidad conlleva cierta desposesión del «yo», esto no implica el final de mis afirmaciones políticas. Sólo significa que cuando se hacen estas afirmaciones, su alcance es muy superior al del sujeto que las formula.

Bajo esta concepción que se viene desarrollando, entonces, cabe señalar que lo humano es un campo en disputa, bajo las relaciones de poder que operan en y a través de las normas sociales, como la del género (Butler 2006). Ahora, la autora abre el campo del género a un espacio en disputa, donde prescinde de argumentos fundacionalistas, esencialistas o naturales del mismo. Es decir, no considera que las personas nazcan con un género el cual se encuentra en sus interiores y que van a desarrollar en sus vidas de una u otra determinada manera.

De igual forma, Butler (2006, 70) plantea una visión crítica del género en la cual menciona que este “es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume”. Asimismo, “es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan” (Butler 2006, 70).

Igual argumenta que

mantener el término «género» aparte de la masculinidad y de la feminidad es salvaguardar una perspectiva teórica en la cual se pueden rendir cuentas de cómo el binario masculino y femenino agota el campo semántico del género. Cuando nos referimos a «el género en disputa o problematización del género» (*gender trouble*) o a la «mezcla de géneros» (*gender blending*), ya sea el «transgénero» (*transgender*) o el «cruce de géneros» (*cross-gender*), estamos ya sugiriendo que el género tiene una forma de desplazarse más allá del binario naturalizado. (Butler 2006, 70)

De esta manera, el género es una categoría abierta para la discusión tanto de su supuesta naturaleza como de su campo semántico. Es decir, cuando Butler (2007) invita a alejarse de los binarios masculino-femenino, hombre-mujer y macho-hembra, lo que busca es desnaturalizar la concepción hegemónica de aquello que supuestamente es dado con el género. Asimismo, posibilita la emergencia de formas alternativas al binarismo naturalizado y se desplaza a otros agenciamientos de deseo.

Butler (2006) considera el género como performativo, es decir que se hace en la actuación misma de cada sujeto con su género. Esto habilita, por así decirlo, una multiplicidad de formas de género, que no dejan de ser cuestionadas por las normas sociales existentes. En este sentido, se

derivan dos efectos a reflexionar; por un lado, las normas sociales son independientes de las prácticas sociales que rigen, las cuales busca idealmente reinstaurar; y, por el otro, que lo anterior convierte en contingente tanto las prácticas, las normas y la idealización por la cual estas trabajan. Esto habilita la posibilidad de ingresar a un campo de resignificación y con esto, la desidealización y desposesión de las relaciones de poder instauradas en las normas sociales.

Al partir de este hecho, y al retomar que *el cuerpo* en relación con el *sexo* responde a una construcción cultural que le dota de significados, he decidido nombrar a los participantes de este TFIA como sujetos masculinizados y a las mujeres como sujetos feminizadas. Esto en función de visibilizar la producción cultural de sus géneros, y que, al mismo tiempo, al ser producidos, se pueden posibilitar cambios, por ejemplo, ser resignificados. Asimismo, para no dar por sentado que estos sujetos reproducen todas las características de lo que supone ser hombre o mujer en nuestra sociedad.

De este modo, la teoría que propone Butler (2006) pone en cuestión las normas sociales naturalizadas a nivel social, crea nuevas posibilidades de concebir los cuerpos y sus géneros para ampliar las condiciones sociales donde más sujetos sientan la posibilidad de tener vidas habitables. En consecuencia, transformar la opresión y violencia que viven sujetos al manifestar sus deseos e identidades que no encajan en las normativas sociales para que puedan vivir libremente sin temor a ser asesinados.

Con respecto a lo anterior, Butler (2006, 49) menciona:

Intervenir en nombre de la transformación implica precisamente desbaratar lo que se ha convertido en un saber establecido y en una realidad cognoscible, y utilizar, por así decirlo, la propia irrealidad para posibilitar una demanda que de otra forma sería imposible o ilegible. Creo que cuando lo irreal requiere realidad o entra en su dominio, tiene lugar algo

más que una simple asimilación a las normas predominantes. Las normas mismas pueden desconcertarse, mostrar su inestabilidad y abrirse a la resignificación.

Así, el género es visto como una complejidad que nunca aparece completa, siempre está en construcción, es un conjunto abierto que no responde necesariamente a un *telos* normativo (Butler, 2006). Esto genera una ruptura en la normalización de la identidad de género planteada por el sistema hegemónico de regulación de la sexualidad. Permite que se reconozca una performatividad en la construcción del *género*, donde no se empieza ni se termina, sino que está en constante proceso. De igual forma, aporta a pensar la construcción identitaria de los sujetos masculinizados en plural, debido a la particularidad de cada participante. La autora considera que en estos términos es necesario trazar los momentos en que ese sistema binario del género se encuentra en disputa, donde carece de sentido, donde puede ser maleable y transformable.

Dentro de esta misma lógica de reflexión, Butler (2007) pone en discusión la categoría *mujeres* como *sujeto* único del feminismo. La problematización visibiliza la tensión existente al utilizar esta categoría como base común de su emancipación, al tomar en cuenta dos aspectos: que es creada por la misma estructura que la limita, y, segundo, que una base única o constante es excluyente de lo que no se encuentra en lo *delimitado*. Por esta razón, es necesario plantear la categoría de sujetos feminizadas, para apuntar a su carácter múltiple y en constante transformación.

La crítica anterior se extiende a pensar el sistema patriarcal y sus formas de opresión, donde no hay una sola forma en que se representa, sino que varía cultural e históricamente, al depender del espacio-tiempo en el que se produce. En esa línea, la universalidad de las categorías significa la creación de una sustancia que invisibiliza y excluye diversas expresiones no representadas en su conjunto. Butler (2007) afirma que, en el caso del feminismo, la representación va a tomar

sentido – aunque sea paradójico – en el momento en que no se dé por sentado una estructura del sujeto *mujeres* sin cuestionamiento.

Lo anterior permite pensar, asimismo, la forma en que se plantea el sujeto *masculino* u *hombre*, porque sucede un fenómeno similar de compresión como una categoría totalitaria y universal. Es decir, que se excluye de esta aquellos quienes no cumplen con las características normativas de la *masculinidad*, quedando en un lugar de periferia. El presente trabajo debe contemplar el cuestionamiento de la categoría para ampliar la mirada, desestabilizarla, y abrir a otras posibilidades de entendimiento. Por esta razón, como fue mencionado anteriormente, se plantean las categorías de sujetos masculinizados y sujetos feminizadas, sin embargo, puedo referirme a *hombres* o *mujeres* por una razón de facilitación de la escritura-lectura, pero entiéndase como una categoría abierta y en producción.

Por otro lado, Butler (2007) argumenta que el punto de partida para la problematización y la creación de otras posibilidades de sujetos es la transformación de la estructura de poder en la cual nos encontramos. Estructura que integra funciones jurídicas y productivas, pero donde no todo se reproduce de manera idéntica a la ley, ya que hay creaciones involuntarias donde emerge la diferencia. La sexualidad se encuentra dentro de relaciones de poder que, igualmente, no serán copia de lo planteado por la ley hegemónica, ya que constantemente se abren posibilidades por parte de sujetos que trascienden y amplían lo culturalmente inteligible. Aquí se evidencian dos elementos, por un lado, que la identidad se construye y muestra alteraciones a una identidad sexual coherente dictada por la ley; y, por otro, que la prohibición que genera la ley no es determinista, ni mucho menos eficaz, incluso, sienta las bases para sus posibles apelaciones-protestas.

Los argumentos que se vienen desarrollando hasta este momento dan cuenta tanto de la concepción de lo humano, el género, el sexo, las categorías mujer y hombre, y la apertura de estas

a teorías no fundacionalistas de la realidad. A lo anterior, considero importante agregar dos temas que Butler (2006) desarrolla y que es necesario de posicionar en el ámbito de la Psicología Comunitaria y que, además, se relacionan al trabajo realizado en Guacimal de Puntarenas. Los dos temas son el deseo de reconocimiento y lo posible o la fantasía como apertura para la transformación social. Planteo que esto es importante, porque en el trabajo con comunidades es necesario fantasear o soñar con escenarios posibles para movilizar las acciones colectivas hacia eso y que implica, en sí mismo, una transformación de las relaciones en el presente.

Butler (2006) retoma la idea de Spinoza de que todo ser humano busca persistir en su propio ser, a lo cual llamó *conatus*. La autora relaciona esto con el planteamiento de Hegel de que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento. Esto es para Butler (2006) extrapolar el principio de Spinoza, en cuanto que solo se puede mantener nuestro propio ser, si existe un compromiso propio de recibir y ofrecer reconocimiento. Si no nos encontramos reconocidos, entonces no es posible que mantengamos nuestro propio ser; no somos seres posibles, se nos anula esa posibilidad.

El reconocimiento es, por tanto, una condición para el ser, una necesidad para su afirmación y habitabilidad de su vida. Ahora, el problema surge cuando el reconocimiento está segregado por categorías y reglamentos que funcionan a través de las normas sociales que se desarrollaron anteriormente, que reconocen unos cuerpos y otros no. En este sentido, se comprende una intersubjetividad en la vida social y en la construcción del ser.

En este punto es importante preguntarse, ¿cómo se crean condiciones socio-comunitarias para el reconocimiento de cada persona que habita la comunidad sin importar su *performance* de género? Esta pregunta la planteo en función del trabajo realizado, en cómo el proceso con los sujetos masculinizados problematiza el saber instituido, las normas sociales hegemónicas del género y cómo puede habilitar la construcción de una red comunitaria donde otras formas de

relacionarse y agenciarse sean posibles. No estoy afirmando que esto se haya dado, sino que cuestionar la construcción del género no es solamente un trabajo individual de los participantes, porque implica tanto una mirada a lo interno como hacia el exterior, hacia la relación con los otros. Se ofrece una nueva forma de leer la realidad social, en otros términos y parámetros de lo que hasta el momento se ha incorporado de la malla de inteligibilidad social.

Tomando en cuenta la idea del párrafo anterior, y considerando que el ser humano al nacer llega a una red social que es culturalmente construida, se puede argumentar que trabajar a nivel comunitario las formas de reconocimiento de lo humano y de la diversidad en los sujetos, es habilitar una nueva visión colectiva de lo social que puede poner en tensión el marco hegemónico de comprensión de la realidad. En tanto, cuando se habla de lo comunitario, se habla de un tejido de relaciones que se encuentran en constante construcción y movimiento, nunca estáticas, en las cuales existe un intercambio de formas de concebir la realidad. Es justo en ese tejido donde nos desenvolvemos como sujetos. Es ahí el lugar donde la construcción de otras formas de lo comunitario puede verse como posibles.

Al respecto de lo anterior:

«Nosotros», que somos relacionales, no existimos aparte de esas relaciones, y que no podemos pensar en nosotros mismos separadamente de los efectos descentrados que la relacionalidad implica. Además, cuando consideramos que las relaciones mediante las cuales estamos definidos no son diádicas, sino que siempre se refieren al legado histórico y al horizonte futuro que no está contenido en el Otro sino que constituye algo así como el Otro del Otro, entonces parece deducirse que lo que nosotros «somos» es, fundamentalmente, un sujeto en una cadena temporal de deseo que sólo ocasional y provisionalmente toma la forma de la dada. (Butler 2006, 216)

Reconocernos en una cadena temporal de deseo es reconocernos en la colectividad, como seres intersubjetivos. Si partimos de esto, la posibilidad de repensarnos y resignificar los marcos de comprensión de la realidad de forma comunitaria y colectiva es fundamental. La reflexión y los procesos individuales son necesarios, sin embargo, se corre el riesgo de un psicologismo que puede depositar en el sujeto la responsabilidad de reclamar e intentar habitar su cuerpo y su vida en una sociedad hostil a ciertos agenciamientos individuales de deseo. Por esta razón, proceder a cuestionar colectivamente las normas sociales actuales para fantasear otras formas de comprensión y de relaciones posibles es un movimiento hacia la transformación. La invitación de Butler (2006) es que como sujetos somos colectividad, y como colectividad necesitamos crear las condiciones para que todas las vidas valgan y puedan ser habitadas.

A partir de lo anterior, me gustaría plantear que el trabajo realizado en la Asociación Comunidades no era solo un tema de relación entre hombres y mujeres, como hasta el momento lo había planteado. También, fue la posibilidad para ampliar los marcos de inteligibilidad de la realidad en el cual se involucran otros cuerpos y géneros que no son concebidos como *hombres* y *mujeres*. Es decir, fue un proceso que buscó crear condiciones de reconocimiento para todos los sujetos participantes sin importar su *performance* de género, primando y reconociendo su condición de seres humanos.

Por consiguiente, cabe preguntarse ¿qué es lo posible? ¿Qué es lo que se puede llegar a alcanzar? Comprendo que el planteamiento de Butler (2006) se posiciona desde las teorías *queer*, al pensar en aquellas vidas que por sus *performances* de género no encajan en lo planteado en el marco heteronormativo y patriarcal, que corren el riesgo de ser excluidos, violentados y asesinados. Con esto, quiero aclarar que reconozco que no es una teoría sobre las masculinidades, o cómo trabajar las masculinidades. Sin embargo, su propuesta teórica invita a reflexionar cómo,

desde los cuerpos privilegiados, que se supone sí cumplen con la normatividad social, se pueden realizar transformaciones sociales en este campo del género. Por esta razón, identifico, en el proceso de problematización de las masculinidades con los integrantes de la Asociación Comunidades, una oportunidad para justamente cuestionar el tipo de comunidad que se está creando, cómo habilitar horizontes y recursos, como dice Butler (2006), que permitan a las personas realizar sus propias elecciones desde el deseo y que haya un reconocimiento social de estas.

En ese sentido, la fantasía toma un lugar importante porque:

La fantasía es lo que nos permite imaginarnos a nosotros mismos y a otros de una forma diferente. La fantasía es lo que establece que lo posible puede exceder a lo real; la fantasía señala una dirección, señala hacia otra posibilidad, y cuando esta otra posibilidad está incorporada, entonces la hace propia. (Butler 2006, 306)

Por tanto, la fantasía es el inicio de una organización distinta de las condiciones materiales de vida (Butler 2006). Adicionalmente, crea otros lazos comunitarios que pueden sostener a sus miembros, posibilitándoles el reconocimiento, y evitando formas de violencia, racismo, homofobia y transfobia: “La fantasía no es simplemente un ejercicio cognitivo, una película interna que proyectamos dentro del teatro interior de la mente. La fantasía estructura la relacionalidad y se pone en juego en la estilización de la incorporación misma” (Butler 2006, 306).

De esta manera, se puede tomar, para el análisis de la información del presente trabajo, cuáles fantasías se gestaron en el espacio, cuáles otras formas de relacionarse se construyeron, cómo se relacionaron las reflexiones internas del grupo con otras formas de vivir la cotidianidad comunitaria. Considerar esto, puede mostrar cuáles otros lazos comunitarios se pueden gestar desde la experiencia vivida, y así mismo, el lugar sociopolítico que los sujetos masculinizados

asumirían en esa tarea. Es importante señalar que no se trata solo de pensar cómo se van a relacionar los hombres con las mujeres posterior a esto, sino, con la diversidad de cuerpos, géneros, o *performances* que habitan la comunidad.

En resumen de lo expuesto hasta este punto, el género, según Butler (2006), no debería ser una categoría cerrada, basada en un fundamento, esencia o naturalismo. Tampoco, una categoría para cuantificar géneros o formas posibles de vivir el deseo. En contraposición, se piensa como una categoría abierta bajo la cual se pueda hacer performance de su deseo y, brindar la posibilidad de reconocimiento por parte de la sociedad. Esta propuesta incluye lo que considera humano, que, al mismo tiempo, debe abrirse a la reflexión y no darse por sentado, ni mucho menos plantearse como un universal. Esto es abrirse a un campo en disputa, tanto de lo humano como del género, dos conceptos que no son absolutos, que son contingentes en la relacionalidad cotidiana de las comunidades; que pueden ser cuestionados y mostrar sus límites; supone, desestabilizarlas, encontrar dónde no se incorporan, dónde se reconocen carentes de sentido, y abrir la posibilidad a otras formas de vivir en sociedad, donde todas las vidas importen.

Butler (2006, 326-327) afirma lo siguiente:

Pero quizá haya alguna otra manera de vivir de forma que no se tema a la muerte, ni a estar socialmente muerto por miedo a ser asesinado, ni a tornarse violento y matar a otros, o someterlos a una vida de muerte social basada en el miedo a una muerte literal. Quizá esta otra forma de vivir requiere un mundo en el cual se encuentren los medios colectivos para proteger la vulnerabilidad del cuerpo precisamente sin erradicarla. Sin duda, habrá algunas normas que serán útiles para construir dicho mundo, pero serán normas que nadie poseerá, normas que no funcionarán a través de la normalización o la asimilación racial o étnica, sino a base de convertirse en los medios colectivos para la continuación de la labor política.

Dicho esto, problematizar el género es entrar en una política, la cual, para Butler (2006), debería ser radicalmente democrática: que reconozca el debate, las pugnas, las tensiones, la capacidad de escuchar la diferencia y de llegar a acuerdos. Un lugar donde no existen las verdades absolutas, donde nadie asume la verdad de forma precipitada, sino donde existe una concientización de que las normas sociales son construidas y reproducidas culturalmente y que, como comunidades, desde la diversidad de elementos que la pueden habitar, existe la posibilidad de transformarlas desde la construcción colectiva para habilitar condiciones de reconocimiento social a todos los cuerpos.

La teoría de género desarrollada en este apartado permite mapear, en las vivencias de los participantes del proceso de producción de los comunes y problematización de masculinidades en Guacimal de Puntarenas, la forma en que se instituyen las normas de género en sus discursos; a la vez, posibilita la identificación de aquellos lugares de ruptura, de crítica y de transformación en sus propias identidades. De forma paralela, se pueden trazar algunos posibles efectos relacionados al proceso realizado en la forma de concebir lo humano y las relaciones de género en la comunidad.

De este modo, el presente TFIA pretende identificar cómo el proceso que se realizó con los sujetos masculinizados puso en tensión las identidades de género, las normativas sociales hegemónicas y las formas de reconocimiento de los cuerpos en la comunidad. Esto en función de reconocer las líneas de fuga alrededor de este tema que parten o atraviesan el proceso realizado.

En conclusión, los cuatro apartados que integran este marco teórico crean un mapa conceptual para presentar los resultados y sus análisis, con el cuidado de no crear interpretaciones sin fundamento, pero tampoco, fundamentos últimos que supongan dar cuenta de toda la realidad social. La teoría del rizoma aporta a esta investigación el sentido de complejidad en el cual se integran al análisis diversas dimensiones que se interrelacionan, que muestran la vinculación de

un nodo con otro, que da cuenta cómo la desterritorialización de uno de los elementos implica la reterritorialización de otros, de cómo ciertos agenciamientos de poder producen rostros y, con estos, una distribución jerárquica de cuerpos, entre otros movimientos que dan cuenta de esa interrelación entre todas las partes.

En esta línea, se comprende que este TFIA configura un rizoma en el cual habitan un conjunto de elementos heterogéneos que se interrelacionan, crean líneas, producen segmentariedades, desterritorializaciones, se relacionan con diversos rizomas y otra serie de movimientos que dan cuenta de la complejidad del fenómeno a estudiar. Esto conlleva a aceptar que, como investigador, no se puede abarcar las multiplicidades que se generan dentro de este rizoma, sino que se pueden mapear algunas de las líneas que se generaron a partir del proceso con los sujetos masculinizados.

La teoría del rizoma permea la visión expuesta en el apartado de lo comunitario y lo grupal, en el sentido de reconocer estos conceptos desde la complejidad. Algunas visiones clásicas sobre estos conceptos plantean teorías arborescentes donde crean ciertas categorías centrales que dan cuenta de lo que llegaría ser lo grupal y lo comunitario. En función de esta investigación interesa, por el contrario, reconocer lo poroso de estos conceptos y de cómo se relacionan en la dinámica social, cómo se transforman, cuáles son sus fronteras, qué elementos particulares se pueden identificar, cuáles líneas traspasan una y otra, cómo se involucran las diferencias, y de qué manera se representa también en estos el CsO. Respecto a la última interrogante, interesa dar cuenta de cómo las diferentes partes de un grupo o comunidad se interrelacionan y no pertenecen a un sistema estructurado de organización; cómo lo que pasa en el interior de un grupo afecta los nodos de lo comunitario, cómo hace que se transformen o reconfiguren, o de manera inversa, sin colocar a uno por encima de otro. Por ejemplo, se puede pensar en el efecto de una resonancia grupal en la vida

de los participantes y de cómo estos se configuran en el agenciamiento de la Asociación Comunidades.

Al considerar estos planteamientos, en la teoría rizomática, las relaciones y líneas que se gestan entre nodos es uno de los aspectos principales. Esto conlleva a pensar los vínculos que se generan a nivel comunitario entre diversos elementos, y lo que estos pueden producir. De esta forma, y según lo que se abordó en el apartado correspondiente, los comunes anticapitalistas son relevantes porque estos se encuentran inscritos en un tejido social comunitario que los produce, gestiona y cuida. El análisis de los comunes implica problematizar esas relaciones sociales de las cuales forman parte y transformar aquellas que reproduzcan la desigualdad de género, la exclusión y la violencia. Un aspecto importante respecto a lo anterior es pensar cuáles son los posicionamientos de los sujetos masculinizados en la protección y el cuidado de los comunes en Guacimal de Puntarenas y cómo el proceso realizado con ellos afectó en esta visión.

Los comunes permiten reconocer un nodo donde se articulan diferentes líneas de lo comunitario, lo grupal y lo personal, que dan cuenta de un agenciamiento colectivo. Este agenciamiento es preciso de analizar para reconocer cómo se configuran las relaciones de poder y de género. Desde esta perspectiva, los comunes también integran diversas dimensiones sociales como el género, en el sentido de cómo se reconocen y relacionan los diversos cuerpos que habitan la comunidad. El planteamiento sobre género que desarrollé en este apartado hace referencia al tejido social cuando se refiere a las normas sociales y la malla de inteligibilidad. De esta manera, se regresa a las relaciones, las interacciones, los vínculos y lo que de esto emerge.

El género se encuentra atravesado por lo social y esto posibilita problematizar ciertas normativas que naturalizan modos de ser o de habitar los cuerpos. Dicho esto, el proceso de acompañamiento a los sujetos masculinizados fue una oportunidad para poner en tensión aquellos

marcos de inteligibilidad de los participantes y que de ahí se abrieran posibilidades para que desde ese tejido social o agenciamiento del cual ellos participan se crearan condiciones para que todos los cuerpos puedan ser habitados, y fantasear con relaciones comunitarias de respeto y reconocimiento. Esto puede ser visto como una serie de líneas de desterritorialización, que pretenden ser mapeadas en el presente TFIA.

Las premisas teóricas desarrolladas en este marco teórico posicionan las relaciones e interacciones como los ámbitos donde acontece y se transforma lo rizomático, lo comunitario, lo grupal, los comunes y el género. Estas relaciones no son naturales, esencialistas o predeterminadas, sino que devienen en el movimiento de sus partes por lo cual no busco que en esta investigación se lleguen a conclusiones totalizantes. Además, no es casualidad desarrollar estas teorías en un trabajo final de psicología comunitaria, la cual reconoce, desde mi punto de vista, la inscripción del sujeto en su contexto, en sus múltiples dimensiones. Por ende, se considera cómo el sujeto habita lo comunitario, y viceversa, lo que esto posibilita para trabajar en la transformación de estructuras que generan relaciones de poder que oprimen, excluyen y discriminan.

Finalmente, la apuesta es cartografiar en el contenido de las entrevistas realizadas a los participantes del proceso de problematización de las masculinidades, los elementos que den cuenta de lo sucedido, los efectos, los afectos, las relaciones, las posibilidades, los cuestionamientos, los aciertos y desaciertos, las interpelaciones, y todo aquello que permita crear un mapa de lo vivido que pueda ser recorrido desde diversas entradas y salidas. También, esta reflexión pretende aportar a la psicología comunitaria en cuanto a su concepción de lo comunitario, lo grupal y a las metodologías que pueden ser aplicadas en este campo.

Al considerar el capítulo de marco de referencia, procedo a presentar el problema y preguntas de esta investigación.

Capítulo 3. Problema

Los procesos de acompañamiento desde la psicología comunitaria precisan de una reflexión para identificar los saberes, metodologías, resultados e impactos que se generaron durante el período de inserción de un determinado proyecto. El trabajo realizado con los sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades del territorio de Guacimal de Puntarenas invitó a problematizar a los participantes sobre la construcción de las masculinidades que se dan bajo el sistema patriarcal de relaciones. Las temáticas que se abordaron fueron sus historias de vida, las relaciones de género y de poder, el cuidado personal y colectivo, el vínculo con la agricultura y el territorio, los afectos, entre otros.

A lo anterior, se le sumó una visión de la complejidad que reconoce que el trabajo con lo grupal se encuentra en relación con el rizoma de lo comunitario, es uno los nodos que lo constituye, y que tiene sus posibilidades de generar líneas de fuga y desterritorializaciones. De este modo, se puede problematizar ¿cómo el proceso realizado con los sujetos masculinizados se ve reflejado en la organización comunitaria de la Asociación Comunidades y en la interrelación con otros nodos comunitarios?

La pregunta realizada apela a mi reflexión metodológica como facilitador con el proceso que llevé a cabo, al considerar puntos de partida, modificaciones en el proceso y propuestas que fueron emergiendo en cada actividad que buscaba no dejar solo en un plano de lo grupal lo que se estaba abordando. Es decir, consideré esa frontera porosa entre lo grupal y lo comunitario²⁷ para asociar lo que se trabajaba con los sujetos masculinizados con otros agenciamientos comunitarios, al buscar extender líneas de fuga de lo grupal que impactaran en la comunidad. Esto se podrá

²⁷ Esa reflexión la expuse en el apartado teórico del capítulo de Marco de Referencia que está de la página 80 a la 136.

mapear con los participantes del proceso, así como con las otras personas que integran la organización comunitaria y tener una mirada más amplia de las líneas que surgieron.

Una segunda pregunta que emerge cuando se vuelve la mirada al proceso de acompañamiento con los sujetos masculinizados es: ¿cuáles cambios o desterritorializaciones reconocen los participantes en sus concepciones sobre las masculinidades y en la relación con la producción de lo común? La construcción del género desde la estructura patriarcal implica una normativa social o una malla de inteligibilidad de la realidad social que organiza cuerpos, tal como un organismo donde se separan, ordenan y distribuyen los órganos. La pregunta mencionada apunta a si el proceso afectó, de alguna manera, la mirada de los participantes sobre esta normatividad social y su rol en la reproducción de dicho orden. Además, si en ese sentido, se pueden mapear desterritorializaciones que movilizaron las relaciones del agenciamiento personal, familiar y comunitario.

Junto a lo anterior, los participantes estuvieron involucrados en la defensa del río Veracruz y en la organización posterior que se generó una vez ganada la lucha. Durante ese periodo, las temáticas que se iban problematizando empezaron a trascender la importancia del agua y del río, y se sumaron el cuidado de la tierra, la agroecología, y las relaciones de género. Esto último complejizó la mirada en cuanto a que la defensa del territorio no pasa únicamente por proteger y cuidar el río, de cierta manera, se reconoce la vinculación entre diferentes dimensiones de lo social. Esto agrega que las desigualdades de género, el uso de agrotóxicos y otras prácticas también son formas violentas contra el tejido comunitario. Sin embargo, ¿cómo aportó el proceso vivido la comprensión de esto por los sujetos masculinizados? ¿cómo lo conciben dentro de sus relaciones tanto a nivel familiar como organizativo? Son preguntas que buscan ser valoradas con

los participantes para identificar cuáles son las concepciones que ellos tienen alrededor de esto y si están en relación con el proceso realizado o preceden al mismo.

La complejidad que, desde mi punto de vista, se generó al ampliar los temas de problematización en el proceso de la Asociación Comunidades implica la interpelación sobre la producción de los comunes. Es decir, los comunes no se conciben aislados de sus formas de producción social, sino que también están en relación con los diferentes nodos del rizoma que les produce, lo cual permite problematizar cómo son las relaciones de poder y de género en las cuales se inserta. Esto desde la perspectiva de que no pueden existir comunes bajo las desigualdades de género, que reproducen relaciones de opresión y abusos de poder. Por tanto, ¿cuáles aprendizajes y cambios reconocen los sujetos masculinizados alrededor de la participación y compromiso en la producción de lo común como parte de su vivencia en el proceso realizado?

Esta pregunta se relaciona con las mencionadas, en tanto se entiende que existe un entrelazamiento entre lo privado y lo público, lo personal con lo político y lo grupal con lo comunitario. Esta última pregunta articula una de las particularidades de los acercamientos desde la Psicología Comunitaria, el vínculo recíproco entre las subjetividades personales con la acción y organización colectiva. Igualmente, la pregunta busca indagar en las tensiones propias de este vínculo, entre lo que se dice y lo que se hace, en la coherencia de los participantes en sus prácticas cotidianas de relación con sus familias y organización.

Así, se crea una línea para problematizar el acompañamiento realizado desde otras personas que integran la Asociación Comunidades, ¿cómo perciben el proceso de trabajo con los sujetos masculinizados y qué efectos relacionados a este pueden identificar? De igual forma, se pueden valorar las tensiones que emergieron, por ejemplo, en las demandas de ciertas integrantes

de la Asociación a sus esposos por no asumir algunos roles dentro de las reuniones, actividades que organizan e, incluso, dentro de las dinámicas familiares.

En función de reconocer la pertinencia o funcionalidad de estos espacios de acompañamiento a sujetos masculinizados en organizaciones territoriales, se problematizará con los participantes: ¿qué significa para ellos el proceso que se realizó? Aquí es importante profundizar en las emociones de satisfacción e incomodidad que se pudieron haber presentado durante las sesiones, en las preguntas que se generaron, en los retos, en qué tan necesario lo consideran, modificaciones que reconocen importantes y cuáles son las inquietudes que se abren después de terminado el proceso.

Sumado a lo expuesto, es necesario preguntarles a los participantes por su valoración de la metodología utilizada para reconocer cuáles aspectos consideran adecuados y cuáles precisan ser modificados. Asimismo, quiero reflexionar desde mi visión como facilitador, los alcances y limitaciones de las actividades y técnicas que realicé, y reconocer cómo esto puede aportar a las metodologías que se plantean desde la psicología comunitaria.

De esta manera, el problema de investigación se desprende de las preguntas que emergen sobre el proceso realizado, de los saberes y de los efectos que tuvo dentro del rizoma comunitario, al tomar en cuenta la vivencia de los participantes, la percepción de otras personas de la organización comunitaria, y mi lugar como facilitador de ese acompañamiento. Este problema pretende generar una mirada reflexiva para aportar tanto al campo de la Psicología Comunitaria a nivel teórico y metodológico, al trabajo con sujetos masculinizados y a la organización de la Asociación Comunidades.

3.1 Objetivos

- **Objetivo General**
 - Evaluar el proceso realizado con los integrantes de la Asociación Comunidades, entre octubre del 2018 y setiembre del 2019, con respecto a la construcción de las masculinidades y la vinculación que tiene con la producción de lo común en la organización comunitaria.
- **Objetivos específicos.**
 - Elaborar la teoría del cambio llevada a cabo en el proceso de problematización de las masculinidades y producción de lo común con los integrantes de la Asociación Comunidades.
 - Identificar los aprendizajes, que perciben los participantes del proceso, sobre su concepción de las masculinidades y participación en la producción de lo común desde la organización comunitaria.
 - Reconocer la percepción de otras personas integrantes de la Asociación Comunidades sobre los resultados del proceso realizado en las relaciones organizativas de la organización.
 - Señalar fortalezas y debilidades sobre decisiones teórico-metodológicas tomadas durante el acompañamiento a los sujetos masculinizados.
 - Identificar los principales resultados (transformaciones) generados por la propuesta metodológica llevada a cabo en el proceso de problematización de las masculinidades y producción de lo común con los integrantes de la Asociación Comunidades.

Capítulo. 4. Diseño metodológico.

El presente TFIA se posiciona desde un enfoque crítico cualitativo en el cual se plantea una forma de producción de conocimiento que no aísla a la persona investigadora de la temática que se encuentra explorando (Dobles, 2018). En este sentido, existe un reconocimiento de la relación entre quien investiga y los sujetos con los cuales se trabaja; la posición de estos actores se enuncia, reflexiona y problematiza, no se invisibiliza. Por tanto, la subjetividad tiene un lugar prioritario dentro de la mayoría de los enfoques cualitativos, alejándose de otras posiciones que priman la objetividad y supuesta neutralidad.

Otros elementos particulares de este enfoque es el interés por explorar fenómenos sociales, indagar sobre los significados de personas sobre temáticas específicas, evitar la jerarquización de teorías y utilizar el lenguaje simbólico para la descripción de la realidad (Dobles, 2018). En cuanto a las técnicas, este tipo de enfoques priorizan la entrevista abierta, la observación participante, los grupos focales, la investigación acción participativa, la teoría fundamentada, entre otras. Estas permiten explorar los sentidos de los sujetos sobre las temáticas en cuestión, problematizarlas y crear conocimiento a partir de ellas.

Dobles (2018) y Gough (2015) posicionan que el enfoque crítico cualitativo tiene un posicionamiento ético-político en el cual la persona investigadora reconoce las injusticias y la desigualdad social, y busca, desde su trabajo, transformarlas. Al respecto, se enfatiza en una posibilidad de cambio, en imaginar otras realidades y no solamente describirlas. Esto implica un cuestionamiento de las relaciones de opresión existentes en la sociedad y en la búsqueda de sociedades justas.

Lo descrito en los párrafos anteriores me llevó a plantear el tipo de metodología que utilicé en este TFIA, la evaluación para la transformación (Nirenberg, Brawerman y Ruiz 2000). Esta se

relaciona con el enfoque crítico cualitativo porque enfatiza en la modificación de situaciones de vulnerabilidad, adversidad o inequidad de grupos específicos de la población, al mismo tiempo que da cuenta de cómo una determinada serie de acciones permiten o no alcanzar ciertos cambios. Además, promueve la creación de recomendaciones para integrar en proyectos con temáticas similares. Asimismo, se plantea que este tipo de proyectos y evaluaciones se deben realizar en conjunto con las poblaciones que se están viendo afectadas.

La evaluación para la transformación plantea que la visión de cambio social debe ser tomada en cuenta desde la planificación de los proyectos (Nirenberg, Brawerman y Ruiz 2000). Por esta razón, se plantea que debe diseñarse la Teoría del Cambio (TC) en la cual se pueden describir, hipotéticamente, los recursos, actividades, cambios e impactos que se necesitan cumplir para alcanzar la realidad deseada. Weiss (2016) menciona que la TC dependerá de las posiciones políticas, éticas, intereses personales, e incluso, de quienes financian los proyectos.

La premisa de la absoluta neutralidad u objetividad en las evaluaciones es cuestionada, porque en todo proceso evaluativo se presentarán juicios de valor de las personas que las ejecutan (Weiss, 2016). La autora argumenta que dar cuenta de las motivaciones y posiciones de quienes investigan sobre sus proyectos es una manera de romper con la supuesta neutralidad. Esto también lo plantea Dobles (2018) en la descripción de los enfoques cualitativos críticos en los cuales las personas investigadoras reflexionan sobre su lugar en la pesquisa, de una manera crítica, al dialogar con quienes trabajan y en relación con otras investigaciones.

De este modo, diversos autores y autoras argumentan que los planteamientos de Weiss sobre la evaluación aportan una mirada crítica y reflexiva sobre las problemáticas de la sociedad actual (Galvalisi 2019; Rogers 2014 y PM4MGOs 2017). Esto se encuentra en relación con la TC, que, como mencioné, es una base para las evaluaciones. Galvalisi (2019) sostiene que la TC y las

evaluaciones desde una postura crítica, reflexiva y compleja, también destacan aspectos ético-políticos sobre cómo alcanzar sociedades justas y equitativas.

De lo planteado por Galvalisi (2019), se desprende que la TC busca tres propósitos complementarios. En primer lugar, el propósito transformador de dinámicas desiguales de poder; en segundo lugar, un propósito estratégico en cuanto a mejorar la articulación de participantes y pensamientos en función del cambio social; y, por último, un propósito operacional que busca aclarar las capacidades necesarias para desarrollar el proceso de cambio. De esta manera, la forma de articular estos propósitos da cuenta de las posturas ético-político de quienes elaboran la TC.

Rogers (2014), de igual manera, menciona que la TC se construye de forma participativa con diversos sectores de la sociedad, quienes aportan a diseñar la cadena de cambios necesarios que busca alcanzar la situación deseada. Al respecto, se generan reflexiones colectivas sobre el cómo, el porqué, y los para qué de proyectos sociales, que les permite a las personas interesadas apropiarse, sensibilizarse y comprometerse con los programas. En relación con esto, la TC del presente TFIA fue elaborada en conjunto con los integrantes de la Asociación Comunidades, en diálogo con la docente M.Sc. Silvia Camacho Calvo de la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria y con la Licda. Zuirí Méndez Benavides del Programa Kioscos Socioambientales de la UCR.

La evaluación para la transformación toma como referencia la TC que fundamenta un determinado proyecto social (Rogers 2014). De esta forma, se van a considerar preguntas evaluativas, dimensiones de análisis, aspectos metodológicos y factores contextuales pertinentes para la evaluación. La TC funciona tanto para el diseño y ejecución de un proceso que busca alcanzar un efecto deseado, como para generar una evaluación que identifique los resultados obtenidos de la misma. También, pretende reconocer aquellos factores metodológicos o

contextuales que influyeron para que se permitieran o no el alcance de los cambios deseados.

Por ende, la presente evaluación se ejecutó tomando como base una TC²⁸ diseñada con un enfoque crítico de la realidad que buscaba problematizar las construcciones y relaciones de género configuradas dentro de una sociedad patriarcal, así como la producción del sistema capitalista que amenaza las redes comunitarias de producción de los comunes. Esto en el contexto específico de la Asociación Comunidades en Guacimal de Puntarenas.

La evaluación para la transformación como metodología del TFIA se complementa con la propuesta de la teoría del programa (Ligero 2011). Esta consiste en dos momentos: el primero, para la construcción de la TC, y el segundo, para establecer el proceso de evaluación que se realizará partiendo de la TC. Esto permite valorar tanto el modelo de intervención propuesto, como el proceso mismo de acompañamiento.

Desde la propuesta de la evaluación para la transformación se puede adoptar la siguiente definición de evaluación:

una actividad programada de reflexión sobre la acción, basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de información, con la finalidad de emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables sobre las actividades, resultados e impactos de esos proyectos o programas, y formular recomendaciones para tomar decisiones que permitan ajustar la acción presente y mejorar la acción futura. (Nirenberg, Brawerman y Ruiz 2000)

Los pasos a seguir para alcanzar lo propuesto en la definición anterior, desde la evaluación para la transformación, son (Nirenberg, Brawerman y Ruiz 2000):

- a) Describir el marco teórico que justificó el proceso de acompañamiento.

²⁸ La TC de este TFIA se describirá en el primer apartado del siguiente capítulo.

- b) Mapear la teoría del cambio que permita reconocer los caminos que se plantearon para la ejecución del proceso.
- c) Mencionar las fuentes de información y las personas participantes.
- d) Fijar técnicas de recolección de la información.
- e) Elaborar un informe de evaluación.

A los pasos anteriores, se integró la reconstrucción del proceso vivido y la teoría de la intervención como una forma de contextualizar lo que se ejecutó y que de ahí se puedan elaborar las categorías de análisis. Cabe aclarar, que la teoría de la intervención es aquella que se elabora posterior a la ejecución del programa y que toma en cuenta cómo se encadenaron los recursos, actividades y cambios en el camino. Zúñiga (2021) recalca la importancia de realizar lo anterior para comprender la intervención y crear metodologías adecuadas para la evaluación de los procesos.

Sobre los pasos descritos para lograr una evaluación para la transformación, se puede mencionar que el marco teórico está presente en el Capítulo 2 de este TFIA²⁹, y que la TC y la teoría de la intervención se desarrollarán en el Capítulo 5³⁰. Al respecto de las fuentes de información, las personas participantes y las técnicas de recolección de información, procedo a realizar una descripción de estas, considerando el proceso de evaluación realizado.

La evaluación fue participativa, desde un inicio se propuso involucrar a los integrantes del proceso en las fases de diseño, ejecución, análisis de resultados y la formulación de conclusiones y resultados (Nirenberg, Brawerman y Ruiz 2000). Esto implicaba una comunicación constante con cada uno y de forma grupal para reflexionar, diseñar, analizar y llegar a acuerdos sobre el proceso de evaluación. Sin embargo, el contexto de la pandemia, que coincidió con el periodo de

²⁹ Se puede encontrar de la página 80 a la 136.

³⁰ Se puede encontrar de la página 152 a la 211

trabajo de campo de este TFIA, implicó realizar cambios en el planteamiento metodológico. Esto no excluyó el enfoque participativo, pero, no se alcanzó a realizar cada una de las etapas con los sujetos masculinizados según lo planificado. Lo que sí se logró llevar a cabo fueron las entrevistas y una valoración detallada del proceso vivido con los participantes.

Al considerar el contexto de pandemia, que permeó este TFIA, se tomaron en cuenta las medidas sanitarias presentes al momento del trabajo de campo, que implicaba el uso de mascarilla, el distanciamiento físico, estar en espacios ventilados y otras. También, se atendieron las medidas universitarias y se solicitó el permiso correspondiente para realizar las entrevistas de forma presencial, cumpliendo cada uno de los requisitos, el cual fue aprobado por la Comisión del Programa de Posgrado en Psicología de la Universidad de Costa Rica.

Al atender las medidas mencionadas en el párrafo anterior, se hizo una revisión documental de los materiales que fueron producidos, tanto por los participantes como por el investigador, durante el proceso de acompañamiento de problematización de las masculinidades y producción de los comunes. Los materiales fueron bitácoras, carteles referentes al proceso, tarjetas que fueron parte de las técnicas de las sesiones realizadas, hojas donde se escribían aprendizajes y retos, audios de las sesiones, fotografías y otros. Esto funcionó para crear la reconstrucción del proceso vivido, así como la teoría de la intervención, que se presentará en el próximo capítulo como forma de describir lo que sucedió en el proyecto y que la persona que lee este documento pueda imaginarse lo acontecido.

Aunado a lo anterior, se realizaron diez entrevistas³¹ a participantes del proceso y tres a sujetos feminizadas integrantes de la Asociación Comunidades, quienes, de igual forma, son pareja de algunos de los participantes, las cuales se pueden ver en la *Cuadro I*. Las primeras entrevistas

³¹ El instrumento de las entrevistas se puede encontrar en el Anexo 1 en la página 341.

se realizaron en las casas de habitación de las personas y, en algunos casos, se entrevistaron dos al mismo tiempo, ya que vivían cerca y consideraban que podían apoyarse para recordar y construir lo vivido.

Cuadro I. Participantes y datos de las entrevistas realizadas

# de entrevista	Nombre de Participantes	Pseudónimo	Dedicación	Fecha de entrevista
1.	Luis Ramírez Méndez	Chumi	Apicultor	1 de julio del 2021
2.	Rafael Jiménez Fuentes	Rafael	Campesino	2 de julio del 2021
3.	Dionisio González Méndez	Nicho	Campesino	3 de julio del 2021
	David Villalobos Villalobos	David	Escultor	
4.	Juan Rafael Sánchez Elizondo	Juancho	Campesinos	3 de julio del 2021
	Enoc Chavarría Mora	Pipe		
5.	Jorge Muñoz Benavidez	Jorge	Pensionado	16 de julio del 2021
6.	Sergio Uribe Herrera	Sergio	Negociante	16 de julio del 2021
7.	Alex Alvarado Méndez	Alex	Campesinos	16 de julio del 2021
	José Alvarado Carranza	José		
8.	Verónica Sheehan		Trabajadora social	2 de julio del 2021
9.	Juana Loría Valdez	Juana	Campesinas	3 de julio del 2021
	Anaiz Loría Valdez	Anaiz		
10.	Zuiri Méndez Benavidez	Zuiri	Socióloga	

En cuanto a las entrevistas con las sujetos feminizadas, se les solicitó un espacio para conversar sobre sus valoraciones del proceso realizado con los hombres. Se hizo una de forma individual y una en pareja, ya que dos de ellas se encontraban en la misma casa y consideraron que

era mejor para conversar al respecto.

Esta información recolectada funcionó para identificar y analizar, desde sus vivencias, los cambios, efectos, fortalezas y debilidades del proyecto realizado, así como las percepciones de otras personas integrantes de la organización comunitaria.

También se entrevistó a la docente Zuirí Méndez Benavides del programa *Kioscos Socioambientales* de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Ella estuvo coordinando el proyecto desde el cual surgió la demanda de un espacio para los integrantes de la Asociación Comunidades y es quien se comunica conmigo para ofrecerme facilitar este espacio. Incluso, ella realiza un acompañamiento con las sujetos feminizadas de la organización al mismo tiempo que se va realizando el de los hombres, por lo cual hay una comunicación constante de los emergentes, las reflexiones y lo que considerábamos era lo mejor para ir desarrollando el proceso. Esta entrevista funcionó como una mirada externa que brinda una reflexión general del proyecto, que enfatizó en aspectos metodológicos, la pertinencia del mismo y de lo que ella escuchaba y observaba en cuanto a los cambios que se iban realizando.

La información recolectada se dividirá en dos momentos para la presentación de los resultados y su análisis correspondiente: el primero corresponde a la TC, el marco lógico, la reconstrucción del proceso vivido y la teoría de la intervención; el segundo, a los aprendizajes, resonancias, afectos y efectos del proceso vivido. Esto busca responder a la realización del informe que se plantea desde el procedimiento de evaluación para la transformación. Sin embargo, no queda limitado a un informe, ya que busca profundizar, argumentar, analizar y debatir desde la información de los participantes, los antecedentes investigativos, el marco teórico y la visión del investigador.

4.1 Sobre la confidencialidad de la información y el consentimiento informado

Desde el planteamiento del proceso de problematización de masculinidades y protección de los comunes, se conversó y preguntó a los participantes la posibilidad de que la experiencia a vivir al mismo tiempo funcionara como parte de mi TFIA. Ellos estuvieron anuentes y argumentaron que podía ser parte de un intercambio en el cual yo facilitaba y compartía mis conocimientos desde la psicología y ellos me daban la autorización para que la experiencia fuera analizada como parte de mi tesis en la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica.

Posterior al proceso mencionado, que se realizó entre setiembre del 2018 y octubre del 2019, volví a consultarles sobre su autorización para llevar a cabo unas entrevistas que permitieran evaluar la experiencia vivida. Ellos nuevamente están en la disposición de que esto se realice. Y por tercera vez, el día que los entrevisté, se les compartió un consentimiento informado³² que explicaba y describía cómo iba a ser utilizada la información y el procedimiento mismo de la evaluación. Todas las personas participantes aprueban este consentimiento y, además, me autorizan de que se puedan utilizar sus nombres propios o seudónimos para la escritura del documento. Ellos y ellas consideran que eso visibiliza su participación en el proceso y que no presenta ningún riesgo para sus integridades.

Por consiguiente, la información que se va a presentar en el siguiente capítulo está autorizada por las personas participantes para ser utilizada en este TFIA.

4.2 Categorías de análisis

Los objetivos planteados en esta investigación dan cuenta de las siguientes categorías de análisis:

³² El instrumento del Consentimiento Informado se puede encontrar en el Anexo 2 en la página 344.

- Aprendizajes de los participantes: dentro de esta categoría, se incluyen aquellos aprendizajes que son identificados por parte de los participantes relacionados a sus vivencias dentro del proceso realizado. Tomará en cuenta dimensiones como lo afectivo, lo organizativo, las resonancias, entre otras que serán descritas en el apartado correspondiente. Estas girarán alrededor de la temática de construcción de masculinidades y producción de los comunes.
- Percepciones de otras personas integrantes de la Asociación Comunidades: se integran aquí las tres entrevistas realizadas a las sujetos feminizadas de la organización y a Zuiri Méndez Benavides. Este apartado considera la importancia del proceso para ellas, los efectos en lo organizativo y en lo familiar, los retos presentes, y aspectos sobre la metodología realizada.
- Fortalezas y debilidades sobre decisiones teórico-metodológicas: este apartado busca plasmar mi reflexión personal como investigador y facilitador del proceso en cuanto a las decisiones tomadas durante el mismo. El objetivo es reconocer aprendizajes, retos y propuestas para futuras investigaciones, así como un aporte a la cuestión metodológica en la Psicología Comunitaria.
- Principales resultados: sintetiza los resultados o transformaciones más significativas del proceso según la percepción de los y las participantes de las entrevistas, así como desde mi punto de vista. Este buscará contrastar lo que se esperaba alcanzar en la teoría del cambio y lo que se alcanzó.

Las categorías anteriores son las líneas para seguir en el análisis de la información que se presentan en el siguiente capítulo. Sin embargo, no se excluye que a partir del contenido de las entrevistas emerjan otras categorías que pueden ser elaboradas.

Capítulo 5. Teoría del cambio, marco lógico, reconstrucción del proceso vivido y teoría de la intervención

La información del presente documento hace referencia al proceso de planificación y ejecución del proyecto con sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades (AC) en Guacimal de Puntarenas. Esto integra la teoría del cambio y el marco lógico del proyecto. Asimismo, una reconstrucción del proceso desde la vivencia del facilitador con los materiales recopilados, desde donde se desarrolla la teoría de la intervención y la ruta de cambios.

El objetivo es describir cada etapa del proyecto para que brinde una idea general de lo que sucedió, describa un contexto para la persona que lee el documento y habilite la posibilidad de realizar la evaluación propuesta en este trabajo de investigación aplicada. Igualmente, se identificarán elementos o categorías que se integran en el análisis con el contenido de las entrevistas, los antecedentes investigativos, el marco teórico y la visión del investigador.

5.1 Teoría del cambio

Tal como se planteó en el capítulo sobre la metodología, la teoría del cambio es definida por Retolaza (2010, 4) como “un mapa semi-estructurado de cambio que enlaza nuestras acciones estratégicas a ciertos resultados de proceso que queremos provocar en nuestro entorno inmediato”. Además, lo concibe como un proceso de visualización creativa y consciente de realidades futuras que se quieran alcanzar para lo cual se plantean supuestos y proyecciones que trazan posibles caminos. La flexibilidad durante su creación y ejecución es una de las condiciones ante el carácter complejo de la realidad.

La teoría del cambio del proyecto a evaluar en este trabajo de investigación planteó como *cambio deseado*³³ lo siguiente: los sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades en Guacimal de Puntarenas son conscientes de las relaciones de género patriarcales, las cuales problematizan e implementan nuevas formas equitativas, respetuosas y de cuidado de relacionarse a nivel familiar y comunitario. estopor ende, se diseñó, en conjunto con los participantes, dos *áreas estratégicas* para realizar acciones que permitirían alcanzar el propósito mencionado: un proceso de reflexión grupal y un espacio abierto a la comunidad para compartir aprendizajes.

La primera área estratégica implicaba que los participantes contaran con la disponibilidad y compromiso de reunirse dos veces al mes en fines de semana. El objetivo era discutir sobre el sistema patriarcal y lo que implica en las relaciones de género, tanto a nivel familiar como organizativo. También, se planteaba un espacio individual de los participantes con el facilitador para compartir sus experiencias, dudas o afectos generados durante el proceso. El fin de dichas actividades era que los sujetos masculinizados identificaran los privilegios que gozan los *hombres* dentro del sistema patriarcal y, a partir de ahí, buscar transformar, en sus vidas personales, aquellas conductas, emociones y relaciones que reproduce dicho sistema.

La segunda área estratégica era un espacio abierto a la comunidad para compartir aprendizajes y reflexiones sobre la problematización de las relaciones patriarcales de género. Este implicaba que los participantes gestionaran actividades una vez al mes donde se invitaran a personas de Guacimal, tanto integrantes de la Asociación Comunidades como público en general. Dentro de las condiciones necesarias, se encontraba la posibilidad de contar con los recursos y el compromiso de los participantes para gestionar las actividades. Además, que personas externas al

³³ El cambio deseado es la visualización a futuro de una situación concreta a la que se busca alcanzar. Involucra un conjunto de condiciones, relaciones y resultados que se necesitan concretar desde las acciones que se van a plantear en el proyecto (Retolaza 2010).

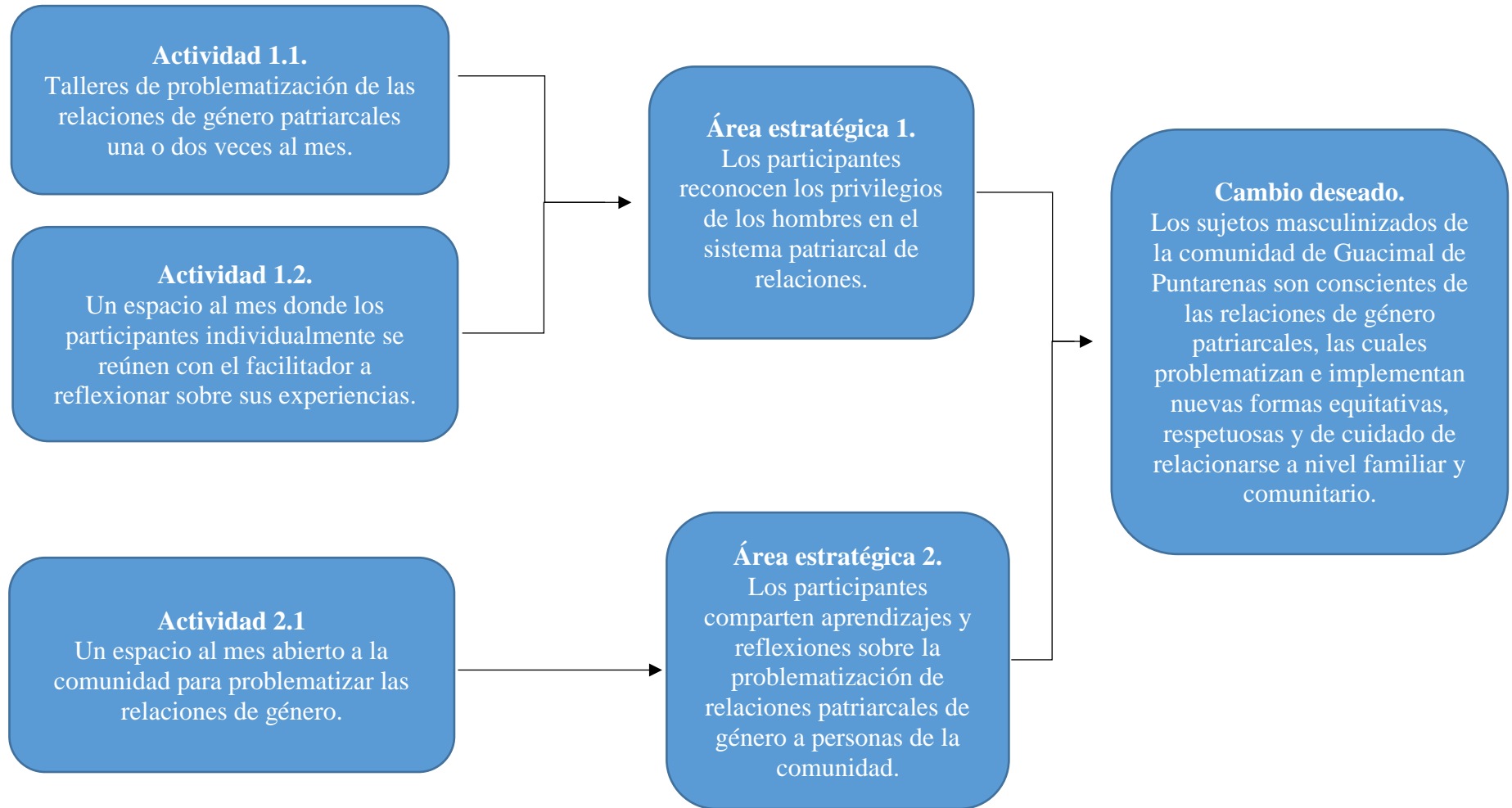
grupo de sujetos masculinizados se sintieran convocadas a participar. Esto permitiría generar un alcance externo al trabajo grupal que se planteó en la estrategia anterior, donde ya los participantes, desde sus experiencias, promovieran algún impacto hacia la comunidad.

El cambio deseado, según como se planteó en un inicio, estaría sujeto a las áreas estratégicas mencionadas anteriormente. Es decir, un proceso grupal en el cual se problematiza el patriarcado y, basados en esa experiencia, se gestionan espacios comunitarios abiertos para compartir las reflexiones compartidas. Esto último buscaría generar un impacto mayor del proceso en el territorio. La figura 1. *Teoría del Cambio*³⁴ da cuenta de lo descrito hasta este momento.

El siguiente apartado describe el marco lógico que surge de la teoría del cambio mencionada anteriormente. Este fue un diseño que funcionó como base para la ejecución del proyecto, pero que, posteriormente, se modifica según los emergentes del propio proceso.

³⁴ El esquema mencionado se puede encontrar en la página 155

Figura 1. Teoría del Cambio.



5.2 Marco lógico

El diseño del marco lógico se fundamentó en la gestión basada en resultados (GbR), que, para Púras (2014, 23), “tiene como principal finalidad la orientación de todos los recursos, procesos, actividades y sistemas de organización a la consecución de unos determinados resultados previamente definidos”. El interés se orienta a los resultados y no a las actividades, con el objetivo de que la atención de las personas u organizaciones que ejecutan un proyecto se encuentre en lo que se pretende alcanzar y, a partir de esto, rediseñar las estrategias planteadas en caso de ser necesario.

El Grupo de Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM) (2011) argumenta que la GbR plantea diferentes tipos de resultados: impacto, efectos y productos. A continuación, se describen a partir de una jerarquía de menor a mayor plazo de alcance:

- a. Productos: son cambios que se presentan en las actitudes, conocimientos, habilidades, comportamientos y capacidades de las personas, posterior a la realización de actividades propuestas en el proyecto. También se le pueden nombrar objetivos específicos.
- b. Efectos: son cambios en los grupos o instituciones a nivel de capacidades y comportamientos, y se reconocen entre la finalización de los productos y las metas a alcanzar. Esto se puede nombrar objetivo general.
- c. Impacto: refiere a cambios en las vidas de las personas o de grupos sociales, y pueden ser de naturaleza económica, cultural, institucional, medioambiental u otros. Son resultados a largo plazo, incluso se pueden reconocer años después a la ejecución de un proyecto. Dentro de las matrices de marco lógico, se puede encontrar como objetivo de impacto o de desarrollo.

Junto con estos objetivos, se reconocen *las metas*, que son situaciones finales que se desean alcanzar con una intervención. *Las actividades* son acciones específicas que se diseñan a partir de *insumos* (humanos, financieros, materiales y otros) movilizados a la consecución de productos. Se contarían con *indicadores* que pueden ser cualitativos o cuantitativos y permiten tener una unidad de medida para identificar condiciones específicas. De igual forma, se deben mencionar *los supuestos*, que son las condiciones que se asumen van a acontecer para lograr los objetivos (GNUD 2011).

La descripción anterior de los elementos de la GbR permite compartir el marco lógico que se diseñó para el proyecto realizado. A continuación, se menciona el objetivo de impacto, el objetivo general y los objetivos específicos con sus correspondientes actividades.

a. Objetivo de impacto:

- La organización comunitaria en Guacimal de Puntarenas tiene una distribución equitativa de los roles bajo vínculos de respeto y cuidado.

b. Objetivo general:

- Los sujetos masculinizados de la comunidad de Guacimal de Puntarenas son conscientes de las relaciones de género patriarcales, las cuales las problematizan e implementan nuevas formas equitativas, respetuosas y de cuidado de relacionarse.

c. Objetivos específicos:

- Los sujetos masculinizados modifican en sus vidas conductas, pensamientos y emociones que reproducen las relaciones patriarcales.
 - *Actividad 1*: Los sujetos se reúnen a problematizar sobre los privilegios del patriarcado.

- *Actividad 2:* Los sujetos masculinizados tienen espacios personales para conversar sobre sus procesos individuales.
- Los sujetos masculinizados de la comunidad de Guacimal de Puntarenas problematizan relaciones de género desiguales en la organización comunitaria e invitan a las demás personas de la comunidad a una distribución equitativa de roles para la organización de las actividades.
 - *Actividad 1:* Existen espacios comunitarios para problematizar las relaciones de género en la organización.
 - *Actividad 2:* Los sujetos masculinizados crean actividades abiertas para la comunidad donde se problematizan las relaciones de género.

A continuación, se presenta el cuadro II con la matriz del marco lógico, la cual presenta los objetivos planteados anteriormente y, además, en las columnas se describen las metas, indicadores, fuentes de verificación³⁵ y supuestos de cada uno. También, en las filas inferiores del cuadro, se presentan las actividades y los insumos necesarios según los objetivos específicos.

³⁵ Se refiere a los documentos, audiovisuales, personas u otras fuentes donde se tomará la información con la cual se puede verificar el resultado esperado.

Cuadro II. Matriz de Marco Lógico				
Objetivo de Impacto				
Objetivo	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
La organización comunitaria en Guacimal de Puntarenas tiene una distribución equitativa de roles bajo vínculos de respeto y de cuidado.	La distribución de roles en la organización comunitaria es equitativa e igualitaria entre hombres ³⁶ y mujeres, asimismo, se relacionan bajo marcos de respeto y de cuidado.	La forma en que se distribuyen los roles y compromisos en la organización comunitaria. La percepción de satisfacción por parte de todas las personas integrantes de la organización comunitaria en cuanto a las relaciones que han creado colectivamente.	Integrantes de la organización comunitaria.	Existe una actitud y compromiso por parte de la organización comunitaria para la construcción de relaciones de género equitativas, de respeto y cuidado.
Objetivo General				
Objetivo	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
Los hombres de la comunidad de Guacimal de Puntarenas son conscientes de las relaciones de género patriarcales, las cuales las problematizan e implementan nuevas formas equitativas, respetuosas y de cuidado de relacionarse.	Los participantes se comprometen a tareas de logística, cuidado y organización de las actividades comunitarias.	Percepción de los sujetos feminizadas en cuanto a la participación de los participantes en los espacios organizativos. Cantidad de tareas que los hombres están asumiendo en la planificación y ejecución de las	Hombres y mujeres de la organización comunitaria.	1. Disposición de problematizar sus privilegios de las relaciones patriarcales y participan activamente de los espacios de reunión.

³⁶ En esta matriz, se utilizó la palabra hombres para una facilitación en la lectura de cada cuadro, sin embargo, puede comprenderse como sujetos masculinizados. De igual forma, con la categoría de mujeres, la cual se entiende como sujetos feminizadas.

		actividades organizativas como la feria.		2. Los participantes trascienden la problematización personal de sus masculinidades y las comparten con las demás personas de la organización comunitaria en los espacios de reunión y actividades.
Objetivos Específicos				
Objetivos	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
Objetivo 1. Los hombres modifican en sus vidas conductas, pensamientos y emociones que reproducen las relaciones patriarcales	Los participantes se relacionan con sus familias y consigo mismos de forma respetuosa, asumiendo los cuidados que implica la reproducción de la vida.	Los cambios en la forma de relacionarse que expresan los sujetos masculinizados.	Los participantes de las actividades.	Los sujetos reconocen en sus vidas formas de privilegio que ejercen en sus relaciones.
Objetivo 2. Los hombres de la comunidad de Guacimal de Puntarenas problematizan relaciones de género desiguales en la organización comunitaria, e invitan a las demás personas de la comunidad a una distribución equitativa de roles para la organización de las actividades.	La organización comunitaria de Guacimal de Puntarenas identifica privilegios del patriarcado en espacios organizativos y fomentan nuevas formas de organizarse.	El conocimiento de las personas sobre los privilegios del patriarcado y la forma en que se representa en su organización comunitaria. La distribución de roles en la organización comunitaria.	Personas de la organización comunitaria.	Los participantes se comprometen a la problematización comunitaria sobre las relaciones desiguales de género.

Actividades Principales (según objetivos)				
Objetivo específico 1. Los hombres modifican en sus vidas personales conductas, pensamientos y emociones que reproducen las relaciones patriarcales				
Actividades	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
Actividad 1.1 Los hombres se reúnen a problematizar sobre los privilegios del patriarcado.	Dos veces al mes los sujetos se reúnen a problematizar sobre los privilegios del patriarcado.	Cantidad de veces que se reúnen.	Los participantes del proceso.	Disponibilidad de tiempo para reunirse dos veces al mes durante todo un día.
Insumos para la actividad. Hay espacios físicos para realizar las reuniones. Transporte y alimentación de forma colectiva				
Actividad 1.2. Los hombres tienen espacios personales con el facilitador para conversar sobre sus procesos individuales	Una vez cada dos meses los hombres tienen un espacio personal para conversar sobre sus procesos personales.	Cantidad de espacios personales que tienen los hombres.	El facilitador de los espacios personales. Las transcripciones. Consentimiento informado.	Disponibilidad de los participantes de un espacio personal donde compartan sus experiencias individuales del proceso con el facilitador.
Insumos para la actividad. El facilitador del proceso. Espacio físico para los encuentros personales. Transporte y alimentación para el facilitador. Una libreta de registro de las conversaciones.				

Objetivo específico 2. Los hombres de la comunidad de Guacimal de Puntarenas problematizan relaciones de género desiguales en la organización comunitaria, e invitan a las demás personas de la comunidad a una distribución equitativa de roles para la organización de las actividades.				
Actividades	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
Actividad 2.1. Existen espacios comunitarios para problematizar las relaciones de género en la organización.	Una vez al mes hay espacios comunitarios para problematizar las relaciones de género.	Cantidad de veces que se reúnen las personas de la organización comunitaria.	Personas de la organización comunitaria.	Las personas de la organización comunitaria tienen la posibilidad de reunirse y crear actividades.
Insumos para la actividad. Hay un espacio para la reunión. Personas facilitadoras para llevar a cabo la problematización. Transporte y alimentación para las personas hacia los espacios de reunión.				
Actividad 2.2. Los sujetos masculinizados crean actividades abiertas para la comunidad donde se problematizan las relaciones de género.	Una vez cada dos meses los sujetos masculinizados crean actividades abiertas donde invitan a la comunidad para problematizar relaciones de género.	Cantidad de veces que los sujetos masculinizados se reúnen a problematizar las relaciones de género en espacios abiertos con personas de la comunidad.	Los sujetos masculinizados que participan de la organización comunitaria. Listas de asistencia. Registros Fotográficos.	Las personas de la organización comunitaria tienen la posibilidad de reunirse y crear actividades.
Insumos para la actividad				

<p>Espacios de organización. Se tienen materiales (proyector, mantas, sillas, chinchas, cartulinas, películas, entre otras). Personas externas que apoyen para las actividades abiertas a la comunidad.</p>				
---	--	--	--	--

5.3 Reconstrucción del proceso vivido.

Los dos apartados anteriores describen la teoría del cambio y el marco lógico que fueron la base de planificación para el proyecto a evaluar. Hay que considerar que fue un trabajo colectivo junto con los participantes en el cual se incluyeron sus ideas, deseos y propuestas. Fue una etapa para imaginar los recorridos por los cuales se quería transitar, al reconocer que en el camino y en el hacer los emergentes harían que se tuvieran que realizar modificaciones. Estos no se hicieron esperar y en determinada fecha los participantes no pudieron asistir a las actividades, o de sorpresa surgieron tareas por resolver el mismo día de una reunión, o el facilitador tuvo problemas mecánicos con el carro y no logró llegar hasta el territorio, entre otros acontecimientos de la vida cotidiana.

Lo dicho se menciona para reconocer que las modificaciones en la planificación de este tipo de procesos surgen por las responsabilidades y compromisos de los participantes en otras áreas de sus vidas. Estos se involucran de forma voluntaria al proceso, lo que responde al compromiso, confianza y deseos de aprender. Por lo tanto, resulta importante visibilizarlo y agradecerlo, ya que estos procesos se sostienen, con sus cambios, desde una apuesta conjunta por el encuentro y la construcción colectiva.

En esta misma línea, este apartado busca describir lo que aconteció *entre* la planificación y la ejecución del proyecto. También, dar un panorama de lo vivido en cada una de las sesiones, y *entre* ellas, *entre* lo mencionado por los participantes y lo que reflexionaba el facilitador, *entre* el espacio de sujetos masculinizados y la Asociación Comunidades, y *entre* otras relaciones que surgieron en este proceso. Al respecto de esto, me permito recalcar la redacción de este documento en primera persona como facilitador y participante del proyecto, así como autor del presente documento. Esto es acorde a lo que se mencionó en los antecedentes investigativos, con respecto

a dar lugar a quien investiga. Incluso, porque parte de mi mirada, de cómo yo lo pensé, sentí y observé.

La reconstrucción del proceso será por cada sesión realizada e incluye reflexiones que empezaron a surgir dentro del proceso, tanto a nivel teórico como metodológico. La información que utilizo es parte de las bitácoras, videos, fotos y audios que utilicé como registro de las sesiones.

5.3.1 I Sesión. A la orilla del río: partiendo a la territorialidad

En la introducción de este documento, se describe cuál fue el camino que condujo a realizar el proyecto que se evalúa en el presente TFIA. Las primeras sesiones que se realizaron fueron entre setiembre y diciembre del 2018, donde nos reunimos varios participantes a conversar sobre cuáles serían los temas de interés a abordar y cómo les gustaría que se realizaran las sesiones del proyecto. Dentro de las temáticas mencionadas, se encontraban la construcción de las masculinidades, los afectos, la protección de la naturaleza, entre otras. Respecto a la metodología plantearon que se hicieran visitas a las fincas o casas de cada uno, para que cada quién contara la historia de su espacio, y esto permitiera conocerse mejor, crear tejido comunitario y ver posibilidades de cómo pueden apoyarse entre sí.

La primera sesión consistió, justamente, en retomar lo que se conversó en las sesiones iniciales. En un inicio, nos habíamos planteado volver a vernos en enero, pero por el clima de esos tiempos y las actividades recreativas de inicio de año, nuestra primera sesión fue el 24 de febrero del 2019.

La convocatoria fue complicada, puesto que varios participantes tenían compromisos y no podrían asistir, pero quienes tenían la disponibilidad dijeron que lo mejor era empezar con quienes estuviéramos y que después se integran los demás. Esto no me convenció mucho y tuve mis dudas

de que el proceso realmente se pudiera hacer³⁷. Sin embargo, continuamos con la sesión y nos encontramos en el Rancho de Alex y Verónica. Pero otro emergente apareció, en el lugar había una actividad familiar, y no podíamos reunirnos ahí. No todo sale como uno espera.

Nicho, Chumi, José y Boti fueron los participantes que llegaron a este primer encuentro. Organizamos cambiar de lugar e irnos a sentar a orillas del Río Guacimal. Buen espacio para comenzar, porque fue ese río por el cual iniciamos los vínculos en este territorio y se re-convirtió en otro punto de inicio. Incluso, el significado del río para los participantes será el tema principal de la sesión y permitió ser un punto para partir hacia la territorialidad de Guacimal.

Al inicio de la conversación retomé las ideas que habíamos dialogado en los encuentros de planificación y los invité a continuar dialogando sobre los temas relacionados a la construcción de las masculinidades y la protección de los comunes. Esta invitación no funcionó como esperaba, puesto que no recordaban bien lo que habíamos trabajado. Entonces, en ese momento aproveché que estábamos en el río para decir que era una buena casualidad retomar el proceso en ese lugar, y partiendo de eso, comentáramos qué significaba el río para cada uno de ellos. Aquí se abre una reflexión que será fundamental en las siguientes sesiones.

Nicho fue el primero en comentar la satisfacción que sentía de ver el río con suficiente caudal de agua, porque si la comunidad no se hubiera organizado para defenderlo probablemente, en esa época de verano, estaría seco. La funcionalidad del río en la cotidianidad es importante, debido a que lo utilizan en la agricultura, ganadería y como un espacio de recreación para las familias. Durante los días calientes pueden salir a refrescarse y disfrutar en los playones. Nicho agrega que en días calientes es rico estar a la orilla del río y sentir la brisa que corre en el lugar. El

³⁷ Un pensamiento que tuve en su momento es que en las sesiones de planificación se presentaron varios participantes con la idea de que el espacio sería algo como “hombres de negocios”, y me cuestioné si la mayoría tenían esa idea y por eso no llegaron. Sin embargo, esto cambia posteriormente.

participante manifestó su alegría de haber sido parte del movimiento social que defendió el río para que siga libre.

Posteriormente, Juancho concuerda con lo mencionado por Nicho y empieza a narrar una historia. Él comenta que una de las actividades que realiza en el río es *agarrar camarones*³⁸ de forma artesanal. Una vez agarró una camarona y se dio cuenta que tenía camaroncitos, razón por la cual decide ponerla nuevamente en su lugar. Consideró que era importante dejar que la camarona se reprodujera, como acción de cuidar la especie.

A partir de este comentario, los participantes empezaron a crear una serie de asociaciones entre el río, la comunidad, los animales, la producción de alimentos, entre otros. Por ejemplo, Juancho continuó la historia de la camarona para decir que, si se hubiera realizado el proyecto de riego, el caudal del río hubiera disminuido tanto que se ponía en riesgo la vida de este tipo de animales, los cuales a su vez formaban una serie de relaciones de supervivencia con otros animales. De igual forma, amenazaba la tradición de que personas de la comunidad tomaran camarones para hacer sopas en fechas de celebración o cuando se presentan condiciones económicas complejas.

Juancho menciona que estas actividades forman parte de una relación histórica de las personas de las comunidades con el río, donde, literalmente, se alimentan de él. Nicho agrega que las familias acostumbran, en época de verano, a sembrar semillas de tomate, calabaza, culantro y otros alimentos en los playones, donde la riqueza del suelo y la humedad permiten que crezcan favorablemente. Y esto lo aprovechan tanto las personas como animales, y que sean unos u otros es parte de un ciclo.

³⁸ Los participantes hablan de agarrar camarones y no de pescar camarones, lo que debe estar relacionado a la forma en que esto se lleva a cabo, ya que literalmente, las personas con experiencia, agarran los camarones del río con la mano. Otras personas usan un arpón u otras herramientas.

Chumi suma a esta conversación que cuidar del río se relaciona con la agricultura y el cuidado de las cuencas. En cuanto a lo primero, retoma el proceso de agroecología y menciona la necesidad de dejar de usar agrovenenos, porque estos terminan en los ríos, afectan las abejas y contaminan los mantos acuíferos. Además, producen alimentos con menos calidad, que afectan la salud de las personas. Sobre el cuidado de las cuencas, dice que los proyectos de reforestación como el que tiene Nicho son importantes, debido a que desde ahí nacen los ríos que se están defendiendo.

Estos elementos mencionados por los participantes me permitieron realizar un enlace con los objetivos que habíamos planteado para el proyecto. Lo primero que retomé fue el ecosistema que crearon con las relaciones mencionadas, porque eran conscientes de cómo la protección de un elemento se vincula con otro. Eso me hizo pensar en el tema de la protección de lo común, que, por ejemplo, no se limita a un tema de defensa de la semilla, sino a la red de relaciones que existen alrededor de estas, desde quien la siembra, la guarda y las comparte. De igual forma, sucede con el río, desde el cuidado de las cuencas, el no contaminarlos, no realizar represas o proyectos extractivistas, hasta el uso que las comunidades hacen de estos.

Otro elemento que aportó a esta discusión fue el tema de las abejas que Chumi mencionó. Él es apicultor y ha visto cómo sus colmenas se han visto afectadas por el uso de agrovenenos en diversos cultivos. Las muertes de las abejas y su disminución general es una amenaza para la vida en el planeta, puesto que son los principales polinizadores en la naturaleza. El participante hizo la reflexión de cómo un animal tan pequeño es tan importante en relación con todo el ecosistema, y que muchos seres humanos no tomamos esto en cuenta. Aquí invitó a ser sensibles a estos temas, a la fragilidad de la vida y al cuidado como práctica fundamental para la sobrevivencia.

Para terminar la sesión, y aprovechando este tema del cuidado, cuestioné la forma en que se nos enseñó a cuidar como sujetos masculinizados y cómo aportamos en las tareas de cuidado. ¿Quiénes son las personas que cuidan? ¿Qué sabemos de cuidar? ¿Cómo nos involucramos en el cuidado?

Este tema no se abordó porque dos participantes necesitaban ir a otro compromiso y terminamos la actividad. La siguiente sesión la habíamos organizado de forma mixta con las sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades y se realizó en la casa de Juana y Juancho.

5.3.2 II Sesión. La lombricomposta comunitaria: composteando el machismo

La presente reunión fue un espacio de toda la Asociación Comunidades que la coordinamos entre Zuri Méndez Benavidez, Cristine Torres Ulate, Henry Picado Cerdas y mi persona. Como lo mencioné en la introducción, era necesario articular lo que se había trabajado en cuanto a agroecología y las reflexiones generadas tanto en el grupo de sujetos feminizadas como el de sujetos masculinizados. Tres áreas de acción que se estaban desarrollando con la organización y que buscábamos integrar en un espacio común. Resolvimos esto desde la categoría del cuidado, porque articulaba los tres lugares. Más adelante en este apartado describiré cómo fue que lo logramos.

El taller se realizó el 10 de marzo del 2019 en casa de Juana y de Juancho, como lo mencioné al finalizar la descripción del primer encuentro. Las personas participantes fueron las siguientes: Chumi, Juana, Sergio, Nicho, Chita, Pipe, Juancho, Elena, José, Alex y Verónica. Los objetivos de la actividad eran enseñar los principios sobre la lombricompost y realizar una metáfora de este proceso de transformación de materia orgánica en abono, con los cambios que se necesitan hacer en las vidas personales y en las relaciones de género para mejorar la organización

comunitaria. El espacio que la pareja habilitó en su finca para realizar la actividad fue debajo de un árbol grande de Higuerón, cuyas ramas brindaban una sombra fresca para compartir y disfrutar del día.

El taller comenzó con una explicación por parte de Henry sobre la lombricompost, que trata de un fertilizante que utiliza lombrices para procesar desechos orgánicos y convertirlos en abono natural. La materia orgánica que se puede utilizar para este compost son cáscaras de frutas, verduras y boñiga. Un aspecto fundamental, según el facilitador, es cuidar de cada etapa para que las lombrices puedan hacer bien su trabajo y se reproduzcan. Aquí es donde se enlaza el trabajo de la agroecología y el proceso de problematización de las relaciones de género. El cuidado, menciona Henry, es necesario y eje central en la agroecología, debido a que se debe cuidar del agua, la tierra donde se va a sembrar, las semillas que van a reproducir, los abonos que nutren las plantas y todos los elementos que se precisan para la producción.

El facilitador recuerda que cada uno de los abonos que habían aprendido a realizar: el compost, los abonos foliares, el bocashi y los biofermentos. Todos estos también implicaban de un cuidado para que no se pasaran de calor, humedad o de condiciones que hicieran perder las propiedades que buscaban. “La agricultura es el arte de cuidar la tierra”, argumentó al final de su intervención.

Literalmente, Henry nos dejó un terreno fértil para abordar el tema de las relaciones de género e ingresar en un espacio íntimo con los y las participantes, sobre aquello que consideran necesario modificar para construir relaciones equitativas dentro de la organización. Aclaramos que queríamos abordar el tema con mucho respeto porque era alrededor de lo personal, pero que sentíamos la confianza de que era un espacio adecuado para realizarlo. Como equipo, éramos conscientes de que íbamos a ingresar a un campo de tensiones y que necesitábamos hacerlo

cuidadosamente. Las personas participantes estuvieron anuentes a desarrollar la actividad y empezamos.

La Lombricomposta Comunitaria fue el nombre que le dimos a la actividad entre Zuiri, Cristine y yo. Creamos un recipiente que nombramos *el mierdero*, donde depositarían *la materia orgánica*, que representaba aquello que a nivel personal u organizativo se quería cambiar para que hubiera relaciones más equitativas y de cuidado. Esto se transformaría en un *abono*, que representa aquellas conductas o formas de relación que se deseaban en la Asociación Comunidades. La *materia orgánica* se representaba en una tarjeta con el dibujo de la figura 2, y el *abono* en una tarjeta que tenía un saco con tierra de la figura 3. A las personas participantes se le entregó una tarjeta de cada una.



Figura 2. “Materia orgánica”.



Figura 3. “Abono”

En las tarjetas de *materia orgánica* escribieron lo siguiente:

- “Que en las familias se respeten los derechos de cada persona”.
- “Ser hombres y mujeres de buenos sentimientos y que compartamos todo lo que podamos”.
- “Cuando nos dicen las mujeres en la cocina y los hombres en el campo”.
- “Quiero cambiar cuando mi mamá me mande a hacer algo, siempre ir de la mejor manera y obediente”.

- “Siempre digo que voy a estudiar inglés y no lo hago”.
- “Quiero cambiar el imponer y obligar a las otras personas”.
- “Pedofilia en la iglesia: sacerdotes o pastores abusadores”.
- “Desbalance, sobrecarga y expresión solo de lo positivo”.
- “Que laven los platos. Que los hombres cuando se enferman sean más valientes como las mujeres”.
- “La competencia entre los hombres y la violencia”.
- “Mis sustos de ser menos que otras personas”.
- “Enojo y asumir cosas”.
- “Quiero que sea todo compartido y por partes iguales”.
- “El machismo que los valores a la mujer que vale mucho [*sic*] y que el marido no maltrate a la mujer”.
- “No me comprende y me canso mucho”.

Las personas participantes escribieron en las tarjetas del “abono” lo siguiente:

- “Una mejor convivencia y agradecimiento y mejorar la relación de la familia y como de la comunidad [*sic*]”.
- “Que me valore, que haya diálogo y respeto”.
- “Que todo sea feliz entre todo ser humano y mejor en los familiares”.
- “Todos los roles de hombres y mujeres sean compartidos”.
- “Se puede cambiar con paciencia y constancia ya que es una cadena, la cual se debe cortar”.

- “Que las mujeres y los hombres podamos elegir si queremos cocina o campo, sin que se cuestione nuestro valor como hombres y mujeres”.
- “Me gustaría que mi mamá se sienta orgullosa y que sienta que su hijo es una buena semilla”.
- “Las mujeres somos buenas en lo que hacemos y no tenemos que demostrarle a nadie que soy inteligente y bonita”.

Después de que las personas escribieron en las tarjetas y las depositaron en *el mierdero*, procedimos en una plenaria a sacar una por una e ir conversando sobre el contenido. Es importante mencionar que las personas participantes solicitaron que los comentarios fueran anónimos y no se dijera quién escribió qué. El momento de sacar las tarjetas fue gracioso porque había un ambiente entre expectativas, risas y curiosidad. A mí me correspondió facilitar esta plenaria y considero que fue el humor lo que permitió abordar el contenido. Cada vez que salía un *abono* las personas aplaudían y cuando salía una *materia orgánica* empezaban a decir *ufa ufa* y se molestaban entre sí.

La discusión principal dentro de la plenaria se generó por un comentario que realizó Juancho. Una tarjeta de *materia orgánica* decía que el trabajo en las casas debía ser por igual entre hombres y mujeres, entonces él dijo que personalmente lo hacía, pero que si lo hacía una y otra vez eso lo iba a tener muy cansado y no quería estar en eso. Una participante le preguntó que qué iba a hacer si eso es distribuirse el trabajo doméstico, a lo que él respondió “¡Me busco a otra!”. Esta respuesta hizo que las participantes reaccionaran y le empezaron a decir “¡qué bárbaro!”, “no, no, no”, entre otras cosas. En ese momento, yo tomé unas tarjetas de *materia orgánica* y las empecé a tirar detrás de él y le decía que le estaba saliendo la *mierdita*; eso le dio mucha risa al resto del grupo. Juancho se retrae y dice que él sí quiere apoyar y que no se va a conseguir a otra, pero cómo

hace para que pueda existir una distribución justa. Para que la acción no se personalizara en Juancho, yo agarro *las mierdas* y digo que yo tengo las mías y que a veces o muy seguido se me salen. Menciono que todos y todas las tenemos, porque fuimos criados en este sistema patriarcal y machista, lo que hay que buscar es cómo las trabajamos para que se conviertan en abono. En términos metodológicos, creo que aquí estuvimos en un proceso de concientización desde las experiencias, que pasan directamente por los cuerpos de todas las personas, incluyéndonos quienes estamos en el rol de la facilitación.

Otro tema importante que se abordó, menos cargado de emociones que el anterior, pero que también generó discusión, fue cuáles labores son de los hombres y cuáles labores son de las mujeres. Esto nace a raíz de la pregunta de una participante, “¿si hay una mujer que jala sacos de semillas o postes de cerca y los lleva a otro lado, ella es una mujer o qué, porque está haciendo cosas de hombres?” La pregunta estaba haciendo referencia a una integrante de la organización que se llama Elena, porque trabaja bastante fuerte y ella “sigue siendo mujer”. Además, mencionan que conocen a hombres que no harían mucho de lo que ella hace.

Por ende, esto nos permitió preguntar al grupo qué es ser un *hombre* y qué es ser *mujer*. Las personas participantes van respondiendo y dicen que al hombre no le tiene que gustar siempre trabajar en el campo, que, por ejemplo, hay hombres de las ciudades que jamás han ordeñado una vaca, o incluso hombres de la comunidad que pueden que no les guste ir a sembrar. O a mujeres que les pueden gustar - como Elena- trabajar en labores que implican fuerza física.

La reflexión fue concluyendo en que las tareas que socialmente se adjudican a un género o a otro no son los que llegan a definir a un hombre o a una mujer. Cada persona tiene gustos, intereses y deseos particulares de cómo se quieren desarrollar. También, se problematizó cuál sería la figura de *El Hombre* y *La Mujer*. Cuando mencionaron algunos aspectos se preguntó: “¿quiénes

acá cumplen con esas características?” y respondieron que nadie. Ahí yo aporté que existe una diversidad de construcciones de género a como personas hay, que lo importante es que cada persona logre alcanzar sus deseos dentro del respeto de las demás personas y que, como comunidad, se pueda aceptar esta diversidad.

Los puntos anteriores considero que fueron los más significativos del taller y donde profundizamos sobre el objetivo de este. Al finalizar el encuentro, se hizo una actividad de cierre donde cada participante tomaba unas semillas de maíz *pujagua* y compartía qué le hizo sentir el taller. Las respuestas estaban alrededor del agradecimiento por el espacio, el respeto que se generó, la profundidad del tema, la unión grupal para abordar esto, la importancia de seguir reuniéndose, la forma en que personalmente se comprometían a cambiar, y que ya esperaban la próxima reunión.

Dentro del equipo facilitador, conversamos sobre las percepciones que habíamos tenido posterior al taller y fue una valoración positiva, debido a que reconocimos la confianza que se construyó con el grupo y que los temas personales que surgieron se lograron abordar como puntos de reflexión. Asimismo, que era evidente que las personas participantes venían ya de un proceso anterior, que daba la oportunidad de abordar estas temáticas de la manera en que se hizo. Entonces, consideramos que fue adecuado lo que realizamos.

La expectativa para el próximo taller tanto de las personas participantes como del equipo facilitador era bastante y esto nos motivó a sostener el espacio.

5.3.3. III Sesión. “Un Cuento Chino”, tapa de dulce y sopa de camarón: un taller algo cargado

El fin de semana en que se realizó esta gira tuvo dos momentos, un cineforo abierto a la comunidad y el taller del espacio de sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades. El

primero se llevó a cabo el sábado en la noche y el segundo el domingo todo el día. Estuvo cargado de contenido y de reflexiones, asimismo, se observó un compromiso y afecto por el espacio, como lo describiré a continuación.

El sábado 23 de marzo del 2019 organizamos un cineforo para ver la película *Un Cuento Chino* (Borensztein 2011) con el objetivo de atraer a personas jóvenes al proceso que estábamos realizando. Llegaron 20 participantes entre niños, niñas y personas adultas, no llegó la población meta de la actividad. Sin embargo, sí estaban varios de los integrantes del proceso de problematización de las masculinidades y funcionó como telón de entrada para el taller del día siguiente. De la película, se podían extraer temáticas sobre la expresión de las emociones en los hombres, el cuidado a las personas queridas, la comunicación, entre otros.

Antes de pasar a la actividad del domingo, uno de los objetivos que habían planteado los participantes del proceso era involucrar a personas jóvenes. Sin embargo, como lo mencioné en el párrafo anterior, a esta actividad no llegaron, y grupalmente se consideró que no había un interés por parte de esta población. Se planteó realizarles una encuesta, pero no se concretó. Al día siguiente, yo retomé el tema en la reunión y no se consideraron otras opciones. Después de esto, no se intentó convocar nuevamente a la población y el objetivo quedó de lado. Considero que esto puede ser un elemento a reflexionar en conjunto con la Asociación Comunidades.

El domingo 24 de marzo del 2021 se realizó el taller en la finca de Pipe, que se encuentra en San Antonio, una zona alta del cantón de Guacimal. Este día, las sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades también tenían un encuentro en unas aguas termales en Bagaces de Guanacaste, donde abordarían las historias de las mujeres en las familias y sus formas de resistencia. Ambas actividades en paralelo generaron un ambiente de curiosidad en cada grupo,

sobre qué estarán haciendo, qué van a comentar y otras ideas, que me parece motivó a la participación del día.

Las sujetos feminizadas salieron alrededor de las 7:00 a.m. rumbo a su destino y los hombres nos habíamos quedado de ver a las 9:00 a.m. en la pulpería de don Sergio. Al inicio, creí que llegarían pocos participantes, sin embargo, unos quince minutos después de la hora acordada, empezaron a llegar varias personas y al final fuimos 16³⁹, lo cual es una convocatoria grande.

Como mencioné anteriormente, la finca de Pipe se encuentra en una zona alta de Guacimal, donde el clima es más fresco que en el centro de la comunidad. Para llegar al lugar, dos participantes ofrecieron sus vehículos para trasladarnos. Los mayores iban dentro de la cabina del carro y los demás se montaron en los cajones. El camino no estaba en buenas condiciones y eso hacía que hubiera bromas cuando el carro brincaba y alguien en el cajón era tomado por sorpresa.

Al igual que el transporte se autogestionó por el grupo, los productos para el almuerzo fueron contribución compartida. Los participantes aportaron verduras para la sopa que se iba a realizar y, con esto, se completó una buena olla común. Ampliaré sobre la sopa unos párrafos más adelante, porque fue un eje importante del día.

El objetivo del taller era práctico, aprender a hacer tapa de dulce y preparar la sopa de camarones de río que Juancho había ofrecido cocinar desde la primera sesión. La idea era un compartir sobre estas prácticas tradicionales que son menos frecuentes y hablar de su importancia. También, un espacio para reflexionar sobre la película del día anterior.

Cuando llegamos a la finca de Pipe, él ya estaba sacando el jugo de caña junto con Rafael. La caña venía de su mismo terreno y era libre de agrotóxicos. Juancho, quien era el encargado de preparar la sopa, empezó a pelar chamoles y zanahorias. Se sentían muchas ganas de hacer, o mejor

³⁹ Mingo, David, Juancho, Andrés (nieto de Juancho), Pipe, Alex, Andrés, Nicho, Luis (familiar de Nicho), Chumi, Carlos (tío de Chumi), Carmelo, Sergio, Miguel, Rafael y José.

dicho, ya se había empezado a hacer. Como facilitador y con alguna idea de cómo se supone son los talleres, tuve la necesidad de hacer una supuesta apertura de la actividad, aunque claramente ya habíamos empezado. Nos dimos la bienvenida, les dije que era un día para compartir sobre los saberes que tenemos alrededor de la comida y de la preparación del dulce de caña, además, para recrearnos, conversar y que, en algún momento del día, nos sentáramos a reflexionar sobre la película del día anterior, donde varios habían estado. También, organizamos dos grupos de trabajo, unos iban a apoyar en sacar el jugo de caña para las tapas de dulce, y los otros acomodarían el lugar y prepararían la comida. La distribución fue voluntaria e inmediatamente se empezó. Creo que este espacio respondió más a mi necesidad de planificar que al ritmo del grupo, que ya estaban orgánicamente realizando labores.

El lugar donde estaba el trapiche quedaba aparte de la cocina. Esto hizo que el grupo estuviera dividido en dos. Había un *entre* los dos espacios, que era una zona verde donde algunas personas conversaban y el lugar de tránsito *entre* un lugar y otro. Personalmente, me sentí un poco perdido en ese *entre*, ya que quería estar en ambos lados al mismo tiempo para estar al tanto de todo lo que estaba pasando. Una idea aprendida que se nos enseña de que como personas facilitadoras debemos manejar todo, como si fuera posible. En uno de esos momentos *entre* donde sentía algo de frustración, me detuve, y decidí que las conversaciones tenían sus propios caminos y que yo no podía estar en cada una, entonces disfrutaría de la conversación donde estaba y haría algo así como rizoma con otros diálogos. Desde ahí facilitaría la plenaria.

Considerando lo anterior, registré en la bitácora algunas conversaciones en las que estuve presente, las cuales llamaron mi atención y pueden aportar a la reflexión. Son comentarios que se generaron antes del almuerzo y la plenaria, a saber:

- Un participante le dice a otro que él nunca descansa, que siempre se encuentra trabajando de lunes a lunes y que este espacio era muy importante porque lo hacía descansar. El otro le responde que eso es muy bueno, y que él ya le había dicho antes que es necesario descansar porque el cuerpo lo necesita. El participante responde que sí, pero que a veces no puede parar. Entonces, el otro le responde que es bueno que esté en el espacio y pueda compartir, distraerse y no trabajar, sino descansar.
- Nicho le dice a otro participante que él está emocionado por comer la sopa de camarón que Juancho está preparando, porque nunca ha tenido la oportunidad de comer una sopa así.
- Juancho nos cuenta cómo fue el proceso para ir a traer los camarones, que implica unas cuatro horas de su día para sacarlo. Él hace un *canalito* para que los camarones salgan y él poder agarrarlos. Que hay unos que cuando los agarra pican más duros que otros. Asimismo, argumenta que prefiere tomar los más grandes, porque eso garantiza que pueda haber más en el futuro. Alguien lo molesta diciendo que él echa veneno en el río para dormirlos, pero Juancho responde que no, “porque yo amo ese río y no haría eso”.
- Rafael cuenta que junto con su papá hacían dulce de caña por mucho tiempo, pero lo había dejado de hacer, y que estaba feliz porque puede compartir junto con Pipe y los demás los saberes que tienen alrededor de esta práctica. Esto se pudo observar en cada paso de la preparación, por ejemplo, cuando conversaban sobre la manera de ponerle el mozote al jugo de caña para que recogiera la suciedad, si le ponían o no bicarbonato, y al final si querían el dulce de un color más clarito u oscuro.

- Juancho, Miguel, José y David conversaban sobre unas historias – graciosas – de las picadas de avispas que habían tenido en la infancia y distinguían los efectos de distintas especies: las machas, las *ahogonas*, las negras, entre otras.
- Juancho me dice que ahora en el almuerzo cada uno se sirve y cada uno limpia los platos para que todo quede bien acomodado y hagan lo que no hacen en la casa.
- Andrés me dice que la sopa está quedando muy bien, que ahora todo mundo va a querer comer doble.
- En una silla, en el *entre* de la cocina y el trapiche, se encuentra durmiendo el participante que dijo que no descansaba, ¡qué curioso!
- Pipe dice “No se puede descuidar el dulce ni un momento”.
- Andrés prepara el café para que todos tomemos.
- Varios participantes dicen que nunca habían visto cómo se hace la tapa de dulce.
- Carmelo, quien es de nacionalidad francesa, cuenta que él vivía en Chontales Nicaragua, que tiene más de 15 años viviendo en Costa Rica, específicamente trabajando en Guacimal. Dice que le gusta mucho y que actualmente está preocupado por lo que pasa en su país.
- Mingo me comenta que él tiene ganas de hacer un documental sobre lo que era Guacimal antes de la tormenta Nate, para reconstruir la historia del lugar.
- Sergio, Pipe y Rafael comentan cómo sus papás, desde muy niños, los pusieron a trabajar duro en el campo, desde los 7 años de edad. Pipe cuenta que sus papás “lo dieron” a un señor que lo ponía a cortar caña, y que le pegaba si no hacía bien la tarea. Luego de un tiempo que él estaba ya cansado, sus papás fueron por él, pero porque lo necesitaban para que trabajara en un negocio que tenían. Por su parte, Rafael cuenta

que el papá lo ponía a hacer la “tarea” de recoger caña y llevarla al trapiche, pero que era muy pequeño, no podía cargar mucho y tenía que hacer como quince viajes largos en días de sol. Al finalizar el día, se sentía muy cansado, el cuello se le despellejaba por la caña, y al acostarse le pedía a Dios que le quitara la vida porque no podía más. Al día siguiente, se levantaba agotado para hacer nuevamente la “tarea”. Sergio cuenta que él tenía que ir a sembrar frijol en un terreno donde había mucha espina, y andaba descalzo, entonces pasaba con mucho dolor en los pies.

- A Mingo lo molestan mucho con su sexualidad. Él parece tener una condición de discapacidad cognitiva y física, y en esta circunstancia los demás participantes cuando él habla lo interrumpen, le dicen que a él le gustan los hombres, entre otras acciones hacia él. Mingo decide no hablar mucho y se aleja un poco de los demás.

Estos comentarios, como lo mencioné anteriormente, se realizaron antes del momento del almuerzo. Posterior a comer, realizamos una pequeña plenaria y les invité a conversar sobre la película del sábado. Les solicité a quienes participaron del cineforo que compartieran con los demás participantes de qué trataba, y esto fue lo que dijeron:

- Chumi comentó que se trataba de un hombre amargado que hospedaba a un *chino* en su casa, no de muy buena manera, pero que lo hospedó. Menciona que el chino salió de su país porque su novia murió cuando una vaca le cayó encima, entonces él fue a Argentina a buscar a su tío abuelo. Chumi resalta que existía una gran dificultad de comunicarse entre el hombre y el chino, porque no hablaban un mismo idioma.
- David participa y agrega que la película mostraba la relación de Roberto con una mujer que estaba enamorada de él, pero él “no le daba pelota”. Sin embargo, menciona que

realmente Roberto sí quería a la mujer, pero que no le podía expresar lo que sentía por ella hasta el final de la película.

- Alex dice que, aunque Roberto fue un amargado, él cuidó del chino, e hizo algo que tal vez otra persona no haría y que hay que reconocerle eso.

Después de este comentario, yo retomo la conversación y comento que hay un tema sobre cómo los hombres expresamos las emociones y que probablemente eso que le pasaba a Roberto, nos pasaba a nosotros también. Incluso, en la película se muestra la historia de él cuando fue a luchar a las Malvinas y al regresar a casa se entera de la muerte de su papá. Esto le generó mucho dolor y, como lo muestra la trama de la película, él no había podido hablar de ese acontecimiento. Entonces les pregunté ¿cómo nosotros nos expresamos? Y ¿cómo cuidamos lo que queremos?

Algunos comentarios alrededor de estas preguntas fueron: “esto de cuidar pasa cotidianamente”, “la amabilidad en el trato con las personas es fundamental, que se sientan bien”, “lo más importante es saber escuchar a las personas, que se sientan escuchados”, “a veces uno quiere decir algo, pero no puede o uno puede querer ayudar, pero no les puede decir bien y sale otra cosa”. El participante Andrés comenta que “la experiencia familiar es importante porque si uno no recibió cariño pequeño y, por el contrario, recibió agresión, cuesta expresar lo que se siente. Por ejemplo, con mi mamá, yo a ella la amo, pero no le puedo expresar lo que siento”.

David resuena con el comentario de Andrés y argumenta que él es primo, parte de la misma familia, y que hasta ahora se ha permitido ser más expresivo porque antes era “frío”. Además, dice: “a mí me gusta como Sergio me expresa el cariño, regalándome una cerveza” y se ríe. Continúa, “creo que uno puede cuidar a las otras personas con lo que uno sabe que a esas personas les gusta, pero para esto debemos conocerlas, estar cerca”. Nicho dice que hay veces que “uno se traga las cosas que está pasando, pero que es importante conversar con otras personas lo que les está

doliendo porque después de eso se siente mejor, más tranquilo”. Miguel argumenta que “uno, ayudando a alguien, se ayuda”.

Por otro lado, José dice que “hay cosas que no tienen precio, por ejemplo, el chino no tenía plata, pero encontró una riqueza en la ayuda de Roberto”. De igual manera, ubica en la discusión el papel del personaje que funciona como traductor entre el chino y Roberto. Menciona que fue importante porque les permitió comprenderse. Sobre esto, invité a reflexionar sobre en qué momentos podríamos necesitar traductores para expresar lo que sentimos y todos respondieron que muchas veces y se rieron.

Otro tema que se abordó fue la necesidad de cuidar los vínculos, porque a como decía Pipe “si el dulce se descuida se quema”. Así mismo, había que prestar atención y afecto a nuestras relaciones. De lo contrario, personas que queremos se pueden ir, como en la película, o sienten que no los queremos. Por esto mismo, se podían expresar nuestras emociones, a pesar de lo difícil que sea, porque probablemente no se nos había enseñado.

Alex menciona que esto se puede ver en cómo Juancho tomó de su tiempo durante la semana para ir a agarrar los camarones y compartir con nosotros una de sus comidas favoritas, que esa es una manera de expresar el cariño y el compromiso con el grupo. Asimismo, mencionó que Pipe preparó la caña, habilitó el lugar y nos recibió. Igualmente, la participación de cada uno un domingo era muy valioso, porque es un día que lo podían tomar para pasarlo en familia. Todo esto reflejaba afectos para el grupo. Andrés interrumpe esto y dice “voy a preparar café y esa es mi muestra de cariño con todos”, los demás se ríen.

Al finalizar la sesión, mencioné que hubo un momento en la película donde Roberto y el chino hablaron de sus historias personales y que eso fue un cambio muy grande en la relación. Entonces, que yo les quería proponer que para la próxima sesión podíamos compartir

colectivamente nuestras historias y reconocernos en nuestras alegrías, dolores, esperanzas u otras emociones que surgieran. Esto nos podría funcionar para saber que no hemos sido los únicos, también para sensibilizarnos desde las historias de los otros y construir vínculos más profundos. Los participantes estuvieron de acuerdo de abordarlo en la siguiente sesión del grupo.

Muchas emociones transcurrieron esta sesión, incertidumbre, movimiento, movilización por el tema del cuidado y la expresión de emociones. La dinámica de la comida y del dulce colaboró para reflexionar desde el hacer y, como mencioné anteriormente, se generaron comentarios e interacciones interesantes para reflexionar.

Para regresar a casa, nos volvimos a subir a los carros, ya los colores del atardecer empezaban a aparecer, y desde los cajones disfrutábamos entre risas y fotos.

5.3.4 IV Sesión. Sobre los proyectos de la Asociación Comunidades: una evaluación general

El taller se realizó en la casa de Olga con la participación de todas las personas integrantes de la Asociación Comunidades. El objetivo planteado para esta actividad era generar una evaluación general de los proyectos que se habían planteado en conjunto con el Programa Kioscos Socioambientales: el proceso de agroecología, el trabajo con los grupos de hombres y mujeres, la feria y la compra de un tractor para la organización.

La estrategia que se utilizó fue dar tres tipos de tarjetas: una con una semilla, otra con una semilla germinada, y la tercera con una planta. Las personas debían escribir cuáles eran los procesos que estaban haciendo como organización y colocarlas en qué tan avanzadas estaban, correspondiente al ciclo de una planta.

Las discusiones se llevaron alrededor de los temas mencionados, pero, en interés de la presente investigación, varias personas participantes hicieron referencia a los espacios de problematización de género, los cuales nombran el grupo de hombres y de mujeres. La mayoría colocaron ese proceso en la tarjeta de la semilla en germinación. Ellas y ellos argumentaron que era valioso que esto se estuviera realizando, porque era necesario, tanto para hombres como para mujeres, conversar temas que solo pueden ser abordados entre sí, por una razón de género. Les gustaba que la metodología fuera de finca en finca, porque así se conocían mejor y comprendían el lugar donde cada persona vive. Querían que estos espacios siguieran dándose y que se compartiera con otras comunidades para que se motivaran a hacerlo.

Esto fue lo que principalmente se trabajó, sin embargo, este espacio tuvo un detalle especial. Olga es una sujeto feminizada que viene de una familia de artistas locales, que se dedican principalmente a la escultura y a la música. Ella es una mujer campesina que se levanta desde temprano, cuida los animales, siembra la tierra, cuida de sus hijos e hija, quienes han avanzado en estudios universitarios, y tiene un carisma bastante alegre. Además, tiene una voz dulce, como esas que uno solo encuentra en el campo. Su casa es como un escenario, no ha existido ocasión donde la haya visitado y no terminemos cantando. Sus hijos e hija también cantan y tocan la guitarra. Este día no fue la excepción, sacamos las guitarras, afinamos y ella, pidiendo una nota en concreto, afinó su voz y se empezaron a escuchar canciones, acompañada de la voz de su hija, como *Morena de mi vida*, *Luna Liberiana*, y hasta una composición original sobre el territorio de Guacimal. Esta es una de las bellezas que emergió en este trabajo de campo, que aquí intento describir pero les quedo debiendo las hermosas melodías y sonidos compartidos.

5.3.5 V Sesión. Las historias en común: un día sensible

Como ya se ha señalado, cada uno de los talleres tuvo un platillo especial, esta vez era una sopa de pescado que iba a alimentar el proceso de contar las historias de los participantes. La convocatoria la realizamos para las 9:30 a.m., pero fuimos empezando a las 10:00 a.m., como es común en Costa Rica. De a poco, se iban acercando los participantes, quienes traían diferentes verduras y refrescos para compartir en el almuerzo. El lugar seleccionado fue el trapiche de Alex y Verónica donde llegaba la brisa fresca del río Guacimal.

Este taller, al igual que los otros, comenzó con la preparación del almuerzo, mientras se iba haciendo, nosotros podíamos ir conversando sobre la temática del día. La comida fue realizada por los mismos participantes, un aspecto común en todas las sesiones, y la mayoría de ingredientes eran de sus propias fincas. En esta ocasión, el elemento especial era el pescado, porque, debido a la cercanía de Guacimal con pueblos costeros, hay redes de amistad e intercambio comercial, entonces Chumi, quien se había ofrecido a conseguir los pescados, los trajo y compartió con el grupo.

La verdad es que se notaba que los participantes poco sabían sobre la preparación de los alimentos, ya que había muchas dudas y confusiones para cocinar el almuerzo. Sin embargo, entre los comentarios de unos que se decían ser más conocedores y la puesta en práctica de otros, la tarea se pudo sacar. Así, logramos encender el fuego, tener los ingredientes listos y solamente esperar el resultado de la preparación. Mientras tanto, propuse empezar con el tema de la sesión.

Dos talleres antes, cuando preparamos la tapa de dulce y la sopa de camarones donde Pipe, habíamos conversado de abordar las historias personales de cada uno, inspirados en la misma película de *Un Cuento Chino*. De mi parte, consideré que era un buen momento para abrir este espacio, porque lo que había visto y sentido en las dos últimas sesiones permitían ver una confianza

grupal y que se podía ingresar a un plano de mayor intimidad, como considero son las historias personales. Igualmente, sabía que debía ser cuidadoso sobre las premisas que iba a compartir y por eso lo enmarqué en contarnos desde aquellos acontecimientos que influenciaron en quiénes somos hoy y, sobre todo, en lo relacionado en cómo nos enseñaron a ser hombres.

La técnica que utilicé fue la narración libre, la única consigna fue la mencionada en el párrafo anterior y cada uno podía extenderse por el tiempo que quisiera, contar lo que le hacía sentir cómodo, y nada más recordar que todos íbamos a participar. La tradición oral en las comunidades campesinas considero que aportó a la dinámica grupal.

Por respeto a las historias de los participantes, decidí que no iba a grabar ni a tomar nota de lo que contaban, porque no era mi intención entrar en un análisis de lo personal, sino de lo que acontecía grupalmente. En este sentido, hubo resonancia en las condiciones en las que se criaron la mayoría de los participantes, donde recalcaron sobre dificultades económicas, trabajo de campo que implicaba mucha fuerza, una separación de las labores de las mujeres y de los hombres, la migración por diferentes partes del país buscando un lugar adecuado, entre otras. También, mencionaron cómo a pesar de esas condiciones difíciles aprendieron a dignificar sus trabajos como campesinos, a esforzarse, a tener un sentido de comunidad amplio, en el que la solidaridad con los vecinos y las vecinas era importante, y que lograron *salir adelante*. Recalcaron que muchos no fueron a la educación formal, pero que reconocen sus conocimientos y las capacidades que tienen sobre la vida en general.

El compartir de las historias fue interrumpido en algún momento por la sopa, porque ya estaba lista y queríamos comer. El resultado fue muy bueno, al punto que no quedó nada para llevar, todo se acabó. Esto brindó nuevas energías para continuar y terminar de escuchar a los participantes que hacían falta y realizar la plenaria final.

Después de que cada uno narró sus historias de vida, abrimos el espacio para comentar lo que les había parecido el espacio. Dentro de los aspectos que considero más significativos, desde mi punto de vista, fue que hicieron alusión a tener mucho tiempo de conocerse, pero que nunca se habían escuchado como ese día. Continuaron diciendo que sentían conocerse mejor, más cerca. Incluso, que podían tenerse mayor confianza. Ellos recalcaron que se sentían acompañados al ver que otras personas pasaron por acontecimientos similares. Por ejemplo, varios contaron que dormían sobre tablas y las cobijas eran de sacos de gangoche.

Casi al finalizar la sesión, sucedió un acontecimiento desagradable, pero que estuvo bien que pasara para no romantizar o idealizar el espacio. Dos mujeres, que son pareja de dos participantes, se acercaron al lugar donde estábamos haciendo el taller. Cuando venían hacia el lugar uno de los participantes dijo “vean ahí vienen las víctimas”. Este comentario surge a raíz de que se estaba comiendo sopa de pescado, la cual se considera una comida afrodisíaca. Sin embargo, la forma en que se dijo me incomodó. Primero, no supe cómo reaccionar, nada más le dije a quien hizo el comentario “mae esos comentarios no”. Después, ellas llegaron, preguntaron por la sopa y, como no pensábamos que fueran a llegar más personas, la habíamos acabado toda y no se les pudo compartir. Todavía estábamos conversando y, después de un momento, ellas se retiraron.

Personalmente, me quedé con lo que este participante dijo y en algún momento de la plenaria problematicé de por qué usamos ese tipo de calificativos como *víctimas* para referirnos a las compañeras. Mencioné que este tipo de comentarios las cosificaba y además hablaba de un acto de violencia hacia sus cuerpos. No quería sonar a que estaba regañando, pero inevitablemente algo de eso se sintió. De igual forma, me quedé con el pensamiento de que es difícil estar preparado siempre para todo, que este tipo de acontecimientos quedan para la reflexión sobre cómo pueden

abordarse de una mejor manera. También, se puede pensar en la deseabilidad social y en lo que no se dice en estos espacios.

Al finalizar, considero que con todos estos matices se dieron las condiciones para una sesión que fue sensible, es decir, que sentía cómo los participantes escuchaban a los otros y al mismo tiempo la delicadeza con la que se contaron. Hubo momentos donde se siente la *piel de gallina*, así como otros donde uno se molesta. Así como tal, el espacio seguía siendo importante.

Este, considero que fue el taller central del proceso, los otros que venían fueron más de recopilar lo trabajado e ir dando conclusión al espacio.

5.3.6. VI Sesión. Cierre del proceso con Kioscos: una evaluación final

El Programa Kioscos Socioambientales organizó un cierre de su proceso el día 23 de junio del 2019 en el albergue de Nicho. Un espacio donde se gestiona un proyecto para cuidar un corredor biológico y, se realizan caminatas que recorren Monteverde, San Luis y Guacimal. El objetivo del taller estuvo enfocado en una evaluación final del proceso de todo lo que se había realizado en conjunto con la universidad.

Igual que en la otra sesión, se abordaron diversos temas y las personas participantes recalcaron que había sido valioso crear los espacios de hombres y de mujeres. Reconocieron que, con los primeros, se realizaron más sesiones y que esto se daba porque era parte de un proceso de tesis. Igual, mencionaron que espacios como estos brindaban la posibilidad de reflexionar sobre cosas que antes no se pensaban y que ahora se puede tener conciencia para cuando se comparte con la familia y la organización.

No voy a entrar en otros detalles de la reunión porque considero que se salen del foco de análisis del presente este trabajo.

Por parte del Programa Kioscos Socioambientales se les recordó que había una última gira, visitar el proyecto *Casa del Sol* en Guaitil, Santa Cruz de Guanacaste. En mi caso, les mencioné que con los hombres íbamos a tener dos espacios más, uno para hablar sobre lo común y el último de cierre del proceso.

5.3.7. VII Sesión. Casa del Sol: sobre el cuidado de las semillas y las cocinas solares

La gira se llevó a cabo el 7 de julio del 2019 a la organización *Casa del Sol*, que promueve el uso de cocinas solares y tuvo un rol muy importante en la región de Guanacaste dentro del movimiento social del 2013 en contra de la siembra de maíz transgénico en el país. El objetivo principal de la gira era conocerlos, intercambiar experiencias y conversar sobre la situación del momento en relación con la defensa de las semillas. No era un espacio donde se abordara el tema de las relaciones de género, sin embargo, la incluyo como parte de este proceso de acompañamiento.

La actividad contó con un recorrido por el terreno, donde implementaban técnicas agroecológicas como procesos de compostaje, siembra de algunas hortalizas, árboles frutales, entre otros. Conocimos las distintas cocinas solares que utilizan en el centro y se finalizó con una plenaria sobre el cuidado de las semillas en Costa Rica y proyectos que amenazan su libre siembra e intercambio.

Las personas participantes agradecieron el espacio que se llevó a cabo y se hizo un intercambio de semillas para finalizar.

5.3.8. VIII Sesión. Protección de lo común: eje articulador del proceso

La categoría de lo común no estuvo presente desde el inicio del proyecto, al menos no lo habíamos pensado como un punto dentro del mismo. Sin embargo, el camino de las sesiones me mostró la necesidad de algo que articulara aspectos de lo que veníamos dialogando. Desde el inicio, sí justifiqué el trabajo con los hombres desde la concepción de que lo abordado con ellos tendría un efecto en la Asociación Comunidades. De esta manera, generaba una relación de lo grupal con lo comunitario. Además, buscaba enlazar el género con lo territorial o las redes comunitarias.

Esta búsqueda me llevó a la categoría de los comunes, que creo haber adoptado justo en la *sesión IV* de evaluación donde Olga. En este sentido, Paulo Freire (2011) menciona que el proceso de concientización parte de la experiencia vivida de las personas que se complejiza y, posteriormente, se puede llevar a lugares abstractos de pensamiento. No quiero colocar esto como una jerarquía del pensar, pero sí una forma de apalabrar y comprender lo que vivimos. El objetivo de esta sesión era justamente que yo compartiera con los participantes esta visión del proceso y escuchar las resonancias de ellos respecto a lo planteado. Considero que fue un reto personal y profesional sobre contextualizar elementos teóricos que estudiamos en la academia.

El taller se realizó el 28 de julio del 2019 en la finca de Miriam y Rafael, con la participación de: Mingo, David, Juancho, Pipe, Nicho, Chumi y Gilberth. La descripción del taller la voy a narrar desde los cuatro momentos en que se dividió la actividad: llegada y preparación del lugar, cocinar, dialogar sobre lo común, almuerzo y cierre.

La hora de encuentro la convocamos a las 9:00 a.m. en la pulpería de don Sergio, quien no pudo acompañarnos por compromisos familiares. El objetivo era llegar a las 9:30 donde Rafael. De la pulpería, salimos seis participantes hacia Santa Rosa, donde hacíamos un transbordo al carro de Chumi porque es doble tracción y nos permitiría llegar a la finca de Rafael, ya que el camino

es bastante *quebrado*. La verdad que sí lo es, la casa está en un pequeño valle rodeado de varias montañas, donde pasa una quebrada que alimenta los pastos y siembras de la familia. Podría ser descrito como un oasis que tiene un poco de todo, en medio de donde, al parecer, no hay nada. Entre bromas se decían “Rafael usted no vive, se esconde”, y él respondía “aquí hay una tranquilidad que es un tesoro”.

Cuando llegamos a la finca, don Rafael y su familia nos recibieron e, inmediatamente, empezamos a preparar el lugar donde se realizaría la reunión. Ir por unas tablas y troncos que estaban en el aserradero de la finca, que serían las bases de la mesa y la banca que utilizaríamos. La habilitación del espacio del taller parte de un dispositivo grupal donde cada integrante participa en la preparación de las condiciones para el proceso.

Posterior a la llegada, correspondió el momento de cocinar, otra acción que forma parte del dispositivo grupal, ¿quiénes son las personas tradicionalmente asignadas para preparar y servir la alimentación en talleres?, ¿cuál es el lugar asignado a la alimentación en los procesos participativos?, ¿cómo se comprende la relación de las personas participantes con quienes son responsables de la alimentación?, ¿servir, ser servidos o servirnos?

En la descripción del taller sobre las historias personales, hice referencia a este proceso de preparar la alimentación, creo que fue fundamental en todo el proyecto. Esta ocasión tuvo alguna pimienta en especial, y es que la familia de Miriam y Rafael estaban al tanto de qué y cómo lo estábamos preparando, curioseando las habilidades de los hombres para cocinar. *Les picaron las manos* para ayudarnos, sin embargo, cierta función de facilitador me hizo comentarles que parte del proceso era que entre todos cocináramos y ver qué pasaba al final. Doña Miriam me dijo que ella no podía no hacer, entonces que prepararía un tamal asado, y que ella aportaba con eso para

sentirse bien. Y bueno, a este tipo de propuestas es difícil decir que no, más cuando se dijo en cierto tono de *veredicto*.

El almuerzo sería una olla de carne, igualmente gestionada con el aporte de lo que cada participante compartió. La preparación fue durante toda la sesión. Al inicio, Nicho y David fueron quienes tomaron la iniciativa de pelar y cortar las verduras. Mientras tanto, Pipe y Juancho hicieron el fuego y pusieron la olla para calentar el agua. Durante esta parte los sujetos feminizadas que estaban en el lugar, que eran familia de don Rafael, comentaron que era interesante ver a los hombres cocinar, que nunca antes lo habían visto, y nos solicitaban hablar bastante para que sus esposos escucharan. El espacio se dio entre bromas, lo que permitió generar un bonito ambiente, y, entre risa y risa, se mantuvo la premisa que eran los hombres quienes iban a cocinar.

Al momento de terminar de preparar los ingredientes y ponerlos en la olla para empezar a cocinarlos, nosotros nos dispusimos a empezar el diálogo sobre lo común. Eso sí, nos mantuvimos siempre pendientes de la olla de carne para que quedara en buen punto. Entre la cocina y el espacio preparado para nosotros, nos sentamos a conversar y lo primero que hice fue agradecer por estar nuevamente en este espacio y tomar parte del domingo para hablar y compartir entre todos. Asimismo, agradecí a don Rafael por recibirnos en esa finca tan bonita que junto con la familia han construido.

Posteriormente, retomo las conversaciones que habíamos tenido en los otros talleres sobre los roles de género, cuidado, expresión de las emociones, defensa de territorio y demás. A partir de esto, les comento que me gustaría compartir lo que había venido construyendo sobre los contenidos del proceso y sobre la bibliografía que estaba revisando relacionado a estos temas. Les digo que pueden interrumpirme si lo consideran necesario y que íbamos generando conversación en el camino.

La exposición la hice con varias hojas en las cuales escribí ciertos conceptos o frases que me funcionarían como un guion. Inicé conversando sobre la colectividad como una forma de pensar los vínculos y las redes territoriales en búsqueda de objetivos en común. Esto permite reconocerse como seres interdependientes en relación, donde se presentan tensiones y conflictos.

Posteriormente, compartí parte del desarrollo que realiza Harvey (2005) sobre capitalismo y acumulación por desposesión. Esto me interesó para describir cómo, con la creación del sistema capitalista, se dan procesos de acumulación que despojan a campesinos, indígenas y pueblos de sus tierras, lo cual genera una privatización y colonización de los territorios. Asimismo, cómo en este proceso de desposesión se va delegando el trabajo doméstico a las mujeres, con una prohibición y apropiación de su sexualidad. También, se invisibiliza la reproducción de la vida, lo cual hace que el trabajo doméstico y de producción de trabajadores no sea valorado y lo único que importa es el producto final como mercancía (Federici 2013).

Les comenté que dentro de este proceso se generan migraciones de campesinos hacia las ciudades, centros de consumo, para apropiarse de las tierras donde se producen los alimentos y, además, estas personas se convierten en mano de obra barata para la industria. Esto lo ejemplifico con una historia del territorio. En 1980, las personas de la comunidad de Ojo de Agua en Guacimal vendieron sus tierras porque se les prometían trabajos fuera de sus fincas y, como me comentaron algunos participantes, ahora quieren regresar a sus terrenos, sin embargo, no tienen las condiciones económicas para comprar alguna finca. Ahora, sus antiguos terrenos son propiedad de ganaderos quienes los usan para seguir generando riqueza.

Al respecto de esto, los mismos participantes reconocieron que en la zona de Sardinal existe una expansión del monocultivo de la piña y de ciertas empresas como *Cargill*, que se analizan como una amenaza para Guacimal. Incluso, el mismo proyecto de riego que buscaba llevarse el

agua del río Veracruz. Todos estos proyectos necesitan de un proceso de desposesión, que, al mismo tiempo, rompe tejidos comunitarios para implementarse.

De este modo, les comenté sobre qué implica lo comunitario, e hice referencia a conceptos como defensa del territorio, agroecología, alimentación saludable, economía social solidaria, cuidado y roles de género. Sobre cada uno de estos amplié información, por ejemplo, en la defensa del territorio, enfatice la relación existente entre la protección del agua y el cuidado de los bosques, así como el no uso de agrotóxicos se relaciona con la calidad de tierras y alimentos. Otro elemento que mencioné es cómo la economía social solidaria busca que seamos conscientes de dónde vienen los productos que compramos, sus historias, las relaciones sociales que lo produjeron y que exista una justa distribución de la riqueza. Alrededor de esto, coincidimos que no era un proceso simple de lograr. Por lo cual, lo común en lo comunitario no estaba dado, no era un producto, sino que era una construcción social.

Posterior a esta introducción, que fue a modo de provocación, les hice la pregunta ¿cómo concebimos la participación de los hombres en la construcción de lo común o comunitario⁴⁰? Algunos de los comentarios, transcritos literalmente, fueron los siguientes:

- “Lo primero que tenemos que hacer es mantenernos en colectivo, trabajar en grupo, hacer que nos encontremos y apoyarnos. Porque es fácil que nos dividan, y así nos pueden ganar, fácil llevarse el río o lo que tenemos en esta zona. Tiene que haber la manera para que nos podamos unir para defender”.
- “Cuesta mucho defender lo común porque todos esos que venden Maseca, Masarepa y demás, venden más barato el producto que si uno lo produjera”. “Hay personas que quieren traer máquinas, pero no tenemos milpas para luego procesar el producto”. “Hay

⁴⁰ La diferenciación de lo común y lo comunitario no lo hice necesariamente en el taller, consideré que era algo más pedagógico ir diferenciándoles poco a poco y no una separación directa.

- una por aquí pero no muchas”. “Entonces eso es un reto, porque para procesar el producto necesitamos sembrar”. “No tenemos la información que necesitamos para sembrar, porque, si no fuera por la UCR, nos quedamos con lo que el Ministerio nos dice y ellos no dicen lo malo de los agroquímicos y demás”.
- Alrededor del tema de la economía, un participante dijo: “por ejemplo, aquí vienen y el mismo maíz que nosotros guardamos para cosechar y que lo vendemos a 1500 a 1000 colones o lo regalamos, solo porque viene de una veterinaria nos lo venden en 8000 colones y de pronto esa semilla ya trae un montón de venenos”.
 - “La calidad de la semilla de afuera no es la misma, porque para la segunda cosecha no pega, no sirve, no funciona”. “Por ejemplo, yo le dije a Miguel Cruz que me vendiera una cajuela y que cuánto me costaba, pero él me dijo que lo íbamos a hacer de manera antigua, que me daba la semilla y después se la reponía y de esa manera íbamos a tener más semillas, eso es una forma que mantenemos la semilla. Luego yo la siembro otra vez y ahí voy”.
 - “Yo produzco los frijoles allá en la finca que tengo arriba⁴¹, pero acá⁴² no se pegan, y esos son saberes que tenemos nosotros”. “Por eso tenemos que tener nuestras propias semillas, aclimatar los frijoles a la zona donde sembramos”. “Algo que podemos hacer es cambiar los frijoles de allá con los de acá, para consumir, pero no para sembrar, solo cuando se aclimatan se les dice a las personas que los pueden sembrar”
 - Un participante comenta respecto a los saberes tradicionales: “les digo que a mí me dijeron del Ministerio de Agricultura que lo de la luna no era problema, y que podía

⁴¹ Quiere decir que en una zona con mayor altitud.

⁴² Una zona con menos altitud.

cortar un árbol y que siempre iba a estar bien. Pero me fui y lo corté en creciente y esa madera se escurrió, no funcionó para nada, se secó totalmente y se secó el árbol de la par también”.

Esta fue, en términos generales, la plenaria que se realizó, buscando abordar los diferentes aspectos de la protección de lo común. Igualmente, en la fase del cierre, se retoman algunas cosas.

El olor de la sopa ya empezaba a llegar y, al mismo tiempo, se sentía el apetito de medio día; entonces, decidimos detener la plenaria para dar espacio al momento de la olla de carne. Cuando anunciamos el momento del almuerzo, don Rafael solicitó al grupo que si podía invitar a la familia para que almorzaran con nosotros. El grupo respondió que sí y asumió servir, acomodar y limpiar todos los platos que se ensuciaran. Las sujetos feminizadas que estaban curiosas en un inicio por el resultado de la sopa bromearon mucho a los participantes y dijeron que realmente había quedado muy buena, que les gustaba y que ojalá siguieran apoyando en la cocina, que hacía falta.

Posterior a la buena sopa que preparamos, decidimos hacer el cierre del taller para conversar sobre algunas reflexiones con las que se hubieran quedado o algo que quisieran comentar. Un participante argumentó que no se habló, antes del almuerzo, sobre los temas del cuidado y de las relaciones de género. Inmediatamente, él empezó a conversar que cuando llega de trabajar es su pareja quien lo recibe para darle de comer y, posterior a eso, ella continúa trabajando en la cocina o en otras cosas de la casa. Otro participante responde “incluso si uno no está cansado deja que ella lo siga haciendo”. Él mismo argumenta que no ve nada de malo en descansar, pero que hay que buscar el momento y después continuar. Pero otro participante responde “las mujeres no paran, ellas continúan y no descansan”. Por otro lado, apuntan: “para las mujeres es más imposible descansar”. Y continúa con un ejemplo: “mi pareja se fue a pasear tres

días, y me tocó asumir todo el trabajo del queso, las gallinas, los chanchos y demás, y no me alcanzó el día”. Otro participante le dice “Ahí es donde hay que valorar lo que ellas hacen”. El otro responde “sí, hay que valorar, porque si bien es cierto cuando uno está sembrando maíz y nos empieza a doler la espalda, uno se puede poner a descansar, pero ellas no descansan”.

Mi pregunta en ese momento de la conversación fue ¿cómo podemos hacer para que, desde la colaboración, tanto nosotros como ellas puedan descansar? Al final, si alguien no descansa el cuerpo no va a funcionar bien, no piensa, no siente. Un participante agrega “el trabajo que se hace no se hace bien”. “El cuerpo se enferma”, dice Juancho.

Retomo la idea anterior y pregunto, “entonces ¿cómo nos cuidamos?”. Nicho dice que cuando la pareja no está, él no puede hacer todo, porque cuando regresa de ordeñar no hay desayuno y se tiene que poner hacerlo. Contrario a cuando está la pareja porque ya está listo. Así, cuando está solo, no puede hacer todo lo que estaba pensando hacer y eso es necesario valorarlo.

En ese momento, Rafael, de forma espontánea, dice: “entonces a las mujeres sí hay que quererlas” y empieza a narrar una historia. Dos hombres en un bus iban hacia Guacimal y uno le dijo al otro “a la mujer no hay que quererla porque no es familia, hay que querer a los hijos, pero a la mujer no”. Pipe interrumpe, “por más que uno esté enfermo y llegue el hijo a cuidarlo a uno, uno no se siente bien porque uno le confía todo a la esposa, no a los hijos”. Juancho agrega: “está mal lo que ellos dicen, porque primero hay que amar a los prójimos, y la esposa es más que un prójimo”. Rafael retoma y dice que él se quedó pensando sobre ese comentario, que considera que el hombre tenía problemas para decir eso de ella, porque si una pareja está junta es porque se quieren y se respetan.

Alrededor de esto, empezaron a decir algunos participantes que el matrimonio es hasta que la muerte los separe. Sin embargo, aproveché el comentario que hizo el hombre de la historia de

Rafael para decir que, en casos como estos, donde probablemente existía violencia, lo mejor era la separación⁴³, porque bajo la idea que comentaron del matrimonio hasta la muerte, muchas mujeres sufrían violencia y había femicidios, que este era un tema delicado y habría que sacar una sesión exclusiva para profundizarlo.

Finalmente, los participantes hablaron de lo necesario que es la colaboración en la casa, para que tanto el hombre como la mujer puedan tener espacios de descanso. Además, reconocieron que las labores domésticas no eran tareas sencillas, lavar el trapo varias veces era agotador y en eso debían apoyar.

La conversación fue teniendo su propio proceso de conclusiones y les solicité que aprovecháramos para hacer un cierre del espacio, comentando qué les había parecido:

- Pipe: “me gustó mucho la habladera porque no tenemos estos espacios normalmente y es importante. Me gustaría comprometerme con estos trabajos. A uno le gustaría seguir conversando todo el día, pero Dios perdona, pero el tiempo no perdona.
- Juancho: “una conversación muy linda e importante”.
- Chumi: “me gustó la conversación y hablamos de algo que uno no se sienta a hablar pero que sí lo pensamos. Me gustaría comprometerme con el cuidado”.
- Rafael: “¿me comprometo con el grupo, con la familia o con uno? Hay que comprometerse con todo, como si fuera un círculo. Me comprometo con uno mismo a cuidarse”.
- David: “me parece muy útil recordar el inicio de la humanidad y saber de lo colectivo que es parte de nosotros. Que es muy rico vivir en Guacimal donde aún hay comunidad.

⁴³ Al hacer este comentario creo que me fui un poco adelante y pudo haber sido algo directo para los participantes. Igual considero que fue lo que me surgió decir en el momento del cual puedo tomar aprendizajes.

- A mí me gusta cuidar el tema de la comunidad y todo eso, y eso es valioso, aunque es difícil rescatarlo o trabajarlo. Además de las relaciones de género con la pareja, porque es necesario trabajar las cosas a lo interno de la familia. También se necesita tener un balance con el cuidado dentro de la casa y de la familia”.
- Nicho: “ha sido muy provechoso este día como todos los demás que hemos tenido. Algo importante es lo del cuidado, y creo que el cuidado debería, siento que debería ser el centro de todo esto, siento que las demás son importantes, pero esta es la más importante, porque uno puede cuidar lo del vecino, y también los comités de la escuela y, si puede formar parte, es apoyar en el cuidado de la escuela porque si no se cae. También, tenemos que cuidarnos y colaborar entre nosotros, apoyarnos y compartir de lo que tenemos, el café, una comidita y así que pueda hacernos sentir grupo”.
 - Mingo: “agradezco porque he podido aprender bastante con ustedes y ha estado muy bonito”.

El tema de lo común y las categorías que se integraron alrededor de este, apoyado en el marco de referencia que trabajé, específicamente con Caffentzis y Federeci (2015) y Gutiérrez y Salazar (2015), fue el que permitió realizar esta articulación.

El taller brindó espacio para una reflexión que complejizó diversos aspectos, y un compromiso por parte de los participantes en aportar ideas y experiencias. Considero que fue una sesión valiosa con temas que se hilaron mejor que otros, pero es algo que sucede en los talleres, no se logra dar sentido a cada detalle. Al final, se encuentra la imposibilidad de abarcarlo todo. En la grupalidad, siempre hay cosas que se escapan, nunca se logra el cierre, por el contrario, quedan aberturas, fugas, cada participante se lleva su propio saquito de preguntas, ideas y sensaciones.

Regresamos a Guacimal en horas de la tarde, montados nuevamente en el cajón del carro de Chumi, donde se sentía mayor confianza entre los participantes. El sentimiento que surge con el paso de las sesiones es que poco a poco uno se va integrando en las relaciones de los participantes, sin necesariamente ser uno más de ellos, pero sí se crea un vínculo afectivo mutuo. Además, de mi parte, sentí cierta nostalgia de saber que venía el momento de cerrar este proceso del que tanto estaba aprendiendo y que implicaba cierta distancia con los participantes. De pronto, por esto, a veces se posterga terminar de escribir una tesis.

5.3.9 IX Sesión. Aprendizajes del proceso

La última sesión del proceso se llevó a cabo en el Rancho de la Casona en Guacimal, justo para conversar sobre las experiencias del proceso. Ese día se realizó una línea del tiempo con las actividades ejecutadas, retomando la memoria grupal. De mi parte perdí la bitácora de este día, no logré encontrarla, a pesar de buscarla en diferentes lugares, lo cual considero es un error propio. Sin embargo, sí tengo recuerdos de qué fue lo que conversamos de manera general, y lo presento a continuación.

La conversación estuvo alrededor de una pregunta que realicé, específicamente, ¿qué les había parecido todo este proceso y qué aprendizajes se llevaban? Las respuestas fueron similares a las que se dieron en la *Sesión IV* y *VI*, refirieron que era importante tener un espacio solo entre hombres para conversar temas sensibles que en otras actividades no se podían abordar. También, consideraron que fue valioso poder encontrarse entre ellos y conocerse mejor, porque, a pesar de que siempre han vivido cerca, no sabían muchos detalles que ahí se conversaron.

Sobre la metodología de visitar las fincas y casas de cada uno, argumentaron que fue una manera de ir a un espacio más íntimo de cada uno, porque ahí en los propios terrenos hay muchas

historias personales. Por último, un tema que recuerdo que se conversó fue que les gustó mucho cocinar, porque normalmente no lo hacían y se dieron cuenta que sí pueden y saben hacerlo, y que les quedaba rico. Ahora les tocaba mantenerlo.

En general, esto fue lo que se conversó en esta sesión de cierre en la cual agradecí mucho la participación y el compromiso por todas esos talleres que realizamos, porque implicó de nuestro tiempo los fines de semana.

El olvido de la bitácora de esta actividad es un desatino de mi parte, principalmente porque era el cierre del proceso y soy consciente de la necesidad de registrar lo que acontece en un momento como este. No contar con este registro invisibiliza las reflexiones generadas de lo vivido, así como las propuestas que se realizaron para futuro. Por esta razón, el apartado de la sesión de cierre se muestra escueto en relación con las descritas anteriormente.

Al respecto de esto, es importante destacar que, como facilitador del proceso, asumí ciertos compromisos, como registrar las sesiones. El perder esta bitácora es una falta a esto, lo cual también tiene un efecto dentro del proceso, porque no respondí a mi responsabilidad. Un olvido así es significativo, considerando que es dentro de un proceso sensible, que, al mismo tiempo, buscaba ser riguroso para la reflexión y producción académica.

Dicho esto, lo expuesto en los apartados anteriores esboza un panorama general sobre las sesiones, desde mi lugar como facilitador e investigador, que espero permita a quien lee este documento comprender qué y cómo fue lo que se hizo, y ojalá funcione para inspirar o motivar a realizar procesos similares. En el Anexo 3 pueden encontrar un esquema resumen de todas estas sesiones descritas.

5.4. Teoría de la intervención

El proceso descrito en el apartado anterior muestra el recorrido que efectivamente se logró llevar a cabo. El ritmo y los emergentes propios del acompañamiento grupal implicaron realizar modificaciones a la teoría del cambio y al marco lógico creados en la planificación del proyecto. Por esta razón, en la figura 4. *Teoría de la intervención*⁴⁴, se organizan las acciones y actividades del proceso. Además, se hace referencia a aspectos metodológicos que el facilitador considera necesarios para reflexionar en el capítulo de análisis de resultados.

La estructura de la teoría de la intervención no corresponde a la cantidad de sesiones realizadas, debido a que se ordena según la lógica del proceso. Por ejemplo, las tres primeras sesiones fueron la planificación de actividades y contenidos, las cuales se tomarán como una sola *categoría temática*. Asimismo, el cineforo de *Un Cuento Chino* se separa de la sesión donde se preparó la tapa dulce y la sopa de camarones, porque tenían dos objetivos diferentes, necesarios de recalcar.

Considerando lo anterior, procedo a presentar la teoría de la intervención:

5.5.1. Planificación del proceso.

Se realizaron tres sesiones en conjunto con los participantes para identificar los contenidos y actividades que les gustaría llevar a cabo. Asimismo, la forma metodológica en que se implementarían los talleres y visitas a las fincas. Un aspecto importante fue que se conversó que el proceso era cogestionado por el grupo y que dependería de la distribución de tareas para lograr alcanzar los objetivos. Es decir, se creó una tarea grupal donde cada uno tomaría parte, por lo que la responsabilidad era colectiva.

⁴⁴ El esquema mencionado se puede encontrar en la página 210.

5.5.2. El vínculo de los participantes con el río y el territorio

El objetivo de crear la reflexión sobre estos vínculos era tener un punto de partida común, que se integraba desde la experiencia propia de los participantes: la defensa del río y su relación con el territorio. La cotidianidad de ellos y su relación con los cultivos, los animales, la luna, el sol y con las personas de la comunidad permitían trazar algunos senderos sobre los cuales caminaríamos dentro del proceso. Además, era un primer lugar para abrir campo a los afectos en cuanto los sentimientos por el río y el movimiento social que se había organizado en su defensa.

5.5.3 Primer encuentro mixtos de evaluación de los proyectos de la Asociación Comunidades

Estos espacios buscaron integrar el proceso con los participantes, el acompañamiento a sujetos feminizadas, la formación en agroecología y la defensa misma del río Guacimal. La idea fue tejer los proyectos y saber que todos eran parte de un proceso comunitario o territorial mayor. Las evaluaciones y comentarios alrededor del trabajo con sujetos masculinizados eran positivos, como algo que anteriormente no había sucedido y que brindaba la posibilidad para escuchar y hablar sobre temas que no se abordaban en la cotidianidad. Este tipo actividades se hicieron dos veces y se presentan en la figura 4. *Teoría de la intervención*⁴⁵ y da cuenta de los momentos donde se llevaron a cabo.

⁴⁵ El esquema mencionado se puede encontrar en la página 210.

5.5.4. Actividad para invitar a otras personas de la comunidad

Este responde principalmente al cineforo abierto a la comunidad donde se observó *Un Cuento Chino*, el cual tenía el propósito de invitar a otras personas de la comunidad ajenas de la Asociación Comunidades; especialmente a jóvenes que podían involucrarse al proceso con los hombres. Sin embargo, no se alcanzó este objetivo, ya que solo llegaron familiares de los participantes y personas de la misma organización. Después de esto, no se retomó el propósito de acercarse a personas jóvenes porque los participantes no mencionaron interés cuando se les preguntó.

5.5.5 Reflexión sobre los afectos y el cuidado de los vínculos

La película mencionada en el apartado anterior fue la base para abordar los afectos y el cuidado de los vínculos. También, la preparación de la sopa de camarones y la tapa de dulce dieron la posibilidad de reflexionar desde la práctica sobre formas de cuidar, expresar emociones y vincularse con las personas. Estos temas despertaron elementos de las historias personales de los participantes sobre cómo fueron enseñados a sentir y a expresar sus emociones. Los emergentes de esta sesión fueron base para proponer el espacio de contar las historias personales como lugar de encuentro y simpatía.

5.5.6 Segundo encuentro mixto de evaluación de los proyectos de la Asociación Comunidades

El espacio consideró los procesos que se estaban realizando en la Asociación Comunidades y sus integrantes mencionaron la importancia de mantener los espacios de hombres y de mujeres.

Algunos comentarios hicieron referencia a que estos acompañamientos estaban creciendo y que reconocían el trabajo que se estaba realizando.

5.5.7 Las historias de vida de los participantes

La técnica narrativa de contar historias de vida funcionó como medio para conocer afectos de los participantes relacionados a cómo fueron criados, cómo se les enseñó a ser hombres. Si bien, como facilitador, reconocía que esto podía movilizar fibras sensibles de cada uno, tenía seguridad en el tejido grupal para sostener la conversación por la confianza creada en las sesiones anteriores. Como ellos mencionaron, les permitió reconocerse entre sí, en historias comunes.

5.5.8 Tercer encuentro mixtos de evaluación de los proyectos de la Asociación Comunidades

Este tercer encuentro funcionó para identificar los aprendizajes obtenidos tanto en el grupo de mujeres como de hombres, y generar un cierre colectivo de esto. Los comentarios fueron positivos, porque hicieron referencia a la necesidad de estos espacios para problematizar temas que antes no se reflexionaban. Durante esta sesión, surgió el comentario que el proceso de los hombres tuvo más sesiones, pero esto respondía a que era parte de un proceso de tesis y, por el contrario, el de mujeres fue organizado para ejecutar tres sesiones. Esto es importante de pensar en función de cómo se explica lo que se va a realizar, y si hay grupos en paralelos, intentar que la cantidad de actividades sean lo más similares posibles.

5.5.9 Lo común como eje integrador

Un aspecto que consideré durante el proceso de acompañamiento grupal fue el momento para compartir la base teórica de lo común que respaldaba lo que estábamos realizando. Un texto

de Freire (2011) argumenta que las personas académicas, en ocasiones, refieren que no pueden compartir sus conocimientos con comunidades porque no están en condiciones de comprender y cuestiona esto como un elitismo de conocimiento. Esta reflexión me interpeló y decidí que iba a compartir la construcción teórica que estaba realizando con los participantes. Fue un espacio enriquecedor, porque los puntos de vista que yo llevaba se nutrieron de las experiencias de ellos, además, generó un sentido colectivo de la experiencia.

5.5.10 Evaluación final

Los participantes repitieron los aprendizajes mencionados en los encuentros mixtos de evaluación, donde se recalca la importancia de trabajar en un espacio solo de hombres, la metodología de visitar fincas y conversar sobre la construcción de las masculinidades y el cuidado.

Lo descrito en los apartados anteriores responde a la teoría de la intervención del acompañamiento a sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades. Esta teoría se relaciona a la *ruta de cambios*⁴⁶ que integra los resultados que como investigador supongo que se obtuvieron del proceso. A continuación, se procede a describirlos en correspondencia a la teoría de la intervención:

- a) Los sujetos masculinizados planificaron y diseñaron el proceso de acompañamiento para la problematización de las relaciones de género y la producción de lo común.
- b) Los participantes reflexionaron sobre sus afectos con el territorio y el vínculo con la organización comunitaria como proceso de reflexión crítica y compleja de la realidad.

⁴⁶ Este se puede encontrar en el figura 5. *Ruta de cambios* en la página 211.

- c) La Asociación Comunidades problematizó, en un espacio respetuoso y constructivo, las relaciones de género en la organización y se comprometieron a realizar cambios en las conductas personales.
- d) Los participantes invitaron a personas externas de la Asociación Comunidades, principalmente jóvenes, a un espacio de reflexión de las relaciones género.
- e) Los participantes reflexionaron sobre la forma en que fueron socializados y la manera de expresar emociones con las personas que les rodean. Asimismo, de cómo cuidan los vínculos con sus familiares, parejas y amistades.
- f) La Asociación Comunidades reflexionó sobre sus proyectos colectivos y el desarrollo de los mismos, valorando positivamente los procesos de problematización de género.
- g) Los participantes compartieron sus historias de vida en un espacio seguro y afectivo. Además, se identificaron con las historias de sus compañeros de grupo, fortaleciendo lugares comunes y el vínculo grupal.
- h) La Asociación Comunidades reflexionó nuevamente sobre sus proyectos colectivos y consideran necesario continuar con los espacios de hombres y mujeres.
- i) Los participantes reconocieron la relación entre lo común y los temas abordados durante el acompañamiento. También, se permitieron expresar la posibilidad de crear otros vínculos en sus vidas personales y en la organización comunitaria
- j) Cambio del proceso: Los participantes vivenciaron un espacio de escucha y reflexión conjunta para abordar sus afectos y problematizar la socialización patriarcal. A su vez, se comprometieron a realizar cambios en las formas de vincularse en sus relaciones personales y comunitarias en función de la defensa de lo común.

La ruta de cambios se construyó desde la información que surgió en el proceso realizado. Considero, desde mi lugar como investigador, que estos puntos mencionados suponen un mínimo común en las experiencias de los participantes. El siguiente capítulo presenta el análisis de los resultados en los cuales se puede contrastar esta ruta y reconocer si es acertada o no.

Figura 4. Teoría de la intervención.

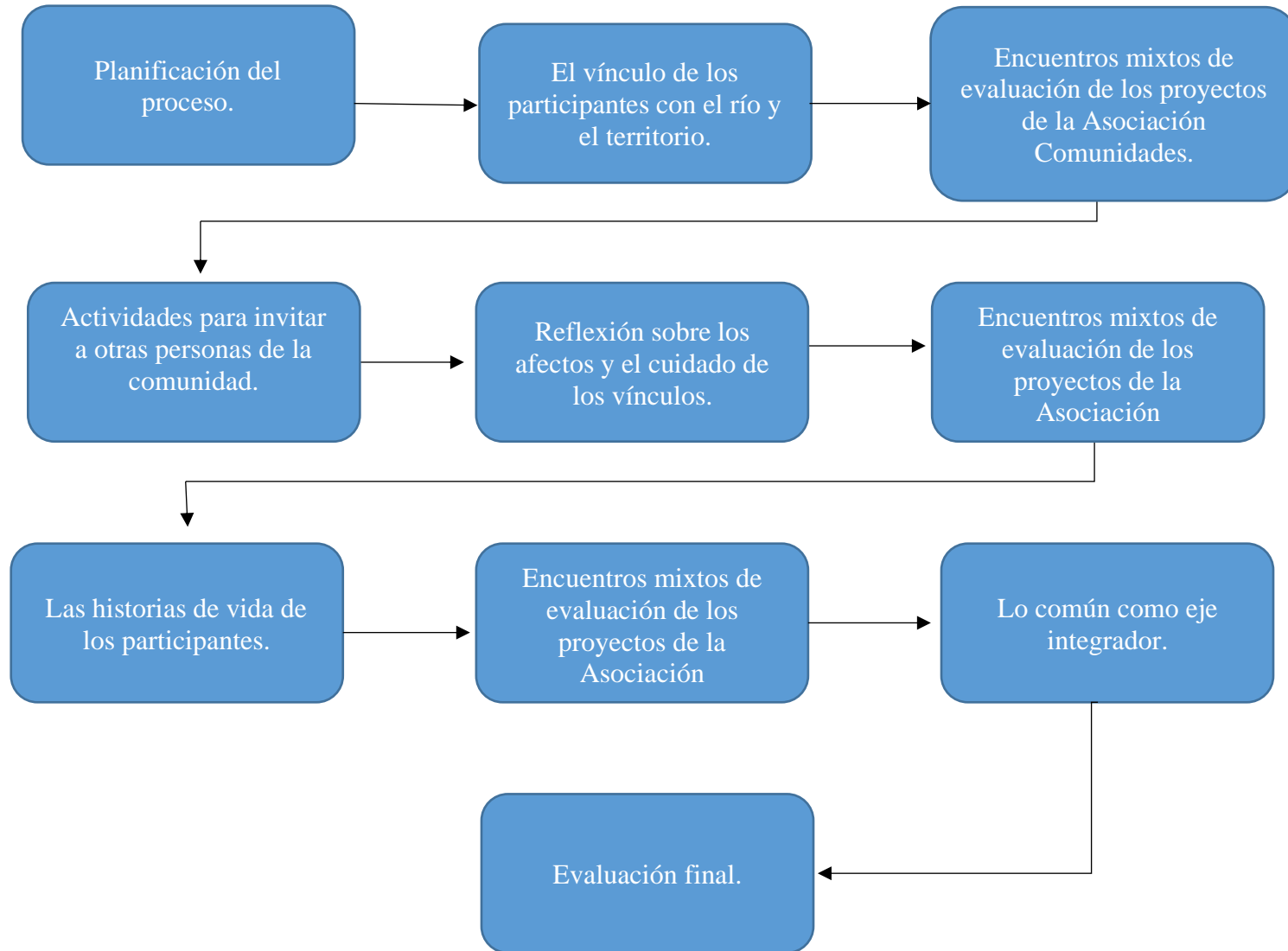
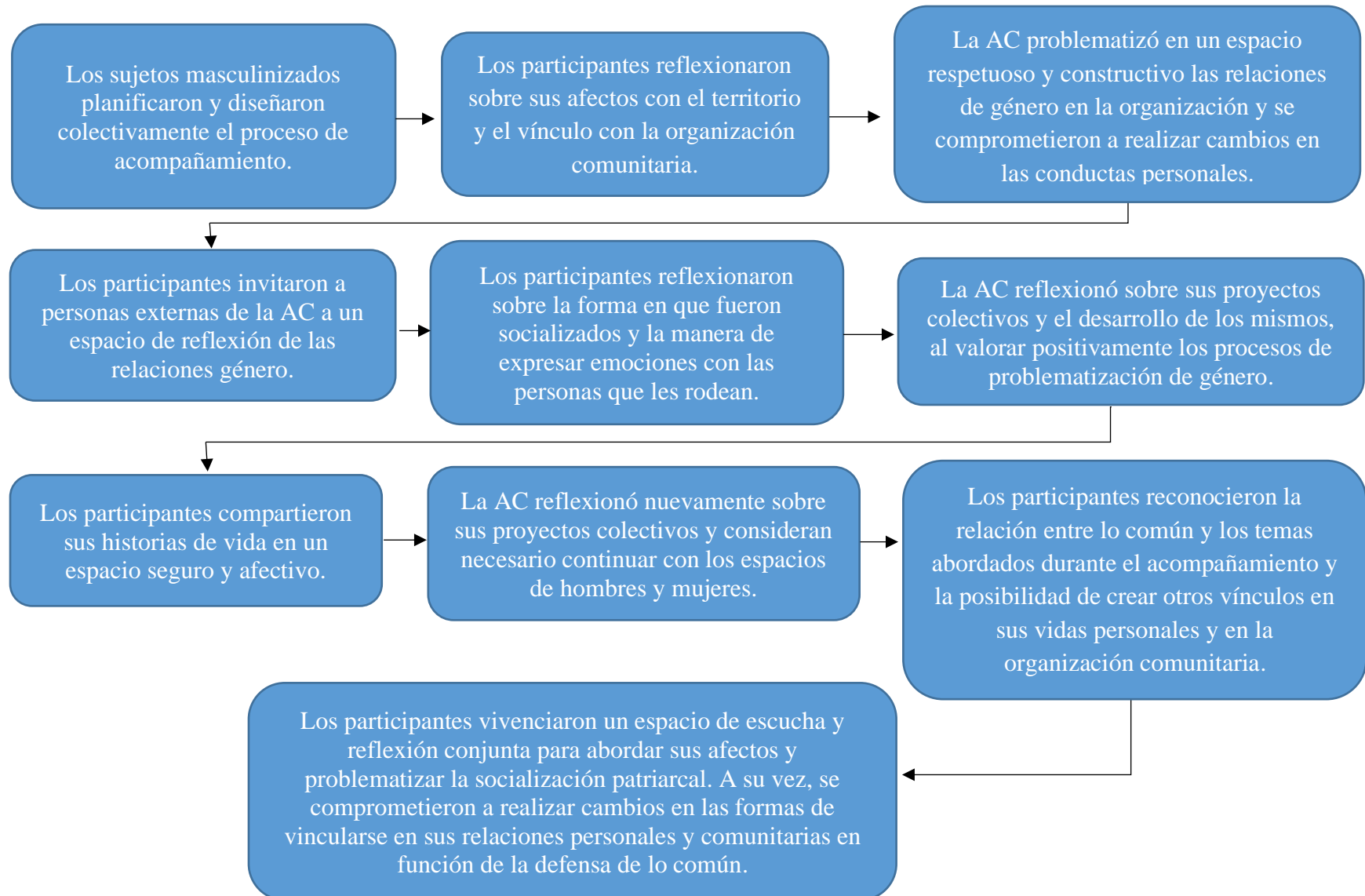


Figura 5. Ruta de Cambios



Capítulo 6. Análisis de los resultados

El camino para llegar a este capítulo ha tenido todo tipo de terreno, desde las calles principales de San José, llenas de tráfico vehicular, hasta los caminos pedregosos, sin vehículos y con bellas vistas al mar en Guacimal de Puntarenas. De pronto, cuando vuelvo la mirada a la planificación de este trabajo, hace unos tres años atrás, no creí que fuera a existir tanto subibaja, tanto cambio de terreno, tanto cambio de ritmo, una pandemia, la muerte de mi papá, un duelo, vuelta a revisar antecedentes, regresar al campo, aspectos teóricos, hacer entrevistas, diseñar metodología, volver a hacer entrevistas, escritura, reescritura, acomodo, reacomodo, todavía no llegaba a los resultados, transcripciones, revisión del documento, observaciones, comentarios y casi, muy cerca de empezar con los resultados. Casi 3 años de haber ido por primera vez al territorio con esta idea, y ahora, a mediados del 2022, me encuentro escribiendo el capítulo de análisis de los resultados. Me alegra estar aquí, después de un camino que no ha sido lineal, la complejidad del tiempo, de la escritura, de la vida y sus acontecimientos nos atraviesan, y con ellas, vamos deviniendo, y en el devenir nos encontramos, y espero que esta sea una escritura que les despierte curiosidad por saber qué es lo que viene.

Para mí, llegar a este punto es como estar sentado en un neumático en el río Guacimal en una tarde de verano, caliente, pero donde el agua tiene la temperatura perfecta para refrescar y con la corriente suficiente para permitirse disfrutar de su cauce y valorar su existencia, que también existe gracias a la organización comunitaria.

La información que voy a analizar son parte de las diez entrevistas realizadas a los participantes del proceso, tres a sujetos feminizadas, quienes son integrantes de la Asociación

Comunidades, y una a la docente Zuri Méndez Benavides⁴⁷. El análisis se divide en cuatro momentos principales: el primero, las concepciones de los participantes sobre el género, el cuidado y los comunes; el segundo, la percepción de las sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades sobre el proceso; el tercero, las fortalezas y debilidades teórico-metodológicas, y el cuarto momento, las principales transformaciones del proceso realizado.

La estructura de este análisis es una de las posibilidades existentes, una que parte de mi mirada y de mis decisiones en cuanto al mapeo que decidí hacer de la información obtenida. También, integro el marco teórico elegido para el TFIA que permite analizar, profundizar, problematizar y fortalecer líneas que considero significativas en cuanto a la temática que aquí abordo. Asimismo, está mi historia, la mirada del equipo de asesoras que me acompaña y guía, así como conversaciones con otras personas que se han interesado por este proceso, que preguntan, comentan y hacen recomendaciones.

Un último detalle, cada apartado realiza, primero, una descripción de lo mencionado por los participantes alrededor de la temática y, posteriormente, mi análisis teórico de lo descrito. Esto lo realicé en función de una claridad narrativa en la que se permitan identificar las voces de los participantes y lo que como investigador reflexiono.

Entonces, sin más previsiones por el momento, los invito a leer este análisis que he realizado, el cual mapeó, en las respuestas de los participantes, las líneas de transformaciones, permanencias y propuestas que surgieron posterior al proceso de problematización del género a sujetos masculinizados de la Asociación Comunidades de Guacimal de Puntarenas.

⁴⁷ Docente del Programa Kioscos Socioambientales de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

6.1 El género, los cuidados y lo comunitario desde la visión de los participantes

El primer apartado aborda las concepciones personales de los participantes alrededor de sus procesos de socialización, los significados de qué es ser un hombre de campo, la forma de relacionarse con las mujeres y sus visiones del cuidado, los comunes y lo comunitario. Esto nos presentará de alguna manera sus marcos de interpretación de la realidad que se pueden asociar con los efectos del proceso en lo personal, grupal y comunitario.

6.1.1 Proceso de socialización de las masculinidades en el campo

El punto de partida en este análisis son las concepciones de los participantes sobre sus procesos de socialización de género. En cuanto a esto, el primer elemento diferenciador al cual apuntan los entrevistados es el contexto en el cual nacieron. Ellos mencionan que ser del campo implica una diferencia con los hombres que nacen en la ciudad, ya que en sus espacios existe una cultura arraigada del ser campesino, como menciona Chumi (entrevista #1):

Nosotros, que vivimos en el campo, las enseñanzas y las costumbres son diferentes o bastantes diferentes a las personas que viven en la ciudad, como que a uno le inculcan, por decirlo así, le inculcan mucho del machismo, que el hombre es para unas cosas y las mujeres es para ciertas cosas y entonces ahí lo hace a uno como una mala costumbre que viene de, no es culpa de los padres de uno, porque eso viene de muy atrás.

De la cita anterior, cabe preguntarse el calificativo que usa el participante para decir que es *mucho* el machismo que se enseña en el campo, lo cual no excluye que en la ciudad se transmita, pero parece dar a entender que no es tanto. Al respecto, me pregunto ¿qué es eso de más que se enseña en el campo que no se enseña en la ciudad? Esto me lleva a pensar una hipótesis que tendría que elaborarse a mayor profundidad en otro trabajo, ya que con la información de estas entrevistas

no sería suficiente. La hipótesis es que eso que está de más puede estar relacionado con una imagen estereotipada del hombre del campo, y no necesariamente a que existan mayores abusos de poder por parte de hombres campesinos que por aquellos de zonas urbanas, en las relaciones con las mujeres.

La imagen que Alex (entrevista #7) construye sobre lo que para él es ser hombre campesino puede representar lo anterior:

un hombre tiene que andar las manos hechas leña, el pelo bien cortado, las uñas sucias y nada de eso de estar en la cocina porque es de las mujeres, por eso digo yo que es un tema demasiado duro, y más en Guacimal donde hay historia de pleitos y volarse machete y todo.

Alex suma una particularidad más a lo mencionado por Chumi, ser un hombre del campo y de Guacimal, lugar que tiene fama de peleas y de enfrentamiento con machetes. Es decir, un lugar donde la violencia está presente en esa imagen de qué es ser un hombre o cómo se relacionan entre ellos. A esta representación, se le pueden agregar los roles que se les asigna tanto a hombres como a mujeres y la forma en como esto es transmitido de una generación a otra.

En esta línea, hay varias narraciones en común entre los participantes que dan cuenta de cómo las mamás y los papás, de cierta manera, les imponían un modelo de relación patriarcal. Como mencionan Juancho y Pipe (entrevista #4), si no acataban los roles tenían como consecuencia un golpe o regaño:

Juancho: es que nos infundieron que no había que ayudarle a la mamá.

Pipe: decían “el hombre es hombre, el hombre es del campo”.

Juancho: “el hombre es de fuera de la casa”.

Pipe: “no puede estar metido en la cocina porque son chuchingas”, así decían los viejos.

Juancho: porque teníamos como hombres que ayudarles a los papaces afuera.

Pipe: porque era prohibido entrar a la cocina, ahí es el lugar de las mujeres, según de los viejos. Las mamás eran así también “los hombres van al campo, aunque sea a picar leña, las mujeres están acá en la cocina”.

Juancho: sí, para ayudarle a mi mamá, y ella me decía “su tata lo está llamando y si le llama tres veces te pega, jalá, ya no me ayude más”.

Sobre este mismo tema, Nicho (entrevista #3) menciona:

Bueno, mi mamá siempre tenía una máquina de coser y ella pasaba cosiendo y, entonces, sí, ella me decía “ayúdeme a meter el hilo aquí en la aguja” o también a mano porque remendaba a mano. Yo recuerdo que una vez yo le dije que yo quería aprender a coser con la aguja de mano, pero mi mamá me decía “pero por qué usted quiere aprender, usted es un hombre, usted lo que tiene que hacer es salir a ayudarle a su papá a volar machete, trabajo de campo, esto no, esto es un trabajo de mujeres”.

Nicho enfatiza cómo su mamá también tenía un rol en esta socialización patriarcal:

Esto ve uno que también las madres la ven de esta manera, y porque así las criaron a ellas también, porque el trabajo doméstico era de las mujeres y los hombres al campo. Así se criaron ellas, así las enseñaron y así lo enseñaron a uno.

Ahora bien, la socialización patriarcal no se transmitía únicamente en las familias, porque fuera de estas existían sanciones si los participantes transgredían la normatividad social. Por ejemplo, juzgaban negativamente el hecho de que un hombre estuviera realizando alguna labor doméstica:

Chumi: En tiempos atrás yo pienso que si diay, que si a uno lo veían, por ejemplo, limpiando el piso o barriendo la casa, muchos podían decir “la mujer lo manda” o “es un chuchinga”, palabras que se decían antes (entrevista #1).

Ante esto, Nicho y David (entrevista #3) analizan cómo esta socialización que ellos vivieron implica una desigualdad en las relaciones de género, que asumía una superioridad del hombre sobre la mujer, la cual debía ser liderada por el hombre, de lo contrario, no estaba cumpliendo bien su rol:

Nicho: esa masculinidad decía que ser hombre, decía que el hombre tenía el derecho o el poder de mandar en la casa, y la mujer tenía que callar, ella podía opinar, pero no se le daba mucho poder a la opinión de ella. También, donde después el hombre tenía derecho de salir a la calle a tomar, y ella no tenía derecho de pasear o salir a la calle, solo trabajo y trabajo. El hombre sí tenía derecho de salir con los amigos, a divertirse o a los vicios, o a tomar y estar con otras mujeres, pero la mujer no tenía derecho a salir del hogar ni nada.

David: sí, en esa construcción machista es ser el dominante, el proveedor del hogar, el tener el control de muchas situaciones, incluso el ser el conquistador y todo eso, verdad. Una figura muy de autoridad, de fuerza, de capacidad.

La narrativa de Nicho da cuenta de algo valioso, él reconoce que los hombres son quienes tienen el derecho y el poder de decisión, por el contrario, las sujetos feminizadas no tienen el derecho y, aunque pueden opinar, no se les toma en cuenta. El hombre como sujeto de derecho y la mujer como sujeta a las decisiones del hombre. Esto se refuerza con las características que David menciona: autoridad, fuerza y capacidad. Es decir, el hombre es quien ejerce el lugar del poder y las mujeres no.

Por otra parte, Rafael (entrevista #2) hace referencia a conductas que ponían en riesgo su salud y que eran incentivadas por personas que argumentaban que era la manera de demostrar ser hombre:

Recuerdo personas que me decían cuando yo era carajillo que el hombre para ser hombre tenía que empezar a beber guaro, a fumar tabaco o masticar y esas eran las recomendaciones que me daban, y yo pensaba que seguro eran cierto y ahora yo me doy cuenta de que eso no era cierto. Pero diay, cuando uno no sabe, cualquier cosa cree que es cierto, y lo hice, y tomaba y no me gustaba, y fumaba y tampoco me gustaba, hasta probé el tabaco para ver qué era, y, nombres, no me gustó nada, horrible y, nombres, fueron experiencias que no me gustaron para nada y por suerte no las continué.

Cuando Rafael (entrevista #2) comenta que él, poco a poco, fue dejando estas conductas menciona lo siguiente:

Ah diay, me iba sintiendo mucho mejor claro, no ve que a mí me perjudicaba montones todo eso. Tuve problemas, bueno, yo llegué a tomar guaro en exceso, hasta el punto de sentir inspirado, y claro, pero si sigue después le trae consecuencias en la salud. Al otro día, yo no podía comer ni beber nada, y yo me sentía tan mal y me arrepentía bastante. Le pedí perdón a Dios varias veces y la última vez le prometí a Dios que eso no iba volver a suceder, casi me muero, casi me muero.

Rafael (entrevista #2) continúa esta reflexión y comenta cómo no deseaba seguir el ejemplo de su papá que fue dependiente al tabaco:

Le voy a contar que mi papá fue esclavo del tabaco, se esclavizó del tabaco y mi papá era un hombre valiente, no perdía tiempo para cualquier cosa. Pero cuando se le terminaba el tabaco salía corriendo donde estuviera, verdad, se desesperaba, se ponía mal. Ese era un espejo que me ayudaba un montón a saber que eso era lo que yo no quería, de ser esclavo como era mi papá.

El participante da cuenta en estos comentarios sobre la forma en que la comunidad y familia le crearon una imagen de lo que es ser hombre, desde lo que escuchaba de las personas que le rodeaban como de lo que veía en la figura de su papá. Esto lo llevó a realizar algunas de esas conductas, pero cambió con el tiempo, incluso, cuestionando la imagen paterna. Sin embargo, al mismo tiempo, Rafael hace un contraste de la socialización que recibió con los valores que su mamá le inculcaba,

mi mamá siempre me decía que un hombre siempre tenía que tener siempre firmeza con lo que hacía, estar seguro, no andar con mentiras, daños ni perjuicios a la demás gente, pagar las deudas que uno digamos tuviera, pagar, todo eso de parte de mi mamá.

Esto último que menciona Rafael, puede nombrarse como otras formas de crianza que sucedían de forma simultánea y que no excluyen la socialización de género hegemónica. Esto tampoco garantiza que el participante no tenga actitudes o comportamientos machistas. Por su lado, David (entrevista #3), José (entrevista #7) y Jorge (entrevista #5) sí hacen referencia a formas de socialización de género no hegemónicas, al compartir que en sus familias no se les enseñó necesariamente el rol autoritario, machista y con conductas riesgosas que mencionaron los otros participantes. Por ejemplo, David menciona lo siguiente:

Mami sí nos enseñaba que nosotros teníamos que aprender a cocinar y nos enseñaba cosas que solo eran delegadas a las mujeres. Y ellos veían que a uno le gustaba la nota del arte y todo eso, entonces le alcahuteaban a uno mucho eso de estar en el arte, entonces, tampoco lo obligaban mucho a hacer trabajos realmente.

Empero, David (entrevista #3) comenta que el contraste para él se genera cuando ingresa a la educación formal, ya que fue en esa institución donde recibió una forma hegemónica de relacionarse con su masculinidad y con las mujeres:

Porque ya en el cole sí se sentía mucho eso del machismo y todas esas cosas con los compillas que decían que esto es de mujeres y esto de hombre, ahorita no, podría tener más ejemplos, pero no recuerdo muy bien. El tema de las güilas era muy fuerte, y el *bullying* era fuerte si usted no hacía cosas de hombre y así, y esas cosillas de alguna forma lo marcan a uno también.

El comentario de David (entrevista #3) permite reflexionar sobre el lugar que tiene tanto la familia como la comunidad en la socialización del género. Esto reafirma que no es solamente un trabajo en lo familiar, sino que el sujeto se construye en los distintos agenciamientos en los cuales interactúa. La socialización, por tanto, no se construye en un único espacio, sino que varía según el conjunto de vínculos alrededor de un sujeto, que se encuentra constantemente en movimiento.

En esta misma línea, José (entrevista #7) argumentó en la entrevista:

Mi mamá me decía “José usted está trabajando y está haciendo las cosas bien, usted tiene derecho a salir y estar tranquilo con alguien, pero usted sabe que robar o andar en drogas usted no puede” y yo le hacía caso... Eso fue lo que mi mamá nos enseñó, a ser honrados, responsables, ordenados y no buscar problemas y así buena gente. Y la enseñanza principal es valorar a las mujeres.

Aunque se puede argumentar que esto es una forma que se fuga al sistema patriarcal, también José (entrevista #7) argumenta que su crianza está marcada por la ausencia de su padre y otros familiares:

Bueno yo no tuve papá, ni abuelos, ni abuelas, como para decir que tengo un aprendizaje así de estos, no, pero mi aprendizaje es de mi mamá... Usted sabe que uno siempre quiere parecerse a alguien así, aunque sea físicamente, yo me decía y me miraba al espejo y decía “¿a quién me parezco yo?” y no tengo a mi papá, a un hombre a la par, que uno dijera “uy

si este mae sí” a un hombre, verdad, usted ha visto que yo soy muy igual a mi mamá, porque siempre la he visto a ella, y me he visto como mi mamá, digamos en la mente siempre, la nariz, las facciones, somos muy iguales, pero diay como no tuve papá a la par.

José observa en su mamá la figura de quien aprendió valores para la vida, e, incluso, con quien se identifica físicamente. Ella le enseñó los valores de responsabilidad y trabajo, que fueron mencionados una cita antes. Sin embargo, hay que mencionar esto sin dejar de lado que hubo un padre ausente que no se responsabilizó de la crianza de su hijo, lo que al mismo tiempo reproduce un modelo de relación patriarcal.

Contrario a la ausencia de la figura paterna que menciona José (entrevista #7), el participante Jorge (entrevista #5) describe que fueron su papá y su mamá quienes le enseñaron valores de respeto y de trabajo:

Bueno, lo primero que mis padres me dijeron fue respetar y trabajar desde muy pequeños, y ahí fue donde yo comprendí que la educación que me dieron mis papás en mis años de vida fue demasiado provechosa porque, hasta el momento, aunque ellos no están, yo aplico mucho de lo que ellos me enseñaron, la educación y todo esto me parece que es bastante bien.

En lo que refiere a la construcción de la masculinidad, Jorge (entrevista #5) argumenta:

Para ser hombre, digamos, principalmente respeto, enseñanza, no tanto así poder, sino la humildad, y dar a conocer que uno podía apoyar a los demás, los trabajos, es importante, y mantener el ego de uno a un nivel donde la gente pudiera conocerlo a uno mejor, y que ellos se dieran cuenta que uno era una persona que se puede tratar.

Los extractos de las entrevistas presentados hasta aquí muestran ideas de cómo fueron socializados los participantes durante su infancia y juventud acerca de la masculinidad,

principalmente en la dimensión familiar. También, se mencionó lo que a nivel comunitario les decían en función de reforzar la masculinidad hegemónica. Para sumar a esto, identifiqué un elemento que influye en la socialización, lo que los participantes observaban⁴⁸ en el territorio. En este sentido, Pipe (entrevista #4) hace referencia a cómo él veía mujeres, que, en ciertas familias, hacían las tareas que supuestamente les corresponden a los hombres:

Aquí hubieron familias que tenían puras mujeres y pocos hijos, como donde Suárez, entonces las mujeres tenían que ir a sembrar, a traer las vacas, ordeñarlas y todo eso, porque no habían hombres, solo mujeres, entonces les tocaba... Ahí, donde ese señor, las mujeres salían a soguear las vacas como un viejo, igual.

Este comentario de Pipe posiciona este elemento de socialización, que es aquello que se observa, lo cual es otra forma de aprendizaje. Sin embargo, esta imagen de mujeres haciendo trabajos de campo contrastaba con los códigos del sistema patriarcal. Igualmente, hay que señalar que, aunque asumían estas labores, al mismo tiempo, realizaban las tareas domésticas, lo cual es una jornada extra y una sobrecarga de tareas.

En este sentido, los participantes problematizan la sobrecarga de tareas en las sujetos feminizadas, lo cual observaban cuando eran pequeños, tal y como lo menciona Pipe (entrevista #4):

Hay que lavar y antes tenían los viejos la maña de que se iban al campo y las mujeres tenían que ordeñar las vacas, tirarle comida a los chanchos y cuanto trabajo había que hacer, las mujeres lo hacían. Yo recuerdo mi mamá haciendo eso, hasta picar leña. Porque antes no había electricidad, era pura leña...Entonces, qué pasaba si la pobre vieja estaba sola y tenía

⁴⁸ La distinción que hago en este punto es en relación con las diferentes formas en cómo se transmiten ciertos códigos de relación. Por un lado, está lo que la familia les decía; por otro, lo que las personas de la comunidad juzgaban; y, por último, lo que los participantes observaban en el territorio.

que hacer cinco o seis almuerzos y mandarlos al corte, era un trabajo fuerte, un trabajo mucho.

Inclusive, Juancho (entrevista #4) cuestiona esto de su propia familia: “yo hallo mal que mi papá no me dijera “son puros hombres, puede quedar uno que le ayude a esa vieja ahí que tiene que hacer comida para un montón”. De igual forma, Nicho (entrevista #3) reflexiona que en su desarrollo fue concientizando que las enseñanzas en su familia no eran adecuadas y, por lo tanto, se cuestionan:

Entonces uno se da cuenta que al paso de los años uno se da cuenta que las cosas no son como uno creía. Yo a cierta edad, las mujeres se fueron casando, y los hombres también y uno quedaba en la casa y ya veía uno que a la mamá se le recargaba todo lo de la casa y le quedaba muy duro, entonces, ella misma decía “ayúdeme porque tengo mucho que hacer”, y ya uno estaba más grande y el mismo papá decía “pero diay cómo va a quedarse aquí en la casa si allá hay mucho trabajo” y uno se decía, es cierto que papá tiene razón que hay mucho trabajo, pero mamá también, pero mamá estaba sola y papá tenía otro hermano o podía buscar alguien más que le apoyara u otro hijo que le ayudara. Uno se va dando cuenta que esa formación no era la correcta.

Lo que menciona Nicho en esta cita permite crear una línea con el siguiente apartado, en el que se aborda el significado de los propios participantes de lo que es ser hombre.

Por último, está la experiencia de Sergio (entrevista #6) quien argumenta que no sabe muy bien por qué él no puede expresar cariño, y no lo relaciona con su crianza, ya que otros de sus hermanos sí pueden hablar de sus emociones y compartirlas, pero, en el caso de él, no. Sergio menciona que está relacionado con su personalidad, y que lastimosamente no puede ser cariñoso, porque siente que sí le gustaría abrazar y ser amoroso con personas cercanas, pero no puede:

Yo, desde pequeño, con mamá no era muy cariñoso con ella y así, pero uno siente ese amor, siente esa cosa que, que siente aquello, tal vez por dentro no lo demuestra, pero sí siente ese cariño. Tal vez con la familia, es que yo no he sido expresivo, yo lo veo en mis hermanos, que, desgraciadamente, y digo desgraciadamente que no, pero que ellos tienen esa ventaja, de que abrazan a los hijos y los besan, en cambio yo no tengo eso.

Cuando le pregunto si está relacionado a la forma de crianza menciona que:

No, no, no es la forma de crianza, es la forma de ser de la persona, yo pienso que eso, porque a todos nos criaron de la misma manera, y ese hermano mío la abrazaba a mamá, y la bailaba, con papá no porque él era muy serio, era cariñoso, pero no. En parte, creo que no es bueno. ¿Cómo lo ves vos? (Sergio, entrevista #6)

Esta pregunta que deja Sergio al final de su comentario me lleva justamente a desarrollar mi análisis sobre lo que él comenta y lo que describieron cada uno de los participantes respecto a la concepción que tienen ellos sobre su socialización de género. Lo planteado por el participante permite entrar en este campo complejo de la socialización del género, la cual no se encuentra determinada por una variable como la crianza familiar, ya que existen diversos elementos que influyen. Estas afectan en cómo los sujetos masculinizados expresan sus emociones, se relacionan con sus familiares o conciben el mundo.

En este sentido, considero que la socialización del género es más que un árbol en la cual se puedan generar relaciones causales o teorías con fundamentos únicos. Las historias de vida que narraron los participantes permiten afirmar lo anterior a partir de una serie de elementos heterogéneos que han de ser vistos como líneas que se relacionan, interactúan y que se encuentran en constante movimiento.

Una de estas primeras líneas que se menciona es el territorio, el cual algunos participantes denominan el campo y que tiene una especificidad en Guacimal de Puntarenas. Las formas de crianza y los valores alrededor del género en este territorio tienen, según ellos, una mayor cultura de machismo en comparación con los territorios urbanos. Esta comparación que realizan puede encontrarse permeada por los mismos estereotipos de masculinidad en la cual se considera que, en zonas de rurales, son más machistas que en las zonas urbanas.

El argumento anterior lo expongo porque Chumi (entrevista #1) menciona que hay “más” machismo en el campo y eso que, supuestamente, está de *más* no es claro a qué hace referencia. Los otros participantes describen diferencias de poder o violencias de hombres contra las mujeres, sin embargo, eso no estaría de *más* en relación con las zonas urbanas, donde también se reproducen estas formas de opresión. Desde mi punto de vista, y a forma de hipótesis, considero que el mismo estereotipo de hombre de campo ha construido una forma de estigmatizar a estos sujetos como más machistas, empero, las condiciones en las relaciones de poder entre hombres y mujeres puede que se reproduzcan de formas similares. Esto lo podemos problematizar o comparar al preguntarnos qué de las conductas o comportamientos que mencionan los participantes no suceden en las zonas urbanas.

Al respecto, parece que existe una construcción social que ha segmentarizado lo urbano y lo rural como organismos que funcionan de formas distintas y con características propias que hacen a unos más machistas que a otros. Mi hipótesis es que esto es una manera de estigmatizar el campo desde un discurso de lo urbano, que también pueden esconder sus formas violentas de relaciones de género. Este argumento no busca invisibilizar las relaciones de violencia o desigualdad que se reproducen en las zonas rurales, sino de desterritorializar ciertos discursos que de partida naturalizan y jerarquizan las formas de socialización de género respecto a la ruralidad. De forma

similar, reconozco que para trabajar sobre esta hipótesis se precisa de una investigación que pueda mapear las masculinidades en lo urbano.

Alex, en uno de los comentarios, menciona la historia de Guacimal, las peleas que se realizaban en el lugar y al estereotipo de hombres de campo que se compartía en la zona. Los detalles que el participante describe dan cuenta de elementos específicos que han configurado los agenciamientos en dicho territorio. Este planteamiento histórico del territorio es justamente una forma de mapear esa construcción social del género, que no es un calco que busca reproducirse. Es decir, que no se parte de un estereotipo de los hombres del campo para ir en búsqueda de las características que se les asigna, sino que se mapean las relaciones en las cuales estos sujetos fueron socializados para dar cuenta de sus realidades, que son pobladas de multiplicidades, como se puede observar en lo que ellos narran.

La problematización que realizo alrededor de esta primera línea de lo territorial me permite plantear que la segmentarización de lo rural, en cuanto al tema del género, puede llevar a formas de estigmatización de las personas que habitan en el campo. Desde la visión rizomática, se complejiza lo anterior, y se visibiliza la necesidad de cartografiar las relaciones que devienen en un agenciamiento, antes de codificarlas con ideas preconcebidas. En este sentido, las entrevistas con los participantes permiten conocer su vivencia como sujetos masculinizados, quienes sí se identifican con la cultura del campo de Guacimal y con las prácticas cotidianas que ahí se desarrollan de siembra, cultivo, preparación de alimentos, entre otras.

Sumado a la línea de lo territorial, se puede agregar un hilo que se relaciona con el carácter intergeneracional o histórico del machismo. Algunos participantes mencionaron que ellos reconocen que la cultura del machismo es algo que precede la crianza que recibieron de sus padres. Por ejemplo, Nicho (entrevista #3) argumenta que su mamá fue criada en una cultura machista y

que esto fue lo que ella le transmitió a él, es decir, una transmisión de relaciones de género patriarcal de una generación a otra que, desde mi punto de vista, ha sido naturalizada. Chumi (entrevista #1) también menciona esta idea, al decir que el machismo que transmitieron sus padres viene de mucho más atrás que de ellos y que por esta razón no se trata de culpabilizarlos.

Lo mencionado por los participantes lo asocio el concepto de normatividad social (Butler 2007), el cual plantea que las concepciones alrededor del género son una configuración construida histórica y culturalmente, que preceden al sujeto y no pertenece a un solo autor. Las formas de concebir el mundo y la organización que estas normas plantean para la relación entre los cuerpos se buscan transmitir efectivamente de una generación a otra, porque se considera lo correcto. Al respecto, los comentarios e insistencia por parte de las mamás y papás para que sus hijos no estén haciendo labores domésticas responden al mantenimiento de lo que la normatividad social dicta, la cual es considerada como natural y no debe ser cuestionada. De esta manera, se cumplen con los parámetros de normalidad, porque de lo contrario sus hijos no calzarían con eso supuestamente masculino.

El cumplimiento de lo argumentado implica, como se ve reflejado en las historias de los participantes, una crianza que amenaza con violentar los cuerpos si no se apegan a los mandatos, como el ya mencionado, el hombre en el campo y la mujer en la casa. Butler (2007) menciona que el género y la sexualidad siempre es para otros y no para los sujetos en sí mismos, porque se encuentran en función de adecuarse a lo que la sociedad plantea. La amenaza de violentar los cuerpos es un ejemplo de esto, ya que el deseo de algunos de los participantes por aprender costura o apoyar en la cocina fue prohibido por figuras externas como sus papás, mamás u otras personas de la comunidad.

La búsqueda por reinstituir la normatividad social patriarcal se gesta no solo por familiares, también por otras personas de la comunidad de la cual son parte los participantes. David menciona que su mamá les enseñó a realizar labores domésticas y que su crianza hasta la educación formal estuvo alejada de cierta forma del machismo. Sin embargo, en los centros educativos sus mismos compañeros fueron quienes insistían en las ideas de que los hombres hacen una cosa y las mujeres otras, o el mandato de que los hombres debían estar con mujeres. El participante argumenta que, incluso, vivía cierto acoso al respecto y tenía que acomodarse a esta normatividad para cumplir con lo que se suponía.

En esta misma línea, Pipe (entrevista #4) mencionó que si él estaba haciendo labores domésticas y sus vecinos lo veían haciendo esto le llamaban *chuchinga*, una forma ofensiva para decirle homosexual, que dentro de la normatividad social es negativo y excluyente. Entonces, dentro de esta lógica que narran los participantes, no apegarse a la normatividad los podía llevar a recibir agresiones físicas o ser considerados homosexuales, y esto último a su vez, desde lo planteado por Butler (2007), los conlleva a una condición menor de humanos, por lo cual podían ser excluidos. Algunos participantes, de este modo, buscaban calzar en lo dictado socialmente para demostrar su hombría.

No obstante, es necesario describir algunas líneas de fuga ante esta normatividad social, que no es una condición natural, sino una construcción cultural, como lo plantea Butler (2007). En las narrativas de los participantes, se puede identificar lo anterior y algunos de ellos cuestionan este tipo de valores que se les inculcaba en sus procesos de crianza. El mismo Rafael (entrevista #2) argumenta que empezó a cuestionarse por qué para ser hombre había que fumar o beber alcohol; Chumi (entrevista #1) menciona que él considera el machismo una mala costumbre; Nicho (entrevista #3) problematiza por qué su papá, al ver que la mamá tenía mucho que hacer, no le

decía a uno de los hijos que se quedara apoyándola; y Pipe (entrevista #4) interpela la idea que las sujetos feminizadas no hacen mucho trabajo y visibiliza que ellas tienen que preparar la comida, picar la leña, alimentar los animales y otra serie de tareas que son desgastantes físicamente, y que a ellas no les ayudaban.

Los cuestionamientos de estos participantes pueden concebirse como líneas de fuga a los segmentos que la máquina patriarcal busca instaurar. Butler (2007) argumenta que el sujeto, a la hora de enfrentarse a esta normatividad, tiene la posibilidad de realizar su propia agencia, en el sentido de instaurarla o de problematizarla. Ahora, lo segundo conlleva a que el sujeto deba enfrentar la crítica social o el riesgo de ser excluido. Esto se puede relacionar con un comentario de Pipe (entrevista #4), cuando dice que haber participado en el proceso de problematización de las masculinidades lo hizo sentir que no estaba haciendo mal por apoyar en la cocina, es decir, que por sus acciones de colaboración se sentía juzgado por otros y que ahora podía hacerlo sin culpa.

Lo humano para los participantes, es cumplir con lo considerado masculino, o el ser hombre. De esto, se pueden introducir otras dos líneas que se presentan en la narración de los sujetos masculinizados sobre sus socializaciones, las cuales son la figura del hombre y los roles de género. Aquí, el concepto de rostridad de Deleuze y Guattari (2002) es de utilidad para pensar cómo la máquina patriarcal instaura un rostro de hombre que, al mismo tiempo, logra configurar relaciones de poder.

En relación con el rostro del hombre hegemónico, se pueden mencionar algunos rasgos descritos por los participantes. Dentro de estos, se encuentran ser proveedor, dominante, mostrar autoridad, ejercer el poder en la familia, salir a beber alcohol, fumar, tomar las decisiones, mostrarse físicamente descuidado, trabajar en el campo y no hacer labores domésticas. Estos

rasgos que ellos mencionan configuran el rostro del hombre masculino y que, como mencionan Deleuze y Guattari (2002), instauran relaciones de poder.

Nicho y David (entrevista #3) exponen, de forma precisa en una de sus conversaciones, la distribución de los roles de género que se configuran con el rostro de la masculinidad descrita. Ellos describen que el hombre es quien manda en la casa, quien toma las decisiones y quien tiene el derecho de hacer lo que él quiere, ya sea salir a estar con los amigos, irse de fiesta o cualquier acción que quiera llevar a cabo. Por el otro lado, dentro de esta configuración, ellos aprendieron que las mujeres pueden opinar, pero no son quienes deciden, ya que esto les corresponde a los hombres. Las mujeres no son sujetos de derecho, porque ellas están sujetas a lo que los hombres, quienes sí tienen derecho, deciden. Esto es importante de señalarlo ya que expone claramente la configuración de poder que se transmite desde el patriarcado: el hombre sujeto de derecho, la mujer sujeta al hombre.

De este punto, se desprenden una serie de roles en los cuales el hombre está en lo público y las mujeres en lo privado, el hombre trabaja el campo y las mujeres en la casa, los hombres hablan y las mujeres callan, los hombres pueden salir y las mujeres no, hasta el punto de que las mujeres son propiedad de los hombres.

Con base en lo anterior, me detengo a reflexionar sobre esta división de roles que mencionaron los participantes desde el planteamiento de organismo que critican Deleuze y Guattari (2002). Desde la socialización de género expuesta, cada órgano tiene su función natural y se estructura en un orden jerárquico. El hombre está ubicado en una posición de superioridad ante la mujer. En esta línea, hace sentido el dicho *el hombre es la cabeza de la casa*, justamente a quien se le da la razón, decide y envía las señales a los otros órganos, los cuales deben aceptar a lo que este dispone.

El proceso realizado con los sujetos masculinizados apuntaba justamente a problematizar esta concepción de las relaciones de género, que a modo de organismo, estructura órganos y las relaciones que se pueden generar entre ellos. Es decir, se plantearon movimientos que pretendían transformar la idea de un organismo hacia un CsO, fomentando líneas de desterritorialización desde la pregunta y la reflexión con los participantes.

Los procesos de socialización expuestos se refieren a las narraciones de los participantes que se encuentran más cerca de lo propuesto dentro de la normatividad social patriarcal. Sin embargo, algunos participantes como Jorge (entrevista #5), José (entrevista #7) y David (entrevista #3) argumentan que ellos tuvieron otras formas de socialización que buscaron desarrollar en ellos valores como el respeto, la humildad, el trabajo y el valorar a las mujeres. Esto no quiere decir que estuvieran exentos de una socialización machista, sin embargo, ellos lo argumentan desde un lugar distinto a los otros participantes, quienes sí mencionan las relaciones de género más marcadas.

José (entrevista #7) plantea una línea de su socialización que me gustaría analizar, y es la configuración familiar. El participante comenta que su madre fue la figura principal que le enseñó sobre el trabajo y el respeto, y él se identifica con ella. De mi parte, visualizo un riesgo de romantizar la posición de José con su madre y que se invisibilice la ausencia de su padre. Es decir, el participante fue abandonado por su progenitor, quien no se responsabilizó de su paternidad, lo cual es parte de una socialización de masculinidad hegemónica, en el sentido de que un hombre puede procrear, pero no responsabilizarse de sus hijos y dejar esta tarea a la mujer.

En relación con lo planteado, se pueden identificar las multiplicidades que se generan en las historias de los participantes y sus procesos de socialización de género. En estos, existen diversos grises, tensiones, paradojas, que dan cuenta de procesos de desterritorialización y reterritorialización en la transmisión de lo que es y cómo debería comportarse un hombre. Aquí

entrelazo la idea con la que iniciaba este análisis, que la socialización de género no depende de una, dos, tres o cuatro variables, sino de n posibilidades. Como lo hacía ver Sergio, quien no cree que su expresión de sentimientos depende únicamente de su crianza, cuestionando así la idea de que exista un elemento constitutivo.

Una última línea por desarrollar es el lugar de la comunidad en la socialización de género de los participantes, pero como fuga de la masculinidad hegemónica. David (entrevista #3) y Pipe (entrevista #4) comentaban que eran sus compañeros o personas de la comunidad que les presionaban a cumplir los roles de género, sin embargo, se mencionaron otros ejemplos en lo que sucedía algo distinto. Pipe y Juancho conversan de cómo en la comunidad existieron familias en las cuales las sujetos feminizadas realizaban las labores del campo y lo hacían como cualquier hombre, según ellos.

En esta misma línea, en la sesión de *La lombricomposta comunitaria: composteando el machismo*, descrita en el capítulo de reconstrucción del proceso, el grupo abrió la discusión sobre una pregunta relacionada a ¿si una mujer hace cercas y trabaja en el campo, ella se considera hombre o mujer? Tanto la imagen de la familia en la cual las mujeres hacían labores del campo como esta otra mujer que hacía la cerca, las concibo como líneas de fuga dentro de los procesos de socialización de los participantes. Estas imágenes desterritorializan aquellas que dictan que son los sujetos masculinizados quienes realizan las labores del campo, irrumpen cuerpos femeninos en ese lugar. Esto agujerea la normatividad social y da paso a preguntas de por qué esto sucede.

Lo planteado no puede tomarse como un absoluto o como un proceso de desterritorialización totalizante, porque, como lo argumentan Deleuze y Guattari (2003), una línea de fuga puede ser segmentarizada y toda desterritorialización implica una reterritorialización. Al respecto de que los participantes vieran a estas mujeres realizar dichos trabajos, no quiere decir

que no existieran discursos o acciones de estigmatización, violencia o discriminación. Incluso, cuando se hizo la pregunta en el taller mencionado, la intención que se sentía de quien la generó era justamente encajar a esta mujer como *marimacha* y de ahí criticarla. Sin embargo, esto se pudo problematizar cuando se le preguntó al grupo qué consideraban y así generar más reflexión al respecto. Es decir, es cierto que los ejemplos mencionados pueden funcionar como procesos de desterritorialización, pero no hay que ser ingenuos, se debe reconocer que pueden ser usados para estigmatizar a las personas que no estaban encajando en la norma.

De igual manera, la historia narrada por Juancho y Pipe (entrevista #4) de las sujetos feminizadas que realizaban labores de campo muestra cómo el mismo tejido social devuelve a la normatividad una imagen que apela la esencialidad o naturalidad de la norma. Estas imágenes subversivas pueden ser territorializadas o no, pero, en la narración de los participantes, tienen un lugar que les hace reflexionar y problematizar la socialización patriarcal. Por ende, se puede visibilizar el lugar del agenciamiento comunitario en la socialización de las personas que la integran y cómo pueden crear líneas de fuga a lo tradicionalmente instaurado.

Las líneas aquí presentadas alrededor de las concepciones de los sujetos masculinizados sobre sus procesos de socialización de género buscan mostrar la heterogeneidad de elementos que se interrelacionan en las historias de los participantes. La territorialidad, el lugar de los papás y las mamás, la rostridad de lo masculino, los roles de género, la configuración familiar, las líneas de fuga de la socialización hegemónica, el lugar de vínculos comunitarios y las imágenes subversivas son parte de este conjunto de elementos mapeados en este apartado.

Las diferencias entre estos elementos heterogéneos y cómo se interrelacionan en cada historia de los participantes, también me llevan a hacer una reflexión sobre lo comunitario. Las historias de las socializaciones no eran iguales, no eran comunes, no marcaban un tronco que les

hacía comunidad, por el contrario, sus historias están atravesadas por la diferencia. Sujetos masculinizados que se criaron en una familia culturalmente tradicional, otros que fueron abandonados por sus padres, otros que se criaron solo con la mamá, otros que estudiaron, otros que no, otros que crecieron en el campo, otros que de la ciudad se trasladaron al campo. Esto es una representación de las multiplicidades que habitan lo comunitario, y que se encuentran cuando hay eventos que logran convocarles y dialogar. Entre esta multiplicidad de historias, de elementos y de líneas, existe la posibilidad de problematizar la normatividad social.

Finalmente, es importante recalcar el carácter social y cultural de las líneas desarrolladas. Este planteamiento posibilita reconocer el carácter contingente de la normatividad social (Butler 2007), que se identifica en la narratividad de los participantes cuando problematizan y proponen una transformación de la socialización recibida. Así, puede abrirse la posibilidad de *desnaturalizar* y reflexionar sobre otras configuraciones sociales en las cuales se puedan generar relaciones de género que sean justas y equitativas. En esta misma insistencia del carácter social y cultural del género, argumento que, si de forma comunitaria se ha sostenido un marco de relaciones patriarcales, es también de forma comunitaria que precisamos problematizarlas para transformarlas.

De estas reflexiones sobre la masculinidad, las cuales se basan en las socializaciones de género recibida por los participantes, extiendo una línea hacia el siguiente apartado, en el que se analiza lo que consideran los propios sujetos masculinizados sobre qué es ser un hombre. El objetivo de la división de estos apartados es identificar las diferencias entre lo que les fue transmitido en su crecimiento y la concepción que ellos tienen sobre lo que es ser un hombre. Estas diferencias no pueden asignárseles totalmente al proceso llevado a cabo, debido a que pueden estar permeadas por sus propias historias, por el encuentro con otras personas, por otros procesos

vividos o por lo sucedido durante y después el acompañamiento realizado. Sin embargo, me permito ir a mapear sus concepciones para ponerlo en diálogo con lo aquí desarrollado.

6.1.2 ¿Qué significa ser hombres?: La visión de los participantes

La segunda dimensión de análisis es la concepción de los participantes sobre lo que significa ser un hombre. El apartado anterior nos funciona para comprender lo que podemos encontrar en este camino, ya que es la socialización que recibieron, el contexto en el cual se desarrollaron, desde el cual construyeron su visión y concepción del mundo. Sin embargo, como se pudo observar, no es una recepción pasiva, ellos interiorizan y problematizan las enseñanzas que recibieron. Este es el lugar que se busca profundizar a continuación, la mirada propia de los participantes sobre la concepción de lo que es un hombre, tal y como lo comentó Chumi (entrevista #1) en su entrevista:

yo pienso que el ser hombre, pues hay mucho que se puede, cómo le digo, se puede, se puede unir, o encierra en eso, eso que es ser hombre. No es solo ser valiente, no es solo dejarse mandar de la mujer, como piensa uno muchas veces. El hombre empieza a ser humilde y, bueno, uno es hombre cuando Dios le da a uno este género que lo hace ser hombre, pero desde que nace y lo empiezan a formar a uno, hay mucho que se puede decir que para uno ser hombre hay que cumplir o tener que cumplir muchas etapas.

Chumi (entrevista #1), en este comentario, cuestiona lo que aprendió y considera que hay otras formas de ser hombre, sin embargo, solo menciona que se trata de cumplir etapas, de ser humilde y que Dios le asignó un género. También, presenta el fundamento de que es Dios quien le asigna el género a una persona y eso lo hace ser hombre. Posterior a eso, según lo que él expone, lo que corresponde es tener ciertos valores y cumplir etapas, las cuales no profundiza.

David (entrevista #3) plantea, de forma similar que Chumi (entrevista #1), una característica biológica como fundamento de ser hombre:

uno siempre tiene esa percepción de que cuando uno se ve viendo un ideal de, no de hombre, pero sí de quién quiere ser uno, porque, di, para que uno sea hombre con tal de tener los órganos ya uno se puede considerar hombre.

La última afirmación de David (entrevista #3) da cuenta de ese fundamento biologista al afirmar que el hombre es quien tiene *los órganos*, haciendo referencia al pene y testículos. Este sería el argumento que está en relación con la diferencia sexual y que invisibiliza aquellos cuerpos que escapan de esta división. Sin embargo, David posteriormente agrega:

Pero en ese ideal de uno, uno sí quiere ser empoderado y autónomo, y sí quiere ser seguro e incluso proveedor y todo eso, pero sí más en una correlación con el género opuesto, que tal vez en esa construcción machista, lo que impone es una superioridad con la mujer, y ya eso como hombre ideal ya no lo veo como algo válido. Creo que es que uno busca ser más empático, más líder, y no autoritario, pero sí participativo que uno está integrado en lo que está haciendo y trabajo más colaborativo digamos.

En este punto, David (entrevista #1) continúa con el pensamiento de la diferencia sexual, pero se aleja de los roles tradicionales de género, apuntando que se pueden generar vínculos más empáticos, participativos y colaborativos. Igualmente, mantiene la tensión de que el hombre debe ser el líder de la casa, proveedor y empoderado, porque, desde su punto de vista, el problema no está en estas características, sino en la imposición de una superioridad del hombre sobre la mujer. Posteriormente, David complejiza lo que viene argumentando y se distancia un poco de la diferencia sexual cuando pone la discusión sobre la persona:

Sí, porque uno como persona, no como hombre, porque puede aplicarse, pero igual puede aplicar para una mujer, la idea es una construcción personal lo mejor posible, y que uno puede estar y trabajar con las cosas de la mejor manera con las mejores capacidades. Yo digo que la parte masculina debe buscar mejorar el vínculo con otros géneros, algo más horizontal.

No considero que el comentario anterior se desprenda totalmente del fundamento biologista, sin embargo, se abre a reflexionar sobre la construcción de persona, manteniendo algo de lo masculino, pero enfocando la mirada al tema del vínculo, de las relaciones de género. A esto Nicho (entrevista #3) agrega:

Sí, como dice David es buscar cómo ser una mejor persona, más que ser un hombre. Ser una persona más abierta al diálogo, más participativo y dejar participar más a las demás personas, en el caso de la familia.

El comentario de Nicho (entrevista #3) explicita más esa posición de buscar ser mejor persona y no necesariamente ser un buen hombre. Las características que para él hacen mejor a una persona sería la disposición al diálogo y a la participación, por ejemplo, en la familia:

Tomar sabias decisiones, y dejar que los demás miembros de la familia tengan su participación y sus puntos de vista de cómo es la convivencia de familia. Y, lógico, en todo lugar debe haber un jefe de familia, pero en un hogar pueden ser los dos... lo mejor es que sean esas dos personas quienes tomen en conjunto esas decisiones, donde cualquier problema o proyecto familiar se converse en familia, en lo que es la responsabilidad de los padres, sea en conjunto, más participativa.

Tanto en el comentario de David como en el de Nicho (entrevista #3) hay un elemento relacional que se integra a la visión de ser hombre, que implica la ruptura con el lugar de autoridad

y superioridad con las mujeres y en la familia. Asimismo, plantean la necesidad de dialogar la toma de decisiones, lo cual implica una socialización del poder. De igual forma, Rafael (entrevista #2) agrega a esta concepción de hombre la característica del respeto, que es una forma de relacionarse con las demás personas:

yo considero que ser un hombre es respetar a los demás y respetar a muchas cosas, porque hay que tener respeto de Dios y de los demás, ser recto de las cosas que se hacen, en ese caso de ser responsable, y cumplir con los compromisos decentemente y honrado en todo. Eso es lo que yo creo que es ser maso menos un hombre, recto en lo que hace y tratar de no maltratar a los demás, y respetar, porque si uno quiere que lo respeten hay que respetar.

De esta manera, Rafael (entrevista #2) posiciona el respeto, la responsabilidad, el compromiso y la honradez. Estos valores también pueden ubicarse en una dimensión relacional que implica el vínculo con otras personas, que está en función de no hacer daño a quienes les rodean. Asimismo, Jorge (entrevista #5) señala unas características que refuerzan esto que mencionó Rafael, desde su experiencia y aprendizaje en las artes marciales:

Ser hombre es abstenerse a intentar ser más que los demás, y bueno, repito nuevamente, la humildad ante todo, muy bueno. El diálogo es muy importante; en una pelea, el diálogo es muy importante, porque yo prefiero el diálogo y no irme a la violencia porque eso no deja nada.

Posteriormente el mismo Jorge (entrevista #5) agrega:

La responsabilidad es muy importante, y yo digo que vivir y dejar vivir, y estar siempre anuente a ayudar, eso es muy bueno, porque en sí a uno siempre lo van a tener en la lista, porque le pueden decir; “vaya donde Jorge que él le va a ayudar”, porque confían en uno, entonces eso es muy bueno.

Dentro de las características mencionadas por Jorge (entrevista #5) y los demás participantes, se reitera que ser hombre está relacionado a un tema de crear vínculos colaborativos, a ser responsables, respetuosos, honrados y abiertos al diálogo. Pipe y Juancho (entrevista #4) agregan a lo anterior una característica relacionada al hacer y a asumir tareas:

Pipe: ser hombre es para mí que ser hombre es hacer lo que haya que hacer, lo que aparezca.

Juancho: saber lo que corresponde saber en la vida, en todo.

Pipe: no deja de ser hombre, aunque tenga que lavar, aunque tenga que lavar la tapa de escusado, no lo deja de ser hombre, siempre es hombre.

Pipe y Juancho (entrevista #4) posicionan el hacer, en relación con llevar a cabo las tareas domésticas asignadas tradicionalmente a un rol de las mujeres. Desde mi mirada, este hacer es importante, porque es llevar a la práctica lo colaborativo, deslindarse de los privilegios que viven los hombres, principalmente en cuanto a la no responsabilidad en las tareas de cuidado y de reproducción social de la vida.

Posteriormente, Sergio (entrevista #6) agrega a forma de resumen: “yo creo que es una persona responsable, honesta, que sea beneficiosa hasta para un pueblo, para todo, pienso yo que debe ser uno”.

Las concepciones expuestas por los participantes sobre lo que significa ser hombre muestran una reflexividad desde la cual se posicionan para problematizar lo que socialmente se les enseñó. Los argumentos descritos deterritorializan el estrato homogéneo de la normatividad social, en el sentido de mostrar líneas que se fugan a esta y que muestran multiplicidades. Esto se encuentra en relación con las características descritas de la rostridad del hombre hegemónico, aunque esto no se asume como única verdad y se muestran otras posibles.

Chumi (entrevista #1) y David (entrevista #3) presentan un primer rasgo cuando argumentan que los hombres son aquellas personas a las que Dios les dio un género o que tienen unos órganos sexuales que les caracteriza como hombres. Esta postura, la relaciono con la categoría de la diferencia sexual en la cual se plantea un fundamento biologista que determina si una persona es un hombre o una mujer. En relación con esto, los participantes se mantienen dentro de un estrato de la normatividad social que fomenta lo anterior, lo cual excluye, como menciona Butler (2006), una diversidad de cuerpos que están por fuera de esa concepción supuestamente natural.

Empero, lo argumentado entra en tensión con otros comentarios que David y Nicho (entrevista #3) realizan. Ellos, en un inicio, mantienen esta postura esencialista de lo que es ser un hombre, pero en el desarrollo de la entrevista introducen un elemento importante de analizar. Los participantes dejan de hablar de lo que es ser un hombre para mencionar lo que debe ser una persona. En este sentido, ellos destacan que lo importante es ser “lo mejor posible”, mejorar el vínculo con otros géneros, promover el diálogo y la participación, en contraste con la visión que promueve el sistema patriarcal, en la cual hay una superioridad y autoritarismo del hombre sobre las mujeres y otros cuerpos feminizados. Incluso, David argumenta que los hombres lo que necesitan es mejorar la relación con otros géneros.

Cuando estos participantes hablan del concepto de persona, considero que hacen una línea de fuga de la categoría hombre, ya que no se quedan en esta como un fundamento único. Empero, no hay un desplazamiento total, porque siguen moviéndose entre la normatividad social y lo que ellos consideran es ser hombre. Entonces, existe una tensión en sus narratividades en las cuales pueden hablar de que un hombre debe ser colaborativo, pero, al mismo tiempo, posicionan que deben mantener ese lugar de proveedores, empoderados y líderes en lo familiar o de pareja.

En esta línea, Deleuze y Guattari (2002) argumentan que toda línea de fuga conserva algo de su propio estrato, con lo que se podría decir que los participantes, aunque parece que realizan un movimiento que se fuga de la normatividad social, conservan algo de esta. También, lo asocio con el argumento de que no se puede generar una desterritorialización absoluta, ya que puede dejar en el vacío a quienes la realizan. Aquí, los participantes realizan un movimiento que no rompe con lo aprendido y se apoyan de esos aprendizajes para ir construyendo sus visiones de lo que es un hombre.

Con respecto a esta tensión, necesito posicionar el tema de la deseabilidad social en las entrevistas. Los participantes, después del proceso realizado, conocen la postura que yo tengo respecto a estos temas, y, al consultarles directamente sobre lo que es ser hombre y sobre la violencia contra las mujeres, es probable que existan ciertas respuestas que se dijeron en función de ser políticamente correctos y otras que no las compartieron. Las tensiones y oscilaciones que surgen en sus discursos podrían relacionarse con ese quedar bien conmigo, el investigador. Este elemento es necesario tenerlo en cuenta para lo que sigue de este análisis, porque yo soy parte del rizoma de este trabajo y mi presencia también afectó en las respuestas que ellos dieron.

Lo planteado no desacredita todo lo que ellos dijeron, pero tampoco los idealiza. La reflexión es en función de no dar total credibilidad, dejar un espacio a la duda y, con esto, habilitar otras interrogantes.

Una vez realizado este señalamiento, continúo con las características que mencionaron los participantes de lo que es un hombre. Ellos hicieron alusión a ser respetuosos, comprometidos, honrados, responsables y honestos. Por ejemplo, Nicho (entrevista #3) planteó que los hombres deberían abrirse al diálogo con otros miembros de la familia, especialmente con las mujeres, con

quienes puedan tomar decisiones conjuntas y que no sea solamente el hombre quien decida qué hacer. Es decir, habla de ser más participativo.

Estos rasgos describen un rostro de lo que es ser un hombre, y dan cuenta de una organización en las relaciones de género. Pero, hay que considerar que estos rasgos no excluyen, necesariamente, aquellos del hombre hegemónico, porque pueden ser comprometidos, honestos y honrados e igualmente agredir o violentar a otros cuerpos. El respeto, considero que es uno de los elementos que se necesitan afirmar, desde una perspectiva crítica, en cuanto no dependa de una moral conservadora que excluya y violenta la diversidad de los cuerpos, el derecho de las mujeres a decidir, y la relación con la naturaleza. Solo así, ese respeto toma sentido como un rasgo distinto al rostro del hombre hegemónico.

Otro elemento planteado sobre lo que significa ser hombre es el hacer. Con esto, me refiero a lo que Juancho y Pipe (entrevista #4) discutían de que los hombres son aquellos quienes se responsabilizan de las tareas de la cotidianidad, que si deben mover plantas de las esposas lo realizan y que si necesitan ir al campo también lo llevan a cabo. Con esto, parecen desterritorializar o ampliar el mapa de lo que se concibe desde los roles de género, aquello que se vio en el primer apartado de que los hombres son del campo y las mujeres de la casa. Según esto, ellos consideran que los hombres deben comprometerse con las tareas en función de sus necesidades individuales o desde las necesidades de pareja y de familia, no desde la división de las relaciones de género.

Este planteamiento puede leerse como una línea de fuga que desterritorializa la estructura de organismo que fomenta el patriarcado. No es posible afirmar que se haya conformado un CsO, porque, como he mencionado, existe la tensión en los participantes en la que no se abandonan ciertos roles culturales de género, lo cual reterritorializa alguna función de los órganos. Sin embargo, sí hay otras acciones que ellos mencionan que son fugas al sistema patriarcal.

Lo analizado hasta este momento permite reforzar la idea que, desde las concepciones de los participantes, se genera una desterritorialización de la visión hegemónica y patriarcal de la masculinidad. Esto no implica, como argumenté, una decodificación completa de la estructura machista. Deleuze y Guattari (2002) mencionan que toda línea carga algo de su propio estrato por lo cual, aunque los participantes describan su compromiso en ciertas tareas domésticas, no quiere decir que no reproduzcan otros roles hegemónicos en sus relaciones cotidianas. También, identifiqué en este movimiento, un proceso de desterritorialización y reterritorialización, en el sentido de cambiar unas conductas, pero afirmar otras.

En relación con esto, cada participante hace referencia a estas tensiones de transformación y reproducción de la visión hegemónica de ser hombre. Sin embargo, no todas son iguales, no existe una unidad que homogenice lo planteado por los sujetos masculinizados. Por el contrario, hay una multiplicidad de sentidos en los cuales ellos transitan.

En la línea de transformaciones de la normatividad social, los participantes plantean la creación de vínculos colaborativos, participativos y respetuosos. Esta última característica, el respeto, fue mencionada reiteradamente por Rafael, quien la posicionó como una base para vincularse con las demás personas. Esto tiene sentido, porque los agenciamientos basados en una estructura patriarcal fomentan relaciones de irrespeto, violencia y exclusión a los cuerpos feminizados. Por tanto, el respeto entre los cuerpos, principalmente desde los sujetos masculinizados, es una línea que puede desterritorializar lo instituido, hasta este momento, por el patriarcado.

En función de esto, el siguiente apartado amplía y profundiza sobre este tema vincular, la violencia y la colaboración, con el objetivo de identificar la visión de ellos al respecto y asociar posibles efectos del proceso realizado en estas concepciones.

6.1.3 Sobre formas de vincularse con las mujeres: la concepción de la violencia y la colaboración

La tercera dimensión por analizar es la concepción de los participantes sobre la vinculación con las mujeres. Esto nos llevará por dos caminos: por un lado, la mirada de ellos sobre la violencia como forma de opresión; por otro lado, sobre formas colaborativas de relacionarse entre géneros. De esta manera, es importante traer el hilo de los dos apartados anteriores, que funcionan para comprender lo que se presenta aquí, que dialogan unas con otras y, al mismo tiempo, se transforman.

Sobre la violencia contra las mujeres, hay una posición común entre los participantes:

Chumi: como hombre que soy hijo de una mujer, y que estoy casado con una mujer, yo no estoy de acuerdo que se maltraten a las mujeres y eso me refuerza más ese pensamiento que tengo yo porque cada vez que uno escucha y ve noticias que una mujer fue maltratada, violada o asesinada, uno se pone a pensar que eso no es un hombre, eso no es un hombre.
(entrevista #1)

De forma similar, Juancho (entrevista #4) menciona lo siguiente:

No está bien que se le pegue a una mujer. Yo creo que, aunque no sea mi esposa y yo paso frente a una casa y veo que el hombre le está pegando a la esposa, yo le digo “qué le pasa, eso no está bien, si usted quiere pelear puede pelear conmigo que soy un hombre, pero no le pegue a la señora”.

Un aspecto en común de estos participantes es que se posicionan desde hijos o esposos de una mujer y que eso les hace reflexionar que no se les debe pegar a ellas. Esto muestra la idea de que pegarle a una mujer es como pegarles a sus madres y eso lo convierte en intolerable o no

deseado. Empero, se debe señalar que este planteamiento tiene una connotación machista, en cuanto se respeta a las sujetos feminizadas si se percibe como un vínculo filial, si no, pueden ser vistas como otras y permitir la violencia contra sus cuerpos.

En relación con lo mencionado por Chumi (entrevista #1), Rafael (entrevista #2) plantea, nuevamente, el tema del respeto y la condición de las mujeres como sujetos de derecho al igual que los hombres:

eso es importante, porque la mujer también es parte de la vida del hombre, tiene los mismos derechos que tiene el hombre, los mismos derechos, no tiene por qué ser menos, porque, para mí, la mujer desde que es un regalo de Dios, de que es tan indispensable en la vida de un hogar y de un hombre, pero respetuosamente como tiene que ser. Respetarla en todo lo que tiene que hacer, con todo lo que es un ser un humano. En eso sí estoy convencido yo.

A la par de esto, Rafael (entrevista #2) argumenta que ellas son parte indispensable en la vida de los hombres y de la familia. Este aspecto, desde mi mirada, posiciona a las sujetos feminizadas en relación con las necesidades de los hombres, y cómo ellas pueden resolverlas y, por esto, ser parte fundamental en sus vidas. De esto, puede que el participante mencione que son un regalo de Dios, en función de que sirven como objeto para las necesidades de los sujetos masculinizados. Rafael incluso agrega que ellas son un baluarte:

La mujer es un baluarte en la vida de un hombre, cuando las cosas se ponen a caminar bien.

Bueno, yo veo aquí, en el caso de lo mío que es lo que yo veo, la mujer es tanto aquí que es la primera que se levanta y es la última que se acuesta, porque es tanta la actividad que desempeña, entonces, la mujer es indispensable por todo, desde que fue que Dios lo hizo así, y usted sabe que Dios no hizo cosas malas.

La imagen del baluarte es importante retomarla, ya que hace referencia a estructuras como murallas de protección que evitan el ataque o ingreso de enemigos a cierta zona. Si lo considero de esta manera, y se asocia con lo que dice Rafael (entrevista #2), al respecto de que la mujer es la primera que se levanta y la última que se acuesta, se puede comprender que es la que está en las tareas de la protección y cuidado, las cuales resguardan la vida. Esto puede ser visto como positivo y puede que de ahí el participante argumente la importancia de las mujeres en la vida de los hombres y de la familia. Sin embargo, esto presenta una romantización de la sobrecarga de trabajo que tienen las sujetos feminizadas en la vida doméstica al estar a la disposición de la familia y del marido.

El otro elemento que genera tensión es el lugar de lo religioso, porque al ser las sujetos feminizadas un regalo y creación de Dios, entonces son algo divino y, además, fueron hechas como baluartes para el servicio del hombre y de la familia. La tensión presente en el discurso de Rafael es que ese supuesto rol de las mujeres es, al mismo tiempo, por lo cual merecen respeto, lo cual es un efecto del patriarcado necesario de problematizar.

Sumado a lo anterior, David (entrevista #4) apuntan a otro tipo de violencia que está asociada a lo psicológico:

A mí me choca fuertemente, porque a veces uno lo ve con una pareja que está hablando con uno y cuando la mujer quiere hablar y el hombre dice “eh eh no, estoy hablando yo”. Y uno piensa que son machistas e incomodan, pero uno quiere decir, pero es gente que uno no conoce, no tiene confianza, o son clientes y así, y uno está conversando y suceden cosas como esas. Uno ve ese machismo en otros espacios y en otros hombres. Por supuesto uno no hace algo como eso porque creo que es una falta de respeto hacia la mujer, que buscan un autorespeto pero están irrespetando a las demás, a la mujer.

A lo anterior, Nicho (entrevista #4) le responde:

sí, como dice David uno se queda analizando que ve esas parejas donde los hombres no le dan el espacio a la mujer y solo vale la opinión del hombre, y solo en una conversación y no quiere dar el espacio y solo quiere conversar él. También uno comete ese error de no dar ese espacio para las mujeres, y uno lo ve no solo con la pareja, también con los mismos hijos. Donde la mamá pregunta algo, y el hijo se enoja, porque si le hace una pregunta donde es una responsabilidad de él, él dice “no se meta en mi vida, usted no se meta o a usted que le importa” y uno escucha eso de un hijo a una madre y eso es, a uno le choca, como dice David.

Las respuestas de David y Nicho (entrevista #4) muestran dos elementos, por un lado la dificultad que tienen para confrontar a hombres que están realizando conductas machistas y, por otro, la violencia en la apropiación de la palabra o los insultos hacia mujeres. En relación con lo primero, el silencio de los participantes ante las situaciones que narran implica invisibilizar esa violencia y permitir que siga sucediendo, es como si nada estuviera pasando. Se puede observar como un silencio que aprueba el hecho, y surge la pregunta, ¿por qué es tan difícil señalar algo que ellos consideran que no está bien y que tanto les molesta?

Alrededor del segundo elemento identificado, los participantes argumentan que es una violencia que irrespeta a las mujeres. Aquí regresa el tema del respeto, que parece ser eje fundamental para los participantes y, el cual es definido por Rafael (entrevista #2) como “poder no estar de acuerdo”. Es decir, respetar es encontrarse en la diferencia de opiniones o de visiones de mundo, y que esto no implique una violencia, agresión o imposición, como lo ejemplifica Rafael:

Por ejemplo, la mujer le dice “porque no hace, y porque no ayuda en esto” y uno dice “no eso es tarea de las mujeres”, ya uno está irrespetando el criterio de la persona, en este caso de la mujer verdad. Y yo pienso que por ahí empieza.

En suma, Rafael (entrevista #2) posiciona el irrespeto como la base del machismo y considera que, acercándose a la religiosidad, se puede aprender sobre el respeto, “porque eso le enseña a uno a respetar, porque cuando una persona respeta el machismo no debe estar ahí, porque el machismo a mí me parece que es un irrespeto a la otra parte, verdad, yo lo encuentro así”. El tema de la religión es un elemento por analizar más adelante, porque este participante lo presenta constantemente como parte de su visión sobre las formas de relacionarse con las mujeres.

En relación con el respeto, se encuentran los vínculos colaborativos con las mujeres, como líneas de fuga ante los vínculos de violencia y agresión. Al respecto, el tema más cuestionado por los participantes fue el privilegio masculino de ser servido por las mujeres y su familia:

Chumi: Igual son costumbres que en realidad no, a uno como hombre, le cuesta asimilarlas o aceptarlas, pero en realidad no está bien que las mujeres tengan que servirles a uno, y que a las mujeres les toca esto y a nosotros esto (entrevista #1).

Por su parte, Rafael (entrevista #2) plantea formas colaborativas en las tareas domésticas: es cuestión de organizarse, porque nosotros nos hemos dedicado a buscar a apoyar en algo, porque, por ejemplo, yo me he acostumbrado a limpiar los trastes en los que me sirven la comida verdad, yo termino y voy y los lavo y los guardo, y eso ya no le toca a ella, porque eso ya es un trabajo menos para ella.

Además, el mismo participante agrega:

No eso no está bien porque, si nos gusta que nos sirvan, nosotros también tenemos que servir, porque a la otra persona también le gusta que le sirvan. Entonces eso es un compartir

mutuamente, me ayudan yo ayudo, colaboran yo colaboro, y si eso nos gusta se hace. Y lo que no nos gusta para nosotros no hacerlo para los demás. (entrevista #2)

Las dos citas anteriores describen que el servicio y colaboración pueden darse de forma recíproca. Es decir, que tanto hombres como mujeres puedan apoyarse mutuamente y que ambas partes agradecen esa reciprocidad. Nicho, igualmente, menciona la importancia de asumir responsabilidades compartidas y hacer conciencia de la necesidad de “ayudar” a las mujeres. En este mismo sentido, él y David (entrevista #3) reflexionan:

David: digamos cuando ya uno se cuestiona, ya uno se vuelve más consciente, digamos. Tal vez porque mi experiencia es estar solo y uno se hace todo, y uno es más consciente. Digamos, cuando yo estaba con abuelita, voy a contar algo más íntimo, ella hacía todas las cosas y tenía muchos machismos y porque era una mujer de antaño que ella creía que tenía que hacer todo eso. Y bueno, cuando uno está trabajando y llega y está todo listo, di por supuesto que uno se sirve y ya, pero no siempre. Ahora que estoy solo que me toca cocinar, y lavar la ropa y todo, ahora que estoy en otros lugares me siento incómodo que me sirvan, ahora me gusta más que me abran el espacio y servirme yo.

Nicho: uno ya tener consciente de saber que, aunque es bonito y que todo se lo sirvan, porque uno llega cansado y así, pero también uno, donde ya en la tarde o en la noche ayudarle en la pareja, y si ella ya cocinó ayudarle a ella, y servir la comida y si hay que lavar trastes, se lavan, y si hay que cocinar ayudarle a la pareja. Entonces ahí uno es bonito esa parte, donde uno comparte eso también, y es bonito también porque uno se da cuenta que no es tan difícil cocinar.

David (entrevista #1) argumenta que es importante estar consciente de esta distribución de roles para problematizarla y tomar acciones, aunque, al igual que Nicho, considera que es difícil

abandonar ese privilegio cuando llega cansado de trabajar. Sin embargo, ambos dicen que buscan apoyar en las tareas domésticas, aprender a cocinar y servir si tienen la posibilidad. Nicho ha aprendido a cocinar al colaborar en la cocina, porque, anteriormente, no sabía cómo hacerlo y pensaba que era muy difícil. Esto da cuenta de cómo cambian ciertos pensamientos relacionados a las tareas domésticas.

En la misma línea de ideas, se puede agregar una reflexión de Jorge (entrevista #5):

El privilegio más grande mío es que tengo a mi esposa, pero no porque yo estoy con ella, ella me debe estar sirviendo a mí, somos una pareja y entonces lo que yo hago es ayudarla a ella en todo lo que tenga que ayudarle. Si tengo que lavar, barrer, cocinar o lo que sea yo lo hago. Somos una pareja, un matrimonio, un mutuo apoyo, ella no es para mí una esclava, no es una esclava, el trabajo en si debe ser compartido.

La palabra compartir emerge en estas citas de los participantes y considero necesario visibilizar la tensión con la otra palabra que mencionan, ayudar. La posición de compartir las tareas domésticas implica el reconocimiento de una corresponsabilidad en estas y que no debe recargarse en una de las personas. Por el contrario, ayudar tiene una connotación en la cual es deber de una persona hacer una labor y la otra le asiste de manera voluntaria, podría no hacerlo. Dentro de las respuestas de los participantes se encuentra esta tensión, transitan entre una palabra y otra, pero parece aún predominar, en algunos de ellos, la idea de que hacer tareas domésticas es ayudar a la mujer.

Bajo esta misma tensión, Anaiz⁴⁹ cuestiona que las sujetos feminizadas sean esclavas de los hombres y, aunque utiliza la palabra ayuda, la posiciona en un sentido de apoyo mutuo:

⁴⁹ Anaiz estaba presente en una parte de la entrevista con Pipe y Juancho, porque esta fue realizada en su casa. En algunos momentos ella intervino, pero fue hacia el final cuando se acercó y compartió su punto de vista. Me parece importante integrar este comentario porque sensibiliza sobre el tema que se está abordando.

entonces yo le explico a él, “si usted se casa y tiene una mujer al lado, ella no es una esclava, ella es una compañera, un complemento”, “si usted siente un dolor, yo también siento ese dolor, si usted se cansa, yo también me canso, si usted está sufriendo o tiene chicha por alguna razón, yo también, a mí también me pasa, entonces somos iguales, tanto siente usted como siento yo”, y si yo tengo que volar pala lo hago y lo he hecho, y por qué un hombre no lava trastes y no lava ropa, acaso que se le quita nada, por qué no lava ropa o por qué no cocina, cuando yo hago todo el oficio de la casa y la tengo que pulsear para comer y también me canso, entonces Pipe ha aprendido mucho. Y estamos para ayudarnos, le digo yo.

La cita de Anaiz plantea un elemento que permite el análisis del presente apartado. Ella argumenta que las mujeres sienten al igual que los hombres y que este es un recordatorio que le hace a su esposo, en función de fomentar la colaboración entre la pareja. Este posicionamiento se suma a lo que menciona Rafael (entrevista #2) de que las sujetos feminizadas tienen los mismos derechos que los hombres. De esta manera, que los hombres reconozcan a las mujeres como sujetos de derechos y que sienten, puede ser un punto de partida para reflexionar sobre las relaciones de poder que se configuran entre los géneros.

Deleuze y Guattari (2002) plantean que las relaciones de poder configuradas en nuestra sociedad parten de la idea de un organismo. Dentro de este, existen relaciones desiguales de poder entre los diversos órganos en los que se pueden fijar mandatos de cuáles pueden mandar a otros y cuáles obedecen. Asimismo, reconocen o no los derechos o la capacidad de sentir de ciertos órganos. Si lo observo de esta manera, y se toma lo mencionado por Anaiz y Rafael, en que las

La presencia de ella en la entrevista pudo introducir un sesgo en la misma, sin embargo, considerando la conversación que se creó, no considero que Pipe, su pareja, haya modificado el discurso, porque durante las sesiones del acompañamiento él decía argumentos similares.

mujeres sienten y tienen los mismos derechos que los hombres, se puede estar posibilitando una desterritorialización en la organización supuestamente natural de los cuerpos en una sociedad.

En relación con lo anterior, se estaría problematizando la visión en la cual se naturaliza o acepta la violencia que los hombres pueden ejercer sobre las mujeres, o el recargo de las tareas domésticas en estas últimas. También, se interpelan los privilegios de los hombres de no ser parte de esas tareas correspondientes a la reproducción de la vida.

Todos los participantes argumentaron estar en desacuerdo con la violencia contra las mujeres, que era algo que no podían aceptar y que si esto lo veían en otras personas tomarían las acciones para detenerlo. Este planteamiento también se encuentra acompañado de un argumento de que “como hijo de mi mamá” o “esposo de una mujer” no pueden aceptar ese tipo de conductas violentas. Aquí puede pensarse que el afecto construido con mujeres significativas en sus vidas los hace reflexionar que ellas no son objetos de violencia. Sin embargo, este discurso, de forma implícita, justifica la violencia contra otras mujeres que no se ubican dentro de un vínculo filial. Como se puede leer en los extractos, los sujetos no hacen referencia a mujeres fuera del círculo familiar. Por tanto, aunque hay una desterritorialización, continúa territorializando una estructura patriarcal.

Lo anterior es otra de las tensiones en las respuestas de los participantes, en la que se reconoce una posición en contra de la violencia de las mujeres, pero, en el entendido de que se perciban en el marco de relaciones familiares. Sin embargo, un elemento que se repite en las entrevistas es el respeto, como la base del buen trato entre las parejas al aceptar la posibilidad de no estar de acuerdo. Desde mi punto de vista, esta concepción del respeto afirma que los hombres deben reconocer que no siempre van a estar de acuerdo con las mujeres y que eso no es razón para violentarlas.

Nicho (entrevista #3) ejemplifica esto con el irrespeto que se da entre algunos hijos con las mamás, cuando les gritan por no estar de acuerdo con ellas. Partiendo de esto, la violencia emerge al no manejar o gestionar las diferencias. Ante esta imposibilidad, existe una supuesta superioridad de los hombres por las mujeres. Incluso, como lo mencionó David, la apropiación de la palabra por parte de los hombres en conversaciones en las cuales se encuentran mujeres presentes. De esta manera, el respeto se convierte en una línea para descodificar esas relaciones que la máquina patriarcal ha producido.

Otra tensión presente en las entrevistas es el comentario de Rafael (entrevista #2), quien plantea que las mujeres son un baluarte en la vida de los hombres. Esto posiciona a la mujer como protectora de los hombres. Es decir, le vuelve a dar un lugar a los cuerpos de las sujetos feminizadas en relación con los sujetos masculinizados y en el cual se romantizan las funciones que realiza para ser ese baluarte. Aquí surge, nuevamente, esa tensión entre problematizar las relaciones de violencia u opresión y posibilitar algo distinto a esto, se carga aún con algo de ese organismo que fija la relación entre los órganos.

Sumado a lo anterior, Rafael (entrevista #2) argumenta que Dios hizo a las mujeres perfectas y que son un regalo. Ellas vienen a satisfacer las necesidades de los hombres, quienes deben reconocer su importancia, protegerlas y no permitir actos de violencia. Esto, igualmente, reproduce una lógica patriarcal en el que involucra un discurso religioso que les asigna características específicas desde un fundamento divino. Es decir, se agradece y cuida a la mujer en cuanto hace feliz a los hombres. Es decir, es un planteamiento limitado que no engloba un cuidado a todas las sujetos feminizadas.

Las tensiones también se reflejan en aquello que los participantes mencionan sobre la distribución de las tareas domésticas y del servir. Ellos argumentan que están a favor de una

reciprocidad y de compartir estos roles, además, de poder servir a sus parejas. Al mismo tiempo, David y Nicho (entrevista #3) reconocen que es complejo de realizarlo porque se siente bien ser servido y porque es bastante fácil llegar de trabajar y que tengan la comida lista. Los participantes mencionan que son parte de los privilegios que como hombres tienen y renunciar a estos es difícil.

La idea de los privilegios que tienen los hombres puede ser lo que dificulta el *entre* de los estratos y las líneas de fuga, *entre* el organismo y los CsO, que desarrollé en el apartado anterior y que retomo en el presente. Con esto, me refiero a que salir de la concepción hegemónica de la masculinidad implica romper con privilegios, desterritorializarse implica abandonar el privilegio para involucrarse desde la igualdad. El rostro de la masculinidad hegemónica y patriarcal viene de un agenciamiento específico de poder que configura privilegios para los hombres. Ahora, en esa configuración de relaciones de poder, si los sujetos buscan crear la desterritorialización para mover dichos agenciamientos, les implica reconocerse en igualdad de condiciones. Dicha implicación puede ser la que ellos mencionan cuando dicen que es complejo no permitirse ser servidos e involucrarse en esas tareas de cuidado y reproducción de la vida.

A pesar de lo esto, para no invisibilizar esos movimientos que los participantes han mencionado, se reconoce que ellos identifican que esta idea de organismo que se les ha enseñado es una mala costumbre. Al reconocerlo como mala costumbre, se abre la posibilidad de cambio, porque las costumbres no hacen referencia a algo natural, sino a una práctica, la cual puede ser modificada, como lo plantea Butler (2006). Esta posibilidad creo que es reflejada en los comentarios que ellos están haciendo en cuanto a apoyar en el lavado de los trastes que usan para comer, en involucrarse en la preparación de los alimentos y en compartir, en general, las responsabilidades del hogar. Pero, como mencioné antes, también se presenta la tensión entre el ayudar a las sujetos feminizadas y colaborar con las responsabilidades colectivas.

El movimiento que existe en la narrativa de los participantes de desterritorialización y territorialización, de cómo una línea de fuga carga con su propio estrato, o como un CsO refiere a un organismo con el cual interactúa, se puede identificar tanto en el apartado anterior como en este. Asimismo, se puede reconocer cómo la normatividad social habita las historias de los participantes y su desterritorialización es compleja. Sin embargo, se encuentran presentes otras formas de relacionarse dentro de los agenciamientos en el que se involucra el respeto, el reconocimiento de derechos y la capacidad de sentir de los otros cuerpos.

El análisis que se ha realizado hasta el momento ha abordado la concepción de los sujetos sobre sus socializaciones de género, sus visiones de lo que significa ser hombres y de ahí cómo se vinculan con las mujeres en relación con la violencia y la colaboración. Lo anterior tiene un sentido de ir desde lo personal a los vínculos con las mujeres, y en esa misma línea, el siguiente apartado busca ampliar la dimensión a lo comunitario y los comunes.

6.1.4 Cuidar la comunidad y los comunes

La cuarta dimensión busca analizar las concepciones de los participantes sobre el cuidado de lo comunitario y de los comunes, tomando en cuenta que son construidas desde sus propias historias en contextos particulares. A partir de esto, lo primero que describo es el significado de lo comunitario en el cual Rafael (entrevista #2) argumenta que:

La comunidad es un conjunto de seres, de personas, que están unidas luchando por algo que es de todos, la comunidad es algo que es de todos, es lo que yo entiendo. Entonces, todos tenemos que luchar para que todos estén bien entre todas las personas que estamos en una comunidad, y otras cosas. Por ejemplo, está la comunidad y, diay, si respetamos la comunidad y no respetamos la escuela y le hacemos daño, entonces, diay, no respetamos a

la comunidad porque es parte de ella, como para decirle algo. Entonces, yo siento así que la comunidad es todo lo que ahí hay y debemos estar con una idea para cuidarlo porque es bienestar para la comunidad y todo lo que rodea ahí.

Rafael (entrevista #2) incluye diversos elementos, personas, seres e instituciones dentro de su visión de comunidad. Alrededor de esto, él argumenta que las personas que la habitan luchan para que exista un bienestar comunitario. El luchar puede relacionarse con el hacer, es decir, las personas toman acciones para hacer comunidad, se involucran en tareas comunes con el objetivo de un bienestar común. En ese sentido, Nicho (entrevista #3) argumenta:

Hay una conciencia donde todos buscamos resolver un problema, donde todos buscamos soluciones a los problemas que se presentan, y día y día, buscar esa unión de pueblo, aunque uno sabe que no todas las personas tampoco. Por otro lado, también hay otras maneras que estamos perjudicando con la tala de árboles, que mucho perjudica, aunque solo sea un árbol que no está muy cerca del río, pero se dice que ahí queda otro y ahí va, y eso también daña el río y a los animales y a uno.

El comentario de Nicho (entrevista #3) destaca dos elementos: la conciencia de problemáticas comunes y los bienes naturales como parte de la comunidad. Lo primero está en relación con lo que argumentaba Rafael (entrevista #2), en cuanto a que las personas integrantes de una comunidad realizan acciones colectivas para el bienestar común, y en este caso, para resolver problemáticas comunes. En esa línea, se identifica que la comunidad no es solo las personas que le habitan, sino que existe una interrelación con los ríos, los árboles y los distintos bienes naturales, tal como lo reconoce David (entrevista #3):

Para mí, es todos los vínculos que se puedan mantener vivos, y como dije antes, uno se identifica con las cosas externas y uno vive en un contexto con personas externas. Lo que

vive uno en esa comunidad es la posibilidad de que esas personas que comparten el espacio tienen algo que los una y si no tienen algo que los une que sea algo cultural o social o alguna actividad o lo que sea, difícilmente se pueda considerar una comunidad sana.

David (entrevista #3) amplía sobre este último argumento:

Tal vez pongámosle la palabra sana, porque igual como acá, por ejemplo, sí hubo un cambio, una diferencia bastante importante, desde mi percepción y voy a ser enfático en eso, porque antes de que estuviera la lucha, la feria y todos los proyectos que se desarrollaron, diay, Guacimal era como un pueblo fantasma, donde no había mucho por hacer, solo el trabajo, lo cotidiano y otras cosas... Y a partir de ahí Guacimal ya fue mi comunidad, antes de eso no podía vincularme por las diferencias.

La característica de sana implica pensar la idea de un organismo compuesto por un conjunto de relaciones que produce un supuesto bienestar. Esto contrasta con otro que puede estar enfermo, el cual estaría relacionado a la ausencia de un tejido comunitario, a la falta de actividades para participar y a la carencia de aspectos en común. David (entrevista #3) menciona que Guacimal era así antes de la organización social, un pueblo fantasma donde no había vínculos colectivos con otras personas externas a su familia y no tenía que hacer. La defensa de los ríos y los eventos que se desarrollaron alrededor de esto son un hito para él, el cual conforma la comunidad e integra las diferencias entre las personas.

Dentro de esta misma reflexión, Pipe y Juancho (entrevista #4) conversan sobre características del sentido de comunidad:

Pipe: es un pueblo unido, digamos, para defender y para cuidar. Una comunidad grande, un pueblo unido.

Juancho: lo importante es que estamos unidos cuidando uno del otro. Yo le digo a Pipe “corra porque pasa algo aquí en Fernández, por aquí en la comunidad” y él se monta en el carro y va a ver cómo ayudamos.

Pipe: hay que ver aquí que el señor cayó enfermo y todo el mundo “mandémosle al señor algo”.

A lo anterior, se le puede agregar la definición de Sergio (entrevista #6): “diay el pueblo es la comunidad, y que haya apoyo entre todos para salir adelante”. Estos últimos comentarios dan cuenta de características como la solidaridad, el apoyo y la comunicación entre las personas que integran la comunidad, con el objetivo de ayudarse en momentos difíciles, atender problemáticas y defender lo común. Justo esto último, la defensa de lo común es la línea que procedo a presentar.

La pregunta que se realizó para guiar el tema de los comunes estuvo alrededor de cuáles son los elementos por cuidar en la comunidad, cuál es lugar de la naturaleza y qué relación tienen las prácticas agroecológicas con esto. Las preguntas se realizaron de esta manera porque la categoría de lo común no fue ampliamente desarrollada en el proceso, pero, como se puede observar en los siguientes comentarios, los participantes tienen una visión compleja sobre los comunes:

Rafael: son muchos los elementos, porque, por ejemplo, tener relación y compartir unos con otros es cuidar lo comunitario, el proteger el medio ambiente y todo eso, viene en beneficio de todos. Uno puede cuidar una especie y no cuida el agua, entonces estamos mal de todos modos. Todo va de la mano (entrevista #2).

Esta cita anterior da cuenta de que Rafael (entrevista #2) reconoce la interrelación entre los diferentes elementos de los comunes y cómo el cuidado de estos implica un pensamiento complejo no reduccionista. En este mismo sentido, Chumi (entrevista #1) argumenta que el vínculo de la

naturaleza y la comunidad “son dos cosas que deben ir en paralelas, juntas, y no separarse, porque de la naturaleza vivimos todos, porque la naturaleza debemos cuidarla”. Asimismo, Nicho (entrevista #3) agrega:

Y lo que usted decía lo de la camarona de Juancho, uno ve que uno es parte de una bola de nieve, donde todos ahí vamos, y si todos vamos bien, vamos bien, y si todos vamos mal, todos vamos mal, y si uno protege el río, este nos va a dar agua, animales y aire.

La historia de la camarona de Juancho es la que este participante narró *A la orilla del río: partiendo a la territorialidad*⁵⁰ en la cual relaciona el cuidado de una camarona con la protección de toda una serie de elementos de la biodiversidad en la comunidad. Él partió de este animal para hablar del agua, de los otros animales, de las plantas y de la agricultura misma. Esto es una visión compleja, rizomática, que reconoce las diferentes relaciones de un agenciamiento. Igualmente, ellos plantean la necesidad de cuidar y proteger ese conjunto complejo de relaciones.

El siguiente comentario amplía sobre la complejidad de los comunes, desde la concepción que tiene Rafael (entrevista #2) de la agricultura:

Yo creo que eso viene de la mano también, porque entre mejor proteja uno lo que está haciendo, le está dando bienestar a quien consume eso que está produciendo. Yo veo que eso es una relación que se está dando, y producir, producir sanamente. Tiene beneficio para las personas y para el medio ambiente, exactamente.

En relación con la comunidad y los comunes, Chumi (entrevista #1) posiciona el lugar del género:

Mi pensamiento sería que tenemos que alinearnos todos para no perjudicarnos unos a otros, ni apartarnos, ni sentirnos apartados, entonces tratar de llevar una vida bien con todos con

⁵⁰ Puede buscarse en el capítulo de reconstrucción histórica desde la página 165 a la 168.

buenas relaciones y no, por ejemplo, si hay una persona que es homosexual o una mujer que es igual, no menospreciarlas que se sientan mal.

El comentario anterior agrega un elemento de reconocimiento de los diversos cuerpos y:

Chumi: yo diría que uno de los cambios es aceptar por ejemplo que, si hay una persona homosexual o gay, aceptar esa persona como es, porque hace tiempo atrás y uno se daba cuenta que una persona era gay u homosexual, uno se daba cuenta que era diferente y la empezaba a apartar, pero uno tiene que buscar integrarla y aceptar que cada uno pueda vivir la vida como cada quien quiere, para llevarnos bien en grupo, en comunidad. (entrevista #1)

Lo narrado por Chumi (entrevista #1) es, desde mi punto de vista, un planteamiento que propone otra forma de hacer comunidad, que se diferencia de las formas de exclusión practicadas tradicionalmente en las cuales se excluyen y violentan aquellos cuerpos que no calzan dentro de los parámetros heteronormativos. Esto que menciona el participante implica un reconocimiento, inclusión y respeto de todas las personas sin importar su orientación sexual. Él argumenta que es para llevarse bien como grupo, en comunidad, lo cual se relaciona con la producción de lo común, con ese conjunto de relaciones que se encuentran y se construyen constantemente.

Rafael (entrevista #2) vuelve a posicionar el respeto ante la diversidad en las comunidades y agrega:

Si hay respeto hay armonía y, si no hay respeto, se pierde la armonía, porque si yo le hago algo a usted, ya no está la misma confianza y se rompen los vínculos. Y, si nos irrespetamos, entonces las cosas no caminan, no van, entonces no se puede. La humanidad es así, nos necesitamos una de la otra.

Rafael (entrevista #2) reconoce el lugar del respeto en las relaciones comunitarias para la integración de todas las personas y la posibilidad de armonía y confianza. Además, agrega que la humanidad es interdependiente y nos necesitamos entre todos y todas. Los comentarios mencionados hasta este punto dan cuenta de la complejidad, características y valores de lo común, que se asocia con una historia que cuentan los participantes y que describo a continuación.

Pipe, Juancho (entrevista #4) y Nicho (entrevista #3) narran un acontecimiento comunitario en el que unas personas contaminaron el río Veracruz para agarrar camarones, la policía no hizo nada y cuando la comunidad se da cuenta de lo que está sucediendo se organizan para capturarlos:

Pipe: entonces la gente se vino y los agarraron, tenían dos motos y se las quemaron y los mandaron a pie, y aquí no vuelvan. Porque ¿cómo van a envenenar el río? Entonces, ellos dicen que tienen familia que mantener, entonces, que mejor vengan a pedir algo o vengan y les damos un diario, un poquito a cada uno, entonces venga y les damos si no tienen. Pero no vengan a envenenar al río para dañarlo, que es de todos, y hasta ellos pueden venir con el chuzo y coger, nadie les dice nada, pero si viene con venenos entonces ahí sí que no.

Al respecto Nicho (entrevista #3) menciona:

Ahora, en el caso de los camarones... está la conciencia que el río es algo muy vital y no se va a permitir que personas de otras comunidades vengan a contaminar el río, y que se diga “a mí que me importa” como se dice popularmente, “a mí que me importa si uno tiene una quebrada allá arriba”, y uno se da cuenta que, lo que me afecta a uno, afecta a todos.

Lo narrado por Pipe (entrevista #4) y Nicho (entrevista #3) describe cómo los comunes son protegidos por una comunidad, protección que permite su producción, su continuidad. Ellos denuncian que personas de otro lugar vinieron a romper un acuerdo comunitario sobre la pesca de camarones y esto tenía consecuencias para ellos. Es decir, dan cuenta de una gestión comunitaria

de ese bien común. De este modo, Juancho y Pipe (entrevista #4) destacan la comunicación como un aspecto fundamental que permite la construcción de las relaciones comunitarias para su cuidado:

Juancho: es de la unión que venimos haciendo todos, entonces eso va naciendo, si Pipe tiene algo que se necesite, entonces alguien dice que apoyemos de tal manera, entonces se hace así.

Pipe: sí, es que es la comunicación. Como cuando se roban una vaca, entonces uno llama y dice “¿Julano usted vendió una vaca? Es que aquí pasaron una vaca y ahí la llevan”, “no”, “entonces vámonos ya” y todo mundo se comunica y lo van a buscar.

Juancho: entonces uno se siente apoyado, uno se siente más bien... más libre, más bonito, nos apoyamos unos a otros.

Lo conversado por Pipe y Juancho (entrevista #4) muestra las sensaciones de ser parte de ese tejido comunitario, de producir lo común desde sus prácticas. Ellos dicen que se sienten seguros, acompañados, libres y cuidados. Sumado a estas sensaciones, David agrega cómo los comunes que han cuidado y producido son parte de su identidad:

Yo me siento orgulloso de ser parte, porque primero que todo por la identidad como tal, que esos comunes le generan a uno. Ya uno sabe que lo que hay en el entorno lo forman a uno, están afuera pero también están adentro de uno, entonces yo siento que uno día se siente orgulloso y complacido y satisfecho... Y saber que, aunque las personas somos diferentes, y tenemos diversas personalidades, y que estar en ese entorno de lo común pues nos unen, y llegan a ser una identidad tan fuerte que nos unen, y nos llevan a movilizarnos a protegerlos, a ejecutar acciones o a plantear soluciones a problemas.

David (entrevista #3) plantea que hay elementos externos que también se encuentran a lo interno, esto lo asocio directamente con la intersubjetividad, de cómo cada sujeto se encuentra habitado por la sociedad que habita. Una sociedad que es compleja, conformada por las relaciones que se configuran entre los espacios, la personas, las costumbres, las culturas y el conjunto de elementos heterogéneos que le configuran.

La complejidad se representa en las concepciones de los participantes sobre la comunidad y la producción de los comunes. En cuanto a la primera, se define como un conjunto de personas que son conscientes de problemáticas comunitarias y que deciden actuar en función del bienestar colectivo. Lo comunitario no parece ser algo dado, como mencioné en el desarrollo del marco teórico, sino que es producido por las personas que la habitan y que incluyen los bienes naturales y las instituciones que hay en el territorio, como centros educativos.

David (entrevista #3) plantea que lo comunitario se configura porque existe algo común, que puede ser cultural, económico u otros factores, que les permite anudarse y reconocerse en los vínculos. Este participante coloca como ejemplo que la defensa del río Veracruz fue lo que permitió crear comunidad en Guacimal, porque convocó a diversas personas en ese objetivo común. Esto coincide con lo planteado por Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014), quienes argumentan que se puede pensar lo comunitario desde esos eventos que realizan nodos. Es decir, reflexionar desde los acontecimientos que posibilitan que las personas se encuentren y planteen objetivos comunes. Asimismo, David dice que este evento permitió reconocer y vincularse desde las diferencias existentes. Esto le brindó la posibilidad de tejer un lazo comunitario, que escapa de esa percepción de lo que él categoriza como una comunidad fantasma o enferma en la cual no se dan esa serie de relaciones.

Dentro de esta visión de lo comunitario mencionada por David (entrevista #3), se encuentra el tema de las problemáticas posicionadas tanto Nicho como por Rafael. De esta manera, el tejido social comunitario se crea alrededor de vacíos o conflictos que se están presentando y que, desde las diferencias, se pueden abordar. Esto posibilita visibilizar la interrelación que los participantes identifican entre el vínculo de los bienes naturales, la tierra, las personas, las instituciones y otros elementos heterogéneos.

Juancho, Pipe (entrevista #4) y Sergio (entrevista #6) refuerzan lo anterior al argumentar que se debe gestar un sentido de unidad, apoyo y solidaridad entre las personas que habitan el espacio y de ahí abordar las problemáticas colectivas. Esto, para ellos, es lo que hace comunidad.

Por lo tanto, lo asocio con el tema de los comunes, en cuanto a la complejidad de los elementos que involucra. Los participantes mencionan que si se cuida de una especie, pero no se cuida del agua, algo está mal; o, que prácticas agroecológicas cuidan la tierra, producen alimentos sanos y, finalmente, aportan a la salud de las personas. Nicho hace referencia a esto como un efecto de bola de nieve, que una cosa implica a la otra y que se va haciendo más grande. También, coloca como ejemplo la historia de la camarona, que da cuenta de ese ecosistema complejo de interrelaciones en el cual animales, bienes naturales, personas y otros somos interdependientes. Por tanto, necesitamos que exista una red de cuidado y protección de los comunes para la sostenibilidad de la vida, como lo plantean Caffentzis y Federici (2015).

Sumado a lo anterior, se da una complejización del cuidado y de la protección de los comunes. Inclusive, el tema del género llega a tener su lugar, cuando Chumi (entrevista #1) argumenta que es importante en ese tejido social y espacio común crear condiciones de respeto para la población LGBTIQ+. Esto, desde su perspectiva, genera un bienestar en la comunidad, en contraste con la exclusión que tradicionalmente se ha dado hacia los cuerpos diversos. Se relaciona

con lo planteado por Rafael (entrevista #2), quien pone otra vez el tema del respeto como base para la armonía comunitaria.

Por otro lado, el ejemplo que desarrollaron Nicho (entrevista #3), Juancho y Pipe (entrevista #4) de cómo la comunidad se organizó para proteger el río y los camarones es una descripción de lo que planteaban Caffentzis y Federici (2015), de que en la producción de los comunes existen reglamentos de cómo se usan y se gestionan con el objetivo de garantizar una sustentabilidad para futuras generaciones. Dentro de ese mismo ejemplo, se da cuenta de una concientización por parte de las personas de Guacimal a quienes estaban contaminando el río, de la importancia de protegerlo, de otras formas de pescar camarones y una disposición comunitaria para apoyarlos de ser necesario.

En relación con eso, Pipe y Juancho (entrevista #4) posicionan que la comunicación para buscar apoyarse entre los vecinos y vecinas es fundamental para el cuidado de lo comunitario. Ellos ponen ejemplos de cómo se comunican para apoyar a personas que están enfermas o para evitar que se roben el ganado de los vecinos y vecinas, o para cuidarse si alguien no está en la casa. Esto da cuenta de que lo comunitario y lo común implican vínculos, relaciones, comunicación, estar presentes y reciprocidad. Es decir, implica involucrar los cuerpos con una conciencia de la interrelación y de la complejidad, de que estamos en relación con todo aquello que nos rodea.

Un aspecto valioso para el campo de la Psicología Comunitaria es que los procesos de protección de la comunidad y los comunes tienen un efecto en la identidad de las personas, que les hace sentir orgullosas y satisfechas de formar parte de ese tejido social. Incluso, Pipe y Juancho (entrevista #4) afirman que se sienten seguros, acompañados, libres y cuidados en esa colectividad que han construido. Es decir, hacen esto justamente por el sentimiento de bienestar que pueden vivenciar las personas de sentirse parte de un tejido comunitario.

Esto se refiere, de igual forma, a las líneas que se gestan entre lo personal y lo colectivo, debido a que están en una constante relación y afectación. Como mencionó David (entrevista #3), lo que está afuera también está adentro y viceversa. Por tanto, es necesario fomentar los tejidos comunitarios en los cuales nos podamos identificar, sostener y transformar en colectivo.

Los cuatro apartados descritos hasta aquí abordan las concepciones de los participantes sobre las temáticas de género, las relaciones con otros cuerpos, lo comunitario y los comunes. Esto muestra sus visiones de mundo, que se han ido conformado desde sus infancias y que, probablemente, fueron afectadas por el proceso realizado. Sin embargo, no podría argumentar que los movimientos de desterritorialización y reterritorialización que he mencionado están relacionados con el acompañamiento efectuado.

Por tal razón, dentro de las entrevistas, formulé preguntas para que los participantes precisaran sobre aquellos cambios que ellos identificaban como parte del proceso. También, conversé con tres sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades para tener miradas externas que dieran su opinión alrededor de los efectos que ellas observan. Esto es lo que procedo a analizar en el siguiente apartado.

6.2 Percepción de las personas de la Asociación Comunidades

El presente apartado muestra el análisis de la información recolectada por medio de entrevistas a tres sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades: Verónica (entrevista #8), Anaiz y Juana (entrevista #9). Un detalle importante de mencionar es que la entrevista con las dos últimas participantes fue grupal, porque ellas me lo solicitaron, ya que estaban en la misma casa. Los temas que se abordaron con ellas fueron la pertinencia y los efectos del proceso llevado a cabo.

Desde aquí se puede tener una imagen de lo que representó el acompañamiento para personas externas al grupo de sujetos masculinizados.

Las mujeres entrevistadas expresaron sus valoraciones del proceso con los sujetos masculinizados desde sus lugares como integrantes de la Asociación Comunidades y, al mismo tiempo, como esposas, amigas y vecinas de la comunidad de Guacimal de Puntarenas. Esto lo señalo porque ellas, durante las entrevistas, se posicionaron desde diversos planos para reflexionar sobre la pertinencia del proceso, los efectos en lo comunitario, lo grupal y lo familiar. Considerando lo anterior, procedo al desarrollo de los apartados.

6.2.1. Sobre la pertinencia del proceso

Las respuestas de las entrevistadas abordaron diferentes temáticas sobre la pertinencia del proceso. En este apartado, asocio los temas que se reflexionaron y describo, desde la mirada de ellas, por qué fue importante el trabajo con los hombres. El primer comentario que quiero mencionar es el de Verónica (entrevista #8) sobre la relevancia del acompañamiento:

uy, yo pienso que fue una experiencia única y que se debería de dar en todas las comunidades, porque la verdad es que las mujeres somos muy buenas para crear espacios para escucharnos, pero la verdad no, yo no he conocido otro espacio así, donde los hombres se sienten a escuchar y que les hace sentir que les importa.

Verónica (entrevista #8) señala en este comentario dos elementos a considerar: que el espacio fuera creado solo para hombres y la escucha. Sobre el primero, considero que dentro del organismo patriarcal no se posibilitan agenciamientos seguros entre sujetos masculinizados, es decir, no hay espacio para se puedan construir dinámicas que den valor y confianza a los hombres.

Esto se enlaza con el segundo elemento, la escucha, porque reconoce la presencia del otro, crea vínculo y da importancia a la relación.

Anaiz (entrevista #9) también menciona la pertinencia de que fuera un espacio de hombres: fue muy hermoso y muy importante, porque entre todos se contaban las historias de frente y se oían las opiniones de cada uno, e imagino que cada uno opinó diferente en cuanto a los oficios, y obligaciones y a los derechos.

La diferencia de opiniones y la escucha colectiva son posicionadas por Anaiz (entrevista #9) como aspectos valiosos para la problematización de los participantes entre sí. Esto funciona como un proceso de afectación colectiva que cuestiona los posicionamientos de los participantes. De esta forma, lo grupal tiene un lugar importante, porque, como menciona Najmanovich (2008), existe una transformación constante de los vínculos entre las personas que los integran, no son estáticos. Asimismo, las relaciones entre participantes producen resonancias y permiten procesos de desterritorialización entre ellos.

Aunado a esto, es necesario mencionar que la escucha grupal es un elemento significativo en esa dinámica interna, porque como dice Verónica (entrevista #8), no se sintieron juzgados, sino acompañados. Desde la complejidad, esta escucha no fue solo desde mi persona como facilitador del espacio, sino entre ellos, es decir, desde un entramado de vínculos que se afectan desde múltiples direcciones. No se encuentran centralizados en la persona facilitadora, sino que hay una multiplicidad de líneas que interactúan en lo grupal.

Por otra parte, Juana (entrevista #9) hace referencia a la responsabilidad que asumieron los participantes con las sesiones: “hubo responsabilidad entre ellos de participar, de ir al proceso, y estaban interesados de estar”. A esto Anaiz (entrevista #9) le responde:

Sí, porque fue como música para los oídos de ellos. Es que todos los que fueron ahí fueron criados en estilo campesino, estilo campo porque aquí es más marcado. Yo pienso que el orgullo lo tenían ahí, pero entonces por debajito estaban aceptándose, “tengo que ayudar, tienen razón, voy a moverme”.

Juana y Anaiz (entrevista #9) reconocen la pertinencia del proceso y de la responsabilidad de los sujetos masculinizados de participar durante las sesiones. Además, por la socialización que ellos recibieron, estos espacios fueron una novedad, que les hizo reflexionar de sus roles dentro de la familia, grupo y comunidad, aunque les podía generar cierta resistencia. Estas reflexiones muestran la tensión, entre ser un espacio atractivo y al mismo tiempo incómodo para los participantes, donde les gustaba involucrarse, pero, a la vez, escuchaban cosas que interpelaban sus concepciones de la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, Verónica (entrevista #8) hace una reflexión sensible sobre su perspectiva del proceso:

yo pienso que lo más importante para el ser humano es ser comprendido y ser querido, y usted le dio las dos cosas. Y yo siento que tal vez ellos nunca tuvieron eso, ni de sus propios padres, ni de nadie, entonces para mí, se me llenan los ojos de lágrimas, porque sé que antes era así, que se trataba a los hombres como animalitos y no se les dejaba sentir porque, si no, no eran hombres.

De mi parte es difícil reflexionar sobre esta cita, porque la entrevistada expresa una profundidad del proceso que, si es así, indica que el valor de lo realizado trasciende cualquier expectativa desde mi lugar como facilitador. Yo valoro de forma significativa esa confianza, cariño y complicidad que se generó entre los participantes y mi persona. Reconozco la pertinencia de que se habilite la posibilidad de que entre hombres nos escuchemos, que se pueda generar una línea de

fuga en la cual el segmento de que los hombres no somos sensibles y no escuchamos pueda desterritorializarse. Esto genera otros vínculos, una forma de relacionarnos diferente en el cual se habilita el respeto, la confianza y seguridad entre sujetos masculinizados, algo que puede no ser frecuente dentro del sistema de relaciones patriarcal, que se rige por la competencia y la violencia⁵¹.

En tal sentido, Verónica (entrevista #8) está posicionando el tema de las afectividades. Ella dice en otra parte de la entrevista que lo vivido en el grupo es un amor incondicional y eso permite que las personas se quieran a sí mismas y disminuyan los deseos de atacar. Asimismo, resalta que esto se dio desde una figura masculinizada por lo cual cambia la percepción de los participantes en relación de cómo se pueden expresar afecto entre hombres. Esto tiene relación con la normatividad social, donde existe cierta prohibición de expresar afecto, cariño y escucha entre hombres. Por tanto, lo que dice Verónica es una línea de fuga a este sistema, desde la perspectiva de habilitar la expresión de los afectos.

Finalmente, Verónica (entrevista #8) agradece el proceso, como una forma de reconocimiento de habernos atrevido a realizar un acompañamiento que desterritorializaba el espacio comunitario:

Yo estoy agradecida porque pasó y porque usted se atrevió a hacerlo y no había mucha seguridad y referencia, y no sabía qué iba a pasar, y usted estaba como flotando sobre una plataforma de confianza que ya se había establecido y cariño, y no cualquiera hubiera podido hacer eso, o sea, que tuvo que haber sido alguien como usted. Y todos esos

⁵¹ En los siguientes apartados, se va a mencionar sobre mi lugar como facilitador del proceso, sin embargo, no voy a redundar sobre esta reflexión, porque considero que en este párrafo sintetizo mi posición al respecto.

elementos ahí estaban, porque fueron años de estar trabajando con la comunidad, entonces, yo pienso que fue maravilloso.

Yo considero que el atrevimiento fue colectivo, porque, si es cierto que en un inicio yo tenía mis dudas y preguntas sobre lo que iba a pasar, tenía mucha confianza en las relaciones que ya habíamos construido en el territorio. Yo me atreví a hacerlo porque los participantes también lo hicieron y creo que para todos fue un espacio retador, movilizador, y estoy casi seguro de que nos sigue haciendo reflexionar. Todos tuvimos una experiencia que antes no habíamos tenido, desde nuestros diversos lugares, y eso marca un hito, de modo que no quedamos iguales después de pasar por ahí. Para mí, es un lugar de referencia e inspiración.

Al considerar las valoraciones planteadas en este apartado, se colocan como líneas importantes la escucha, el diálogo, las diferencias y los afectos. Las entrevistadas reconocen que habilitar un espacio para hombres es pertinente porque entre ellos pueden compartir lo que piensan, y dentro de eso, problematizarse y aprender de los demás desde sus diferencias. Esto coincide con lo planteado por Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014), porque reflexionan de la necesidad de problematizar la homogenización de las comunidades, e incluir la diferencia para abordar los conflictos y enriquecer las reflexiones.

Agregando a lo anterior, esas conversaciones entre los participantes implicaron un lenguaje común, que en el apartado de evaluación de la metodología se va a profundizar. Un diálogo que involucra códigos y sentires comunes, y que posibilitan la resonancia grupal. A esto se le puede sumar esa escucha amorosa que comentó Verónica, la cual necesita posicionarse en la psicología comunitaria y desterritorializarla como fenómeno único del campo clínico. Es decir, la psicología comunitaria no es únicamente la aplicación de técnicas, la planificación o el compartir de conocimientos, implica una escucha consciente, amorosa, tierna, que pueda hacer sentir valoradas

a las personas que participan. Una escucha que comunique el valor de las historias de las personas, de las comunidades.

Dentro de lo mencionado en este apartado, hay un elemento necesario de visibilizar, porque se ha repetido tanto en el primer apartado como en el segundo. Las personas entrevistadas cuando se refieren a vínculos afectivos solo mencionan aquellos que están en un nivel familiar. No aparecen otras relaciones fuera de estos, como si no crearan lazos de afectos con amistades u otras personas. Asimismo, esto deja la percepción de que el tema de género solo pertenece a un ámbito de lo privado y no a espacios organizativos en los cuales también hay desigualdades, violencias y exclusión.

Por el momento, estos comentarios de Verónica (entrevista #8), Juana y Anaiz (entrevista #9) van dando lugar al proceso realizado y reconocen su pertinencia dentro del tejido social, comunitario y familiar. De aquí se puede partir al siguiente apartado en el cual se comparten los efectos que se dieron, según las entrevistadas, en estos tejidos mencionados anteriormente.

6.2.2. Efectos del proceso en la organización comunitaria y las relaciones familiares

Al seguir con el hilo del apartado anterior, las mujeres entrevistadas hablaron de los efectos del proceso realizado en el tejido comunitario y familiar. En cuanto al primer ámbito, Verónica (entrevista #8) argumenta:

A mí me encantó eso, porque una vez fuimos con Zuirí a un lugar y yo no sé quién llamó a quién, creo que fue Pipe que llamó a Chita y que las ollas y no sé qué, y qué donde están, y Chita fue como “no, qué le pasa, resuelva usted”, entonces creo que fue un momento muy indicativo en lo que estaba pasando a lo interno, y no solo a los hombres, sino también en

las mujeres que pueden decir “por qué soy yo quien siempre tiene que estar, y acomodar, y estar alistando las cosas”.

Verónica (entrevista #8) está comentando que esto sucedió en un espacio organizativo de las sujetos feminizadas en el cual otras participantes estaban escuchando esto. Es decir, el comentario de Chita estaba siendo escuchado y generando un impacto en las otras mujeres que podían identificarse con lo que ella estaba diciendo. En relación con esto, Verónica mencionó que este proceso fue una posibilidad para que las sujetos feminizadas pusieran límites, y sintieran el derecho de decirle a sus parejas que no iban a asumir todas las tareas domésticas, como lavar trastes.

Al respecto, Juana y Anaiz (entrevista #9) conversaron sobre cómo ellas percibían los efectos de este proceso en el vínculo con sus esposos a nivel de lo familiar:

Juana: para mí perfecto, porque Juancho ha cambiado mucho, acomoda la cama, hace matas, me acomoda las matas.

Anaiz: ¿antes no lo hacía?

Juana: no, porque decía que había que echarle hierbicida porque eso no servía, porque había que sembrar chile, tomate.

Anaiz: no respetaba los derechos suyos.

Juana: no, pero ahora ya él sabe que cuando le digo “estoy cansadísima, apague el tele y la luz”, entonces él lo hace... Entonces, cuando me hace a apagar una luz yo le digo “diay, ya se le olvidó el cursito que hizo con Andrés”. Y yo le digo: “Juancho hágase la barba” y me dice “usted a mí no me manda” y yo le digo “pues usted tampoco a mí me manda”.

Chocamos, pero yo le digo.

Dentro de esta conversación, se ejemplifica cómo Juana toma como respaldo el proceso realizado para posicionarse frente a Juancho y solicitarle que se involucre en las tareas domésticas. Ella lo enfrenta cuando hay un conflicto por estas labores, lo cual se puede asociar con una actitud de seguridad y que no está sumisa a él. Igualmente, Juana (entrevista #9) reconoce que él ha estado más dispuesto a colaborar posterior al proceso realizado, pero no del todo.

Por su parte, Anaiz (entrevista #9) comparte su experiencia con Pipe, quien es su esposo: Vieras que él no ha sido muy machista, lo que es, es perezoso, pero él sí sabe correctamente, de hecho, que él dice que el trabajo más difícil es el de las mujeres... pero no ayuda porque le da pereza, pero sí le hace. Pero sí le ayudó mucho, porque vino a completar lo que él ya sabía.

Anaiz (entrevista #9) argumenta que el proceso con los hombres complementó las ideas y las acciones que Pipe ya sabía. Esto se puede asociar con lo que él mismo argumentó en su entrevista, cuando dijo que el proceso le permitió a él ver que no estaba mal con lo que estaba haciendo. Entonces, le reforzó lo que él pensaba y hacía.

En relación con lo planteado hasta aquí, las entrevistadas mencionan que el proceso funcionó para que ellas pusieran límites a sus parejas y hablar sobre la distribución de las tareas domésticas. Esto generó un efecto en otras sujetos feminizadas de la comunidad, quienes al escucharlas podían reflexionar al respecto. Lo planteado se puede analizar como un efecto de resonancia del proceso con hombres en las relaciones con las mujeres. Asimismo, desde la concepción rizomática, puede ser visto como líneas que relacionan lo grupal y lo territorial, al mostrar la porosidad de esas fronteras que a veces se marcan entre una y otra.

Estos aportes de las entrevistadas muestran ciertos efectos desde una mirada externa, que puede problematizar o complementar las respuestas de los participantes en los siguientes apartados

de lo metodológico, los efectos y la evaluación del proceso. Pero antes de llegar ahí, quiero posicionar una reflexión de Verónica (entrevista #8), quien visibiliza los efectos no registrables, que, desde mi punto de vista, son las líneas de fuga que se escapan a mi mirada como investigador, que tomarán más tiempo para que sean visibles. Lo puedo catalogar como multiplicidades fugadas a la evaluación:

Esto tiene más impacto de lo que se puede medir. Yo pienso que, aunque tienes las herramientas y así, jamás puedes medir ese impacto, porque también yo recuerdo una vez que fuimos a la casa de don Juancho y ahí andaba Randy, el nieto, y toda esa escucha de él es súper importante.

La respuesta de Verónica (entrevista #9) justamente son esas líneas que no se planifican y acontecen en el mismo proceso, con su propio ritmo y temporalidad. Son líneas que se fugan y que, como facilitador, no se reconocen. Agradezco este comentario de la participante, porque coloca la reflexión de lo rizomático en las evaluaciones, pues estas no logran sintetizar una lógica totalitaria o unificadora de lo que sucedió, ya que siempre quedan abiertas líneas fugadas, no registrables. Los efectos exceden el alcance de una propuesta evaluativa. Me gusta esta idea, que por ahí quedan esas líneas, moviéndose, haciendo rizoma.

Los apartados de análisis que he desarrollado hasta aquí muestran una imagen de las concepciones de los sujetos masculinizados sobre el género, la relación con las mujeres y el cuidado de lo comunitario. También, la percepción de tres sujetos feminizadas de la Asociación Comunidades sobre la pertinencia y efectos del proceso realizado. Estos análisis bordean el proceso, han mapeado ciertas líneas alrededor del mismo. El propósito con los siguientes apartados es ingresar desde los participantes y el equipo facilitador a lo que sucedió, y así analizar la metodología, los cambios y la evaluación general del acompañamiento.

6.3 Fortalezas y debilidades metodológicas del proceso

Uno de los intereses al momento de realizar el proceso de problematización de masculinidades fue crear una metodología flexible y que partiera de los intereses de los participantes. Existió una preocupación, descrita en el apartado anterior sobre cómo realizar esto, en tanto, era una temática sensible que podía generar resistencia en los sujetos. Por otro lado, me preocupaba que se generara un ambiente que, en lugar de cuestionar los privilegios que tienen los hombres en la sociedad patriarcal, se afirmaran⁵².

Las razones anteriores me hicieron pensar que era importante evaluar la forma en que planificamos y ejecutamos este proceso. Igualmente, posiciono que los abordajes metodológicos en la psicología comunitaria deben ser cuestionados constantemente para que se encuentren en función de las necesidades e intereses de población con la se trabaja. Dichas reflexiones son las que se presentarán en este apartado, que busca reconocer debilidades y fortalezas en lo realizado y que, así, se generen propuestas para el abordaje de la temática del género en comunidades.

6.3.1. Percepción de los participantes sobre la metodología.

La metodología del proceso se construyó con los participantes desde la planificación hasta su ejecución. Lo anterior buscaba fomentar una apropiación del acompañamiento y un sentimiento de pertenencia a este. Al respecto, Chumi (entrevista #1) se refiere a la confianza como un indicador de la cercanía que se generó:

Me gustó, porque, como te dije al principio, uno se siente como un poco, con poca confianza, y también, como que el tema y lo que se iba a trabajar uno no lo captaba mucho

⁵² Esto lo ampliaré en el apartado 6.3.2 *Dos miradas del equipo facilitador sobre el proceso* que se puede encontrar de la página 291 a la 300

pero después, como iba pasando las actividades y charlas que hicimos, permitió que uno tuviera más confianza para hablar, comentar y aceptar lo que uno pensaba.

El comentario expuesto me hace pensar que para el participante fue importante sostener el proceso en un largo plazo para comprender, construir confianza, sentirse seguro, y para participar de las actividades. Esto es necesario visibilizar, porque construir el vínculo con el grupo toma tiempo, no es un elemento que surge inmediatamente, y es imprescindible para profundizar en los temas que se quieren abordar.

La confianza tiene un lugar significativo en la dinámica grupal para la construcción colectiva. En este aspecto, se debe considerar que el espacio de hombres era algo novedoso en la comunidad:

Nicho: para mí es algo novedoso donde un grupo de hombres se juntaban a contar las historias de vida y, pues, algo enriquecedor, porque darse uno cuenta en que esas personas también han llevado una vida como con cierto grado y mucho de machismo, y ellos cuentan sus experiencias y uno la de uno, y con el paso de los años se va dando esa transformación.

(entrevista #3)

Dentro de este comentario, Nicho (entrevista #3) apunta a que reconocer lugares en común con otros participantes le permitió cambiar la mirada, aprender y realizar cambios. David (entrevista #3) apunta a algo similar, pero lo narra desde una visión intergeneracional:

Para mí fue divertido porque, lástima que no había gente más joven, yo era el más joven creo yo, entonces, como hay diferencias generacionales, es como bonito reflexionar, escucharlos a ellos reflexionar, porque, a pesar de que la generación de uno es diferente con pensamientos diferentes, algo diferente... Pero sí, mi experiencia fue muy agradable de hacer grupos con hombres.

Las respuestas de Nicho y David (entrevista #3) destacan la importancia de encontrarse entre sujetos masculinizados para identificar los aspectos que comparten sobre el machismo, así como las diferencias que hay entre una generación y otra. La teoría de Martín-Baró (1989) explica que para la identidad grupal es importante la interacción entre las personas de un grupo, conocerse y concientizar las condiciones históricas que les atraviesan. Considero que esto tiene relación con lo que mencionan los participantes, en cuanto a que el proceso de escucharse les permitió tomar conciencia individual y colectiva sobre el tema, y, desde ahí, conocer a sus compañeros. Incluso, David menciona, en un momento de la entrevista, que las conversaciones les permitieron reforzar los vínculos que ya se habían construido entre ellos.

En la misma línea, Juancho y Pipe (entrevista #4) plantean lo siguiente:

Juancho: muy bonito porque uno se da cuenta que entre hombres tenemos algunos problemas que no están bien y hay que mejorarlo.

Pipe: y uno se da cuenta que no hay problema que una enseñanza buena, porque no es que se va a hacer menos hombre porque se va a meter en la cocina. Y ningún problema estar solo con hombres, me siento mejor que antes, porque antes le gritaban a uno de afuera “¿qué está haciendo ahí entre las viejas ahí?” le gritaban a uno, como burlarse. Entonces era, supuestamente, un chuchinga.

El diálogo de estos dos participantes muestra que durante el acompañamiento problematizaron acciones y enseñanzas que recibieron en sus infancias. Esto se puede asociar con lo que planteó Verónica (entrevista #8) y Anaiz (entrevista #9) en el apartado anterior, en cuanto a que los hombres se vieron reflejados entre sí al escuchar sus historias, lo cual les hizo reflexionar. Esto me hace pensar que el compartir desterritorializa aquellos segmentos que codifican relaciones, conductas y afectos específicos según el orden patriarcal. Es como si el escucharse

como sujetos masculinizados suavizara líneas duras dictadas en función de ordenar órganos y la relación entre ellos, lo cual posibilita líneas de fuga para actuar o sentir distinto.

Por otra parte, los participantes apuntaron algunas actividades realizadas durante el proceso, especialmente cuando contaron la historia de cómo fueron sus procesos de crianza y la forma en que les enseñaron a ser hombres:

Pipe: lo que pasa es que a uno se le olvida lo que ha pasado y cuesta recordar lo que ha pasado esas cosas, pero todos tenemos nuestras historias y un montón, pero cuesta recordar todo lo que le ha pasado a uno.

Juancho: uno escucha historias es bonito, y a la gente le gusta escuchar también historias que cuenta uno (entrevista #4).

Sobre esta actividad Sergio (entrevista #5) refiere:

Fue una de las cosas que más me gustó, me fascinó, eso de contar lo que fue usted, de carajillo, me pareció muy bueno. Claro que uno tal vez no, no dijo, no contó muchas cosas, pero para mí fue lo que me gustó más. Después la sopa de pescado, de camarón; no, muy bueno, muy bueno.

Desde la percepción de estos participantes, escuchar las historias de sus compañeros fue valioso, ya que pudieron conocerse entre ellos, les permitió recordar momentos que ellos habían vivido. Al respecto, las historias son esos nodos que permiten el encuentro, identificarse con los otros y fortalecer los vínculos. Asimismo, tienen la posibilidad de multiplicación, porque, como ellos mencionan, emergían muchas más historias al escuchar a los otros participantes, que no lograron relatar. Igualmente, contienen una carga afectiva que moviliza sentimientos y esto es importante si se considera que existe una limitación al sentir en la socialización de los sujetos masculinizados.

A estas valoraciones de los participantes, se le suma lo expuesto por Alex (entrevista #7), quien durante la entrevista se enfocó principalmente en hablar sobre cómo se realizó el proceso. Alex abarcó varios aspectos alrededor de esto, con mucha claridad técnica sobre lo realizado. El participante empieza argumentando que no recuerda muy bien lo que sucedió, porque ya habían pasado dos años, pero, quiere apuntar a los aprendizajes que quedaron de haber estado en un grupo en el que solo habían hombres. Al respecto menciona:

Uno vio que los hombres al inicio extrañaban a las mujeres, y quién va a cocinar y quién va a hacer una cosa y quién hace la otra, pero uno vio que la gente se despabiló, porque, al no haber mujeres, uno tiene que hacer algo, verdad (risas). Y ahí fue donde empezó lo bonito, porque alguien hacía la sopa y otro otra cosa, pero siempre maneado, porque hay que ser realista, porque en realidad hay mucho del machismo.

El momento en que los hombres reconocen que no hay mujeres es significativo porque deben pensar qué van a hacer para preparar los alimentos. Esto es un aspecto que Alex (entrevista #7) va a recalcar reiteradamente:

Solo ese tema de cocinar le dio por la madre a un montón, verdad, porque si hubiéramos dicho “esto y lo otro” y una complicación de temas, la gente al final de cuentas ni aprende nada y se le olvidó, y a mí aquí no se me ha olvidado y a varios no se les ha olvidado. Entonces, ahí es donde yo veo que tuvo mucho pegue porque fue “bueno, vamos a empezar de cero”, y todos comemos verdad, y ahí fue donde empezamos a enredarnos.

Este último fragmento de entrevista muestra que el proceso no buscó complejizar en los temas, sino que se enfocó en algo que Alex (entrevista #7) va a calificar como básico, y es la preparación de alimentos. El empezar de cero refiere a prácticas cotidianas de primera necesidad como la alimentación, algo vital para todas las personas. Esto muestra que en ese hacer de lo

cotidiano surgieron reflexiones de los participantes sobre lo que no sabían, que les avergonzaba, que les hizo reflexionar por qué no lo sabían y cómo podían aprenderlo.

Este aspecto fue clave para Alex (entrevista #7), porque no implicó la complejización de un tema en específico desde el pensar, sino desde el hacer. Él menciona que fue algo sencillo pero práctico, donde no había excusa para que un participante argumentara que no podía cocinar. La práctica fue el punto de problematización, que se vivenció en los cuerpos de los participantes, desde ahí sintieron, pensaron y aprendieron. Este hacer también desterritorializa, desde la perspectiva de que coloca a los sujetos masculinizados en una posición distinta a la que han estado acostumbrados, y desde ahí deben actuar, porque ellos mismos se comprometieron a participar. Los roles de género se ven interpelados en el simple movimiento de hacer coincidir solo a los hombres.

Alex (entrevista #7) se refiere a las visitas de las fincas y las afectividades que esto movilizó: “muy lindo, porque Pipe se sentía muy orgulloso de hacer el dulce, y claro, porque vivimos en comunidad y no nos conocemos, y ni conocemos qué hacen, ni conocemos la casa ni nada de eso”. Esto es similar a la actividad de contar historias, porque las visitas permitieron conocerse y sentir la satisfacción de compartir de lo que saben o de conocer lo que hacen los otros.

En relación con esto, el participante reflexiona sobre la forma en que se presentó este trabajo y cómo se fue articulando:

El éxito fue saberle entrar a la gente, porque si se hace aquí una actividad para tratar el machismo aquí la gente se pica de una vez, pero se supo entrar, eso fue con inteligencia, eso de la comida, y lavar los platos, y como dice José a uno le daba vergüencilla. Y era como familiar, y se trató el machismo y se le dio duro, porque se le daba duro, y uno

agachaba la cabeza, pero tranquilo, ahí estuvimos todos, porque era algo como muy suave, pero a la vez se iba aprendiendo y eso fue el éxito. (Alex, entrevista #7)

El comentario muestra la importancia del vínculo ante un tema complejo, que enfrentaba el conflicto, pero con suavidad. En este sentido, pienso que fue el respeto hacia los participantes, y no asumir una posición de saber, lo que permitió problematizar junto con ellos el patriarcado. Incluso, Alex (entrevista #7) menciona lo siguiente:

Y es que si usted llega “el machismo, y esto”, le dicen “eueeh no no, mariquita váyase, vea a ver qué hace”, “usted está empezando a vivir, ¿qué me va a decir a mí?”. Y por eso es que falla mucho las charlas y todas esas carajadas, porque vienen con un esquema montado y aquí, y aquí la misma gente, trabajaron su mismo machismo, y eso es lo más difícil trabajar su propio machismo.

Lo último que expone Alex (entrevista #7) realmente cuestiona las metodologías directivas y verticales en las cuales hay una o varias personas que se posicionan como expertas de una temática y transfieren supuestos conocimiento de cómo es la realidad. Esto genera resistencias por parte de los participantes, quienes reaccionan de forma defensiva y rechazan la propuesta. Por el contrario, una propuesta en la cual las mismas personas son quienes se problematizan su machismo tiene un efecto distinto, porque surge desde la misma práctica. A este punto, el acompañamiento que se hace desde la facilitación es profundizar sobre las preguntas y hacer ver que esas preguntas son válidas y necesarias para construir otras formas de relación.

Aquí aprovecho para puntualizar unas expresiones que permanecen en las respuestas de los participantes. Algunos de ellos se refieren a las sujetos feminizadas como “hembras” o a personas homosexuales como “mariquitas”, entre otras. Si bien es cierto he apuntado a los cambios que ellos mencionan, todavía están presentes estos rasgos en el lenguaje que son peyorativos hacia cuerpos

feminizados. Esto lo visibilizo para no romantizar el proceso y hacer creer que todo fue desterritorializado. No, todavía hay elementos necesarios de seguir problematizando.

Una vez aclarado este punto, continúo con la entrevista de Alex (entrevista #7), quien menciona las implicaciones de haber realizado este proceso de manera colaborativa:

Usted preguntó, ¿qué hacemos? y la gente dijo “visitemos finca y hagamos esto”. Eso fue una gran cosa que no se impuso nada, aquí lo mismo fuimos nosotros que decidimos qué comíamos, que dónde íbamos, qué tema trabajábamos y eso fue también una gran cosa porque no se vino a imponer.

De esta manera, la planificación conjunta hace que los participantes se impliquen y se comprometan con el proceso. Asimismo, la forma en que se planteó sostener que todas las tareas las íbamos a hacer entre los sujetos masculinizados generó coherencia:

eso es lo que yo hablo, uno va a una reunión y le traen la empanada y el fresco y una mujer, y se habla de la reunión del machismo y usted ve que son las mujeres las que están sirviendo, ¿me entiende? Aquí se trabajó, ni plata se gastó, porque nosotros mismos dábamos la comida, y se trabajó como se debería de trabajar, porque diay usted va a una charla de machismo y todo se lo sirven y no hace ni mierda. (entrevista #7)

La reflexión de esta cita coloca el tema de la coherencia y, considero, que esta se necesita fomentar desde quienes acompañamos los procesos. Una propuesta de problematización del género que es condescendiente con los privilegios de los sujetos masculinizados no hace más que reproducirlos y, en lugar de buscar su transformación, los reinstituye. La coherencia en este proceso fue mantener descolocados los roles de género, en el sentido de hacer tareas que no estaban acostumbrados a realizar, como cocinar, limpiar, ordenar, servir la comida, entre otras.

A la par de esto, se generó el espacio para que los participantes pudieran hablar y ser escuchados, como el mismo Alex (entrevista #7) lo reconoce:

Se le da a un viejo que hablara hasta media hora y Andrés lo dejaba que hablara, y la gente se desahoga, y me entiende... cuando la gente habla y habla, y el que está a la par le contesta, y aquí nadie sabe todo, eso fue lo que pasó... Y esto fue un vínculo más cercano, y usted opine lo que le dé la gana, entonces el mismo vecino o el mismo tío que le dice, “no, no es así”.

El proceso con los sujetos masculinizados creó condiciones desestructurantes para ellos, lo cual se contuvo desde el diálogo y la escucha, sin buscar enseñar o dictar cómo es la realidad. Esto lo asocio con el planteamiento de Deleuze y Guattari (2002) sobre no crear procesos absolutos de desterritorialización que dejen en el vacío a las personas. Considero que esto aplica en los procesos de problematización del género con sujetos masculinizados, no se trata de moverles forzosamente a lugares que los dejen sin estructura, sino, de acompañar sus movimientos desde vínculos de confianza y seguridad.

Finalmente, Alex (entrevista #7) conversa sobre la inversión económica en este proceso. La premisa del acompañamiento fue que entre todos hacíamos que esto funcionara, y así fue como se realizó, lo cual no pasó desapercibido:

uno ve que vienen millones, y carros y viáticos, y no sé, aquí se logró con muy poco, por eso yo admiro, debería tomarse en cuenta esta forma de trabajar en comunidad, es la realidad, es lo que la gente, la gente dirige... Aquí se logró cosas grandísimas con bonita energía, dejando a la gente, claro guiada, pero que se pudiera hablar. Y he trabajado en muchas organizaciones Bosque Eterno de los Niños, MINAE y el INBio, y uno ve que charla y charla, que uno ve que para una cosa que plata y plata, que los vasos desechables,

que almuerzo, que cena, que dónde están, que quién va a cocinar, y así, y ahí no se vio nada de eso, y eso fue parte del éxito, porque todos hicimos lo que podíamos, y las cosas salieron muy bien.

Lo comentado por Alex (entrevista #7) refiere a la autonomía del grupo, el cual, desde la práctica, aprendió cómo ejecutar un proceso de forma sostenible. Igualmente, no es algo que este proceso enseñó, porque la comunidad de Guacimal ya se había organizado para defender los ríos, sosteniendo de forma autónoma una olla común para las personas que con sus cuerpos evitaban que las maquinarias entraran a construir el proyecto de riego. Sin embargo, esta es una invitación para quienes facilitamos estos procesos, en el sentido de pensar cómo fomentamos la autonomía y la sostenibilidad de las comunidades, fuera de formas asistencialistas de crear dependencia y que bloquean la potencia de los grupos.

Las reflexiones de los participantes alrededor de la metodología utilizada en el acompañamiento a los sujetos masculinizados me alegran bastante, porque brindan elementos significativos para analizar. Dentro de estos, se puede mencionar la confianza que se generó en el grupo, la cual permitió mayor participación dentro del proceso. Algo importante de tener en cuenta es que los sujetos masculinizados ya habían trabajado juntos antes, y, aun así, hacía falta mayor confianza para conversar sobre la temática en cuestión. Al respecto, hay que valorar que el género no es un tema tan común de abordar para ellos, como la agricultura, entonces podía colocarles en un campo desconocido con los sentimientos que esto puede generar.

Sumado a lo anterior, cuando Chumi (entrevista #1) habla de la confianza, invita a analizar sobre la viabilidad que pueden tener acciones como una charla o un taller para abordar el género. Es decir, este participante habla que necesitó de algunas sesiones para obtener la confianza, comprender y sentirse bien dentro del grupo, y de ahí participar más. Entonces, ¿cuál puede ser el

alcance de una propuesta que busque abordar las masculinidades en una sola sesión? Desde esta experiencia y con lo que propone el participante, son pertinentes los procesos sostenidos que generen confianza grupal para ir profundizando en la temática.

Otros participantes reconocen esa confianza grupal que había entre ellos y valoran, de forma positiva, que el proceso se organizara solo entre hombres. Esto muestra que ellos encontraron lugares en común en los cuales reconocieron entre sus historias cómo fueron socializados, el machismo en el que fueron criados, las dificultades que vivieron en su niñez, incluso, yo agregaría, las mismas vulnerabilidades que se encontraron al no saber cocinar. Además, mencionaron que fue interesante escuchar, de forma intergeneracional, la vivencia de sus compañeros y cómo ese compartir fortalecía los vínculos entre ellos.

Lo expuesto lo asocio con el concepto de resonancia (Rosa 2020), porque en las historias narradas existieron elementos de los otros compañeros con los cuales se sintieron identificados. Esto los llevó a sensibilizarse sobre lo que estaban contando, empatizar entre ellos y reconocer que no eran los únicos que habían vivido condiciones de pobreza, violencia, machismo, entre otros.

Al respecto, los lugares o historias en común que encontraron los participantes habilitaron la posibilidad de afección, una de esas condiciones que Rosa (2020) menciona de la resonancia. Al encontrarse en lo común, en esa historia que contó Miguel⁵³ sobre el uso de los sacos de gangoche como cobijas cuando eran pequeños, hay una conmoción entre los participantes que les recuerda sus historias y, de esta manera, pueden responder, porque saben que serán comprendidos y tendrán un efecto con los otros participantes. También se puede reiterar en la idea de que en sus diálogos había códigos compartidos con los cuales podían resonar, como la historia de la

⁵³ La historia de los sacos de gangoche la contó Miguel en la sesión que realizamos en el Rancho de la Casona y en la cual los participantes narraban cómo les enseñaron a ser hombres y momentos de su crianza. Esto se puede encontrar en la *V Sesión. Las historias en común: un día sensible* de la página 186 a la 189.

camarona. Esta historia sintetizó una explicación técnica-teórica, la cual probablemente tuvo mayor alcance y resonancia que alguna charla que yo hubiera podido realizar.

Las resonancias se posibilitaron, porque existió una apertura al diálogo entre los participantes, que entre ellos mismos se escuchaban y se cuestionaban. Como mencionó Alex (entrevista #7), mi lugar de facilitador no fue para juzgar y corregir, debido a que en la misma dinámica entre los sujetos masculinizados se interpelaban, reflexionaban y buscaban otras formas de relacionarse.

De igual forma, Alex (entrevista #7) destaca el proceso de visitas a las fincas que llenó de orgullo a los participantes por presentar sus terrenos y las historias que tienen. Esto, desde mi punto de vista, fue hacer una cartografía vivencial del territorio en el cual se movilizaron los afectos tanto de los participantes que recibían, como de quienes visitaban. El comentario de Alex muestra una especie de agradecimiento que circulaba en ambas direcciones. Considero que esto es parte de esa base que posibilitó la resonancia grupal, era como el caldo de la sopa, esa sustancia que permitía cocinar los temas que se llevaban. De partida, no se garantizaba un muy buen resultado, sin embargo, parece que sí se dio.

Una estrategia que funcionó para que ese caldo estuviera en buenas condiciones y generara resultados positivos, fue que el proceso de planificación y ejecución del proyecto fue participativo. Alex (entrevista #7) menciona que “si hicimos eso fue porque nosotros abrimos el hocico”, lo que permite pensar que, al ser construido colectivamente, se genera cierto compromiso y responsabilidad de llevarlo a cabo, no fue algo impuesto. El proceso realmente tomó en serio lo que ellos plantearon, sus deseos, sus ganas de conocer sus fincas y conversar sobre lo que saben hacer. Metodológicamente, considero que este es un acierto del proceso y que, como facilitador, me tuve la confianza de saber que estaba haciendo algo que ellos querían realizar. Claro, de mi

parte me correspondía colocar ciertos temas o aprovechar momentos para reflexionar lo que como facilitador me interesaba, en este sentido, era un diálogo de intereses.

Ese caldo posibilitó las resonancias, la participación y el compromiso en el proceso, e hizo que se dieran las condiciones para problematizar la temática del género. Por un lado, Pipe y Juancho plantean que en el diálogo con los otros participantes se dieron cuenta tanto de cosas que no estaban haciendo bien, como de otras que no estaban mal. En relación con esto, Alex mencionó que abordaron “duro” los temas, es decir, que se problematizaron abiertamente, y que no se dejó espacio para bromas que contenían comentarios machistas u homofóbicos. Sin embargo, como señalé anteriormente, sí se mantienen expresiones de este tipo en las entrevistas y conversaciones con los sujetos masculinizados que visibiliza la necesidad de seguir problematizando, que este fue un proceso que inició y abordó ciertas temáticas, pero quedan otras por trabajar.

El caldo de la sopa es una metáfora, que permite analizar metodológicamente cómo se configuraron los diversos elementos del proceso para que se cocinaran las temáticas abordadas. El caldo fue un ambiente de confianza y de respeto, según los participantes. Esta segunda característica brindó un sentimiento de seguridad dentro de la dinámica grupal, tanto para los participantes como para mí, en el lugar de facilitador. Alex menciona que yo supe cómo entrarle a la gente y que por eso me respetaron y respetaron el proceso. Sin embargo, considero que hubo momentos en los cuales se irrespetó a un participante en específico, lo cual le pudo haber causado una exclusión del diálogo o de sentirse parte del grupo. Particularmente, este participante no estuvo en todas las sesiones y no formó parte de las entrevistas realizadas.

El señalamiento anterior hace pensar entonces que, desde la mirada de los participantes entrevistados, el respeto fue una de las claves de la metodología. Este puede estar asociado, según sus respuestas, al reconocimiento de que nadie lo sabía todo, que conversando y escuchándose

estaban aprendiendo colectivamente. Mi mirada es que había una vulnerabilidad grupal al abordar esta temática que les hizo ser cuidadosos entre ellos y, de esta manera, vincularse desde el respeto. Eso sí, hay que considerar que el respeto era entre parte de los participantes y que se rompía cuando se burlaban de uno de los compañeros.

Finalmente, quiero exponer dos últimas ideas. En primer lugar, Alex (entrevista #7) reconoce una facilitación que no fue directiva o vertical. Sino que, desde la facilitación, se abrió el espacio para la pregunta y la reflexión desde los propios códigos de los participantes. El mismo participante argumenta que esto no es fácil, que representa un reto, porque, desde su vivencia, la mayoría de los procesos de los que ha sido parte reproducen una verticalidad. Sí creo que existió un gran esfuerzo para que la dinámica fuera grupal, había un proceso anterior que me permitió conocer cómo se hablaba en el lugar, de qué se hablaba, cuáles eran los elementos que llamaban la atención y que durante este proceso podía hacer uso de ese lenguaje para conversar con ellos. Sin crearme experto, creo que me esforcé por aprovechar al máximo de lo que ellos sabían, y de ahí devolverlo al grupo para que, en conjunto, nos fuéramos pensando. Yo también problematicé mi masculinidad, y no solo eso, la postura que como profesional estaba teniendo con ellos.

Lo expuesto lo asocio con el concepto de espacio liso (Deleuze y Guattari 2002), porque considero que en lo metodológico se habilitó la posibilidad para generar flujos continuos, movimientos, y que las propias actividades se transformaran según las necesidades e intereses grupales. Aunque pueden reconocerse ciertos elementos del espacio estriado en el cual se ponían ciertas temáticas, horarios, roles u otros, estas no fueron estáticas o con una estructura rígida. Por el contrario, se permitió que los participantes asumieran y propusieran las formas que ellos consideraban más pertinentes. Al respecto, partimos de lo estriado desde la perspectiva de querer planificar cuáles y cómo iban a realizarse las sesiones, pero de ahí se generaron líneas que se

expandieron a sus ritmos, fusionando, desde la metáfora que utilizan Deleuze y Guattari (2002), la armonía y la melodía para generar el ritmo del deseo grupal.

En segundo lugar, quiero apuntar sobre la ausencia de las sujetos feminizadas en el espacio. Alex (entrevista #7) y Nicho (entrevista #3) comentan que fue interesante no saber de quiénes apoyarse, al inicio de las sesiones, para preparar los alimentos, que se volvían a ver entre sí buscando quién asumía esto. Nicho dice que para él fue significativo darse cuenta de que podían aprender a hacerlo.

Alex (entrevista #7) considera que hacer esto fue “empezar de cero”. Esto es una base fundamental, porque se relacionan con las tareas esenciales en la reproducción social de la vida. Igualmente, evidencia que los hombres nos sostenemos sobre una base que se ha recargado y ha sido cuidada principalmente por las mujeres. Por tanto, se muestra la desigualdad en las tareas que permiten sostener, cuidar y reproducir la vida por lo cual sí es necesario que este tipo de procesos reflexionen sobre esta base.

El punto cero al que hace referencia Alex (entrevista #7) es la preparación de alimentos, fundamental en la vida cotidiana de todas las personas. Sin embargo, desde la lógica patriarcal parece no ser visible o no es un tema que corresponda saber a los sujetos masculinizados. Esto es un absurdo, porque la idea de fuerza y autonomía en la figura del hombre hegemónico se debilita en el momento que necesita preparar su propia comida para subsistir.

En síntesis, de lo planteado en este apartado, considero que la metodología estuvo relacionada a conocer el territorio y sus agenciamientos para proponer un proyecto que buscaba desterritorializar relaciones machistas. Esto implicó construir vínculos de confianza con los sujetos masculinizados, para habilitar un espacio participativo que desde el inicio descolocaba estructuras tradicionales de organización al no estar presentes las sujetos feminizadas. La coherencia de esta

propuesta conllevó a mantener esa desestructura de la distribución de roles dictada por el organismo patriarcal. Al tener en cuenta un acompañamiento afectivo a los participantes para que se sintieran seguros, no amenazados y abiertos a la reflexión.

El análisis en este apartado presentó líneas de lo metodológico en relación con la confianza, la sustentabilidad del proceso, la cantidad de sesiones, la planificación y ejecución participativa, el respeto grupal, las resonancias, el lugar de la persona facilitadora, entre otras. Todas estas reflexiones describen la complejidad de un proceso de acompañamiento comunitario y la necesidad de rigurosidad por parte de las personas profesionales que hacemos estos acompañamientos. Además, la importancia de colocar el deseo grupal como guía para plantear las formas de alcanzar los cambios deseados, que se convierte, al mismo tiempo, en una apuesta política de construcción colectiva de los procesos.

El siguiente apartado también analiza la metodología, pero basándome en mis planteamientos personales como facilitador y en la entrevista con Zuri Méndez (entrevista #10), como lo he mencionado en la contextualización.

6.3.2. Dos miradas del equipo facilitador sobre el proceso y la metodología

A continuación, presento los resultados de la entrevista con la docente Méndez (entrevista #10) del Programa Kioscos Socioambientales, quien evaluó la metodología del proceso desde diversos ámbitos como la interdisciplinariedad, el posicionamiento ético político, la metáfora entre la agroecología y las relaciones de género, la problematización de los espacios de hombres, entre otros. Esta entrevista fue importante porque permitió integrar y reflexionar sobre elementos que no estaba considerando. Por tanto, aprovecho esta entrevista para hilar mi análisis en relación con las respuestas de Méndez.

La primera parte del diálogo fue una contextualización del proceso de problematización de las relaciones de género en la Asociación Comunidades en la cual Méndez (entrevista #10) describió las bases de este. De forma breve, ella apunta a la experiencia del Programa Kioscos Socioambientales en otras comunidades donde se habían dado casos de violencia de género dentro de la organización social. Esto la hizo tener siempre presente la necesidad de cuestionar este tipo de fenómenos y prevenir que surgieran nuevamente en los espacios organizativos. Asimismo, desde su posicionamiento ético-político, argumenta que defender los territorios y la vida también implica el cuidado de los cuerpos. Por lo cual, considera que en los movimientos sociales es necesario trabajar las desigualdades y violencias de género.

Méndez (entrevista #10) destaca que, como personas facilitadoras del acompañamiento a la Asociación Comunidades, decidimos trabajar sobre las relaciones de género en la organización, lo cual fue una politización de la temática. Incluso, porque permitía traer al espacio colectivo otras situaciones que se vivían en lo personal y familiar. Dentro de esto, señala que el acompañamiento fue viable porque existía una confianza con el equipo, el clima de la organización era favorable y no estaban en una coyuntura de conflicto socioambiental.

Otro elemento que menciona la docente es la conformación del equipo facilitador, porque lo integramos personas formadas en distintas disciplinas: sociología, psicología social, antropología y agroecología. Esta interdisciplinaridad la considera importante porque permitió la creación de metáforas:

Méndez: Creo que fue una metodología muy interesante poder mezclar la agroecología y el género, creo que fue muy potable la mezcla porque se pudieron hacer muchas metáforas que tuvieron sentido, como eso de transformar la mierda, lo de las semillas, lo de los

estratos, lo de los ciclos, como que fueron cosas importantes, metáforas importantes.
(entrevista #10)

Desde esta perspectiva, la interdisciplinariedad del equipo permitió crear metáforas que fueron funcionales para alcanzar códigos comunes con las personas participantes y profundizar en la temática. Igualmente, visibiliza que el trabajo comunitario es un rizoma al cual se le puede ingresar desde diversas líneas, porque, como se puede observar en este trabajo, la agroecología fue una línea que se asoció para abordar las relaciones desiguales de género. Esto también muestra el principio de conexión del rizoma (Deleuze y Guattari 2002) en el cual se pueden conectar diversos puntos dentro de este, que permite una multiplicidad de posibilidades en el abordaje.

Por otra parte, Méndez (entrevista #10) señaló la importancia de los espacios mixtos para la problematización del género dentro del proceso de acompañamiento. Estos surgieron de la preocupación que teníamos como equipo de crear una polarización en la organización o de romper vínculos significativos. Debido a esto, los planteamos como un lugar común para tejer los temas que se estaban abordando y cuestionar colectivamente algunas desigualdades en el grupo:

Méndez: yo creo que sí, nos arriesgamos y creo que fue muy importante el cuidado de mantener un equilibrio, como de atender tanto a los hombres y a las mujeres y atender un espacio mixto donde se estuviera circulando, que no se sintiera que se estuviera hablando mal de unos y de otros, y que, después, cada quien viera que si se abría algo se tejía, y si luego se abría algo se volvía a tejer, como tratar de hacer un mecanismo de constante diálogo. (entrevista #10)

Respecto a esto, pienso que estos espacios mixtos posibilitaron que el grupo no viera como una amenaza la separación de hombres y mujeres para abordar el género, sino como parte de un trabajo colectivo. Al respecto, lo que se trabajó en cada subgrupo fue puesto en común y

reflexionado, entonces, como dice Méndez (entrevista #10), se abrió algo por separado y se tejía colectivamente. Claro, esto no excluía que se hicieran cuestionamientos importantes entre las personas participantes o se pusieran en tensión ciertas relaciones, porque en un tema como el trabajado las tensiones surgen.

De este modo, la sesión que se realizó en la casa de Juana y Juancho⁵⁴ es un ejemplo de cómo las personas participantes se problematizaron entre ellas. Durante este encuentro, Juancho mencionó que él podía buscarse otra mujer si Juana, su esposa, lo ponía a lavar platos todos los días. Las demás personas empezaron a increparlo porque, decían que era machista de su parte decir esto, y como facilitador, empecé a visibilizar qué implicaba ese comentario del participante. Esta situación fue tensa en el grupo, sin embargo, se logró gestionar.

El ejemplo mencionado visibiliza que la participación de los sujetos masculinizados en el proceso de acompañamiento no implicó una transformación completa de sus machismos. Durante la dinámica grupal, emergían elementos como este, que se aprovecharon para cuestionarlos. Al mismo tiempo, Méndez (entrevista #10) recordó no idealizar y mantener una perspectiva crítica de lo que se estaba realizando con los hombres:

Méndez: no se perdió de vista no idealizar, de ¡ay que lindos están trabajando los hombres, están cambiando!, sino de hacerlo de una perspectiva crítica y autocrítica de parte tuya, de no idealizar ese trabajo de masculinidades, y tampoco dar permiso, porque creo que esa es otro tema, porque “ay sí, como hombres ya estamos hablando de las cosas que hacemos, entonces qué bueno que ya habló algo malo, ¡muy bien!” como premiar, como que se hace, como de premiar una opresión, que es algo que no. (entrevista #10)

⁵⁴ Esto se puede encontrar en la II Sesión. La lombricomposta comunitaria: composteando el machismo de la página 169 a la 175.

Lo expuesto por la docente en esta respuesta es un cuestionamiento a las metodologías que abordan las masculinidades. Esto, en el sentido de convertir en un privilegio para los hombres el simple hecho de estar en estos grupos, en cuanto les exime de las permanencias patriarcales que pueden estar reproduciendo en sus relaciones con otras personas. De mi parte, tenía temor de que esto sucediera en el grupo, pero mantuvimos una posición constante de que el resultado no era que ellos fueran parte del proceso, sino, que su participación se reflejara en las relaciones y en la distribución de tareas, tanto en la Asociación Comunidades como en sus familias. Entonces, se problematizaron los privilegios en las distintas sesiones en las cuales debían responsabilizarse y reflexionar sobre sus comentarios y acciones.

Al respecto, el proceso problematizó las relaciones de la Asociación Comunidades como parte de la configuración de cuerpos que produce un rostro patriarcal. Esto con el objetivo de desterritorializarlo y encontrar otras posibilidades de relación, principalmente en la distribución de las tareas. En cuanto a esto, Méndez (entrevista #10) plantea que el reflexionar desde el hacer e involucrar el cuerpo fue importante dentro de estas interpelaciones, para poner en práctica lo que conversábamos:

Que mediara un hacer fue muy importante, no solo de hablar, que involucrara el cuerpo, las manos, fue también una tarea de cuidado, de cuidado, no de alerta, sino de cuidar. O hacer almácigos, entonces tal ponía la tierra y el otro paleaba y el otro tiraba el saco, y ahí también, físicamente, se hacía una tarea colectiva, y creo que eso fue importante, que no fuera solo hablarlo sino como también invitar a hacerlo, porque creo que donde Juancho fue lo de las lombrices, lo de la lombricompost, y allá en Veracruz fue la del almácigo.

Este elemento planteado por Méndez (entrevista #10) lo asocio con las tareas que debieron asumir los sujetos masculinizados en sus sesiones al no estar presentes las sujetos feminizadas. De

forma similar, este elemento del hacer los descolocó y creó la reflexión grupal de por qué no lo hacían todos los días. Desde mi punto de vista, el hacer moviliza el pensamiento, las emociones y de ahí a la reflexión. Además, muestra las tensiones, paradojas o fortalezas de enfrentarse con la tarea.

Un aspecto que es necesario de visibilizar es que las tareas realizadas en los subgrupos de sujetos feminizadas y masculinizados, fueron distintas. Las primeras se enfocaron en actividades de relajación y descanso; los segundos, estuvieron en relación con labores domésticas y organizar los espacios. Al respecto, considero que cada subgrupo propuso hacer algo que no tenía la costumbre de realizar, y esto fue una forma de invertir los roles tradicionales de género. La intención era sensibilizar, que las personas participantes sintieran con sus cuerpos esas labores que no están acostumbradas a realizar por una normatividad que distribuye roles y tareas estereotipadamente.

Por otra parte, Méndez (entrevista #10) también menciona que la confianza de los participantes con mi persona fue importante para lograr los cambios alcanzados. Sobre esto, quisiera detenerme para brindar mi punto de vista. Lo metodológico no es una cuestión técnica que se soluciona con actividades grupales específicas, de igual forma la confianza. Desde la experiencia de este proceso, y del acompañamiento a otras comunidades, planteo que la confianza es una forma de relacionarse que va de la mano con la honestidad, humildad y respeto por las personas. La confianza se relaciona con la posibilidad de que dos personas se sientan en un espacio seguro, donde no hay una amenaza de ser juzgado o violentado por lo que se dice o hace. La confianza es una relación abierta a recibir y compartir desde el cuidado.

No puedo decir cómo se hace ni cómo se articula, pero, sin duda, la confianza potencia los procesos grupales y comunitarios. Como profesionales, necesitamos sensibilizarnos desde ese

lugar, que, al mismo tiempo, implica prescindir del lugar del saber-poder y reconocernos aprendices con las personas que acompañamos, o como a mí me gusta decir entre colegas, con quienes nos acompañamos, porque ellos y ellas también acompañan nuestro camino.

En cuanto a los cambios, Méndez (entrevista #10) argumenta que las sujetos feminizadas aprovecharon el acompañamiento para romper el silencio y traer situaciones familiares a lo grupal para problematizarlo. Adicionalmente, ella plantea:

creo que de lo que ellas nos comentaron y nos dijeron, porque una cosa es el discurso de lo que nos dicen a nosotros, y otra cosa es lo que viven y que nosotras no vamos a poder saber, creo que eran comentarios muy positivos de que veían ciertos cambios. Y, aunque sean ciertos cambios, tal vez no fueron grandes cambios en el tema de género y de cambiar patrones de patriarcado instaurados en una persona adulta mayor que ha vivido tantos años en un sistema opresor, machista; creo que es algo muy importante, que, aunque hayan sido sutiles, son muy relevantes y no hay que invisibilizarlos.

Méndez (entrevista #10) señala una limitación de los procesos de evaluación, en cuanto los cambios, se toman a partir de lo que nos dicen las sujetos feminizadas y los participantes, que no son garantía de que lo dicho se manifieste en las prácticas cotidianas. Esto no puede ser hecho de otra manera, a menos de que se realice una inserción etnográfica cotidiana de largo plazo que permita cartografiar desde ahí los cambios, que igualmente tendría sus limitaciones. Por tanto, la credibilidad está en la palabra de quienes se entrevistaron, teniendo en cuenta que puede que no todo sea como lo mencionan.

Al reconocer lo dicho, los cambios que comentan las personas entrevistadas son significativos, al partir de que, en su mayoría, eran personas adultas que, probablemente, por mucho tiempo no se habían problematizado sus relaciones de género.

Al tomar en cuenta todo lo planteado hasta aquí, surgieron en la entrevista una serie de interrogantes, por parte de Méndez (entrevista #10), sobre la viabilidad de este tipo de metodologías en otros contextos. El primer panorama que ella plantea es si se pueden realizar espacios de problematización mixta en una comunidad u organización en la cual se hayan presentado demandas de violencia física o sexual hacia una integrante. El segundo panorama es con niñez y adolescencia, ¿cómo se pueden trabajar las relaciones de género con esta población?

Sobre estos dos panoramas, pienso que las preguntas quedan abiertas, porque no es algo que necesariamente se pueda responder con la información que he recolectado en esta evaluación. Sin embargo, unas líneas respecto al primer panorama. No se puede poner en riesgo a las personas que han sido víctimas, por lo cual, no se pueden crear espacios en los que estas se deban relacionar con sus agresores. Tampoco, estos espacios pueden funcionar como medio para desculpabilizar o encubrir a los victimarios.

Respecto a la niñez y la adolescencia, es un reto crear propuestas que respondan a sus necesidades y que deseen participar. Para esto, se necesitan diseñar estrategias que tomen en cuenta sus intereses, lo cual implica un proceso de acercamiento a la población, conocerlos y conocerlas, obtener su confianza y plantear propuestas que les brinde seguridad.

Otra línea que quiero analizar es lo que Méndez (entrevista #10) menciona en relación con su tesis de maestría en cuanto a cómo se relaciona la defensa territorial y las tareas en la reproducción social de la vida. Ella argumenta que todas estas tareas recaen principalmente sobre el cuerpo de las mujeres, desde la planificación de las reuniones hasta la preparación de los alimentos, y agrega:

Una lucha es una lucha de acciones coyunturales, pero de acciones cotidianas y eso va pasando al mismo tiempo, una no está despegada de la otra, entonces, creo que es muy

importante trabajar el tema de masculinidades cuando se abordan conflictos socioambientales. Ahí los hombres están jugando el papel, bueno lo estoy diciendo muy rápido y tal vez no sea así como, pero, así como la agroindustria desplaza otras formas de vida campesinas, así las relaciones patriarcales desplazan otras formas de convivencia, que podrían hacer más fuerte la organización y distribuir mejor las energías para sostenerla o para transformar y crear otro mundo posible.

Méndez (entrevista #10) amplía que la reproducción de la vida y las defensas territoriales no se pueden mantener únicamente sobre los hombros de las mujeres, porque la energía se agota y genera desigualdades. Los sujetos masculinizados deben involucrarse en estas tareas de cuidado y protección de la vida. Esto muestra la complejidad de la temática y vincula las relaciones de género con la protección de los comunes. Como menciona Gutiérrez y Salazar (2015), se necesitan vínculos de igualdad de género, cooperación y *compartencia* para el cuidado de los comunes.

Finalmente, Méndez (entrevista #10) plantea que hubiera sido interesante diseñar una sistematización junto con los participantes desde el inicio del proceso. Esto recogería no solo los intereses de las personas investigadoras, sino que integraría las preguntas de quienes viven el acompañamiento sobre qué les gustaría registrar, preguntar o saber. Sin embargo, identifica que el trabajo realizado se convierte en una referencia para proyectos de acción social que quieran abordar las temáticas de género en contextos comunitarios con grupos mixtos.

Sobre esto mencionado, la presente evaluación recoge aprendizajes, cambios y recomendaciones del proceso. No es una sistematización, pero se pueden explorar elementos que dan cuenta de lo vivido desde la perspectiva de los propios participantes y de otras integrantes de la Asociación Comunidades. Empero, sí es necesario, y es una tarea pendiente de este trabajo, una

memoria que se le pueda compartir a la comunidad, ya sea desde un documento gráfico hasta un producto audiovisual.

El análisis metodológico realizado en estos dos apartados muestra un acierto en cuanto a la forma en que se planificó y ejecutó el proceso. Las actividades estuvieron de la mano con lo propuesto por los participantes, que se vieron involucrados, comprometidos e invitados a problematizar una temática nueva para ellos. Los resultados muestran que la construcción metodológica no fue un tema simple, sino que cuidó diversos aspectos desde la preparación de la alimentación, el transporte, el vínculo con los sujetos masculinizados y el financiamiento de todo el proceso.

La confianza, el respeto, el cuidado y la rigurosidad son valores o elementos valiosos que fortalecieron el acompañamiento. Esto muestra la necesidad, desde la psicología comunitaria y cualquier otra ciencia social, de hacer énfasis en los vínculos y las relaciones. Las buenas relaciones son parte fundamental para profundizar en los temas que queremos abordar, sin la necesidad de convencer a las personas de lo que tienen que hacer, sino que habilitando la escucha y el diálogo para cuestionar la realidad.

Los aspectos problematizados permiten argumentar que metodológicamente se alcanzó la cercanía necesaria con los participantes para reflexionar la construcción de las masculinidades y abrir otras líneas posibles. El siguiente apartado profundiza la mirada justamente sobre esas otras líneas posibles, las transformaciones que los participantes consideran que tuvieron durante y después del proceso realizado. Esto me permite llegar a la última parte del río que al inicio propuse recorrer para este análisis.

6.4 Principales transformaciones del proceso realizado

El último apartado de este análisis presenta las principales transformaciones que los participantes conversaron respecto a lo organizativo, lo personal y lo comunitario. Asimismo, las evaluaciones que ellos realizan de todo el proceso. Esto permite cerrar este camino que empezó desde las concepciones personales sobre el género y comunitario, la mirada de otras integrantes de las Asociación Comunitarias del proceso realizado, las reflexiones metodológicas, hasta aquí, los resultados que los propios participantes identifican en ellos mismos.

6.4.1 Las transformaciones y cambios según los participantes: lo personal, lo comunitario y lo organizativo

Los participantes hicieron referencias a cambios y transformaciones que consideran estar asociados al proceso de problematización de las masculinidades y los comunes realizado en Guacimal de Puntarenas. La mayoría, argumentaron en un inicio que, después de casi dos años de haber terminado con las sesiones grupales, se les dificultaba recordar, pero, posteriormente comentaban aspectos importantes. Los cambios mencionados interrelacionan dimensiones de lo personal y lo familiar, así como lo comunitario y organizativo. Por esta razón, las líneas a desarrollar tienen un intercambio constante entre unas dimensiones con otras.

El punto de partida son las transformaciones a nivel personal, y en este sentido, José (entrevista #7) argumenta que para él fue muy importante el proceso, porque le hizo valorar aún más el cariño de su mamá, quien lo visitaba cuando él estuvo en el hospital psiquiátrico:

Yo no valoraba eso, no lo tenía tan claro como ahora con el grupo, con estas reuniones que compartimos, y me hizo sentar cabeza que si mi mamá iba a verme no es porque no me quería, es porque me quería.

Este comentario de José (entrevista #7) está asociado a las reflexiones que generamos durante las sesiones sobre las formas de dar cariño y de la importancia de valorar a quienes nos cuidan, acompañan y queremos. Al respecto, se posiciona nuevamente el lugar del afecto, en cuanto a que se pueden dejar sentir y agradecer la compañía de otras personas en sus vidas, como la de su mamá.

Por su parte, Alex (entrevista #7) dice que este proceso tuvo un impacto a nivel personal de los participantes, al sacar lo mejor de ellos y aceptarlos como son. En un sentido similar al de Verónica (entrevista #8), él argumenta que darles la oportunidad a los sujetos masculinizados de mostrar lo mejor de sí mismos, hizo que se visibilizara el diamante que tienen dentro: “ellos se sentían orgullosos de mostrar lo que mejor saben hacer”. En este aspecto, ellos se reconocieron importantes y valorados. Esto es significativo porque en los agenciamientos que se rigen por códigos patriarcales y capitalistas, los principios parten del individualismo y la competencia. El reconocimiento no tiene lugar en esto si no hay ganancias, mercancías, o si no logran alcanzar el rostro de la masculinidad hegemónica: hombre, jefe de empresa, padre de familia, alto nivel adquisitivo, etc.

Por lo tanto, el reconocimiento de los sujetos masculinizados movilizó afectividades en relación con el valor de lo que ellos son y hacen. Esto es crear una línea de fuga en los segmentos patriarcales en los cuales no es permitido el afecto.

Posteriormente, Alex (entrevista #7) habla sobre el impacto en la percepción personal de cada participante respecto al tema de la diversidad sexual y las personas homosexuales. Aquí se representa una de esas líneas que parten de lo personal, pero que tienen efecto a nivel comunitario. Él menciona que, durante el proceso, los sujetos masculinizados aprendieron a respetar y a reflexionar cómo se iban a expresar sobre estas poblaciones. De esta manera, un cambio en el

posicionamiento de los participantes conlleva una actitud distinta hacia otras personas de la comunidad.

Alex (entrevista #7) considera que esto no fue algo simple de aceptar y de trabajar:

Ese fue un tema bien duro verdad, porque al inicio había chistes, y usted fue duro con eso y no le dio pelota verdad, este, a veces uno a son de chiste también hace burla, y entendimos que la verdad es que no se puede vacilar, porque no se respeta. Se vaciló con muchas cosas, pero con las serias usted no dejó que se desviara el tema ni que se abrieran puertas, o para no verlo como un vacilón, y se tome en serio, porque, aunque no tenga bigote, no es porque no tiene un valor o no tiene respeto. Eso es muy importante. El respeto a los demás y no importa que no ande con bigote o pelo largo, y creo que se logró dar un valor, no se puede decir que todo quedó al cien, pero la gente entendimos que se merecen respeto.

Este comentario agrega otro elemento, cómo tomarse en serio los chistes que desvalorizan e irrespetan a poblaciones violentadas históricamente para reflexionar sobre ellos. Esto me parece muy importante porque es dar valor a todas las vidas, independientemente del aspecto físico, género o cualquier otra característica, que se ha visto como objeto de burla y discriminación. El mismo Alex (entrevista #7) señala que no es algo que se haya trabajado al cien por ciento, sin embargo, fue posible problematizarlo y darle un lugar.

En este mismo sentido, valorar y respetar la diversidad plantea un reconocimiento más amplio que se relaciona a la dimensión comunitaria de lo cual Alex (entrevista #7) comenta:

todos merecemos respeto y darle respeto a todas las personas de la comunidad. Porque incluso hay alcohólicos y grandes, como ponerle un ejemplo “cochibomba”, pero cuando pasó lo del río él estuvo presente y se ganó su respeto. El otro alcohólico que toma el agua de los floreros, es músico y hay que valorarlo como músico. Verle lo bueno a las personas

y valorárselas y no solo andarle criticando lo negativo, viendo lo bueno. Aceptarlo en la comunidad y eso se logró bastante. Darle valor a las personas que uno cree que son diferentes, que no son como uno, darle valor y verlo lo mejor, e involucrarlo.

Lo mencionado por Alex (entrevista #7) en esta última cita merece una señalización para no romantizar lo que él está planteando. Por un lado, es importante el lugar del reconocimiento, el respeto y la valoración que hace de las diversas personas y cuerpos en la comunidad. Sin embargo, hay una idea que podría nublar esto, cuando el participante habla de que las personas homosexuales son buenas y aportan mucho y, posteriormente, habla de las personas con dependencia al alcohol y que también pueden aportar. Desde esta perspectiva, considero que es necesario no patologizar la homosexualidad, porque podría estar colándose la idea de que la homosexualidad como el alcoholismo es una enfermedad o un problema. No argumento que la intención de Alex fuera esa, pero en este documento prefiero hacer el señalamiento al respecto.

Al ser conscientes de lo expuesto, y alejándose de dicha asociación patologizante, uno de los efectos que se pueden identificar es el reconocimiento de una diversidad de cuerpos y deseos en lo comunitario. Al respecto, Butler (2006) plantea el deseo de reconocimiento que necesitamos todos los sujetos, para sentirnos seguros en la sociedad y con la posibilidad de vivir la vida que se quiere. La autora menciona que el género siempre es para otro que mira y juzga, y en este sentido, se pueden estar configurando otras miradas que no necesariamente juzgan la diversidad. Si esto que menciona Alex se configuró posterior al proceso de problematización de las masculinidades, es una línea que podría estar descodificando segmentos de relaciones de género propuestos en un sistema patriarcal y heteronormativo.

Ahora bien, puede que esas líneas de una dimensión personal no impacten en una desterritorialización en el agenciamiento comunitario, sin embargo, que se hayan presentado lo

hace significativo en los participantes porque amplía el marco de la comprensión de realidad. En otros términos, se podría relacionar con el concepto de fantasía mencionado por Butler (2006), que puede estructurar, desde los sujetos, una forma distinta de relacionarse entre los cuerpos. Este es uno de los cambios que se identifican entre lo personal y lo comunitario como efecto del proceso realizado.

Lo personal también tiene relación en lo familiar, y Pipe y Juancho (entrevista #4) mencionan algunos cambios importantes que ellos reconocen en su compromiso con las labores domésticas, posterior al proceso realizado. Por ejemplo, dicen que apoyan más en limpiar la casa, lavar trastes, cocinar o en sembrar plantas. Ellos argumentan que ahora son más suaves, menos machistas. Asimismo, que no es un problema hacer estas labores:

Pipe: si hay que hacer el café, el desayuno se hace, y no sucede nada. Imagínese que a veces le dicen a uno “es que estoy como enferma porque no puedo hacer nada”, entonces uno se pone hacer algo en la cocina, no queda más que hacer. Es una cosa bonita porque son cosas que casi nunca se han hecho y me parecen bonitas, y no le pasa nada uno, más bien se ve bien.

La suavidad que los participantes mencionan puede relacionarse con la dureza que aprendieron en la socialización patriarcal, en cuanto no debían colaborar en las labores domésticas, no apoyar a sus esposas, y en general no mostrar emociones o afectos a otras personas. Por el contrario, ahora reconocen que está bien lo que hacen y les hace sentir bien. Esto a la vez coincide con lo planteado por Anaiz y Juana (entrevista #9) en el apartado anterior, cuando decían que ellas identificaban cambios en estos dos participantes, aunque Juancho no menciona que él a veces no le colabora a Juana.

Por otra parte, se pueden describir las transformaciones en la dimensión organizativa, en lo cual Chumi (entrevista #1) argumenta que sí se generó un fortalecimiento de las relaciones, porque se aprendió a colaborar más y a tener confianza entre ellos. Rafael (entrevista #2) coincide con esto, al comentar que sí hubo transformación “porque al tener una unión desde el compartir, eso favoreció a todas esas cosas, y al estar juntos y compartir pues ahí hay un bienestar”. Sin embargo, cuando le pregunto a Rafael si este proceso impactó en la Asociación Comunidades, él no está de acuerdo, porque considera que la organización no funcionó como él esperaba. Este comentario tiene un contexto, porque él fue uno de los impulsores de que la Asociación abriera, pero lo que propuso no se logró concretar por diversas razones que yo no podría dar cuenta. Lo cierto es que su plan no se llevó a cabo y de ahí puede venir este comentario.

Por el contrario, Nicho (entrevista #3) argumenta que sí existe una transformación a nivel organizativo y lo relaciona con el proceso que se había realizado con la protección de los ríos y la organización de la feria comunitaria: “ya había un proceso y un efecto, un beneficio personalmente y para la asociación”. Él menciona que la feria era un lugar en el cual ya se estaba problematizando las formas de organizarse y la distribución las tareas, así como la participación en la cocina.

David (entrevista #3) coincide con Nicho, pero argumenta que posterior al proceso con los sujetos masculinizados las actividades comunitarias disminuyeron y la llegada de la pandemia terminó de dispersar la organización por lo cual no mencionó un cambio en específico a nivel organizativo. Solo comentó que, en la feria, “cuando se hacía una actividad ya había una colaboración entre hombres y mujeres, y ya ahí las mujeres le tiraban el cuchillo a uno para pelar esto y cortar esto y así”.

Después de decir esto, David (entrevista #3) reflexiona sobre otra organización en la cual sí identifica una transformación en la forma de relacionarse. Él mismo dice que no es algo que

pueda asociarse directamente con el proceso que estábamos evaluando, pero que puede ser un ejemplo:

Lo único que puedo hacer es dar un ejemplo, la ASADA⁵⁵ que trabaja con el agua, pues empezó con nueva junta directiva, y tenemos dos mujeres que están en la junta. Por cuestiones de, no sé de qué, por falta de voluntad de la gente, la junta había quedado solo hombres, y de los siete solo cinco activos porque los demás estaban desaparecidos. Y ahora que están estas dos mujeres se les ve muy interesadas, y trabajan, son muy nuevas en la junta porque nunca habían estado en algo así, pero participan activamente. Entonces, la energía de la presencia de ellas y sus aportes a la junta es muy bonita, y uno lo siente, lo percibe, donde hay ese balance de géneros como que si uno es abierto y no le pone el sentido que los hombres controlan la organización, o que solo los que manejan la información.

Como lo señaló David (entrevista #3), lo anterior no asume un efecto del proceso, pero puede reconocerse como las posibilidades que existen para generar transformaciones en las estructuras organizativas de la comunidad.

Sobre los efectos a nivel organizativo en la Asociación Comunidades, Juancho (entrevista #4) sí mencionan cambios:

yo presiento que hay más comunicación entre todos los compañeros, como ayer que vi a Nicho que me contaba lo que siembra y yo le cuento lo que yo siembro y, si hay algo que no tiene, yo le doy, y viceversa, entonces hay más comunicación, más comunidad. Si Pipe

⁵⁵ Las siglas refieren a Asociación Administradora de los Sistemas de Acueductos y Alcantarillados.

sabe que yo no tengo, él se preocupa y me ayuda a buscar y se hace más comprensión entre todos.

Una mayor comunicación y un sentido de comunidad son los dos cambios que describe el participante. Estas permiten que se identifiquen necesidades y que compartan de lo que producen. Si bien, puede que este no sea un efecto a nivel de las relaciones de género, sí impacta a un nivel del tejido comunitario. Es decir, hace crecer el rizoma, crea nuevos vínculos donde no había o los refuerza en función de un bienestar comunitario.

Lo planteado hasta aquí me posibilita realizar un análisis de los cambios en las dimensiones de lo personal y familiar, que se encuentran en relación con lo comunitario y lo organizativo. Pipe (entrevista #4) utiliza la palabra suave para describir que se sienten diferentes, y que ahora apoya más en las tareas domésticas, alejándose de la dureza de no colaborar a su pareja. La dureza refiere a lo estratificado y la suavidad con esa posibilidad de líneas de fuga que se mueven por el espacio. El cambio puede describirse que pasa de un estrato de vínculos sin colaboración y apoyo, porque supuestamente eso no les corresponde a los hombres, a la línea de apoyar a sus parejas porque son sujetos de derecho y personas que sienten.

Así, el patriarcado puede ser esa máquina que configura rostros endurecidos, que a su vez de forma “dura” se relacionan con otros cuerpos. La acción de suavizar esos rostros, que sería como deshacer el rostro (Deleuze y Guattari 2002), es un acto político necesario de llevar a cabo. En este sentido, suavizar implica reconocer el valor de las tareas domésticas que han sido históricamente relegadas a las mujeres, y a las cuales se les ha restado la importancia que tienen.

Por otro lado, a nivel comunitario y organizativo, los participantes identifican que hay dificultad para plantear algún cambio específico dentro de la Asociación Comunidades. Esto porque no se reunieron posterior al proceso y, con la llegada de la pandemia, se dispersó la

organización comunitaria. Rafael (entrevista #2) planteó directamente que no vio un cambio, porque considera que la Asociación nunca funcionó como él quería, y David y Nicho argumentan que, antes del acompañamiento, ya se estaban distribuyendo las tareas en la cocina de la feria y reuniones de forma más compartida. De igual manera, plantearon que ya se había empezado a problematizar esto con el Programa Kioscos Socioambientales.

Los participantes sí identifican que se fortalecieron los vínculos entre ellos, se generó más confianza y, actualmente, comparten más sus productos como las semillas. David (entrevista #3) plantea que en la ASADA, en la cual él es parte de la junta directiva, han existido cambios, y es un ejemplo que él reconoce de cómo se incorporan mujeres a espacios en los cuales solo existía representación masculina.

De mi parte, pienso que lo planteado en los dos párrafos anteriores visibiliza dos aspectos que pueden ser importantes de analizar. Por un lado, el lugar histórico de lo grupal (Martín-Baró, 1989), en el que se da cuenta que los procesos son parte de un entramado de acontecimientos por los cuales los grupos han transitado. Por esta razón, es necesario tener una mirada histórica de las organizaciones con las cuales nos vinculamos desde la psicología comunitaria para alejarse de una pretensión en la cual se considere que todos los logros son parte de los proyectos que gestionamos. De esta forma, las evaluaciones deben considerar lo histórico y aquellos elementos heterogéneos que pueden estar influyendo en el agenciamiento grupal, que escapa a la mirada del investigador.

Por tanto, los procesos grupales se encuentran afectados por su configuración histórica y por los elementos que le rodean. Esto hace, retomando lo planteado por los participantes, que los cambios en un agenciamiento grupal o comunitario no se limiten a lo que se desarrolla en un determinado proyecto. Además, permite reflexionar sobre el texto y el contexto que Del Cueto y

Fernández (2000) desarrollan, en cuanto a que todo grupo siempre está siendo afectado por los elementos de su contexto histórico, político, cultural y económico.

El otro aspecto que considero importante de destacar es el fortalecimiento de los vínculos entre los participantes a través de este proceso. La comunicación y el compartir son dos elementos que ellos mencionan, y desde mi mirada, esto refiere a un tejido comunitario que se fortalece. De esta manera, se alcanza aquello mencionado por David (entrevista #3), cuando hizo referencia a que Guacimal, antes de la lucha comunitaria, era un lugar fantasma, porque no había tejido social. Esto me hace pensar en líneas que se tejieron entre los participantes que funcionan como red para el cuidado, el compartir, la seguridad y la confianza.

En relación con esto, el fortalecimiento en las relaciones organizativas tienen una afectación en el tejido comunitario en el cual se fomentan los vínculos desde el encuentro y el compartir.

Este apartado da cuenta de la conciencia de los participantes respecto a la colaboración en los espacios familiares, comunitarios y organizativos, la responsabilidad en las labores domésticas, el reconocimiento de los cuerpos diversos en las comunidades, entre otros. Retomando la teoría del cambio del proyecto que se está evaluando, se alcanzaron parcialmente las transformaciones deseadas, porque se da cuenta de una concientización y de nuevas formas de relacionarse por parte de los participantes en las tareas y cuidados de la reproducción de la vida, desde lo personal hasta lo organizativo.

A partir de estas transformaciones, procedo a presentar las valoraciones de los participantes del proceso que realizamos, para mostrar las fortalezas y los aspectos a mejorar.

6.4.2 Las valoraciones finales de los participantes sobre el proceso

Las siguientes respuestas de los participantes evalúan el proceso en general y generan recomendaciones pensando en futuros proyectos. Respecto a lo primero, Chumi (entrevista #1) argumenta que este proyecto fue:

importante y provechoso, porque ahí nos damos cuenta todo esto que estamos hablando, porque si no hubiéramos hecho este proceso no nos hubiéramos dado cuenta de muchos errores que estamos cometiendo... lo disfruté mucho la verdad, me gustó, y más porque fue con una persona como usted que ya teníamos una amistad.

De igual manera, Rafael (entrevista #2) menciona:

Nos hicimos mucho más amigos, y siento que eso nos ayudó mucho. Compartir con las personas creo que me gustó mucho... yo le voy a dar un diez porque eso no vino a perjudicar, vino a buscar mejorar y no a hacer daño.

En este mismo sentido, Alex (entrevista #7) valora la confianza que se generó durante el proceso y la libertad que tenían para expresarse sin temor a equivocarse:

Entonces de cierta forma todos decíamos lo que queríamos y hablaba lo que le daba la gana, eso fue confianza, cómodo, porque usted se siente así pues habla y participa. Y, además, no era una oficina o una sala, se hizo en diferentes partes en el río, fogatas, en una finca, trapiches.

Las tres respuestas anteriores apuntan a la importancia de realizar un proceso como este que nunca habían tenido en la comunidad, al fortalecimiento de las relaciones internas del grupo y a la confianza que se generó para que todos los participantes conversaran y expresaran sus pensamientos. Relacionado a esto, algunos participantes calificaron el proceso con una nota de 10, argumentando los beneficios que este les aportó:

Juancho: nos hizo muy bien, nos hizo un bien que necesitábamos, un poquito que nosotros no lo teníamos, entonces ese poquito es un montón. Porque fueron como unas clases que nos hizo buenísimo, entonces a esas clases que tenemos que darle casi lo máximo.

Pipe: esa clase fue una que nunca se había dado acá, jamás. Menos esos temas.

Juancho: una clase que ni en el colegio. Esa fue una clase mejor o igual de lo que vimos en la escuela (entrevista #4).

Incluso, Pipe (entrevista #4) amplía la reflexión de percibir el proceso realizado como una escuela:

Fue una escuela porque se dio una enseñanza buena. Porque, si eso hubiera sucedido cuando uno estaba chiquitillo, era mejor, porque, si hubiera sido en esa época, hubiera sido mejor para todo el mundo, ¿por qué uno no podía meterse en la cocina? Porque eran mujeres, o ¿por qué las mujeres no podían ir al corte? Porque era solo para hombres, no. Si eso nos hubieran enseñado desde antes el mundo era mejor, en todo el sentido.

Por estas razones, los participantes mencionan que el proceso fue muy valioso, por lo cual califican con la máxima puntuación: “no un nueve, ni un ocho, un cien” (Juancho, entrevista #4). Asimismo, Jorge (entrevista #5). dice “más de un cien porque lo vale”, y Sergio (entrevista #6) reflexiona: “todo me pareció muy bueno, bastante significativo, muy importante, fue una cosa para recordar siempre, cómo se formaba uno en la familia y así”. Sumado a estas valoraciones, Pipe (entrevista #4) menciona “diay, todo el tiempo que ha venido con nosotros a joder y a andar ahí a comer sopa de camarones, y a comer chicharrones, y eso es muy importante, la verdad que sí”. Por tanto, se califica tanto la vivencia del proceso como la disposición que tuve como facilitador de acompañarlos en la comunidad.

Sin embargo, no todos calificaron con un 10 el proceso, porque consideran que hace falta un producto o una memoria que permita recordar lo vivido. David (entrevista #3) argumenta que puede ser un ícono o algo similar que puedan tener en la casa. Por su parte, Nicho menciona que es necesario darle continuidad a lo que se empezó y, por estas razones, brindan una calificación de 8. Entre los temas que plantean para el seguimiento se encuentra la salud integral, porque argumentan que entre los hombres hay muchos descuidos.

Alex (entrevista #7) suma otro elemento a este seguimiento del proceso, menciona que sería importante replicarlo en otras comunidades:

Que hubiera una segunda parte, que fuera una serie, no una película, verdad, y no solo en Guacimal, y sería bonito como resumir esto, y agarrar y hacer un machote, y que otras personas que quieran hacer esto puedan tomar esto... y se da la oportunidad de que saquen eso que se lleva ahí dentro tan bonito verdad, que muestren su jardín.

Respecto a los aspectos a mejorar, Rafael (entrevista #2) mencionó lo siguiente “la verdad es que ahorita no me nace qué podemos hacer para mejorar, porque no sé qué hicimos mal, pero no recuerdo. Creo que lo único malo fue que no lo volvimos a hacer, ni volver a comer camarones”. Esto es algo con lo que Chumi (entrevista #1) está de acuerdo, al decir “hacer más sopas (risas). No sé, creo que se hizo bien, de pronto continuar más con más procesos”

En síntesis, los participantes argumentan que fue una experiencia novedosa para ellos, la cual les hizo darse cuenta de relaciones desiguales de poder con las mujeres y aprender de los demás, dentro de un espacio de confianza con sus compañeros, que les permitió reflexionar las temáticas que se abordaron y fortalecer vínculos. Las recomendaciones realizadas están en función de crear un producto que funcione como memoria del proceso, darle seguimiento con otros temas

y replicarlo en otras comunidades. Al considerar estos elementos, ellos califican entre un 8 y un 10 la experiencia vivida.

Las respuestas de los participantes me permiten plantear que la teoría del cambio fue parcialmente alcanzada, porque los sujetos masculinizados problematizaron el sistema patriarcal de relaciones y sus privilegios, comentaron sobre sus historias de socialización personal, concientizaron algunas prácticas desiguales de roles de género, y reconocieron esto en la forma en que se vinculan con sus familias y la organización. No puedo afirmar que exista una incorporación de prácticas equitativas en todas las relaciones que construyen los participantes, sin embargo, ellos y las mujeres entrevistadas consideran que sí existen cambios a ese nivel.

En esta línea, según lo planteado en la teoría del cambio inicial se logró, al menos, movilizar, cuestionar, problematizar, sensibilizar o concientizar a los participantes en el tema de las relaciones de género, el respeto por la diversidad de cuerpos y el vínculo de esto con la defensa territorial. Asimismo, es importante posicionar que estos cambios se dieron de la mano con un proceso previo de trabajo con la comunidad, por la articulación que se realizó con el acompañamiento a las mujeres, que permitió integrar la defensa del territorio y la problematización del género tanto con las mujeres y los hombres.

La confianza con el facilitador, y yo agregaría con las personas de la universidad que trabajaron en la comunidad, también fue un elemento fundamental mencionado por los participantes. En este sentido, la confianza grupal dio la posibilidad para que cada uno expusieran sus vulnerabilidades, que al mismo tiempo eran sus privilegios. Menciono esto porque la problematización de estos evidencia las formas en que el patriarcado se instituye en las prácticas cotidianas desde los roles de género. Entonces, darse cuenta de que somos servidos, que no apoyamos en las tareas domésticas, que no sabemos cocinar o que no sostenemos las tareas

organizativas son privilegios. Estos muestran, al mismo tiempo, la vulnerabilidad, porque si no están quienes tradicionalmente se hacen cargo de esto, como hombres quedamos frágiles porque no sabemos lo básico, los cuidados que permiten la reproducción social de la vida, el sostenimiento de la vida, la alimentación de la vida, la protección de los territorios, cuerpo y tierra.

Termino este apartado con el final de la entrevista de Chumi, quien fue la persona que abrió las posibilidades para este proceso, al primero que llamé para ver si estaba de acuerdo en que hiciéramos una reunión inicial para hablar sobre el tema, el primer participante en ser entrevistado, y con el cual cierro este análisis:

Chumi: (risas) sí, fui yo el que dije que por qué solo hacían actividades para mujeres y para hombres no, entonces ahí fue cuando Zuirí lo agarró en serio y lo mandó usted.

Andrés: ¿cómo se siente ser el precursor de esto?

Chumi: diay no, bien, de una broma salió todo esto.

De esta manera, concluyo este análisis, el cual cartografió algunas líneas de este rizoma que decidí trabajar. Esto fue un acercamiento al agenciamiento comunitario, que identificó, desde la mirada de las personas entrevistadas, los cambios que se generaron a partir del proceso de acompañamiento a sujetos masculinizados. Reconozco que este trabajo es una parte del rizoma, unas líneas exploradas, un agenciamiento que se encuentra en relación con otros en el que quedan diversos elementos por mapear e indagar. Las transformaciones aquí señaladas, dan cuenta de que queda bastante por problematizar en función de desterritorializar la estructura de relación patriarcal en la cual vivimos.

Aun así, el análisis de los resultados fue realmente como navegar en el río Guacimal en una tarde de verano, porque me refrescaron y me hacen sentir confianza de que sí es posible trabajar la temática de género desde lugares sensibles y seguros. Me permiten pensar que sí es

posible encontrarse con hombres para problematizar las masculinidades y llevarlo a espacios comunes con otras personas de la comunidad. También, puedo plantear que sí es posible construir procesos colectivos participativos con personas de comunidades, partiendo de los recursos y deseos de quienes le habitan. Este es mi aporte, pequeño, mediano o grande, no importa, es mi aporte, lo escribí con ganas de compartir y que resuene donde se den las condiciones. Finalmente, me permiten sentir alegría de lo realizado, porque al escuchar a los participantes solo sentía satisfacción al saber que de una broma salió todo esto.

Reflexiones (sin) finales

El recorrido de la presente investigación da cuenta de unas veredas por las cuales transité como autor y que ustedes como lectores y lectoras del texto me han acompañado. Los antecedentes investigativos, el marco teórico, el problema, los objetivos, la metodología y el análisis de la información son parte de esos caminos que se escribieron entre dudas, afirmaciones, supervisiones, trabajo de campo, entre otras, y que tienen en común la cualidad de movimiento. Es decir, estos caminos se escribieron en movimiento o, mejor dicho, en movimientos, porque hubo movilizaciones desde lo geográfico en las giras a campo, movilizaciones intelectuales en la comprensión de las propuestas teóricas, así como movilizaciones afectivas que como investigador experimenté, tanto durante el proceso de acompañamiento como en la evaluación realizada.

Si tomo el movimiento como una línea constante en este trabajo final de investigación aplicada, las presentes reflexiones finales no son el punto que detiene el flujo. Por el contrario, estas reflexiones pretenden alargar el movimiento, invitar a continuar las líneas que aquí se han abierto y que puedan multiplicarse desde diversas dimensiones. Lo que voy a describir busca generar el efecto de cuando se tira una piedra a una poza, que al tocar el agua produce una serie de ondas que se expanden, se conectan con otras y toman sus propios recorridos.

Al considerar estas ideas, las reflexiones a presentar no son finales para que se continúen pensando, sintiendo y problematizando.

Este capítulo lo voy a escribir en cinco apartados relacionados a los objetivos planteados en este documento: uno, respecto a la evaluación para la transformación como método de investigación; otro, sobre percepciones y aprendizajes de los participantes y personas de la comunidad; un tercero, respecto a la metodología del proceso realizado; el cuarto, considera las

transformaciones identificadas en los sujetos masculinizados; y, el último, relacionado al marco teórico trabajado en la investigación.

Sobre la evaluación para la transformación como método de investigación

La evaluación de proyectos, como lo mencionan Carmona, Chavarría y Leiva (2011) y Morata (2011), es fundamental para identificar los alcances y limitaciones de los proyectos realizados en diversos ámbitos de la sociedad, así como para la reflexión de las propuestas teóricas en los cuales estos se fundamentan. Nirenberg, Brawerman y Ruiz (2000) argumentan que la evaluación para la transformación se posiciona críticamente en función de generar cambios en las relaciones desiguales de poder, al mostrar en las teorías de cambio pasos a seguir para alcanzar una realidad deseada.

Las teorías de cambio reconocen relaciones de poder y se construyen desde posicionamientos éticos y políticos. La desigualdad en la distribución de tareas en la Asociación Comunidades y la molestia que esto generaba en las sujetos feminizadas nos llevó a plantear una teoría de cambio que intentara transformar estas relaciones de poder en función de una equidad dentro del grupo y comunidad. La reconstrucción del proceso vivido y la teoría de la intervención del proceso analizado dan cuenta de lo anterior y, además, permiten reconocer las relaciones entre determinadas acciones, palabras, gestos o silencios con cambios por parte de las personas participantes o de los grupos.

Considero que la rigurosidad teórica y metodológica en el momento de la planificación, la ejecución y la evaluación es necesaria para identificar aciertos y aspectos por mejorar en los proyectos. Una crítica personal en este sentido es la necesidad de crear registros aún más descriptivos de las sesiones para tener una mirada más amplia de lo realizado y no perderlos. Además, durante estas etapas de los procesos, reconozco fundamental el diálogo continuo y

permanente con otras personas profesionales a modo de asesoramiento y con las personas participantes para considerar que el proceso en marcha responde a sus intereses.

La creación de la teoría del cambio se fortalece con lo anterior y aclara las estrategias que se pueden realizar. Esto no quiere decir que la teoría del cambio se debe seguir estrictamente tal y como se planteó, mucho menos el marco lógico, porque reconozco los emergentes de la vida, de la cotidianidad. Sin embargo, sí permite crear horizontes hacia los cuales se pueden ir andando y que en determinados puntos se puede *echar un vistazo* alrededor para ver cómo nos hemos movido, si tiene relación con lo planteado, si hay que hacer cambios, o en dado caso, construir la cartografía de lo andado para compartir con otras personas.

En este sentido, los artículos de Roy y Das (2014), Mogford, Irby y Das (2015) y Salazar *et al.* (2012) muestran cartografías de lo que realizaron y en ellas se describen obstáculos, fortalezas y recomendaciones a otras personas investigadoras interesadas en el tema. Desde este TFIA, se coincide con lo planteado en los trabajos mencionados, en cuanto a la importancia de incluir a personas de la comunidad y a las familias en este tipo de procesos en los cuales se problematizan las relaciones de género y la protección de los comunes. Como se pudo observar, tanto en la reconstrucción del proceso vivido como en el análisis de la información, el involucrar a personas de la organización y familiares permitió crear un ambiente en el cual el tema se podía discutir, problematizar y compartir, y así mismo, ampliar el alcance de lo propuesto.

Un último elemento es el involucramiento de los participantes dentro del diseño, ejecución y evaluación de los proyectos. Salas (2005) menciona que es necesario que los hombres construyan sus propios procesos de problematización en los cuales reconozcan las desigualdades y busquen soluciones al respecto. Desde esta evaluación, coincido con el autor y reafirmo que la construcción

conjunta con los participantes fue clave para que ellos mismos se responsabilizaran de las actividades, lo cual facilitó, posteriormente, que ellos valoraran lo realizado.

De esta manera, la evaluación para la transformación no inicia posterior a la realización de un proyecto, sino desde su propio planteamiento. Como profesionales en el campo de la psicología comunitaria, necesitamos considerar lo anterior en nuestros procesos para que, desde una praxis constante, se pueda afinar lo que proponemos tanto a nivel teórico como práctico.

La evaluación para la transformación en este TFIA permitió valorar de forma crítica el trabajo realizado para generar reflexiones alrededor de la vivencia de los participantes, las personas de la comunidad y de mi lugar como investigador. Considerando esto, las evaluaciones posibilitan compartir con las personas participantes, la academia y la sociedad civil en general, los diversos aspectos que influyeron en la realización de un proyecto, así como sus alcances y limitaciones. Esto es una forma de socializar los aprendizajes, los saberes y los haceres, que es también una democratización del conocimiento.

Sobre las percepciones de los participantes respecto a la socialización del género, la masculinidad, el vínculo con las mujeres y los comunes

Las percepciones de los participantes del acompañamiento sobre su socialización de género, las masculinidades y el vínculo con las mujeres coincide con los trabajos indagados en el marco de antecedentes (Stough-Hunter 2015; Bergsterdt 2016; Gahman 2017; Leap 2017; Cardoso *et al.* 2021; entre otros). Dentro de las investigaciones, se mencionaba las concepciones de los hombres de diversos contextos sobre la masculinidad y cómo se debían relacionar con las mujeres. Algunas características como la rudeza, tener el poder en las relaciones familiares, ser proveedores, trabajar fuerte, entre otras, son las que se asociaban con el estereotipo de hombre hegemónico.

Los participantes de este TFIA también hicieron referencia a estas características como parte de las enseñanzas que recibieron durante sus socializaciones de género. Los hombres eran aquellos que trabajaban en el campo y las mujeres se debían quedar en la casa haciendo las labores domésticas. Estas tareas no eran aptas ni permitidas para los participantes durante su crecimiento, porque de lo contrario podían recibir un castigo o humillación por parte de sus padres o de la misma comunidad.

El lugar de la comunidad en la socialización de género es evidente en la narratividad de los participantes y que en las investigaciones mencionadas no se profundiza, lo cual deja un vacío explicativo. El papel de las amistades, las relaciones con pares en los centros educativos o lo que veían en otras familias afecta en la concepción que los sujetos masculinizados crearon sobre lo que implicaba ser hombre o los roles que debían realizar.

Sumado a lo anterior, y como lo plantea Leap (2017), la identificación con un espacio geográfico, que es caracterizado como rural, también afecta en la percepción de los hombres sobre sus masculinidades. El autor menciona que sus participantes visualizaban una diferencia entre ser hombre campesino a ser un hombre de la ciudad. De forma similar, como se pudo ver en el análisis de la información, Chumi argumenta que haber nacido en el campo hizo que se viviera un nivel mayor de machismo. Sin embargo, de mi parte, dejó el cuestionamiento de si es que existe un mayor machismo o tiene que ver con un estereotipo del campo, porque las desigualdades de poder entre hombres y mujeres en lo rural y lo urbano se presentan, probablemente en configuraciones particulares que no les exime de violencia y exclusión.

Así como el espacio geográfico influyó en la socialización de género, existen otros elementos como la configuración familiar. Al respecto, se hace referencia a la cercanía, presencia o ausencia del papá y de la mamá, los vínculos que se construían entre familiares y lo que se

expresaban o fomentaban entre sí. Este elemento está en relación con los mencionados anteriormente, coincide con Leap (2017) y Stough-Hunter (2015) y Song y Hird (2014) al argumentar que la socialización de género y la construcción de la masculinidad deben ser vistas desde la interseccionalidad, debido a su complejidad.

En relación con esto, no existe una transmisión única de la socialización del género y de la masculinidad. Los participantes mencionaron formas múltiples de crianza en las cuales fueron afectados por familiares, personas amigas y de la comunidad. Al respecto, ellos argumentan la necesidad de cambiar los patrones machistas en búsqueda de relaciones colaborativas. Esto coincide con el trabajo de Brandht (2016) y Sanfelix (2012), quienes encontraron una percepción común en sus participantes de que no se puede continuar reproduciendo las desigualdades de género.

Los sujetos masculinizados de esta investigación argumentaron que reconocen a las mujeres como sujetos de derecho y que están en contra de la violencia contra ellas. Sin embargo, esto no excluye la tensión que se mantiene, en relación con renunciar a los privilegios de ser servidos, dejar de ser los proveedores o de considerar a las mujeres como baluartes en las vidas de los hombres. Asimismo, en las entrevistas, hay presencia de expresiones machistas y homofóbicas, que dan cuenta que los cambios que se identifican no significan una transformación total de las relaciones de opresión.

Por ende, las transformaciones van creando tensiones en los participantes en sus procesos de desterritorialización y reterritorialización. Mi perspectiva es que van moviéndose a otras concepciones sin dejar del todo las anteriores, en el sentido que toda línea de fuga carga un rezago de su segmento (Deleuze y Guattari 2002).

Un aspecto que se puede agregar a esto y que se relaciona con lo planteado por Yoo (2020), Chitando y Biri (2021) y Hayati, Emmelin y Erikson (2014) es el lugar de la religiosidad en la percepción de la masculinidad. El participante Rafael expuso en diferentes momentos la necesidad de que los hombres aprendan a respetar a las mujeres. Él argumenta que esto puede suceder si hay una cercanía a Dios. Es decir, la religión es un lugar en el cual se aprende a respetar al otro. Esto se aproxima a lo expuesto por Yoo (2020), quien argumenta que la religión puede aportar a una construcción de la masculinidad más afectiva y cuidadosa.

Sin embargo, el mismo Rafael argumenta que las mujeres son un regalo de Dios y esto tiene relación con lo planteado por Chitando y Biri (2021) y Hayati, Emmelin y Erikson (2014). Los otros autores posicionan que las religiones también pueden reproducir patrones patriarcales y violentos de la masculinidad. La concepción de las mujeres como un regalo las ubica como un objeto o mercancía que está en función de las necesidades de otros, en este caso de los hombres. De esta manera, el discurso religioso tiene la posibilidad de liberar relaciones de opresión, o por el contrario, fomentarlas. Por tanto, se debe tener criticidad al momento de trabajar las religiones y el género.

Por otro lado, y en relación con la concepción sobre lo comunitario y los comunes, se comprende en la narrativa de los participantes que son fenómenos complejos, que se construyen dentro de un tejido colectivo, que implica el compromiso y cuidado de las personas que la integran. Además de que están amenazados por el interés de otros actores en sacar provecho de estos, tomando como ejemplo su experiencia de protección con los ríos. Esto coincide con Diestre de la Barra y Araos (2020), Llancaman (2020) y Ruis y Álvarez (2020), quienes mencionan que existe una tensión entre las comunidades que quieren proteger los comunes y aquellos que buscan explotarlos o privatizarlos. Ante esto, se reconoce la necesidad de fortalecer los tejidos colectivos

que cuidan de los comunes y que comparten sus conocimientos de generación en generación para su sostenibilidad.

La comunicación, la colaboración y el apoyo mutuo son elementos mencionados por los participantes para el fortalecimiento de ese tejido comunitario. Esto permite cuidarse entre sí, crear formas de protección del territorio y construir una identidad colectiva, que les genera alegría y tranquilidad. Verissimo (2020) concluye algo similar con su trabajo, al mencionar que la producción de los comunes crea redes comunitarias de colaboración e identidad común.

Un elemento que se posiciona dentro de este trabajo es que dentro de lo comunitario se necesita habilitar el respeto a personas LGBTIQ+ para que también puedan vivir dignamente dentro de los territorios. En este sentido, Chumi mencionó que no se les debe continuar excluyendo, como ha sido históricamente; sino habilitar las posibilidades para su inclusión y reconocimiento. A pesar de esto, queda bastante por sensibilizar y problematizar, porque se reconocen en otras participantes expresiones homofóbicas o que dejan entre líneas que la homosexualidad puede ser una patología.

Dentro de los elementos mencionados en este apartado, es importante colocar un aspecto común, la multiplicidad. Las percepciones de la socialización de género, la concepción de la masculinidad, las relaciones con las mujeres y la producción de lo común muestran el lugar de las multiplicidades. Con esto, hago referencia a que no se puede centralizar las experiencias o sentidos en un lugar totalizante, porque se constituyen por elementos múltiples y diversos, que se configuran de diversas formas en la vivencia de cada participante.

De esta manera, no hay una determinación última en cómo fueron socializados, en la forma en que consideran lo que es ser hombre, en cómo se vinculan con las mujeres, en el sentido de la comunidad o en la protección de los comunes. Los múltiples elementos que los acompaña en sus

historias han configurado diversas concepciones que se relacionan, que comparten rasgos, que muestran sus diferencias y que son necesarias de considerar para sus abordajes, pero no se les puede atribuir un eje que les centralice.

Al respecto, la psicología comunitaria necesita reconocer las multiplicidades con las cuales ha de relacionarse en el movimiento hacia los territorios. Estas multiplicidades incluyen las de las personas profesionales que van a formar parte de ese agenciamiento comunitario, que entrará en relación con las demás y que de ahí se efectúan movimientos, líneas, desterritorializaciones u otras.

Sobre las percepciones de personas de la Asociación Comunidades del proceso realizado

A partir de las entrevistas, con las mujeres se reconoce la pertinencia del proceso realizado en cuanto a su efecto en las relaciones familiares, grupales y comunitarias. En el primer ámbito, las mujeres podían poner más límites, solicitar apoyo o confrontar a sus parejas. A nivel grupal, las mujeres se contaban o escuchaban lo que estaban haciendo en relación con sus esposos y eso generó un efecto de resonancia con las otras compañeras. Y, a nivel comunitario, la experiencia vivida fue reconocida por diferentes vecinos y vecinas, quienes expresaron la importancia de replicar el proceso para que otros hombres participen. Esto da cuenta de la importancia de trabajar con los vínculos comunitarios en los procesos de problematización del género, como lo argumentaban Mogford, Irby y Das (2015) y Salazar *et al.* (2012).

Por otro lado, el reconocimiento de las mujeres de la importancia de que los hombres se escucharan entre sí, debatieran y se sintieran incómodos entre ellos, permite concluir que estos espacios son una necesidad para los sujetos masculinizados para que puedan compartir sus experiencias desde lugares sensibles y seguros. Los hombres en la comunidad de Guacimal tienen

espacios para encontrarse, sin embargo, algo como este proceso en el que hablaban de sus historias no es común. Como lo mencionó Verónica, pasaron muchos años para que esto sucediera y que podía ser la primera vez donde se sintieron escuchados.

Esto último creo que es sumamente valioso, pues demuestra el apoyo de la comunidad y brinda credibilidad al proceso. Desde la visión de psicología comunitaria que expuse en el marco teórico, esto es crear los vínculos y las redes necesarias para fortalecer agenciamientos comunitarios, tomando en cuenta los diversos agentes que los componen y que son necesarios para la transformación colectiva. De esta manera, la desterritorialización no parte individualmente, sino que hay una serie de elementos necesarios para realizar ese movimiento, facilitando líneas de fuga.

El propósito de relacionar lo personal, lo familiar, lo comunitario y lo organizativo en este trabajo, considero que logró llevarse a cabo. Lo anterior es uno de los aspectos más relevantes del acompañamiento realizado. La psicología comunitaria tiene el reto de alcanzar no solo una de las dimensiones mencionadas, sino el conjunto en sus interacciones. Al respecto, es fundamental considerar en el momento de la planificación de los proyectos, reflexionar sobre cómo las acciones que se implementarán van a poner en relación y afectar la diversidad de elementos y dimensiones del rizoma territorial.

Sobre la propuesta metodológica realizada en el proceso de problematización de las masculinidades

El análisis sobre las fortalezas y debilidades de lo metodológico posibilita concluir que el proceso realizado estuvo en relación con los intereses de los participantes. Ellos mencionan que se sintieron cómodos, seguros, que lograron fortalecer las relaciones con sus compañeros, aprender de las historias de cada uno y, un aspecto fundamental, que existió un respeto para todos, sin importar

cuánto sabían. Estas sensaciones son necesarias para un devenir grupal en el que cada integrante se sienta parte y comprometido con lo que se está haciendo.

La construcción colectiva del proceso, tanto en su planificación como en su ejecución, es una de las líneas que posibilitaron la integración de los participantes en las diversas sesiones. Alex mencionó que lo realizado fue porque ellos lo pidieron y que eso los hizo sentir tomados en cuenta, que sus intereses fueron reconocidos y de ahí su compromiso en participar. De esta manera, crear metodologías participativas en sus diversas etapas facilita una identificación de las personas con los proyectos. Asimismo, se crean códigos comunes que posibilitan una comprensión mayor de lo que se está planteando.

La gestión colectiva de los recursos es parte de lo participativo en el proyecto; cada integrante del proceso compartió recursos para el transporte, alimentación o materiales que se necesitaban para realizar las sesiones. Esto crea un reconocimiento grupal de que sí pueden y tienen las posibilidades para encontrarse, lo cual fomenta una autonomía grupal. No se crea un vínculo asistencialista que promueve la dependencia a una persona, organización o institución que ponga los insumos para hacer los trabajos. De esta forma, existe una horizontalidad de creación metodológica y de gestión del proceso, no porque todos deban poner lo mismo, porque reconozco las diversas condiciones socioeconómicas, pero sí que cada persona puede aportar desde sus realidades con recursos, conocimientos o su misma participación.

Otro elemento importante es la coherencia entre lo que se pretende alcanzar y el hacer en lo metodológico. Al respecto, se necesitan crear procesos de sensibilización que descoloquen los roles tradicionales de género en los grupos. Desde este lugar, habilitar las reflexiones para problematizar lo que se siente hacer algo que no han asumido en su cotidianidad, lo que se le ha delegado a otras y cómo incorporar esto en sus vidas familiares y organizativas.

Lo anterior da paso para argumentar que en el trabajo sobre el género y las masculinidades es importante sostener algunos mínimos en los cuales los participantes se involucren y que las tareas de reproducción de la vida son necesarias de realizar para generar una sensibilización. Es decir, aplica el aprender haciendo. Desde este lugar, se posibilita hablar del cuidado, del tiempo, del apoyo y del descanso en las dinámicas familiares, grupales y organizativas.

La creación de este tipo de metodologías precisa de posicionamientos éticos políticos que partan de una criticidad para la transformación social. Esto implica complejizar los fenómenos que abordamos, en este caso el género y los comunes y apostar por una coherencia que reconozca la relación entre la defensa de los territorios y de la vida, con la defensa de nuestros cuerpos y de quienes nos acompañan.

La interdisciplinariedad aporta a lo anterior, porque integra una mirada compleja de los fenómenos y permite diversos acercamientos. Lo comunitario y lo grupal es un campo de problemáticas complejo que no refiere a una sola disciplina, sino que tiene un atravesamiento múltiple y que, desde ahí, puede ser trabajada.

Aunado a esto, planteo que, desde la psicología comunitaria, se debe considerar el cuidado de los vínculos con las personas con las cuales nos involucramos en los acompañamientos en territorios. El cuidado del vínculo permite que los participantes se abran a compartir, a recibir preguntas y a ser parte del proceso. La confianza y el cuidado considero que lleva a configurar espacios seguros. En esta experiencia, la confianza me permitió confrontar a los participantes, a no convertir el proceso en un lugar para premiarles por hablar de sus privilegios, por el contrario, pude señalar, en varias ocasiones, conductas o comentarios que reproducían violencias o desigualdades en las relaciones de género.

O'grady (2018) y Serminj, Devlieger y Loots (2008) apuntaban a la relación entre la persona investigadora y las participantes, en cuanto a que su lugar también influye en lo que se va a hacer o decir. En este sentido, yo fui parte tanto del proceso de problematización como de la evaluación y esto afectó los resultados obtenidos. Asimismo, influyó el grupo particular con el cual se realizó el acompañamiento por las características propias de sus integrantes.

Por último, en un sistema de relaciones patriarcales que tiene siglos de reproducirse, es importante valorar los cambios que se alcanzaron, aunque sean pequeños, porque de alguna manera se logró abrir líneas de fuga que conformaron otras territorialidades. Esta metodología es una referencia para otros procesos que se quieran realizar. Existen múltiples posibilidades de transformarla en función de los cambios que se pretenden alcanzar para relaciones equitativas e igualitarias.

Sobre las transformaciones identificadas en las narrativas de los participantes

Las transformaciones relacionadas al proceso de problematización de las masculinidades y protección de lo común se gestan desde diversos momentos y no solamente de este proyecto. Los participantes mencionaron que, desde antes del presente trabajo, se abordaron aspectos sobre las relaciones de género, lo cual es importante de considerar para reconocer que los resultados no están ligados únicamente a un determinado proyecto. La historia de los grupos y de las personas dan cuenta de múltiples elementos que los rodean, afectan e influyen para alcanzar ciertos cambios.

La organización para la defensa de los ríos funcionó como un lugar para problematizar tanto los proyectos extractivistas como las formas de vinculación entre las personas integrantes de la Asociación Comunidades. Este proceso profundizó sobre esa temática, porque, desde el equipo

facilitador, consideramos que era un nudo necesario de abordar en función de las relaciones grupales y el bienestar de sus integrantes.

La pandemia dispersó las actividades grupales en la comunidad posterior al acompañamiento realizado, lo cual dificultó identificar en la organización cambios en la distribución de tareas, aunque los participantes sí mencionan que hay una mejor comunicación y fortalecimiento de las relaciones entre ellos. Igualmente, identifican transformaciones a nivel personal y familiar, como ser más suaves, colaborar con las parejas y apoyar en lo que se les solicita. Sin embargo, una de las entrevistadas en sus respuestas dio cuenta que uno de los participantes todavía se negaba a realizar ciertas labores en la casa, lo cual cuestiona lo que él afirmó.

En línea con estos señalamientos, los cambios identificados no excluyen la permanencia de acciones y comentarios machistas por parte de los participantes, que todavía son necesarios de seguir problematizando. Este proceso abordó unos elementos, pero quedan aún muchos por profundizar. La confianza es un elemento necesario para que los participantes se acerquen a espacios grupales para seguir cuestionando sus masculinidades. Igualmente, como mencionó Alex, para que cada uno muestre lo mejor de sí mismo y pulan sus propios diamantes.

Todo lo presentado posibilita argumentar que el proceso de problematización de las masculinidades y protección de los comunes afectó la concepción de los participantes sobre las relaciones de género. De esto surgen cambios a nivel personal, familiar y comunitario, pero sin duda todavía existen patrones de relación patriarcal en los participantes, la organización y en nuestra sociedad, en general, que son necesarios de transformar.

Sobre el planteamiento teórico del presente TFIA

Incluyo el presente apartado como un bono extra porque considero relevante lo planteado teóricamente en este TFIA. El pensamiento crítico, rizomático y complejo que se encuentra en el cuerpo teórico aporta una mirada amplia al campo de la psicología comunitaria. El reconocimiento de la multiplicidad de elementos que afectan los fenómenos que abordamos, la interrelación entre estos, las relaciones de poder que se configuran y las diversas posibilidades existentes para su transformación permiten abrirse a múltiples escenarios.

Lo anterior no es una apuesta por la ambigüedad o falta de compromiso, por el contrario, reconoce la incertidumbre de lo social e implica un trabajo riguroso para abordarlo. Tampoco es un llamado a no posicionarse o no hacer, más bien, llama a tomar una postura ética y política para plantear múltiples acciones para transformar las desigualdades que viven poblaciones en distintos territorios. En este sentido, cartografiar y hacer memoria de los procesos funciona para colocarse frente a la realidad, identificando actores y patrones de relaciones que necesitan ser transformados.

La propuesta de Butler (2007) de fundamentos contingentes reconoce que no existe solo una entrada o salida, y que culturalmente estamos en la posibilidad de cambiar, que no debemos aceptar nuestra realidad actual como algo natural. Tomamos posición en algunos fundamentos para intentar realizar transformaciones, al reconocer que estos pueden cambiar, dependiendo del contexto sociohistórico en el que nos encontremos.

Las propuestas tecnicistas y causales amenazan con extraer segmentos de la realidad para tratarlas como si fueran ajenas a sus contextos e historias. Inclusive, para crear fundamentos únicos de la realidad que homogenizan las diversas sociedades. La psicología comunitaria precisa de criticidad para problematizar estas posiciones y no caer en las tentaciones de los tecnicismos, las evidencias o del orden natural de las cosas.

La psicología comunitaria, desde el posicionamiento crítico, precisa explorar las cotidianidades complejas de los territorios, desde las personas que la habitan, de sus necesidades y potencialidades, reconociéndose parte de ese entramado del cual está participando. La psicología comunitaria puede empaparse de las desigualdades y violencias que existen en los territorios, incluso de las que ha cometido históricamente la psicología y, en conjunto con las poblaciones de las comunidades, buscar múltiples salidas para crear justamente otros mundos posibles.

Algunas provocaciones.

Me gustaría terminar este documento generando algunas provocaciones, más allá de recomendaciones, como tirar la pelota a ver quién la agarra y de ahí ver qué puede pasar. No son verdades absolutas, ni pienso que son la mejor opción, solo provocaciones, a ver qué pasa.

A la comunidad con la que trabajé, la invito a que nos siga enseñando formas de tejer comunidad, de cuidar nuestros comunes y de estar en la apertura de aprender. La motivo a invitarnos a estudiantes, docentes e investigadores para que nos enseñen lo que han hecho, que nos compartan sus saberes y nos sensibilicen desde esos afectos que transmiten sus historias, palabras, cultivos y alimentos.

A la comunidad universitaria, especialmente a quienes se forman y forman en el ámbito de la psicología comunitaria, que salten a la incertidumbre del encuentro con las personas con objetivos claros, pero con metodologías sensibles y flexibles; que nos abandonemos al no saber, porque siempre estamos aprendiendo. En las comunidades hay mucho por conocer. Los provoqué a diseñar metodologías, partiendo de que siempre van a cambiar para que aflore la escucha, la atención y la creatividad del momento, de seguir la línea de fuga y alargarla.

A esta misma comunidad, los provoqué a como me provocaron, a leer autores y autoras complejas, a tener rigurosidad en la lectura, a asesorarse con colegas y permitirse también complejizarse.

A los centros de enseñanza en psicología, una incitación para que estén cerca de las personas, grupos y comunidades de las sociedades, trabajando y escuchando, a saltar las burbujas universitarias. Asimismo, incluir visiones sobre la problematización de las masculinidades en los cursos de formación para que se puedan tener algunas estrategias o ideas para su abordaje.

A quienes trabajan con grupos de sujetos masculinizados, los provoqué a interpelarlos, cuestionarlos y confrontarlos respetuosamente con el requisito de haberse problematizado, cuestionado y confrontado personalmente. Nosotros también somos parte de este sistema de relaciones patriarcales, necesitamos revisar nuestro propio patriarcado para no reproducirlo con quienes nos rodean y con quienes trabajamos.

Una última provocación general: creer en los colectivos, tener confianza cuando nos sentimos perdidos en lo que hacemos, no controlarlo todo, proponer cosas nuevas, creer en la intuición, pedir apoyo, cambiar de lugar cuando estamos en un lugar que no nos hace bien, aceptar que no sabemos todo, pero sabemos algo, construir en conjunto, tener presente que nuestro trabajo se potencia cuando nos unimos, que no hace falta estar empujando solos, porque para eso hacemos comunidades.

Referencias bibliográficas

Aure, Marit y Mai Camilla, Munkejord. 2015. Creating a Man for the Future: A Narrative Analysis of Male In-Migrants and Their Constructions of Masculinities in a Rural Context. *Sociologia Ruralis*, 1-21.»»

- Bergstedt, Cecilia. 2016. *Cultivating Gender : Meanings of Place and Work in Rural Vietnam. Gendering Asia*. Copenhagen: NIAS Press.
- Braden, Leap. 2017. «Survival narratives: Constructing an intersectional masculinity through stories of the rural/urban divide». *Journal of Rural Studies* 55: 12-21.
- Brandth, Berit. 2016. «Rural masculinities and fathering practices». *Gender, Place and Culture* 23, n° 3: 435-450.
- Borensztein, Sebastian. 2011. *Un Cuento Chino*. Argentina y España: Buena vista internacional, Pampa Films, Tornasol films.
- Butler, Judith. 2001. «Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del “postmodernismo” ». *La ventana*, n° 13: 7-41.
- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Caffentzis, George y Silvia Federici. 2015. «Comunes contra y más allá del capitalismo». *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, n.º 1: 51-72.
- Cardoso de Miranda, Sergio Vinicius, Pamela Scarlat Duraes Oliveira, Cristina Andrade Sampaio y Luiz Carlos Fadel de Vasconcellos. 2021. «Singularidades do trabalho rural: masculinidades e procura por serviços de saúde em um território norte mineiro». *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro 31, n°2 , 1-20.
- Carmona, Maricruz, Laura, Chavarría y Sandra, Leiva. 2011. «Diseño y aplicación de un modelo de evaluación de impacto de un programa comunitario de Educación Musical dirigido a niños, niñas y adolescentes costarricenses». Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.

- Chavarría, Carolina. 2017. «Representaciones sociales de las masculinidades desde la perspectiva de un grupo de hombres adultos mayores habitantes de calle que pertenecen a la Red de Cuido San Pedro Nolasco». Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, Sede Occidente.
- Chavarría, Katya y Yeimy Quesada. 2004. «Masculinidad y vejez: el encuentro entre los cambios del envejecimiento con los roles y encargos de la masculinidad». Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Chitando Ezra y Biri Kudzai. 2021. «'Faithful Men of a Faithful God'? Masculinities in the Zimbabwe Assemblies of God Africa». *Exchange* 42, n°20: 34-50.
- Curtis, Michael, Oshri Assaf, Bryant Chalandra, Maria Bermudez y Steven Kogan. 2021. «Contextual Adversity and Rural Black Men's Masculinity Ideology During Emerging Adulthood». *Psychology of Men & Masculinities* 22, n° 2: 217-226.
- Davies, B. y S. Gannon. 2006. *Doing Collective Biography*. Berkshire: Open University Press.
- Del Cueto, Ana María y Ana María Fernández. 2000. «El Dispositivo Grupal». En *Lo Grupal. Historias y Devenires*, editado por Pavlosvsky, Eduardo y De Brasi, Juan Carlos, 47-87. Buenos Aires: Galerna y Búsqueda de Ayllu.
- Deleuze, Guilles y Felix Guattari. 2002. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Madrid: Les Éditions de Minuit.
- Deleuze, Guilles y Claire Parnet. 2002. *Diálogos*. Madrid: Editora Nacional.
- Deleuze, Guilles y Felix Guattari. 2005. *Rizoma*. Valencia: Les Éditions de Minuit.
- Dobles, Ignacio. 2018. *Investigación Cualitativa, Metodología, Relaciones y Ética*. San José: Editorial UCR.
- Federeci, Silvia. 2013. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas*

feministas. Madrid: Traficante de Sueños.

- Fernández, Ana María. 1989. «La dimensión institucional de los grupos». En *Lo Grupal* 7, editado por Pavlovsky, Eduardo; Kesselman, Hernán; Barembliitt, Gregorio y De Brasi, Juan Carlos. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda de Ayllu.
- Freire, Paulo. 2011. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gahman, Levi. 2017. «Crip Theory and Country Boys: Masculinity, Dis/Ability, and Place in Rural Southeast Kansas». *Annals of the American Association of Geographers* 10, n°3: 700-715.
- Gale, Ken y Jonathan Wyatt. 2008. «Two Men Talking: A Nomadic Inquiry into Collaborative Writing». *International Review of Qualitative Research* 1, n°3: 361-379.
- Galvalisi, Diego. 2019. «Teoría del Cambio: un marco para abordar el cambio social». Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de la República, Uruguay.
- Gough, Brendan. 2015. «Qualitative Methods: Critical Practices and Prospects from a Diverse Field». En *Handbook of Critical Psychology*, Parker (Editor). London: Routledge. 107-116
- Grupo de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Manual de Gestión Basada en Resultados. Una armonización de los conceptos y enfoques de GbR para fortalecer los resultados de desarrollo a nivel país*.
- Gutiérrez, Raquel y Huáscar Salazar. 2015. «Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente». *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, n.º 1: 15-50.
- Harvey, David. 2005. *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires:

CLACSO.

- Hayati, Elli, Maria Emmelin y Malin Eriksson. 2014. «“We no longer live in the old days”: a qualitative study on the role of masculinity and religion for men’s views on violence within marriage in rural Java, Indonesia». *BMC Women's Health*: 1-13.
- Marchart, Oliver. 2009. *El Pensamiento Político Posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Baró, Ignacio. 1989. *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- Menjívar, Mauricio. 2009. «Historia de hombres y tierras: construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1900-1950». Tesis de doctorado. Universidad de Costa Rica.
- Mogford, Elizabeth, Courtney Ann Irby y Abhijit Das. 2015. «Changing men to change gender, combatting hegemonic masculinity through antiviolence activism in northern India». *International Journal of Sociology of the family* 1, n°2: 71-93.
- Montero, Maritza. 2004. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montenegro, Maricela, Alicia Rodríguez y Joan Pujol. 2014. « La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias ». *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 13, n.º 2: 32-43.
- Morata, María Jesús. 2011. «De la animación sociocultural al desarrollo comunitario: su incidencia en el ocio». *Revista d’Innovació I Recrea en Educació* 4, n° 2: 133-160.
- Najmanovich, Denise. 2008. «La organización en redes de redes y de organizaciones». *Facultad*

- de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora* 5, n.º 11: 169-206.
- O'Grady, Grace. 2018. «An entry into a creative, rhizomatic narrative inquiry into young people's identity construction». *Irish Educational Studies* 37, nº2: 255–274.
- Pichón-Riviere, Enrique. 2001. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Edición Nueva Visión.
- PM4NGOs. 2017. *Teoría de Cambio. Una guía para gerentes de programas*.
- Puras, José Manuel. 2014. *Manual sobre gestión para resultados de desarrollo*. Madrid: Fundación Humanismo y democracia.
- Ringrose, Jessica y Rebecca Coleman. 2013. «Looking and Desiring Machines: A Feminist Deleuzian Mapping of Bodies and Affects». En *Deleuze and Research Methodologies*, ed. por Coleman, Rebeca, y Jessica, Ringrose. Edinburgh, England: Edinburg University.
- Retolaza, I. 2010. *Teoría del cambio. Un enfoque de pensamiento-acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social*. Guatemala: PNUD.
- Rodrigues, Carla Goncalves, Josimara Wikbold Schwantz y Lisandra Berni Osorio. 2019. «A arte de inventar mapas: cartografando subjetivacoes em um pesquisar». *Atos de Pesquisa em Educação* 14, nº3: 960-981.
- Rogers, Patricia. 2014. *La Teoría del Cambio*. Florencia: UNICEF.
- Rosa, Hartmut. 2020. *Lo indisponible*. Barcelona: Herder Editorial.
- Roy, Ahonaa y Abhijit Das. 2014. «Are Masculinities Changing? Ethnographic Exploration of a Gender Intervention with Men in Rural Maharashtra, India». *IDS Bulletin* 45, nº1: 29-39.
- Salas, José. 2005. *Hombres que rompen mandatos: la prevención de la violencia*. San José: Lara

Segura & Asociados.

Salazar, Mariano; Isabel Goicolea; Kerstin Edin y Ann O'hman. 2012. «'Expanding your mind': the process of constructing gender-quotable masculinities in young Nicaraguan men participating in reproductive health or gender training programs». *Glob Health Action*: 1-15.

Sanfélix, Joan. 2012. «Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio de las mujeres». *Revista de Investigación Social, Prisma Social*, n.º 7: 220-247.

Sawaia, Bader, Renan, Albuquerque y Flavia, Busarello. 2018. *Afeto & comum: reflexoes sobre a práxis psicossocial*. Editora da Universidade Federal do Amazonas.

Sermijn, Jasmina, Patrick Devlieger y Gerrit Loots. 2008. «The Narrative Construction of the Self: Selfhood as a Rhizomatic Story». *Qualitative Inquiry* 14, nº4: 632-650.

Song, Geng y Derek Hird. 2014. *Men and Masculinities in Contemporary China*. Leiden, Netherlands: Brill Publishers.

Sosa-Sánchez, Joaquina Erviti y Catherine Menkes. 2012. «Haciendo cuerpos, haciendo género. Un estudio con jóvenes en Cuernavaca». *La Ventana* 35: 255-291.

Stough-Hunter, Angel. 2015. «The categorization of *reliefers* verses *non-reliefers* provided a strategy for men in this community to deal with the non-hegemonic and stigmatized representations of rural men as "redneck"». *International Journal of Men's Health* 14, nº2: 129-145.

Toro-Estrada, Ana; Carolina Restrepo-Jaramillo y Érika Mira-Mejía. 2018. «Evaluación del impacto social de la Licenciatura en Educación Especial en dos subregiones de Antioquia, Colombia». *Revista electrónica Calidad en la Educación Superior* 9, nº2: 81-109.

- Vega, Cristina; Raquel Martínez y Myriam Paredes. 2018. *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Yoo, Wonji. 2020. «Constructing soft masculinity: Christian conversion and gendered experience among young Chinese Christian men in Beijing». *Chinese Sociological Review* 52, n°5: 539–561.

Anexos

Anexo 1. Instrumento de Entrevistas

Instrumento de entrevista para los participantes del proceso

El presente instrumento busca reflexionar sobre el proceso de problematización de las masculinidades y protección de lo común que realizamos con los integrantes de la Asociación Comunidades de Guacimal de Puntarenas entre el 2018 y 2019. Las siguientes preguntas son una guía que nos permitirán reflexionar sobre los temas y actividades que realizamos durante el proceso mencionado.

La información que aquí vayamos a recolectar se manejará de forma anónima, es decir, no mencionaré quién dijo qué, solamente si cuento con el permiso de ustedes para hacer referencias personales. También, si hay algo de lo que ustedes me comentan que no les gustaría que aparezca en los resultados de la tesis me lo pueden hacer saber, así como si no quieren responder a alguna pregunta que les haga sentir incómodos o que consideren es algo muy personal.

El trabajo posterior a las entrevistas es un análisis de la información que busca reconocer los aprendizajes y resultados del proceso que realizamos.

De estar usted de acuerdo con lo que menciono anteriormente, me permito avanzar con la entrevista.

1. Antes de empezar con las preguntas, quiero mostrarle una pequeña presentación que incluye fotos, materiales, audios y videos del proceso que realizamos en el 2018-2019.
2. Me gustaría que me puedas comentar, junto con lo que vimos anteriormente, ¿qué es lo que recuerdas del proceso que nosotros realizamos, sobre lo que hicimos, los temas que trabajamos, el trabajo con los otros participantes o elementos que consideras que son necesarios de mencionar?
3. Considerando que el proceso era sobre problematización de las masculinidades y que conversamos en las sesiones sobre esto, quiero preguntarle ¿cómo fue su proceso de crianza con relación a las enseñanzas de qué es ser un hombre? ¿De qué manera se transmitieron estas enseñanzas? ¿Cuáles frases o acontecimientos recuerdas?
4. Personalmente, para usted ¿qué significa ser hombre?
5. ¿Qué elementos cambiaron en su percepción de lo que significa la masculinidad o ser hombre, o de lo que supone los hombres deben de ser, a partir del proceso que realizamos?

6. Reconociendo las reflexiones que generamos durante el proceso sobre las desigualdades y violencias que viven las mujeres en nuestra sociedad, ¿cuál es su percepción actual sobre esto?
7. En relación con la pregunta anterior, ¿cómo percibe usted los privilegios que tenemos los hombres con relación a las mujeres? En esto, me refiero a la posibilidad que tenemos los hombres de esperar a que nos sirvan la comida, a que las mujeres se encarguen de cocinar y de la limpieza de la casa, de los cuidados de los animales, de estar más presentes en la crianza de los hijos y de las hijas, que en la organización comunitaria ellas sean las que trabajen en las actividades y como hombres solo estamos en las conversaciones en las mesas sin colaborar en la preparación de los alimentos y otras cosas, o que ellas son las que salen a buscar y organizar actividades como el bingo y otras.
8. Relacionando el proceso que realizamos con la organización comunitaria, ¿cómo considera usted que el proceso incidió dentro de la Asociación Comunidades? ¿Cuáles cambios reconoce respecto a la distribución de las tareas, los roles de género o la participación de los hombres?
9. Considerando las reflexiones que realizamos durante el proceso sobre lo común, ¿qué significa para usted proteger y producir lo común en el territorio de Guacimal de Puntarenas? ¿Qué papel tiene dentro de esto la agroecología, la economía social solidaria, el cuidado, el género u otras?
10. En relación con la pregunta anterior ¿cuáles son los cambios necesarios que deben darse por parte de los hombres para gestionar una organización comunitaria equitativa e igualitaria como parte de la protección de lo común?
11. De forma general, ¿cómo valora o evalúa usted el proceso que realizamos de problematización de las masculinidades y conciencia de protección de lo común?
12. Antes de terminar, ¿cuáles cree usted que son los principales cambios o impactos que generó este proceso tanto en usted como en los demás participantes?
13. Y por último, ¿cuál es su valoración del proceso realizado en cuanto a las actividades que hicimos, las metodologías utilizadas, los temas abordados u otros elementos que usted considere necesario evaluar?, ¿Cómo considera usted que se puede mejorar un proceso como el que nosotros realizamos? ¿Qué se pudo haber hecho mejor?

Instrumento de entrevista para los participantes del proceso.

El presente instrumento busca reflexionar sobre el proceso de problematización de las masculinidades y protección de lo común que realizamos con los integrantes de la Asociación Comunidades de Guacimal de Puntarenas entre el 2018 y 2019. Las siguientes preguntas son una guía que nos permitirán reflexionar sobre cómo ustedes integrantes de la organización, y que no participaron del “espacio de hombres”, valoran o evalúan lo realizado. Es decir, ¿qué es lo que ustedes piensan, consideran o sienten sobre lo llevado a cabo?

La información que aquí vayamos a recolectar se manejará de forma anónima, es decir, no mencionaré quién dijo qué, solamente si cuento con el permiso de ustedes para hacer referencias personales, de lo contrario no indicaré sus nombres. También, si hay algo de lo que ustedes me comentan que no les gustaría que aparezca en los resultados de la tesis me lo pueden hacer saber, así como si no quieren responder a alguna pregunta que les haga sentir incómodas o que consideren es algo muy personal.

El trabajo posterior a las entrevistas es un análisis de la información que busca reconocer los aprendizajes y resultados del proceso que realizamos.

De estar usted de acuerdo con lo que menciono anteriormente, me permito avanzar con la entrevista.

1. Considerando el proceso de problematización de las masculinidades y protección de lo común con los integrantes de la Asociación Comunidades, ¿cómo valora usted ese espacio generado con ellos, qué le pareció?
2. Reconoce usted algún cambio que se generara en la Asociación Comunidades o en otros ámbitos de las personas participantes como resultado del proceso que se realizó.
3. ¿Cuál considera usted que es lo más beneficioso de este proceso para los participantes y para la organización comunitaria?
4. A partir de lo realizado acá, ¿Cuáles son las recomendaciones que usted puede hacer para procesos nuevos de problematización de las masculinidades que se quieran realizar en Guacimal o en otras comunidades?

Anexo 2. Consentimiento Informado

Consentimiento Informado.

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO**

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA SER SUJETO DE INVESTIGACIÓN

“Evaluación de un proceso sobre la producción de lo común con sujetos masculinizados en Guacimal de Puntarenas, realizado entre el 2018-2019.”

Nombre del Investigador: _____

Nombre del participante: _____

PROPÓSITO DEL PROYECTO: El presente trabajo final de investigación aplicada es llevada a cabo por el Lic. Andrés Cambroner Rodríguez para optar por el grado de maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica. A partir de la misma, se pretende elaborar una evaluación, que permitirá reconocer los resultados e impactos del proceso realizado entre el 2018-2019 con el grupo de hombres de la Asociación Comunidades de Guacimal de Puntarenas.

¿QUÉ SE HARÁ?: Reconociendo las medidas sanitarias de la pandemia, se realizarán entrevistas individuales con los protocolos de uso de mascarilla, distanciamiento físico y realización de las mismas en lugares ventilados. Las pautas del Ministerio de Salud se analizarán durante el trabajo de campo para adecuar otras actividades que sean posibles realizar. Me comprometo a tener cuidado con el material, además, no pondré información que usted no quiera que aparezca y este será eliminado. Para finalizar, en caso de que usted lo desee utilizaré un nombre ficticio y no el real cada vez que se haga mención asobre sus relatos, y no se presentará su imagen si así lo desea.

RIESGOS:

La participación en este estudio puede significar cierta molestia para usted ya que, aunque no se va a presentar ningún tipo de riesgos físicos al participar en este proceso, pueden presentarse inconvenientes como la percepción del riesgo de la pérdida de privacidad al solicitarle que responda preguntas personales, además de la posibilidad de que sienta incomodidad o ansiedad ante las preguntas del investigador.

Si sufriera algún daño como consecuencia de las actividades a realizar en este proceso, el investigador realizará una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su recuperación.

BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este proceso, el beneficio que obtendrá será el reconocimiento del proceso del que fueron parte como integrantes de la Asociación Comunidades. Así mismo, será visibilizado como colaborador de la evaluación, la cual es participativa, por ende, un resultado de todos quienes formemos parte. Al finalizar el proceso, recibirán una copia del documento final para su uso personal y colectivo.

Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con el Lic. Andrés Cambronero Rodríguez, él debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Andrés Cambronero Rodríguez al teléfono 8578-5469, cualquier día entre las 8 a.m. y las 5 p.m. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.

Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima, con el uso de un seudónimo si así lo desea.

No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma del sujeto	fecha
-----------------------------------	-------

Nombre, cédula y firma del testigo	fecha
------------------------------------	-------

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento	fecha
--	-------

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO (CEC) NO. 149 REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.

Anexo 3. Tabla resumen de las sesiones realizadas.

Sesión	Tema	Discusiones principales	Integrantes	Lugar
1.	Planificación del proceso.	<p>Fueron 3 sesiones donde se buscó reconocer el interés del grupo de temáticas a abordar y metodologías posibles. Dentro de esto se propone:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Crear una red comunitaria que permita seguir fortaleciendo el trabajo de la Asociación Comunidades. Esto se busca fortalecer por medio de visitas a la fincas de cada persona y buscar realizar un trabajo colectivo en ese lugar. Además, se propone conversar sobre la historia de la finca y de los afectos de las personas con sus terrenos. • Problematizar la construcción de las masculinidades de las personas. • Que sea un espacio de hombres, gestionando toda la logística. • Este día se empieza a cocinar en el Rancho de la Feria, una sopa de verduras, que es preparada por los mismos integrantes. • Se profundiza en la metodología de visitas a fincas y temas posibles de abordar. • En una reunión corta, se agendan las fechas de las reuniones para el 2019. La primera sería para enero, sin embargo se logra realizar en febrero. 	Chumi, Sergio, David, Juancho, Miguel, Pipe, Alex, Nicho y Rafael.	Rancho de la feria
2.	A la orilla del río: partiendo a la territorialidad.	<ul style="list-style-type: none"> • La reunión se realiza en la orilla del río Guacimal, cerca de la finca de Alex. • Llegan pocos participantes, porque la convocatoria fue difícil de realizar. Esto se llevó a cabo dos meses después de la última reunión. • ¿Cuál es el significado del río para ellos? 	Nicho, Juancho, Chumi, Jose y Boti.	Orilla del río

		<ul style="list-style-type: none"> • Se conversó sobre el ecosistema del río, donde cada animal, piedra, árbol, e incluso las personas, se encuentran interrelacionados. Esto llevó a pensar sobre la relación del cuidado de la naturaleza y el cuidado de las personas. • También se comentaron cómo los saberes alrededor del río pueden permitir cultivar y cosechar alimentos para la época seca. 		
3.	La lombricomposta comunitaria: composteando el machismo.	<ul style="list-style-type: none"> • Esta reunión fue organizada de forma mixta tanto hombres como mujeres de la Asociación Comunidades. También participó el equipo de Kioscos Socioambientales: Zuirí, Cristine y Henry. • Los temas de la sesión era la preparación de la lombricompost y los cambios en las relaciones de género que se querían observar. • Como aporte desde la agroecología se hizo una explicación y preparación de lombricompost. Esto lo facilitó Henry. En esta parte, se asoció que la Agricultura significa “el arte de cuidar la tierra” con la “ética del cuidado”, es decir, que cuidando la tierra se cuidan los alimentos y así nos cuidamos todos y todas. Además, se enlaza con el tema de cómo nos cuidamos en la Asociación Comunidades. • La segunda parte del taller fue la actividad “Lombricomposta Comunitaria”, donde se abordaba la pregunta “¿Qué queremos cambiar de las relaciones de género en la organización para cultivar la equidad, igualdad y cuidado?”. En la bitácora, se pueden encontrar lo que las personas escribieron sobre lo que querían cambiar y los cambios que querían ver. Dentro de lo primero, se mencionan cambio en los roles de género, posibilidad de hacer actividades que no se suponen ser de las mujeres, no sentir miedo o susto, que sean valoradas cambiar la forma de “dar órdenes”, entre otras. 		Casa de Juana y Juancho

		<p>Dentro lo que querían observar en la organización comunitaria es mayor diálogo, apoyo entre todas, no tener que demostrar que son mujeres u hombres, entre otras.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se problematiza también lo que sería un Hombre de campo y una Mujer de campo, en comparación con quienes viven en la Ciudad. También, la figura hegemónica de hombre y mujer. Esto hace que se den reflexiones sobre cómo cada uno y cada una se definen. Un poco afloran sentimientos de “culpa” por hacer cosas que se suponen no “deberían” hacer, y cómo un hombre no es necesariamente quien trabaja solo el campo, porque hay otros en la ciudad que no saben nada de trabajar la tierra. • El grupo expresa que abordar estos temas colaboran mucho a la integración grupal y conversar temas que no se tocan en otros espacios. 		
4.	<p>“Un Cuento Chino”, tapa de dulce y sopa de camarón: un taller algo cargado.</p>	<p>Esta sesión se divide en dos momentos: proyección de película y encuentro grupal.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La proyección de la película se realizó el día sábado en el Rancho de la Feria y se hizo una invitación comunitaria para que jóvenes se acercaran al espacio. Sin embargo, las personas que llegaron fueron las mismas del grupo de reflexión y de la Asociación Comunitarias. Los y las jóvenes no se presentaron y esto fue tema de reflexión posteriormente, además, para la tesis. • El encuentro grupal se hizo en la Finca de Pipe y se organizó realizar una sopa de camarones preparada por Juancho y sacar jugo de caña para preparar tapas de dulce. • El espacio se dividió en dos momentos, la preparación de la comida y la elaboración de las tapas de dulce y la reflexión grupal. • En la primera parte, se dividieron las personas tanto por tareas como en el espacio. Esto generó dos grupos de conversaciones 	<p>Mingo, David, Juancho, Nieto de Juancho, Pipe, Alex, Andrés, Nicho, Chumi, Tío de Chumi, Familiar de Nicho, Carmelo, Sergio, Miguel,</p>	<p>Finca de Pipe y</p>

		<p>que rondaban entre saberes sobre cómo hacer la tapa de dulce y las historias de agarrar camarones en el río.</p> <ul style="list-style-type: none"> • En la segunda parte, se conversó sobre la película del día anterior, y lo que se estuvo haciendo en la primera parte del taller. Entre los temas que surgieron, se encuentran: ¿cómo expresamos las emociones y los sentimientos a otras personas?, ¿cómo cuidamos lo que queremos?, y relacionado con la preparación de los alimentos, ¿cómo se está al tanto de la preparación de la comida y de las relaciones sociales que hay alrededor? • Los temas movilizaron las historias personales de algunos participantes cuando empezaron a hablar que a ellos sus papás y mamás no les enseñaban a expresar cariño, que nunca les expresaron cariño y en un par de personas que, por el contrario, eran tratados de forma violenta. Además, muchas de sus formas para expresarse era por medio de acciones directas como compartir algo que les gusta, visitar u otras. • Metodológicamente fue interesante preguntarme sobre cómo manejar, gestionar, facilitar, controlar, etc, un espacio como estos donde son tan espontáneos y en el hacer se abren o habilitan distintos temas por abordar. Creo que fue la sesión más retadora en lo personal, o donde más aprendí. 	Rafael y Jose	
5.	Sobre los proyectos de la Asociación Comunidades: una evaluación general.	<p>Esta sesión fue organizada en la casa de Olga, quien también es parte de la Asociación Comunidades. Fue una sesión mixta donde el programa Kioscos quería hacer una identificación de los proyectos que se habían estado realizando durante su acompañamiento. Se hicieron tres imágenes, una semilla, un brote y un árbol. La pregunta individual fue ¿cuáles proyectos se han gestionado por la Asociación y en qué estado de crecimiento lo reconocen?</p>		Olga

		<p>De lo anterior es importante recalcar que en su momento las personas participantes mencionaron que los espacios de hombres y mujeres eran muy importantes y que lo veían entre un brote y un árbol porque ya estaban empezando a funcionar y habían discusiones que se estaban pasando del trabajo grupal a lo familiar y organizativo.</p> <p>Respecto a los otros contenidos de la sesión, se relacionaron más a otras temáticas.</p>		
6.	Las historias en común: un día sensible.	<p>Esta sesión estuvo bien cargada de solidaridad y empatía.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lo primero que se hizo fue preparar la sopa de pescado que era el plato principal del día. Chumi se encargó de traer las cabezas de pescado de Chomes de donde amigos de él que son pescadores. • Lo segundo fue realizar un círculo narrativo libre, donde la premisa fue que cada quien se presentara al resto del grupo como quisiera, contando un poco de su historia para llegar a quien es hoy en día. Por la privacidad del espacio, no se grabó ni se escribió lo que fue compartido. Sin embargo, dentro de las historias afloraron historias de violencia de cuando eran niños, complicidades con las mamás, moralejas sobre el compromiso con el cuidado familiar, acercamiento afectivo y desarrollo de sensibilidades, el deseo de ser mejores papás o abuelos, entre otras temáticas. • El compartir final sobre cómo nos sentimos escuchando las historias de los otros permitió decir que muchos, aunque tienen tiempo de conocerse, no sabían detalles de las vidas hasta que se escucharon en el momento, que se reconocían que no eran los únicos que habían vivido momentos difíciles, que les identificaba su relación con la agricultura, entre otros aspectos que agradecían la oportunidad de estar en el lugar escuchándose. • Un aspecto importante de mencionar es que este día dos mujeres se acercaron al espacio y un participante hizo un comentario 	Mingo, David, Juancho, Pipe, Andrés, Nicho, Chumi, Sergio, Miguel, Jorge y Jose	Rancho de la Casona

		<p>machista. Los demás se rieron, y al finalizar la sesión, después de lo comentado anteriormente, se puntualizó y se problematizó que por qué un tipo de comentario como esos da risa y por qué se hacen. Relacionando el tema del cuidado, los afectos y demás, los participantes reconocieron nerviosamente lo que había sucedido pero no se abordó de mayor forma. Esto es un tema también en la facilitación del espacio.</p>		
7.	Cierre del proceso con Kioscos: una evaluación final.	<p>La sesión se llevó a cabo de forma mixta tanto hombres como mujeres de la Asociación Comunidades. Se compartieron aprendizajes del proceso tanto de agroecología como de género.</p>		Albergue de Nicho
8.	Casa del Sol: sobre el cuidado de las semillas y las cocinas solares	<p>Esta fue una gira que se hizo al Centro Casa del Sol en Guanacaste para ver experiencias de agroecología y paneles solares. Asimismo, se hizo una reflexión sobre la protección y cuidado de las semillas.</p>		Casa Del Sol
9.	Protección de lo común: eje articulador del proceso	<p>La sesión se llevó a cabo en la finca de Rafael y Miriam donde se preparó una sopa de carne y verduras. El objetivo principal era integrar la propuesta que se había estado trabajando durante las otras sesiones anteriores. Para esto, se hizo una exposición corta sobre algunos conceptos que se habían conversado y abordado, alrededor de la defensa del territorio y protección de lo común. Entre ellos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Agroecología • Alimentación Saludable • Economía Social Solidaria • Roles de género • Cuidado • Lo común <p>En esta sesión, los participantes tomaron la discusión grupal para hablar sobre los roles de cuidado y trabajo doméstico, y la forma de</p>	Mingo, David, Juancho, Pipe, Nicho, Chumi, Gilberth y Rafael	Rafael y Miriam.

		valorizar lo que hacen sus parejas y cómo ellos se comportan alrededor de eso.		
10.	Aprendizajes del proceso: se perdió la memoria	Un trabajo pequeño que se hizo para cerrar el proceso en el Rancho de la Casona para compartir aprendizajes y mencionar qué les había parecido el espacio que se había construido. No hay registro del contenido de la sesión.		Rancho de la Casona

Anexo 4. Transcripción de Entrevistas.

Pendiente de colocar para no cargar tanto el documento.